

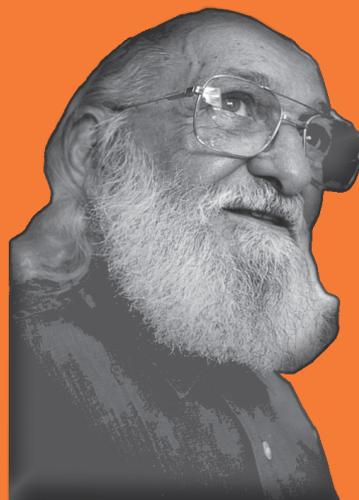
# La Universidad

Órgano científico-sociocultural de la Universidad de El Salvador

Nueva Época

Número 21

abril-junio, 2013



*Homenaje a todos los docentes en su día*

## AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

### Rector

Ing. Mario Roberto Nieto Lovo

### Vicerrectora Académica

MsD. Ana María Glower de Alvarado

### Secretaria General

Dra. Ana Leticia Zavaleta de Amaya

### Fiscal General

Lic. Francisco Cruz Letona

### Presidente de la Asamblea General Universitaria

MSc. Carlos Armando Villalta

## REVISTA LA UNIVERSIDAD

**DIRECTOR:** Dr. David Hernández

**CONSEJO EDITORIAL:** Ing. Mario Roberto Nieto Lovo

MsD. Ana María Glower de Alvarado, Lic. Ernesto Deras, Dr. Julio Olivo Granadino, Lic. Raymundo Calderón, Dr. Carlos Martínez, Dr. Raúl Azcúnaga, Dr. Carlos Gregorio López Bernal.

**COMITÉ INTERNACIONAL DE REDACCIÓN:** Dr. Fernando Cerezal (España), Dra. Magda Arias (Cuba), Dr. William R. Fowler (Estados Unidos).

### Colaboraciones y contacto:

EDITORIAL UNIVERSITARIA, Universidad de El Salvador, Final Av. Mártires 30 de Julio, Ciudad Universitaria, 2511-2035, 2226-2282.  
editorial.universitaria@ues.edu.sv  
editorialuniversitaria.ues@gmail.com

ISSN 0041-8242

## Convocatoria

Invitamos a que nos envíen artículos y ensayos que aborden temas relacionados con las ciencias naturales y sociales, cultura, política y economía.

Estas colaboraciones son de vital importancia para la difusión de la agenda de investigación científica, cultural y política que se desarrolla en el campus universitario y en el país.

A continuación se detallan las normas para la publicación de textos:

1. Deben ser originales e inéditos. Será decisión de los comités de redacción la publicación de los trabajos.
2. Deben presentarse en dos versiones: electrónica e impresa.
3. Los trabajos deben tener las siguientes características formales:
  - a. Oscilar entre 10 y 60 páginas incluidas imágenes, gráficos y anexos.
  - b. Deberán ir escritos en Word, fuente Times New Roman pt. 12, a doble espacio con sangrías y márgenes de 2.5 cm.
  - c. Los subtítulos irán en negrita y enumerados.
  - d. El título irá alineado a la izquierda y en negrita, con el nombre del autor abajo en el mismo tipo de letra.
  - e. Incluir un resumen de no más de 250 palabras y cuatro palabras clave.
  - f. La bibliografía debe escribirse según el sistema de referencias Harvard.
  - g. Las imágenes deberán entregarse además en documentos aparte en formato \*.jpg, \*.bmp, \*.php, \*.gif o \*.pdf.
  - h. Los documentos deberán enviarse a cualesquiera de los correos electrónicos: editorialuniversitaria.ues@gmail.com, editorial.universitaria@ues.edu.sv.

También se pueden entregar en el local de la Editorial Universitaria, al nororiente de la Facultad de Odontología.



# La Universidad

Órgano científico-sociocultural de la Universidad de El Salvador

Nueva Época

Número 21, abril-junio, 2013



<i>Carta del director</i>	3	<i>La construcción del relato histórico: fuentes, narrativa e imaginación</i>	159
<i>Reflexionando sobre la docencia</i>	5	<b>CARLOS GREGORIO LÓPEZ BERNAL</b>	
<b>ANA MARÍA GLOWER</b>			
<i>Los dioses y demonios de Nietzsche o la necesidad de nacer al Superhombre</i>	37	<i>Estructura de la radiodifusión salvadoreña</i>	171
<b>JULIO OLIVO GRANADINO</b>		<b>ROBERTO PÉREZ</b>	
<i>¿Verdad?/ verdad en el español coloquial salvadoreño: estudio dialectal de un marcador del discurso</i>	53	<i>Collage sobre la obra literaria de Julio Cortázar</i>	215
<b>RAÚL AZCÚNAGA</b>		<b>JUAN FRANCISCO CAMPOS</b>	
<i>Historiografía salvadoreña, de 1950-2000</i>	77	<b>NUESTROS COLABORADORES</b>	257
<b>JOSEFA VIEGAS GUILLEM</b>			

La revista más antigua de El Salvador  
Fundada el 5 de mayo de 1875  
Director fundador: Doctor Esteban Castro





## CARTA DEL DIRECTOR

Una vez más saludamos a nuestros queridos lectores con la presente edición número veintiuno de la revista *La Universidad*, que este pasado 5 de mayo cumplió 138 años de existencia, convirtiéndose así en una de las revistas más antiguas del itsmo centroamericano y en Decana de la prensa nacional.

Fundada por el Dr. Esteban Castro en 1875, *La Universidad* ha sido el medio de divulgación científica universitario en el cual han escrito las más ilustres plumas de nuestro país, una verdadera pléyade de científicos, escritores, profesionales, políticos y periodistas. Baste para ello mencionar a Francisco Gavidia, David J. Guzmán, Darío González, Santiago I. Barberena, Alberto Masferrer, Salarrué, Claudia Lars, Reynaldo Galindo Pohl, Fabio Castillo, María Isabel Rodríguez, Napoleón Rodríguez Ruiz, Roque Dalton, Manlio Argueta, Roberto Cea, Pedro Geoffroy Rivas, Rafael Menjívar, y muchos más cuya estela ha dejado un rastro luminiscente de arte, saber y ciencia en los anales de nuestra Revista.

Dentro de este contexto es que iniciamos hace un lustro la Nueva Época de la Revista, rescatando una hermosa y necesaria tradición de nuestra *alma máter*, en cuyo desarrollo se inscribe este número veintiuno.

En el marco del mes de los maestros, saludamos al cuerpo docente de la Universidad de El Salvador por su importante labor y hacemos un homenaje a esta función ilustrando nuestra portada con figuras emblemáticas de la docencia, como son Paulo Freire, Juana Manso, nuestro escritor y humanista Alberto Masferrer y la docente y luchadora histórica salvadoreña Mélida Anaya Montes. Además, la Maestra Ana María Glower abre esta edición con sus reflexiones y aportes sobre

la docencia universitaria, en *Reflexionando sobre la docencia. Como un homenaje a todos los docentes en su día*. Siguiendo la tradición de excelencia académica e innovación temática, es que ofrecemos a nuestros lectores los ensayos del Doctor Julio Olivo Granadino, *Los dioses y demonios de Nietzsche o la necesidad de nacer al Superhombre (Übermensch)*, y el estudio lingüístico del Doctor Raúl Azcúnaga *¿Verdad? /verdad en el español coloquial salvadoreño: estudio dialectal de un marcador del discurso*, que sirvió de base a su tesis doctoral en el Reino de Suecia.

Asimismo es de remarcar el *collage* sobre Julio Cortázar, que realiza el Maestro Francisco Campos, Licenciado en Letras por la Universidad de El Salvador y verdadero «maestro de juventudes» en diferentes instituciones pedagógicas de nuestro país, trayendo al centro del debate al cronopio argentino muerto en París en 1984 y autor de la emblemática novela *Rayuela*, uno de los barcos insignia del “boom” latinoamericano.

Es de recalcar además la interesante investigación *Estructura de la radiodifusión salvadoreña* del Maestro Roberto Pérez del Departamento de Periodismo de la Facultad de Ciencias y Humanidades de nuestra Universidad. No por último, dos ensayos procedentes de la carrera de Historia abordan temáticas de actualidad en el debate historiográfico salvadoreño: *La construcción del relato histórico: fuentes, narrativa e imaginación*, del Doctor Carlos Gregorio López Bernal, así como *Historiografía salvadoreña, de 1950-2000*, de la Maestra española Josefa Viegas Guillem, docente de la carrera de Historia de nuestra Universidad.

Que tengan una provechosa y amena lectura, fieles y queridos lectores.

“HACIA LA LIBERTAD POR LA CULTURA”

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'David Hernández', written in a cursive style.

David Hernández

# ***Reflexionando sobre la docencia***

## ***Como un homenaje a todos los docentes en su día***

Ana María Glower de Alvarado

### **1. Reflexionando sobre la práctica docente**

*El educador mediocre habla.*

*El buen educador explica. El educador superior demuestra.*

*El gran educador inspira.*

(William Arthur Ward)

Desde el siglo XIX, la función docente está en continua evolución. En las últimas décadas se ha cuestionado la función tradicional del profesorado y se han propuesto alternativas para cambiar el rol que tiene que desempeñar. Esto ocurre en todos los niveles educativos, desde el parvulario hasta el universita-

rio, con las matizaciones necesarias para cada nivel. Los nuevos roles que se proponen desde la reflexión y el análisis pedagógico vienen determinados por la evolución de los sistemas educativos, que desarrollan reformas en la enseñanza para adaptarse a la sociedad actual. Estas reformas implican nuevas tareas, y nuevas especializaciones y competencias en los docentes.

De acuerdo con algunos expertos en investigación educativa, existen varios roles que los docentes pueden desempeñar. Kemmis, Stenhouse e Imbernon especifican tres, los cuales son considerados como más importantes y en el quehacer académico del docente:

1. El profesor reflexivo. Surge de su propia necesidad de repensar su práctica pedagógica, cuestionarse sobre las dimensiones de su propio conocimiento y disponerse para aprender más, día tras día. La realidad en el aula es única y por esta razón pide «miradas» específicas sobre su totalidad, porque de esta manera la persona humana se construye, tornándose sujeto, mientras se va integrando en su contexto, va reflexionando acerca de él y con él se va comprometiendo, tomando conciencia de su historicidad.

S. Kemmis, en su libro *Action Research and the Politics of Reflection* (1985), habla del proceso de reflexión como de un proceso de transformación en los siguientes términos:

- La reflexión no está determinada biológica o psicológicamente, ni es puro pensamiento, sino que expresa una orientación hacia la acción y se refiere a las relaciones entre pensamiento y acción.
- La reflexión no es una forma individualista de trabajo mental, sino que presupone y prefigura relaciones sociales.
- Esta práctica tampoco es independiente de los valores;

expresa y sirve a intereses económicos, políticos, culturales y sociales.

- La reflexión no es indiferente ni pasiva ante el orden social y no propone valores sociales consensuados, sino que transforma activamente las prácticas ideológicas que están en la base del orden social.
- No se trata de un proceso mecánico, ni tampoco un mero ejercicio creativo en la construcción de nuevas ideas; es una práctica que expresa nuestro poder para reconstruir la vida social, al participar en la comunicación, en la toma de decisiones y en la acción social.
- Cuando el profesional se muestra flexible y abierto en el escenario de interacciones de la práctica, la reflexión en la acción es el mejor instrumento para conseguir el aprendizaje significativo.

Estos postulados de Kemmis deben hacernos meditar a los docentes acerca de la transformación que cada educador debe realizar al investigar su propia práctica y así poder construir sus propias opciones; así, cada institución deberá replantear

su teoría educativa de acuerdo con la dinámica de la sociedad a la que pertenece. Se trata pues de conocer, reflexionar y replantear esa práctica educativa la cual forma parte de la práctica social, ya que a medida que se reflexiona sobre la práctica social también se profundiza el conocimiento del saber especializado en cualquiera de las disciplinas.

En esta misma línea, tenemos a otros autores como A. Pérez Gómez, quien señala que el profesional reflexivo, al actuar y reflexionar en la acción y sobre la acción, construye de forma propia su conocimiento profesional, que va más allá del conocimiento rutinario y del conocimiento regulado propio de racionalidad técnica.

Así mismo, J. Contreras, en su libro *La autonomía del profesorado* (1997), sintetizando la idea que tanto D. Schön como L. Stenhouse tienen sobre la reflexión del profesorado, afirma que la perspectiva reflexiva, aplicada a los docentes, se refiere a la capacidad de deliberación moral sobre la enseñanza; esto es, a la búsqueda de prácticas concretas para cada caso que sean consistentes con las pretensiones educativas.

2. El profesor reflexivo y crítico. Este forma parte de un movimiento de renovación curricular y de la enseñanza más amplio, que asume la idea del «profesor como investigador», como eje fundamental de dicho movimiento. Una de las manifestaciones más significativas de esta corriente innovadora tuvo lugar en Inglaterra a principios de la década de los sesenta. El modelo se apoya en un conjunto interrelacionado de ideas, valores y conceptos acerca de la naturaleza de la educación, el conocimiento, aprendizaje, currículo y enseñanza. Estas ideas se articulan y clarifican en el proceso.

F. Imbernón en su libro *La formación y el desarrollo del profesorado* (1994), señala que no se debe separar el componente reflexivo del crítico, ya que existe el peligro de realizar únicamente una reflexión técnica y práctica descontextualizada, sin connotaciones éticas ni ideológicas. Acción y reflexión tienen un carácter de crítica y de auto-crítica, con un claro compromiso social. Esta perspectiva del profesorado reflexivo-crítico representa un nuevo marco conceptual sobre cómo entender el desarrollo profesional y por tanto, una manera distinta de rela-

cionar la teoría con la práctica.

El profesorado debe participar activamente en la creación del conocimiento pedagógico, en la política curricular y en la toma de decisiones respecto a los procesos formativos y educativos que le incumben. La reflexión crítica no se refiere solo a la meditación de los docentes sobre su práctica, sino que supone además una forma de crítica que les permitirá analizar y cuestionar la estructura educativa institucional en el nivel en que se encuentren laborando.

La reflexión crítica se entiende como el propósito de definirse ante los problemas y actuar consecuentemente —según Kemmis—, en reflexionar críticamente y colocarse en el contexto de una acción siguiendo la historia de la situación, participando en una actividad social y adoptando una postura ante los problemas.

Smyth en su obra *Learning About Teaching Through Clinical Supervision* presenta ciertos postulados que según él sirven para que los docentes trabajen criticando lo que hacen. Dichos postulados son los siguientes:

- Capacitar a los enseñantes para comprender la naturaleza de la dominación ideoló-

gica.

- Describir las interpretaciones de los enseñantes acerca de su mundo.
- Investigar las condiciones históricas que restringen y modelan las concepciones de los enseñantes.
- Conectar las condiciones históricas con la contemporánea.
- Usar formas educativas y capacitadoras de acción.

En relación a estos postulados, el docente debe preguntarse lo siguiente:

1. ¿Qué es lo que hago?
2. ¿Qué significado tiene lo que hago?
3. ¿Cómo ha llegado a ser esta manera?
4. ¿Cómo podría hacer las cosas de forma diferente?

El maestro debe tener en cuenta que, desde esta perspectiva mostrada, el desarrollo del profesorado no se apoya tanto en la adquisición de conocimientos teóricos de las disciplinas académicas y de competencias y rutinas didácticas, sino en el desarrollo de capacidades de análisis, indaga-

ción, reflexión crítica y procesamiento de la información para el diseño de proyectos, superando así el carácter individualista para compartir la reflexión con los demás compañeros.

Esto conduce a la formación y al desarrollo de un pensamiento práctico y crítico que se desarrolla en la reflexión sobre la comunidad educativa y que se legitima en la puesta en escena de una praxis contextualizada.

3. El profesor investigador. El concepto de profesor como investigador surge predominantemente de la obra de L. Stenhouse y de su modelo teórico sobre el currículum (desarrollado en el Humanities Curriculum Project), entendido como un proyecto que el propio profesorado debe elaborar, basándose en una ética profesional al servicio del alumnado, partiendo de los intereses de la mayoría de la población y específicamente de los alumnos, antes que de los intereses de los sistemas institucionales. La importancia de este concepto ha llevado a definirlo como un auténtico paradigma en la formación del profesorado.

Stenhouse defiende la necesidad que el profesorado asuma una actitud investigado-

ra sobre su propia práctica docente y define esta actitud como “una disposición para examinar con sentido crítico y sistemáticamente la propia actividad práctica”.

Desde esta postura, la investigación crítica en la acción y sobre la acción puede afianzar, desarrollar o modificar el conocimiento profesional, para que se dé en el proceso de enseñanza/aprendizaje. Pero, además, también puede generar una actividad cognitiva, un pensamiento que posibilite un análisis crítico sobre la tarea que se realiza.

Las experiencias prácticas se convierten en un tipo de conocimiento reflexivo y crítico, enfrentado a la coerción que las instituciones políticas y sociales ejercen sobre la práctica educativa. La investigación en la acción debe surgir del interés profesional de los propios profesores y profesoras por emanciparse respecto de las imposiciones institucionales.

El profesorado investigador debe generar procesos de análisis críticos para poder identificar, comprender y explicar las dificultades de la práctica. El docente actúa como teórico-crítico, como creador de sus propias teorías, comprobando

do su validez y aplicación en la práctica, y también como estrategia, rentabilizando sus esfuerzos políticos y decisiones para la solución de los problemas educativos.

El profesorado investigador utiliza sistemáticamente estrategias de investigación, sabe utilizar los resultados de las investigaciones en su tarea docente y asume el papel de investigador de su propia práctica. Este proceso de investigación es una forma de autoindagación reflexiva llevada a cabo por los profesores o maestros con el fin de mejorar la racionalidad de las propias prácticas sociales o educativas, la comprensión de estas prácticas y las situaciones en las que estas se realizan.

Introducir y desarrollar este nuevo concepto profesional implica tiempo y un firme propósito de reestructurar la formación inicial y permanente, y modificar la mentalidad que prevalece en torno a la profesión.

El profesorado investigador lleva asociado un concepto de autonomía profesional. Esta autonomía solo es compatible mediante su vinculación a un proyecto común y a unos procesos más autónomos de for-

mación, es decir a un poder de intervención curricular y a un compromiso que va más allá de lo meramente técnico para afectar a los ámbitos de lo personal, lo colectivo y lo social.

En definitiva, como profesionales críticos, reflexivos e investigadores, los docentes debemos ser capaces de analizar los fundamentos de nuestra acción educativa y las consecuencias que la misma genera en el alumnado y de realizar mejoras en la práctica.

El nuevo papel docente viene determinado por la acción conjunta de la autocrítica del profesorado, los requisitos sociopolíticos y la evolución del propio sistema educativo. Este cambio obliga a una continua toma de decisiones y a una formación permanente.

Los factores que inciden en este cambio son múltiples: el aumento de los años de escolaridad obligatoria, la irrupción de los medios de comunicación de masas, los cambios de políticas educativas cada vez que hay cambio de dirección en el Ministerio de Educación, la acelerada evolución social, el vertiginoso cambio tecnológico y, por último, la influencia de multitud de corrientes pedagógicas.

El papel del profesor como transmisor del conocimiento que monopoliza ha quedado obsoleto en el mundo actual. Sin embargo, no están aún claros los límites o la definición de la profesión docente, se vislumbra un nuevo papel del profesional de la educación y podría decirse que su rol será de orientador, mediador, estimulador y motivador del desarrollo personal y social de su alumnado y de investigador de su propia práctica, al mismo tiempo que es diagnosticador de situaciones y especialista en recursos y medios. Pero, sobre todo, el/la maestro/a debe ser aquel amigo experto y confidente, crítico, que ayuda al alumnado a clarificar su futuro, a desarrollar sus valores y a promover sus relaciones sociales.

Para que estos nuevos roles del docente se den, se debe tener muy claro que debe haber voluntad de cambiar el status quo, así como los viejos paradigmas de los cuales no es fácil desprenderse. Estamos conscientes de que no es una tarea fácil, ya que hay una gran cantidad de docentes “conformistas” que prefieren seguir con sus recetas aprendidas hace mucho tiempo, a valorar la posibilidad de ejecutar cambios sustanciales en su

quehacer docente.

El nuevo profesorado debe tener capacidad de actuación autónoma e intentar motivarla también en sus alumnos y alumnas. Necesita una gran capacidad de adaptación, pues el desarrollo cotidiano de la enseñanza se encuentra afectado por múltiples componentes sociológicos, psicológicos y biológicos, sobre todo en lo que a la dinámica del aula se refiere.

En conclusión, en la formación de los nuevos docentes debe incluirse el conocimiento de las teorías existentes sobre el aprendizaje. Los docentes, al mismo tiempo, deben estar preparados abrirse al diálogo y al contraste de ideas, en un ejercicio de reflexión sobre la acción. La investigación debe formar parte de su práctica y la evaluación formativa tiene que guiar el diseño y la finalidad de su acción.

La situación del mundo actual en que se desenvuelve la tarea de educar, conduce a la necesaria toma de conciencia por parte del profesorado, la institución y sus directivos, de desarrollar las competencias profesionales de los docentes como una de las vías para alcanzar la eficiencia y la calidad de la

educación que exigen los nuevos tiempos.

La responsabilidad insoslayable que tenemos quienes formamos docentes y quienes se forman para la docencia es crear espacios que propicien la reflexión, en medio de una enseñanza reflexiva. Por ello, maestros, profesores y estudiantes estamos llamados a ser reflexivos, ya que la reflexión desde la práctica es realmente una forma de ser.

Por lo tanto, la formación de este tipo de docencia ocurre en el espacio de la búsqueda, en el espacio de la educación compartida, en el espacio de la solidaridad, donde su práctica sigue esta tónica orientadora coherente con su compromiso, con su profesión y con la educación. Consecuentemente, abre espacios para la discusión de la reflexión-en-la-acción como la práctica indispensable del día a día, enumera puntos que pueden constituir obstáculos para la práctica reflexiva y construye otros que proporcionarán las huellas para llevar a cabo un trabajo pedagógico eficiente y eficaz.

## **2. Funciones del educador en la sociedad contemporánea**

*Los maestros trabajamos en la sede impalpable de las almas de los niños, si se rompe un hilo, queda una rotura por la que se escapará, hasta el derroche, la luz que conducía.*

(Omar Dengo, Costarricense)

Las funciones del educador en la sociedad contemporánea son cada vez más difíciles y complejas, en tanto que, siendo la educación un fenómeno social, la sociedad misma ofrece un marco complicado y lleno de problemas. Ello sucede en nuestros países de Centroamérica y en otros países del mundo, que no solamente no escapan a dicha situación sino que, por el contrario, evidencian una agudización de las circunstancias problemáticas, especialmente en lo que se refiere a condiciones de pobreza, marginalidad, inequitativa distribución de la riqueza, la cual genera diferencias entre la población urbana y la rural, entre otros fenómenos sociales. Es así como la función del educador se torna cada vez más crítica en nuestros países y cómo su tarea reviste un papel más relevante en el ámbito en que le corresponde desempeñarse.

En el ejercicio de la profesión docente es necesario plantearse, una y otra vez, la reflexión sobre dichas funciones y dichas tareas; cuestionarse cuál es el papel frente a los educandos, qué trascendencia tiene para la vida de ellos lo que el maestro ha podido labrar en sus espíritus en desarrollo. Es imperativo tomar conciencia de la seria responsabilidad que significa tener una participación tan importante en la formación integral de los niños de hoy, los hombres y las mujeres de mañana, miembros activos de las comunidades rurales y urbanas de nuestras naciones. Meditar en cómo estos educandos se deben incorporar a sus respectivas colectividades como personas socialmente valiosas, y cómo el proceso de enseñanza-aprendizaje debe proveer las oportunidades, los instrumentos cognoscitivos, las habilidades y destrezas y la formación moral que les permita realizarse personalmente y los prepare para enfrentarse con éxito a la vida del trabajo, especialmente en este mundo globalizado.

Las funciones del docente son múltiples; de ahí que su tarea es muy compleja; sin embargo, se pueden delinear las que a nuestra consideración son

las más fundamentales para el desarrollo de nuestra profesionalización y de nuestros educandos.

La primera y permanente función que el docente debe ejecutar es la que lo define como maestro, es decir, aquella que consiste en disponer y promover todos los medios y recursos didácticos necesarios, a fin de lograr un aprendizaje eficaz en sus alumnos. Para ello, es indispensable que el educador esté capacitado en el uso de las técnicas pedagógicas y que además, posea él mismo el conocimiento de las disciplinas que integran el currículo.

El problema no es simplemente “enseñar”; la tarea es mucho más ardua y complicada, porque el aprendizaje no debe tener un sentido acumulativo o “bancario”, según la terminología de Freire; sino que es más bien un proceso que debe ser dinámico, que debe ser creativo, que debe ser autoformativo. Para poder promover tal tipo de aprendizaje, el educador ha de tener en su propia persona ese dinamismo y las siguientes actitudes:

- Ser creativo para estimular la capacidad creadora;
- Ser un investigador, a fin de incentivar actitudes inves-

tigativas frente al conocimiento;

- Ser reflexivo y ejercer su juicio analítico, a fin de producir pensamiento crítico en los alumnos;
- Tener el espíritu abierto al cambio y al progreso, a fin de proporcionar un ambiente de aprendizaje innovador.

La segunda y muy importante función es la relativa al aspecto formativo en la educación de los educandos, al cultivo de actitudes sociales positivas, al desarrollo de los valores que orienten su conducta para la vida misma. En este campo el educador es un guía, un consejero, un estimulador que también alienta al educando a crecer como una persona sana de cuerpo y de espíritu, a encontrarle a la vida su sentido noble, a buscar la justicia y la rectitud.

La relación el docente con los educandos debe ser constructiva, debe inspirar afecto recíproco, respeto y a la vez procurar un clima de confianza que permita a los alumnos desarrollar sentimientos de seguridad personal y de solidaridad social. En este sentido, el educador proyecta una imagen moral que es irrenunciable y de la cual

debe ser plenamente consciente.

La tercera función es la social, la cual es tan importante como la didáctica ya que es la que desarrolla actitudes y valores, que son formativos, si consideramos que la formación del educando debe ser integral.

En este aspecto social, el papel del docente debe ser relevante. La integración a la comunidad es una de las principales formas en que se manifiesta esta función. La comprensión del medio y de las personas que lo constituyen, la relación necesaria de los jóvenes con los agentes de influencia social es el primer ingrediente en las actitudes sociales que conviene cultivar por parte del maestro.

Las consideraciones hechas sobre las funciones del educador ponen en evidencia la importancia y la necesidad de su formación y su capacitación, a fin de que pueda llenar a cabalidad esas funciones que requieren preparación, manejo de conocimientos en varias disciplinas, actitud y aptitud de cambio y disposición a realizar esos cambios.

Según John Dewey, pedagogo estadounidense, y otros que han escrito sobre la función del docente en el proceso

de enseñanza/aprendizaje, a lo largo de la historia, la imagen del educador ha experimentado cambios significativos, según el lugar que su función ha ocupado en la escala social y el prestigio que ha ido logrando en relación con las demás profesiones. El origen de lo que en tiempos pasados fue el “oficio” docente está estrechamente ligado al desarrollo de la escuela, es decir, la escuela como institución y evolución en la historia, en forma paralela al desenvolvimiento de esta. Podemos, por ello, afirmar que las realidades existenciales “educador”, “educando”, “escuela”, constituyen el triángulo básico de la educación. Lo mismo que la mayoría de las profesiones, la actividad docente, en su sentido de ocupación laboral, es el resultado de la complejidad creciente de la cultura y de la división del trabajo, que es intrínseca a toda sociedad constituida como tal.

El desarrollo de la sociedad y las transformaciones de la cultura contemporánea, con base en el progreso científico y humanístico, han venido con el tiempo a aumentar y a diversificar el acervo epistemológico de las ciencias de la educación, lo mismo que el de las disciplinas conexas con la pedagogía, como

son la psicología, la sociología, la antropología y los métodos de investigación.

Todo ello deberá de traducirse en mayores exigencias académicas y mayores dominios técnicos en la preparación del docente, que ha llegado a constituirse en una profesión que, pasando por las aulas de las escuelas normales en el pasado, ha ascendido al nivel universitario. Paralelamente, se ha elevado el prestigio de esta actividad y su rango laboral en el contexto de las profesiones. Principalmente, cabe destacarse que junto con otros ejercicios profesionales como el de la medicina, la profesión docente viene resultando indispensable en el cuadro de las ocupaciones de las sociedades actuales, por la importancia indiscutible de la formación de las generaciones jóvenes para el desarrollo social de nuestro país.

Por lo tanto, y como conclusión de un tema tan vasto, los maestros debemos tomar conciencia de la seria responsabilidad que significa esa profesión, las funciones que se tienen en la institución para la cual se labora, la importancia de tener una buena formación docente, pero a su vez, tener una participación importante en la formación inte-

gral de los educandos de hoy, los hombres y las mujeres de mañana. Asimismo, el educador debe meditar en cómo el proceso de enseñanza-aprendizaje debe proveer las oportunidades, las habilidades y destrezas y la formación moral que les permita realizarse personalmente, y que los prepare para enfrentarse con éxito a la vida del trabajo en una sociedad tan compleja y tan cambiante como lo es la nuestra.

### **3. La profesionalización del docente universitario**

#### *3.1 Formación y rol del docente universitario*

*Lo más extraordinario de un maestro realmente bueno es que vaya más allá de los métodos educativos aceptados.*

(Margaret Mead)

Las universidades han venido jugando históricamente un papel estratégico en el desarrollo social, y en los albores del tercer milenio se acrecienta su papel como resultado de la evolución de la ciencia y la técnica, de la creciente informatización de

la sociedad, de las tendencias globalizantes y de las nuevas demandas que se le plantean a estas instituciones. De modo que hoy, como nunca antes, los centros de educación superior están llamados a convertirse en verdaderas potencias de la ciencia, la técnica y la cultura en todos los países.

En la Declaración Mundial sobre la Educación Superior (1998), promovida por la UNESCO, se plantea que la evaluación de la calidad docente, debe estar basada en los siguientes criterios:

- Como concepto pluridimensional que debería comprender todas sus funciones y actividades: enseñanza y programas académicos, investigación y becas, personal, estudiantes, edificios, instalaciones, equipamiento y servicios a la comunidad y al mundo universitario.
- Caracterizada por su dimensión internacional: el intercambio de conocimientos, la creación de sistemas interactivos, la movilidad de profesores y estudiantes y los proyectos de investigación internacionales, aun cuando se tengan debidamente en cuenta los valores culturales

- y las situaciones nacionales.
- La selección esmerada del personal y su perfeccionamiento constante, en particular mediante la promoción de planes de estudios adecuados para el perfeccionamiento del personal universitario, incluida la metodología del proceso pedagógico.

En el Compendio de dicha Declaración Mundial (1998) se profundiza sobre este último aspecto al destacar como elemento esencial una enérgica política de formación de su personal y establecer directrices claras sobre los docentes de la educación superior; a fin de actualizar y mejorar sus competencias, estimulándose la innovación permanente en los planes de estudio y los métodos de enseñanza y aprendizaje, velándose asimismo por la excelencia de la investigación y la enseñanza.

Por lo planteado hasta aquí se puede afirmar que los profesores universitarios juegan un papel protagónico en las instituciones de educación superior; junto con los que dirigen la Universidad y los alumnos; sin embargo, por el hecho mismo de ser además protagonista de su propio proceso de ense-

ñanza-aprendizaje y porque la globalización del conocimiento exige un espíritu de cambio permanente, los docentes tenemos el deber de estar a la altura de los nuevos tiempos y estar en constante actualización del conocimiento nuevo que va emergiendo.

Los profesores universitarios tienen como peculiaridad que laboran en un alto centro de estudios en el cual no se les forma como tal, es decir, que no se les prepara previamente como docentes, ya que hasta hace unos 15 años no se contaba, en la mayoría de universidades, con programas especializados en formación docente. Hoy en día, en la mayoría de instituciones de educación superior, al contratar nuevos docentes, se les pide experiencia docente y acreditación tanto en la especialidad como en competencias pedagógico-didácticas.

En la Universidad de El Salvador, previendo estas situaciones, se mantienen desde hace algunos años programas de formación docente como diplomados, maestrías y doctorados en didáctica y formación del profesorado. Sin embargo, a pesar de esas oportunidades, se carece de un estudio del impacto que es-

tos programas tienen en el proceso de enseñanza-aprendizaje en nuestros docentes y los estudiantes que reciben esta formación en las diferentes facultades de nuestra alma máter.

En la gran mayoría de los casos, el claustro de profesores está integrado por profesionales egresados en la propia universidad o en otra similar, y como resultado de su trayectoria o desempeño como alumnos se han quedado a ejercer la docencia. No existe en el país una universidad pedagógica cuya misión específica sea la de formar profesores para este tercer nivel de enseñanza.

Para concluir y según afirman Martín, González y González (1998), el docente universitario posee una doble profesión: la especialidad en la que forma a sus estudiantes y la de profesor, lo cual complejiza su labor y demanda un constante autodidactismo. El profesional en la educación superior se forma en primer lugar a través del propio ejercicio cotidiano de su labor docente, junto a sus alumnos, de su superación individual y también mediante un sistema de formación posgraduada que contribuya a su creciente profesionalización.

*¿Qué significa la profesión de docente universitario?*

*Los educadores, más que cualquier otra clase de profesionales, son los guardianes de la civilización.*

(Bertrand Russell)

La universidad es la encargada de preparar a los especialistas que demanda la sociedad, pero no a sus propios docentes. En la actualidad es objeto de discusión si ser profesor universitario constituye una profesión o no, ya que es una contradicción evidente que los encargados de formar a los especialistas universitarios en múltiples ramas del conocimiento no tengan previamente una preparación idónea.

Hay quienes se preguntan qué significa ser profesor universitario, y la respuesta está relacionada con las características que lo identifican profesionalmente, lo cual a su vez está determinado por las condiciones históricas y los contextos institucionales en que desarrollan su labor. Es decir que caracterizar al profesor universitario presupone tener en cuenta los momentos históricos actuales

de inicios del siglo XXI y las peculiaridades de las instituciones universitarias donde labora, debido a que entre estos factores existen grandes diferencias estructurales y funcionales, en dependencia no solo de su nivel de desarrollo, historia y tradiciones, sino también de las áreas geográficas donde se encuentran insertadas, así como las condiciones sociales, políticas y culturales de los países a los cuales pertenecen.

Al valorarse la interrogante ¿qué es ser profesional docente?, se afirma que la profesión docente constituye el compromiso con una forma de trabajo basada en la reflexión en los espacios pedagógicos, en la investigación, en la innovación en torno a los problemas de la práctica para que mejor y vaya dando paso a una nueva cultura profesional construida desde el trabajo en equipo y orientada a un mejor servicio a la sociedad (Sarramona et al., 1998). Sarramona et al. identifican a los profesionales de la educación con tres funciones pedagógicas básicas: de docencia, de apoyo al sistema educativo y de investigación. Y definen al profesor como todo aquel que enseña de una manera organizada, en virtud de la preparación académica

adquirida, que acredita a través de algún título en alguno de los niveles del sistema escolar o del estudio reglado. Además, proponen como características de la profesionalidad en la docencia las siguientes:

1. Delimitación de un ámbito específico de actuación.
2. Preparación técnica y científica para resolver los problemas propios de su ámbito de actuación.
3. Compromiso de actualización y perfeccionamiento de los conocimientos y habilidades que le son propios.
4. Unos ciertos derechos sociales como individuo y como colectivo profesional.
5. Autonomía de actuación.
6. Compromiso deontológico con la práctica docente.

Otros autores caracterizan al profesorado universitario con los siguientes rasgos (Fuentes y González, 1997):

1. Heterogeneidad. Se caracterizan por su relativa juventud y por la gran cantidad de campos disciplinares en que se especializan, ya que prácticamente todas las ramas

del saber se encuentran en la institución universitaria, así como por las diferentes biografías personales, trayectorias profesionales y edades cronológicas.

2. Multiplicidad de libertades. Dispone, en comparación con otros niveles del sistema educativo, de un elevado grado de autonomía para el desarrollo de su función docente, lo que puede resultar un estímulo a la innovación.
3. Diversidad de responsabilidades. En algunos casos las actividades del docente universitario conllevan responsabilidades en relación con la investigación sobre un campo determinado, relativas a la gestión y a la extensión cultural y a la proyección social de los conocimientos. Es considerado un profesional doble porque no solo enseña sino también investiga.

M<sup>a</sup> Begoña Rumbo (2000) concibe al profesor universitario como aquel docente e investigador que reflexiona sobre su práctica educativa y desde esta, lo que coadyuva a mejorarla en función de las necesidades contextuales donde se desenvuelve. En esta definición se destacan

dos aspectos que son esenciales y que diferencian al profesor universitario del resto de los niveles de enseñanza precedentes:

El profesor Universitario a la vez que imparte clases debe investigar, y esta función investigativa no está relacionada solo con el contenido de las asignaturas y disciplinas que imparte, sino también sobre su labor educativa, a partir de la reflexión que hace de ella desde el punto de vista teórico y práctico.

Se pudiera argumentar que no todos los profesores universitarios investigan, lo cual es cierto, y que no todos los docentes lo hacen sobre su práctica educativa cotidiana, lo cual también es cierto. Pero es necesario hacerse dos preguntas más: ¿por qué no investigan?, y quienes no lo hacen, ¿se están desarrollando como profesionales al incumplir esta función?

Con respecto a la primera interrogante puede ser que no investiguen por falta de preparación para hacerlo o por falta de tiempo, ya que la mayor parte de dicho tiempo se dedica a la docencia, lo cual manifiesta una carencia significativa en su nivel profesional que conduce directamente a la segunda interrogante: es evidente que nos

encontramos muy poco desarrollados como profesionales de la educación superior, es decir, que nos falta profesionalismo.

El profesionalismo está asociado a dos términos: como profesional se designa a aquella persona que realiza un trabajo con rapidez y eficacia; profesionalidad, en cambio, quiere decir “calidad del profesional”, la capacidad para realizar este trabajo con rapidez y eficacia. De manera que el profesionalismo del docente universitario presupone no solo estar actualizado en el campo de las ciencias que imparte como asignaturas o disciplinas, con una elevada preparación teórica, sino también, entre otras cosas, una buena preparación pedagógica que le permita desarrollar su labor educativa de calidad como profesor y en la que la investigación de dicho quehacer ocupe un lugar destacado, como vía para mejorar de manera continua el ejercicio de su profesión.

Se plantea que el perfil ideal del personal académico de una carrera universitaria es el que se comprometa con el desarrollo de las tres funciones básicas de la mayoría de universidades públicas y algunas privadas de nuestro país: docencia, in-

vestigación y proyección social, en los niveles de profesorado, técnico, licenciatura y posgrado. A la vez, debería reunir las capacidades de:

- Participar con calidad en la docencia de licenciatura y de posgrado.
- Dirigir trabajos de tesis en ambos niveles de estudio.
- Elaborar material didáctico ampliamente difundido.
- Plantear y llevar a cabo proyectos de investigación de alto impacto.
- Presentar conferencias y realizar productos escritos o electrónicos que contribuyan a la difusión de la cultura científica y/o tecnológica en el país. De modo que el profesionalismo de los profesores universitarios tiene variadas y elevadas exigencias que se erigen como verdaderos retos para los claustros en esta época, lo cual va complejizando más esta profesión.

Tienen razón los que afirman que ser profesor universitario en esta época es más difícil que años atrás, porque las exigencias han ido aumentando paulatinamente junto con el desarrollo social, lo cual es lógico pues

las demandas que la sociedad le plantea a la universidad también se han elevado.

Dentro de estas exigencias está integrar la función investigativa al mismo nivel que la docencia, pero no concebidas de manera separada o paralelas, pues se complementan y se presuponen. Incluso la investigación sobre el contenido de las asignaturas y disciplinas que se imparten y que responden a determinado campo de la ciencia no se puede concebir como contrapuesta al ejercicio docente, pues hay quien afirma que la enseñanza es un actividad de la ciencia misma, ya que una vez constituida puede y debe ser enseñada, es decir que el conocimiento científico, como resultado de la investigación, una vez obtenido debe ser enseñado como parte del proceso continuo de actualización en la educación superior, lo que algunos autores denominan como un proceso creciente de “pedagogización” de las ciencias.

El ejercicio docente es una práctica cotidiana que necesita de la investigación sistemática no solo para enriquecer y actualizar los contenidos (conocimientos y habilidades) que se transmiten a los alumnos, sino

también para valorar, a través del filtro de los métodos científicos y las reflexiones teóricas la propia práctica diaria y enriquecerla, lo que promueve un perfeccionamiento del proceso educativo y por tanto, una elevación en la labor formativa de los futuros profesionales que demanda la sociedad moderna y el perfeccionamiento de la propia institución universitaria.

### **El proceso de profesionalización del docente universitario**

*Un maestro impresiona para la eternidad y nunca puede decir cuando termina su influencia.*

(Henry Brooks Adams)

El proceso de profesionalización del docente universitario es una exigencia que deviene del desarrollo social y que como tendencia es deseable, pues garantiza una mayor calidad en el desempeño profesional.

Un profesor universitario necesita de un tiempo relativamente largo de preparación. Llegar a ser un profesional de la educación superior requiere

de un proceso de profesionalización de carácter mediato, transcurrir por diferentes etapas, cada una de las cuales constituye un salto cualitativo con respecto a la anterior, en las que se van obteniendo diferentes niveles de desarrollo y de competencias profesionales y que no tiene una última etapa porque no termina sino con la jubilación definitiva. Este proceso de ninguna manera es espontáneo ni totalmente autodirigido: requiere de la existencia de estrategias institucionales que estimulen y guíen dicho proceso, además del interés individual de cada profesor implicado.

Habría que entender la profesionalización como una mejora continua y sistemática de la cualificación académica de los docentes, lo cual presupone un cambio en todos los órdenes, tanto en la labor profesional como mental. Como afirmó Federico Mayor, ex director de la UNESCO: “el cambio es el medio por el cual el futuro invade nuestras vidas”.

Según autores como Martín, González y González (1998), han existido diferentes modelos de preparación de los profesores, entre ellos se mencionan los siguientes:

- Los modelos centrados en la búsqueda y la formación de la competencia docente por la vía de la identificación de rasgos de personalidad, conocimientos, habilidades y valores del profesor (paradigma proceso-producto). Basado en ideas conductistas, mecanicistas y positivistas.
- Los modelos mediadores. Centran la actividad del profesor como el factor más importante y relevante para alcanzar resultados más exitosos, no solo mediante sus cualidades personales sino también en cómo promueve la actividad del estudiante y su influencia sobre este. El profesor como agente de cambio.
- Los modelos ecológicos. Hermenéuticos, subrayan la singularidad del hecho educativo, de modo que niegan un modelo ideal del profesor. Su competencia está determinada por la capacidad de solucionar problemas situacionales en función de la diversidad educativa.

Es evidente que los dos últimos modelos son muy oportunos por tener gran influencia actual-

mente en la formación de los profesores universitarios.

El profesor universitario deber ser un educador, lo que significa trascender las funciones de ser un simple instructor, expositor o dictador de lecciones asequibles en los textos, por lo que necesita de conocimientos psicopedagógicos, además de conocer a sus alumnos (Rodríguez, 1999).

El docente universitario debe ser competente desde una concepción humanista de la educación, lo que significa no solo ser un conocedor de la ciencia que explica, sino también de los contenidos teóricos y metodológicos de la psicología y la pedagogía contemporáneas, que lo capacite para diseñar en sus disciplinas un proceso de enseñanza-aprendizaje potenciador del desarrollo de la personalidad del estudiante.

Es decir, que el profesor en la universidad debe ser un sujeto que orienta su actuación con independencia y creatividad sobre una sólida motivación profesional, e integrar a su praxis valores profesionales firmemente arraigados, es decir, con un profesionalismo ético.

Por tanto, se debe trascender la mera adquisición de

conocimientos y habilidades profesionales para que la profesionalización docente implique también un cambio en su personalidad, para que sea más competente.

El término competencia ha sido acuñado desde hace relativamente poco tiempo en educación, refleja un afán integrador porque resulta un conjunto holístico que emerge de la práctica y no es privativo de la educación, pues fue objeto de atención primero en la gestión de recursos humanos como respuesta a la formación laboral y a la selección de personal.

La educación es de hecho un proceso orientado a la formación y desarrollo de competencias generales y específicas (Castro, 2000). Las competencias presuponen un nivel de desempeño dentro de una educación terminal, por lo que se proyectan para un período relativamente largo de formación.

Las competencias profesionales pueden ser definidas como aquellas cualidades de la personalidad que permiten la autorregulación de la conducta del sujeto a partir de la integración de los conocimientos científicos, las habilidades y las capacidades vinculadas con el ejer-

cicio de su profesión, así como de los motivos, sentimientos, necesidades y valores asociados a ella que permiten, facilitan y promueven un desempeño profesional eficaz y eficiente dentro de un contexto social determinado.

Ibáñez-Martín (1990) divide las competencias de los profesores universitarios en docentes e investigativas.

Sobre las competencias docentes, Ibáñez-Marín plantea varias dimensiones:

- Preparación para la docencia: la preparación curricular, la preparación actitudinal y una formación pedagógica esencial.
- Comunicación de los conocimientos: la presentación del discurso del profesor con claridad y rigor, la preparación que existe por implicar al alumno en la captación del discurso, la consideración que se presta a las características de la enseñanza realizada en grupo, qué iniciativas especiales se ponen en práctica para que el discurso captado adquiera raíces en los alumnos
- Comprobación de lo captado por el alumno: la adecuación a las finalidades de la evalua-

ción, las formas de conducir el proceso de evaluación y los medios para dar una proyección educativa a la evaluación.

Con respecto a la competencia investigativa este mismo autor plantea:

- Criterios externos: la evaluación de los congresos, editoriales y revistas en que participa y publica.
- Criterios intrínsecos: los resultados investigativos que aporta a través de su relevancia en patentes, innovaciones, libros, monografías, etc.

Esta propuesta es muy interesante pero demasiado analítica al separar las competencias docentes e investigativas como independientes, lo cual traiciona el enfoque holístico que subyace a la comprensión antes planteada sobre las competencias profesionales del docente universitario. Se deben buscar competencias de un carácter más integrador que expresen mejor el nivel de desarrollo profesional alcanzado y a la vez, faciliten el desarrollo de diferentes vías para su continua y creciente profesionalización.

Una propuesta más integradora debe considerar a las

competencias profesionales del docente universitario como expresión de las diferentes aristas y esferas de su actuación en el ámbito universitario y conformado por subcompetencias o competencias específicas, son:

- Competencias didácticas: caracteriza la facilidad de trasladar de manera asequible a los estudiantes los contenidos de las ciencias que imparte, por difíciles que parezcan, sin distorsionarlos ni vulgarizarlos. No basta con el dominio de dichos contenidos, es esencial que el profesor sea capaz de “pedagogizarlos”, pues la lógica de la ciencia no coincide siempre con la lógica de su impartición.
- Competencia académica: expresa el dominio de las ciencias que aportan a su labor docente en las diferentes asignaturas y disciplinas que imparte, así como de la psicología y la pedagogía, como ciencias que explican y fundamentan su actuar cotidiano en la enseñanza y en la investigación acerca de su práctica educativa.
- Competencia investigativa: el saber-hacer investigativo

despierta una actitud más crítica y reflexiva sobre su labor pedagógica, obliga a hacer coincidir la teoría con su práctica, incrementa su sensibilidad para detectar aquellos problemas que requieren de investigaciones científicas para su solución, exige de una mejor planificación y organización de su trabajo y a un mejor uso de él, un incremento sustancial de su espíritu crítico y autocrítico, es más objetivo en sus juicios y más flexible para aceptar los cambios provocados por los procesos renovadores e innovadores, un mayor tiempo dedicado al estudio individual y a la lectura sobre temas de interés profesional y una reafirmación de sus motivaciones profesionales como docente y como investigador.

- Competencia ética: refleja su autonomía moral como modelo a imitar por sus alumnos y colegas, en cuanto a los valores profesionales que lo caracterizan como persona, como profesor universitario y a la vez como especialista en una rama del saber científico.
- Competencia comunicativa:

posee tres componentes: el uso eficiente de su lengua materna, tanto oral como por escrito; el dominio de una lengua extranjera, preferentemente el idioma inglés, al menos para extraer información de la literatura científica actualizada y el desarrollo de habilidades para ser un comunicador profesional por su oratoria, por la brillantez y exactitud de su discurso, así como por la calidad de sus escritos debido a la esencia educativa de su labor.

- Competencia cultural: debe poseer una cultura general e integral especialmente de carácter humanística, que le permita estar actualizado sobre los acontecimientos científicos, políticos, económicos, históricos, sociales, ideológicos y artísticos más acuciantes de su tiempo, tanto en el ámbito universal, como regional y nacional.
- Competencia tecnológica: el gran desarrollo de la ciencia y la tecnología contemporáneas, cuya manifestación más evidente y acelerada es el creciente proceso de informatización de la sociedad, debe reflejarse en el

docente universitario en su explotación pertinente a través del uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, en función de su labor docente e investigativa como herramientas insustituibles.

Las competencias antes mencionadas se presuponen y se complementan al irse conformando personalmente con un enfoque holístico. Por ejemplo, la adquisición de las competencias didáctica y académica contribuye al desarrollo de la competencia cultural, exige de las competencias informática y comunicativa a la vez y deben estar impregnadas de una competencia ética. Por tanto, es crucial estimular el desarrollo de competencias en los profesores universitarios a través de diferentes vías que los profesionalice de manera gradual, efectiva y coherente.

### **Vías para la profesionalización de los docentes universitarios**

*Estudiar...significa poseer métodos magistrales. Asimilar el método de trabajo no significa fortalecerlo para toda su vida: solo empieza a trabajar y el mismo trabajo te enseñará a ti.*

(Máximo Gorki)

Es innegable que la autosuperación cotidiana constituye una vía insustituible a la cual no puede ni debe renunciar ningún docente universitario, puesto que cuando lo deje de hacer comienza a morir como profesional. Sin embargo, no puede quedar el proceso de profesionalización solamente en la superación individual como única vía, por el contrario, esta debe estar siempre presente y complementarse con otras que la exigen y la presuponen, pues el estudio individual constante es la base del desarrollo profesional.

Existen diferentes modalidades dentro de la educación de posgrado que han demostrado ser efectivas y esenciales para la capacitación de los profesores universitarios, junto con las asesorías y las investigaciones, y estas son los cursos, diplomados, entrenamientos, talleres, maestrías y doctorados. Diferentes autores han publicado experiencias interesantes y productivas

al respecto, que destacan la importancia de dicha capacitación y las posibles vías para hacerlo.

Pero ante todo hay que partir de una gran realidad: los claustros universitarios son y serán siempre heterogéneos en cuanto a edad, desempeño y experiencia profesional, por lo que siempre habrá que establecer diferentes estrategias de superación de acuerdo con las necesidades de aprendizaje de cada uno, lo cual obliga en primer lugar a caracterizar al profesorado en las diferentes facultades, departamentos, escuelas, institutos y centros que existen en los centros de educación superior.

Junto con la caracterización debe desarrollarse un proceso de concientización, de persuasión de la pertinencia y urgencia de la superación como vía indispensable de profesionalización, pues no basta con la justeza e importancia de estas ideas si no penetran en la conciencia de los profesores. Es decir, es obligatorio primero una labor proselitista y ecuménica de convencimiento (y no de vencimiento) del claustro a través de la discusión pública, abierta, democrática y argumentada científicamente, en la que cada uno exprese sus temores, in-

quietudes, dudas y sugerencias, con el fin de buscar el compromiso individual y la motivación para el cambio que incorpore a todos los que deseen al proceso de profesionalización, como parte de una estrategia institucional que tenga en cuenta las diferencias individuales y las aspiraciones de cada cual.

Una vez caracterizadas las necesidades de aprendizaje y el compromiso activo de participación de los profesores hay que diseñar diferentes variantes de capacitación, entre ellas están los contenidos sobre Didáctica de la Educación Superior, que constituyen un fundamento teórico necesario para poder desarrollar el ejercicio docente cotidiano con conocimiento de causa y evitar así el empirismo en la clase, ya que facilitan el desarrollo de habilidades profesionales como expresión de la unidad de los conocimientos didácticos y su aplicación consecuente en el aula. Dentro de dichos contenidos se deberán incluir las tendencias contemporáneas de la didáctica en la educación superior, sus principios generales, las categorías didácticas: objetivo, contenido, método, medios, evaluación y formas de enseñanza, así como sus relaciones mutuas, entre otras cuestiones.

Por supuesto que no debe ser una norma o aspiración que todos los profesores universitarios tengan que recibirlos, ni en este orden, todo dependerá de su nivel de desarrollo y de sus intereses profesionales, pues en las universidades debe existir también un número importante de profesores con diplomados, maestrías y doctorados en otras ciencias para que se logre el necesario equilibrio en la doble profesión de los docentes de estas instituciones.

### *Conclusiones*

Para concluir con el tema de la profesionalización docente, debo decir que esto no constituye una campaña en contra de los docentes, sino una estrategia por su papel protagónico en el desarrollo de las instituciones de educación superior a inicios del siglo XXI.

Los retos que impone el proceso de creciente globalización al nivel mundial y la elevación paulatina de las demandas sociales a las universidades, como los centros culturales más importantes con que cuentan los países, suponen que los profesores en di-

chos centros tengan que estar a la vanguardia de los cambios, los cuales no solo se deben operar en los órdenes material y organizativo sino también mental, debido a las transformaciones que deben ocurrir en las concepciones imperantes hasta ahora y en la riqueza de sus conocimientos y actitudes.

El desarrollo de las competencias profesionales de los docentes universitarios deberá ser el objetivo del proceso de profesionalización con un enfoque integrador, que soslaye cualquier concepción atomista de priorizar unas en detrimento de otras.

Existen variadas vías y formas de profesionalizar a los profesores, las cuales exigen de una caracterización previa de sus necesidades de aprendizaje, de acuerdo con la experiencia profesional previa y sus motivaciones profesionales. La incorporación consciente, entusiasta y organizada de los claustros en este empeño resulta decisiva para el éxito de cualquier estrategia que se adopte.

Los profesores universitarios devienen en actores fundamentales para la elevación de la calidad en este nivel de enseñanza, pues sin ellos cualquier intento de perfeccionamiento devendría

en vano e infructuoso

### **Cambios necesarios en la docencia de hoy**

*No es mejor maestro el que sabe más, sino el que mejor enseña*

(Vancely)

Se viven momentos de esperanza en todo nuestro país, especialmente en áreas sociales como la educación, la vivienda y la salud. El papel que el docente universitario debe desempeñar en este contexto debe ser diferente de lo que ha sido hasta ahora y en momentos de crisis.

En primer lugar es importante decir que en los últimos años no solo no hemos analizado si la educación que estamos ofreciendo a nuestros educandos cumple con los objetivos sociales y si estamos buscando la calidad del futuro profesional; sino que el problema también estriba en no saber exactamente qué finalidad debe cumplir ni hacia dónde se deben orientar sus acciones en una sociedad que cambia vertiginosamente a diario.

Una de las primeras vícti-

mas en este proceso es y ha sido, sin duda, el profesor, ya que ante los cambios vertiginosos, tanto de la sociedad como de las políticas de Educación Superior, todavía queda pendiente él mismo de redefinir su perfil, sus atribuciones y el papel que ejerce o debería ejercer en el proceso educativo.

Algunos factores que han propiciado este desconcierto tienen que ver tanto o más con los profundos y acelerados cambios que se están produciendo en la matriz socio-político-cultural, en los aspectos estrictamente pedagógicos o didácticos. Entre ellos tenemos los siguientes:

a. Crisis del papel de mediador. El profesor ha sido siempre intermediario entre la ignorancia y la cultura, entre la infancia y los adultos, entre la familia y la sociedad. Hoy resulta cada vez más cuestionable el protagonismo exclusivo de la escuela en este campo. Se habla incluso de transversalizar los transversales, de extenderlos a otros campos fuera de las aulas. Existen otros muchos mediadores, como los agentes de influencia social de los alumnos: el grupo de amigos, la televisión, los padres, y hoy más

que nunca la Internet, las redes sociales, etc.

- b. Disenso sobre educación. No existe acuerdo sobre cómo, desde qué presupuestos y en qué condiciones educar en los diferentes niveles educativos. Ha variado substancialmente, además, el apoyo que la sociedad prestaba a la escuela, casi no existe y se ha dejado al profesor solo con la instrucción y la educación del alumnado.
- c. Imposibilidad de los padres de ayudar a sus hijos en las tareas diarias. En la mayoría de casos, y debido a la crisis económica, los padres hoy en día no pueden dejar de trabajar para ayudar a sus hijos con las tareas, por lo que normalmente se escuchan estas expresiones: "que eduquen a mi hijo en la escuela, para eso pago". Esto significa que los docentes deben educar e instruir a los alumnos mientras sus padres trabajan, por lo que ejercen, muchas veces, la doble función de padre/madre y maestro.
- d. Efectos de la tecnología. El maestro debe limitarse a enseñar a aprender. No puede competir en modo alguno con las autopistas y almacenes de

información. Al miniaturizarse y movilizarse la tecnología, también el espacio escolar tradicional llegará a quedar obsoleto. El niño/a podría adoptar formas nómadas de aprendizaje. Esto quiere decir que el sabio y el humanista son sustituidos por el maestro experto.

- e. Pérdida de valoración y plausibilidad social del profesor. Han pasado los tiempos en los cuales el docente era el que dominaba la situación en el aula y el estudiante era el ignorante, ha quedado también atrás la forma cruel como algunos profesores trataban a los alumnos. Atrás quedaron también los filántropos de la cultura, los mártires que confundían trabajo y misión. Dichos roles de agentes de socialización, funcionarios de la instrucción, y otros, han perdido el significado de antaño.
- f. Escasez de medios y recursos. Esta es la batalla continua con los responsables de las políticas educativas y de proveer las condiciones, tanto físicas, como académicas para que haya un verdadero proceso de enseñanza/Aprendizaje.
- g. Cambios constantes en los

contenidos curriculares en primaria y en secundaria. Los planes de estudio de los grados inferiores a la Universidad han sido modificados varias veces, sin embargo, en la Universidad dichos cambios se dan con más lentitud. Esto debido a los recursos, a la falta de acuerdos entre los docentes, estudiantes y autoridades, a la falta de voluntad de cambiar viejos paradigmas, velos ideológicos y otros factores que influyen para que no haya cambios curriculares profundos en las diferentes carreras.

- h. Falta de entendimiento sobre un paradigma claro en las relaciones profesor-alumno. Unos hablan del maestro preceptor, compañero o terapeuta (según los modelos influidos por el naturalismo, la educación libertaria o la orientación clínica); otros del maestro orientador, tutor o consejero (desde perspectivas más convencionales o de la psicoterapia de Rogers); Otros, del maestro facilitador del aprendizaje (desde el constructivismo); sin embargo, no hay un consenso de cuál deberá ser el mejor papel a desempeñar por el maestro en una sociedad tan

cambiante como la de hoy en día.

i. Legitimando y justificando la apatía. También desde la teoría social o pedagógica se cuestiona la acción educativa. La pedagogía, dice Ayuste (Cuadernos Pedagógicos 254,80), no tiene que ver únicamente con las prácticas de enseñanza, sino que implica también un reconocimiento de las políticas culturales que sustentan tales prácticas y fundamentalmente son dos:

- Pragmatismo exagerado o moderado. El ideal ilustrado, dominado por la razón instrumental, mide, valora y cuantifica todo en términos de productividad y eficacia. El proyecto pedagógico de la modernidad exalta lo nuevo, la razón y la verdad objetiva, por lo que la función de los educadores será transmitir la verdad y los valores universales. La escuela ha de formar ciudadanos que transformen la sociedad.
- Respeto a la diversidad y el rechazo a educar. El objetivo educativo no es profundizar en los valores democráticos o aprender

a respetar la diferencia, sino que todos los alumnos y alumnas sean felices sin importar el modo de lograrlo. La mayoría de las leyes de reforma educativa consagran el respeto a la diversidad o a la diferencia. Este hecho justifica la existencia de itinerarios curriculares distintos en función de las diversidades individual y grupal. Sin embargo, la sociedad no solo es diversa, sino y sobre todo, desigual. La orientación predominante de una sociedad desigual tiende a que estos itinerarios curriculares reterquen las desigualdades sociales existentes.

Todo esto ha producido un sentimiento de provisionalidad y confusión. Muchos profesores se han refugiado en lo más fácil: la inercia, la seguridad del inmovilista convencido de que todo lo hace bien; en el cálido abrigo de sus asignaturas, buscando la paz y la tranquilidad: "yo enseño de lo mío que de eso sé". Sin embargo, la enseñanza profesional tiene la obligación de realizar cambios profundos

y necesarios en su quehacer docente, especialmente en el nivel terciario, ya que es aquí donde se forman la mayoría de los futuros dirigentes de nuestro país en las diferentes áreas del conocimiento. Por lo que es importante hacer un esfuerzo por realizar esos cambios tanto actitudinales como académicos, los cuales ayudarán a que otros cambios se puedan realizar en la institución.

## 6. ¿Qué roles se deben recuperar en los maestros?

*El buen maestro hace que el mal estudiante se convierta en bueno y el buen estudiante en superior.*

Marva Collins

Pese a los temores anunciados de que la era del profesor está a punto de finalizar, es importante decir que ello es solamente un temor, porque la realidad es que el maestro/a sigue siendo un elemento importante en el pro-

ceso de enseñanza-aprendizaje para el quehacer educativo en todos sus niveles. Lo que debe hacerse es reorientar y redefinir los roles básicos que articulan su acción educativa en este nuevo siglo de la incertidumbre, de la globalización, de los cambios acelerados. En ese contexto se pueden mencionar tres roles importantes:

- El rol técnico,
- El rol de mediador ético y,
- El rol de orientador, que se vincula a la satisfacción de las necesidades de autorrealización de sus alumnos y de sus demandas de felicidad.

En relación al rol técnico, se puede hacer una comparación con el maestro clásico, que instruye magistralmente: hace el trabajo, planifica las lecciones, asigna tareas, dicta clases, interroga a los alumnos, expende exámenes. Sin embargo, el maestro de hoy funcionaría mejor como director técnico de los alumnos que como proveedor de información. Los estilos docentes se acercarán más a las estrategias constructivistas y a la nueva retórica de la comunicación.

Las primeras fomentan la participación interactiva y democrática de todos los sujetos que concurren en la construcción del currículo. Bajo esta perspectiva, también aprenderá a participar y ser miembro de un equipo sin olvidar que él mismo aprende más en la experiencia compartida y contrastada que en su educación formal de filosofía educacional, psicología evolutiva, etc.

El segundo rol es el de ser mediador ético, maestros, maestras, tanto si son conscientes como si no, tienen valores, actitudes, formas de plantear los problemas, modo de vida y otras pautas de conducta que constituyen un marco de referencia normativo para las personas en formación. Además de esta transmisión implícita de valores, es necesario que el profesor se implique personalmente en el proceso de clarificación de valores de sus alumnos, evitando el dejárselo a los "especialistas": profesores de religión, de ética, tutores, etc.

Un tercer rol es del maestro como orientador del proceso de decisión de los alumnos: orientarles y darles criterios para que puedan ir tomando sus propias decisiones a la hora de

fijar su currículo, informarles y orientarles sobre las conexiones de sus estudios con los futuros estudios universitarios y con los diversos ejercicios profesionales, interesarse y aconsejarles sobre las dificultades que se le presentan en los proceso de enseñanza/ aprendizaje.

Es importante decir que la presencia del maestro es imprescindible ya que en la motivación del alumno, ninguna técnica didáctica grupal substituye el contacto personal, el diálogo, la predisposición a la escucha, el auxilio para que el alumno aclare sus sentimientos frente a las tareas escolares. En este campo, posiblemente no tendrá éxito el profesor genial, intelectual brillante, sino aquel que posea una inteligencia emocional desarrollada, es decir, con autoestima, autocontrol, empatía, perseverancia y capacidad de motivar a otros.

La empatía es la actitud fundamental para que un encuentro sea eficaz. Para que un diálogo se convierta realmente en relación de ayuda, es necesario un fuerte componente empático por parte de quien se acerca al alumno. Más que afecto y calor (simpatía), se trata de recepción y comprensión de los esta-

dos emotivos. Es como un sexto sentido, una forma instintiva de meterse en su experiencia y comprenderlo desde su punto de vista. Es ponerse a sí mismo entre paréntesis momentáneamente y caminar un trecho con otros zapatos. En el fondo, se trata, de transmitir comprensión. No basta con que creamos que hemos comprendido a la otra persona. Hay que esforzarse por hacerle ver que le hemos comprendido. La empatía es la capacidad de captar las vivencias del otro, de penetrar en su afectividad, de vibrar con sus expectativas, sus miedos.

En la armonización y el equilibrio de estos tres roles básicos (técnico, mediador ético y orientador), se está jugando mucho la función que los maestros deben ejercer en la sociedad. La formación científica y pedagógica es fundamental, pero resulta a todas luces insuficiente mientras no tengamos claro el papel social y la labor básica de acompañar procesos. Indicativos de este avance serán: la capacidad para colaborar con otros compañeros, la habilidad para entender y hacer operativa la diversidad de sus alumnos, viviéndola como una riqueza más que como amenaza; la formación permanente, la autoevaluación

y el compromiso con su papel como educador en valores.

#### BIBLIOGRAFIA CONSULTADA:

1. Stenhouse, L. *Humanities Curriculum Project: An Introduction*. Londres. Heinemann Educational Books, 1970.
2. Schon, D. *Educating Teachers as Reflective Practitioners*. Nueva York, Teachers College Press, 1988.
3. Smyth. *Learning About Teaching Through Clinical Supervision*.
4. Kemmis, S. *Action Research and the Politics of Reflection*. Londres, 1985.

# ***Los dioses y demonios de Nietzsche o la necesidad de nacer al Superhombre***

Julio Olivo Granadino

## **Resumen**

En las siguientes líneas, presento a los lectores un brevísimo análisis filosófico-poético de la obra: *Así habló Zaratustra*, del filósofo Friedrich Nietzsche. Se trata de ese eterno viaje hacia la vida humana en la búsqueda de su fenomenología, razones existenciales mundanas y supra-mundanas y sus esencialidades. ¿Qué es lo propio del hombre? ¿Qué es lo propio de la vida humana? ¿Es posible construir un nuevo hombre... un Superhombre? ¿Qué papel juega el tiempo en esta perspectiva mundana? ¿Para qué sirve la libertad? Estas y otras preguntas, son lanzadas al centro del universo literario por Nietzsche, en lo que podría considerarse su obra culmine, ya que en ella se sintetizan muchas de las formulaciones teóricas planteadas desde la *Tragedia*, *Aurora*, *La gaya ciencia*, *Humano demasiado humano* y una obra que pondero sobremanera y que lleva el sugestivo título de: *Cómo se filosofa a martillazos*<sup>1</sup>.

---

1 También pueden consultarse otras obras del autor: *Ecce Homo, cómo se llega a ser lo que se es*, 1908; *Sobre verdad y mentira*, 1903; *La voluntad de poder*, 1901; *Nietzsche contra Wagner*, 1895; *El Anticristo*, 1894; *El crepúsculo de los ídolos o cómo se filosofa con el martillo*, 1889; *El ocaso de los ídolos*, 1889; *Escritos de Turín: Cartas y notas de locura*, 1889; *Ditirambos de Dionisio*, 1888; *El caso Wagner*, 1888; *La genealogía de la moral*, 1887; *Más allá del bien y del mal, preludeo de una filosofía del futuro*, 1886; *Idilios de Messina*, 1882; *La gaya ciencia*, 1882; *Aurora. Pensamientos sobre los prejuicios morales*, 1881; *El viajero y su sombra*, 1879; *Opiniones y sen-*

La filosofía de la mañana llena de destellos es lo que se encierra en toda la obra de Nietzsche.

A riesgo de equivocarme con toda razón, me inclinaría a bautizar toda la filosofía de este autor, con el sugerente título de: *Filosofía de la mañana o del mañana*. Y esto es así, ya que mediante el análisis de la historia de la filosofía occidental, Nietzsche desvela la historia del gran error. El Filósofo denuncia que la razón ha matado a la vida, pues el hombre ha puesto su vida en manos de la razón.

Por eso hay que dar vida a ese espíritu que hace la vida con cada experiencia del día a día, y se construye y destruye en su quehacer cotidiano. Que vive la aventura de vivir: siente, se lacera contra las rocas,

---

*tencias*,1878; *Humano, demasiado humano*,1877; *Consideraciones intempestivas IV. Richard Wagner en Bayreuth*, 1876; *Consideraciones intempestivas III. Schopenhauer como educador*, 1874; *Consideraciones intempestivas II. Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*,1873; *Consideraciones intempestivas I. David Strauss, el confesor y el escritor*,1873; *El nacimiento de la tragedia o helenismo y pesimismo*,1872; *El origen de la tragedia a partir del espíritu de la música*, 1872; *Sobre el porvenir de nuestras escuelas*,1871.

sufre el dolor de las partidas, y ríe a carcajadas cuando llega la alegría. Ese espíritu que se da cuenta que solo olvidándose de las verdades talladas en piedra por él mismo y de lo cual ya se había olvidado por el paso de generación en generación de la mentira podrá ser libre otra vez, y esta vez, auténticamente. Pero para ello, para que el espíritu libre sufra su siguiente metamorfosis —que nunca será la final— debe matar al Dios que es la obra y gracia del semihombre, del hombre que confió sus destinos en el mas allá, el hombre que construyó trasmundos, cielos azules que en verdad eran grises y oscuros, y hoy, para que logre pasar a través de ellos la luz de un mediodía, se requiere matar ese manto de oscuridad supramundano.

Únicamente, mediante la consecución de esto último, puede salir del vientre de la aurora el Superhombre; un nuevo ser, quien pronto se dará cuenta que tiene alas y cuál es el beneficio de contar con ellas. Ese ser que no se arrodillará más ante ningún Dios, que derribará sus ídolos de piedra y de razón. Que tomará conciencia de que la vida viene de la tierra y se va por su sangre y se convierte y vierte en nuevas vidas, se hace hacer. Ese

Superhombre que no se mirará fracasado en su fracaso, sino que lo verá como una de las miles aristas que se encuentra en el camino para enrumbar nuevos caminos; que se hará en cada acción y no le importará morir, porque sabe que ese es el riesgo de vivir, o más bien, que así se hace la vida en el verdor más encendido de la tierra.

### 1. **La muerte de Dios y el nacimiento del Superhombre**

Zaratustra es el personaje principal de esta obra. Es una especie de profeta, filósofo, mesías, si lo asumimos desde nuestro marco conceptual tradicional, pero desde la sí mismidad de Nietzsche, este personaje rehuirá a ser considerado sabio, filósofo o cualquier otra cosa de éstas. Es más, en la obra anterior y en esta misma, hay una lucha por derribar todos estos monumentos conceptuales.

Zaratustra abandona su patria, su lago y se va a las montañas y permanece allí durante diez años para vivir como ermitaño en soledad o en espacio sideral de reflexión.

El lenguaje de Zaratustra,

es sumamente simbólico, cada palabra, encierra un código, un signo con significado diferente, en donde cada uno de nosotros debe aprender a paleografiar, o más bien, a descifrar sus signos, a encontrar la sustancia, la suprema esencia, luego de separar las apariencias. En cada frase de su horizonte conceptual se encierra una metáfora de la vida:

Por fin su corazón se transformó, —y una mañana, levantándose con la aurora, se colocó delante del sol y le habló así: ‘¡Oh gran astro! ¡Qué sería de tu felicidad si no tuvieras a aquellos a quienes iluminas!... ¡Mira yo estoy hastiado de mi sabiduría! Como la abeja que ha recogido demasiada miel... Me gustaría regalar y repartir hasta que los sabios entre los hombres hayan vuelto a regocijarse con su locura y los pobres, con su riqueza’<sup>2</sup>.

Y prosigue...

Pero para ello tengo que bajar a la profundidad: como lo haces tú por la tarde cuando traspones el mar llevando luz incluso al submundo... Yo,

---

2 Nietzsche Federico, *Así habló Zaratustra*, Alianza Editorial, Madrid, 1983, p.31.

lo mismo que tú, tengo que hundirme en mi ocaso, como dicen los hombres a quienes quiero bajar<sup>3</sup>.

Zaratustra anda buscando respuestas de la vida en la vida misma. Se marcha a meditar, pero más que una conclusión que tiene que ver con trasmundos, encuentra una respuesta que tiene que ver con lo terreno. Se marcha a la montaña, identifiquemos alturas, pero de lo que se da cuenta estando en lo alto, es que lo que busca se encuentra allá abajo. Sin embargo, si no hubiera subido a las alturas, no habría podido contemplar desde lo alto, que sus respuestas a lo que buscaba se encontraban allá abajo, entre los hombres, en el verdor de lo que nace en la profundidad de la tierra.

Por eso debe hundirse en lo más profundo de la tierra, pues, como veremos, allí está lo vital, de allí provino el hombre, el mundo, las cosas. En esta última parte, debemos contextualizar su obra, determinada por sus saberes respecto a la filosofía de los presocráticos: Tales de Mileto, Anaxágoras, Anaxímenes, Anaximandro, Parménides, Heráclito, Demócrito, entre otros.

---

3 Ob. Cit., p. 32.

Recordemos que su tesis de grado trata precisamente sobre estos filósofos que reflexionan acerca del origen de las cosas y, quizás más allá, planteo, acerca del origen del origen.

Al bajar se encuentra un viejo sabio que al parecer también se había marchado a los bosques. Pero a diferencia de Zaratustra, este sabio sigue anclado en su sabiduría de la que él, al transformarse, ya se había cansado. «Zaratustra está transformado, Zaratustra se ha convertido en niño, Zaratustra es un despierto». En efecto, Zaratustra se ha despertado del sueño en que vivía cuando solo era un hombre. ¿Qué quieres hacer ahora entre los que duermen? pregunta el sabio. «Yo amo a los hombres. Respondió».

Dentro de todos estos signos entremezclados con parábolas, metáforas, aforismos, o códigos etruscos; hay un centro radiante que es el amor a la vida (sin cursilerías). El mensaje de Zaratustra es de amor a los hombres. Él trae un regalo... es el anuncio de una buena o mala nueva.

Pero cuando él habla consigo mismo, se pregunta: ¿Este viejo santo en su bosque no ha oído todavía nada de que

Dios ha muerto?<sup>4</sup> Lo esencial en este capítulo es el anuncio de la muerte de Dios, pues este debe morir con todo y sus trasmundos creados por el hombre, sus idealismos. Sus metafísicas deben quedar bajo tierra para que sea posible que salga del mismo cascarón humano el Superhombre.

Nietzsche anuncia un *nuevo Ser*, el nuevo ser, los nuevos seres, y para ello debe hacer bajar a su personaje central de la montaña y al encontrar la primera ciudad a su regreso, en un escenario propio para un Volatínero:

Habló así al pueblo: «Yo os enseño al Superhombre. El hombre es algo que debe ser superado». «Todos los seres han creado hasta ahora algo por encima de ellos mismos: ¿Y queréis vosotros ser vosotros el reflujó de esa gran marea, y retroceder al animal más bien que superar al hombre?»<sup>5</sup>.

El mensaje de Zaratustra es claro y condensado: el Superhombre es ese ser que debe trascender al hombre, que va a evolucionar, parafraseando las

4 Ob. Cit., p.34

5 Ob. Cit., p.34

clásicas suposiciones y teorías de Charles Darwin. El hombre ha estado siempre en evolución y por qué— reclama Zaratustra— ahora se quiere quedar en el hombre que hasta ahora era, o lo que es peor, regresar al animal que antes había sido. El hombre es el ser capaz de superarse a sí mismo en un proceso infinito de superaciones. En eso radica también la voluntad de poder que es un querer hacer las cosas.

¡El Superhombre es el sentido tierra! ¡Yo os conjuro, hermanos míos, permaneced fieles a la tierra y no creáis a quienes os hablen de esperanzas sobreterrenales! Son envenenadores, lo sepan o no. Son despreciadores de la vida, son moribundos y están, ellos también, envenenados, la tierra está cansada de ellos: ¡ojalá desaparezcan!

Los juicios de Zaratustra hacia los hombres que se arrastran dejando tras de sí una estela oscura de vetustos dogmas son extremadamente fuertes, y son un ataque directo a esa terquedad de construir trasmundos, ideales, felicidad y perfección más allá de esta tierra. La única a la que hay que ser fieles y leales, pues ella nos da la vida, de ella venimos y en ella seguimos

y finiquitamos nuestras vidas; se llama tierra. Los que ofrecen otras cosas no son buenas personas, los considera malvados, pues al colocar la vida verdadera más allá de esta vida, de esta tierra, estamos traicionando la misma vida misma. Por eso señala también que ya no es delito matar a Dios, pues él está muerto, más delito sería delinquir contra la tierra<sup>6</sup>.

El hombre mismo es un puente para cruzar al Superhombre, es el punto de partida para el tránsito hacia el verdadero Ser.

Yo amo a quienes para hundirse en su ocaso y sacrificarse, no buscan una razón detrás de las estrellas: sino que se sacrifican a la tierra para que esta llegue a ver al Superhombre.

Nietzsche insiste en sus sentencias: hay que sacar de la tierra a toda idealidad en el sentido de los trasmundos que el hombre ha creado y que lo han anclado al cielo azul.

El hombre que él ama, pues lo vislumbra como un puente, es aquel que no busca una razón tras las estrellas para

sacrificarse. Si no que se sacrifica por esta tierra, no por nada ideal, pues ya tomó conciencia que la cultiva para quien habita el hombre del futuro: el Superhombre.

Zaratustra, al igual que Jesús, sufrió abucheos y maltratos de parte del pueblo, quien lo tomaba como bufón, y no creía en sus proclamas.

Vete fuera de esta ciudad... aquí son demasiados los que te odian...tu suerte ha estado en que la gente se rió de ti...<sup>7</sup>

La obra de Zaratustra encierra un mensaje de descubrimiento. El hombre es aquel que al experimentar con su propia vida, se vive, se explora y se descubre a sí mismo. Eso es Zaratustra, el profeta del descubrimiento. Su vida es un eterno descubrir. Ello se refleja, en este «hasta aquí»

---

7 Ob. Cit., p. 42-43. Para una plena comprensión de la crítica nietzscheana hacia la labor de sacerdotes, pastores, gurús y otros iluminati, recomiendo leer el *Anticristo*, obra en donde Nietzsche lanza críticas mortales hacia la baja conducta moral del pastor por hacerse necesitar de un rebaño a quien nunca enseña a soltar las riendas, porque dicha naturaleza rebañal de la masa religiosa, conviene para el mantenimiento eterno del *status quo*.

---

6 Ob. Cit., p. 35.

de la obra, cuando descubre esta verdad, luego de haberse marchado a enterrar al Volatín: «compañeros de viaje vivos es lo que yo necesito». «Zaratustra no debe convertirse en pastor, ni perro de un rebaño». Y he aquí lo importante: él ha venido más bien a apartar a muchos a dejar el rebaño, a dejar de ser rebaño. A romper esas tablas de valores. Pero nuevamente hay otro, otro y otro descubrimiento.

Él comprende que lo tienen que odiar, tal y como ocurrió con Jesús, Cristo, el único cristiano que existió, según Nietzsche, pues su mensaje es subvertidor del orden, porque sabe que es un creador. Al respecto dice Zaratustra:

¡Ved creyentes de todas las creencias! ¿A quién es al que más odian? Al que rompe sus tablas de valores, al quebrantador, al infractor:—**pero ése es el creador**<sup>8</sup>.

Con esto queda claro que para abrir paso al Superhombre, es necesario destruir esas tablas en que se fundan los valores de la sociedad occidental: moral, religión, ciencia, derecho, economía. Aparentemente, el que destruya esas tablas, que ha-

bían durado por más de dos mil años, recibirá el adjetivo de ser el mayor destructor de todos los tiempos, pero luego, en la toma de la conciencia, será el mayor constructor.

Mediante una bella metáfora, Nietzsche describe el tránsito del hombre hacia el Superhombre. Cuáles son las etapas que se deben quemar para llegar a ese espíritu libre que trasmuta a un nuevo ser. En el acápite intitulado «De las tres transformaciones», el autor nos dice que para lograr el Superhombre este tiene que superar la etapa de Camello, para luego convertirse en León y más tarde en Niño. El Camello es la imagen del hombre que se inclina en sus dos patas y alaba a Alá en el desierto. El que lleva la pesada carga:

Las más pesadas de todas, carga el espíritu paciente: semejante al Camello que corre al desierto con su carga, así corre el hombre a su desierto.

Es menester que el hombre se transforme en un fiero León que no le tema a nada, valiente y veloz, que ame su libertad y que quiera ser el señor de su desierto. Ello significa, que el hombre para llegar a ser León, tiene que deshacerse de sus ataduras,

8 Ob. Cit., p.45.

derribar sus trasmundos, todo idealismo para obtener su plena libertad. Nietzsche emplea la figura del Gran Dragón para simbolizar a Dios, quien es el enemigo a vencer por el León<sup>9</sup>. Pero más que eso, se deben también vencer los imperativos categóricos que devienen de Dios; el «tú debes» y conquistar el «yo quiero» que el autor pone en la boca del León al conseguir su victoria sobre el Dragón.

Pese a lo anterior, el León no tiene la capacidad para crear los nuevos valores en que se cimentará la nueva vida, y que servirán de sustento al Superhombre. ¿Qué se requiere entonces? ¿Qué es capaz de hacer el Niño que ni siquiera el León ha podido hacerlo? Nietzsche coloca como superación del Camello y el León, al Niño. En una tierna figura que extraña sobremanera, pues ya Jesús también dio un lugar primordial a los niños en sus parábolas, pero a diferencia de este último, en el simbolismo de Nietzsche, Niño nunca equivaldrá a inocencia, sino a olvido y nuevo comienzo:

Un juego, una rueda que se mueve por sí misma, un primer movimiento, un santo decir sí.

---

9 Ob. Cit., p.50.

Un lanzarse al río sin salvavidas, al aire sin paracaídas y a la vida sin planes, teoremas y prejuicios. Imagínese el lector al ser auténtico, un ser que ha recobrado su libertad, el que se liberó al fin de sus ataduras. Pero va más allá, hoy debe comenzar desde cero, hay un nuevo comienzo, eso se requiere en la filosofía nietzscheana para ver nacer al Superhombre.

## 2. La voluntad de poder

La temática de la voluntad, como *fuerza vital* en Claude Bernard, Ortega y Gasset, entre otros, se convierte en un tema central dentro de la obra. El Superhombre que nace al morir Dios tiene que contar con una especie de herramienta para hacerse camino al caminar. Pero esa herramienta es un «algo» que no tiene que hacérselo como los simios, ni lo va encontrar en nada del exterior, pues está dentro de él, ese «algo» es la voluntad.

La cosa es que el hombre, al liberarse de Dios, queda en una especie de vacío inmenso que tiene que llenar. Esa terquedad y confianza en dioses ultraterrenos lo ha desgarrado y desterrado de sus más puros instintos, que le permitirían

orientarse en el mundo. Por eso Zaratustra reta al hombre, luego de liberado:

¿Libre te llamas a ti mismo?  
Quiero Oír tu pensamiento dominante, y no que has escapado de un yugo.

¿Libre de qué? ¿Libre para qué?, interroga Zaratustra<sup>10</sup>. El autor advierte que el ser humano se sentirá solo y estará en él crear su propia ley, esto le dará miedo, le causará fatiga, ir solo por el mundo sin dioses que lo auxilien, siendo él su propio Dios. Y en una especie de bendición, Zaratustra le expresa Superhombre:

Vete a tu soledad con tu amor y con tu crear, hermano mío; solo más tarde te seguirá la justicia cojeando. Vete con tus lágrimas a tu soledad, hermano mío. **Yo amo a quien quiere crear por encima de sí mismo, y por ello desaparece.** Esa voluntad de poder es lo que impulsa al hombre a crear y recrear, a irse como el viento a descubrir y descubrirse. A trascenderse a sí mismo, a evolucionarse, a pasar sobre sí, para dar el salto de calidad al Superhombre<sup>11</sup>.

---

10 Ob. Cit. P. 102.

11 Ob. Cit. P.104. Si la voluntad de

Un tema recurrente en toda la obra es la insistencia del autor en derribar trasmundos, la advertencia de no volver a construir dioses por más amargo y azaroso que sea el camino. Estas advertencias aparecen desde el principio hasta el final de la obra. No dar marcha atrás es

---

poder es voluntad de más poder, la interpretación es la operación concreta de la adquisición de dominio sobre las cosas. En su querer crecer la voluntad de poder delimita, establece grados, diferencias de poder, que se asientan a sí mismas como tales, en virtud de la confrontación con otras voluntades que también quieren dominar; en una especie de voluntad de apropiación desplegando una voluntad configuradora. Así pues, la definición de verdad como un ejército móvil de metáforas, equivale en Nietzsche a la afirmación de que hay que abandonar la idea de representar la realidad por medio del lenguaje y con ello la idea de descubrir un contexto único para todas las vidas humanas. Véase Nietzsche y Derrida, De la voluntad de ilusión a la mitología blanca, en Revista Critica de Ciencias Sociales, Universidad Complutense de Madrid, 2007. Jacques Derrida expone la conveniencia de elaborar una historia de la escritura asumiendo la encarnadura del propio escritor de la obra, asumiendo que escribir es escribir-se, a la vez interpretarse y constituirse en una tarea que compromete el sentido del hombre mismo que la lleva a cabo.

la consigna. Pero en tanto y en cuanto a voluntad de poder se refiere, el autor anuncia:

El mediodía es la hora en que el hombre se encuentra a mitad de su camino entre el animal y el superhombre y celebra su camino hacia el atardecer como su más alta esperanza: pues es el camino hacia una nueva mañana.

Esa transmutación de animal, refiriéndose al hombre actual, hacia el superhombre, no se consigue sin esa férrea voluntad, un creer en sí mismo, esa toma de conciencia que hay que enterrar a Dios para ver florecer en la tierra negra el nuevo hombre. Véase la reiteración de la muerte: «muertos están los dioses: ahora queremos que viva el superhombre». La mañana, la nueva mañana, no se refiere en manera alguna al día siguiente, se refiere al futuro que se debe construir a fuerza de tenacidad, de voluntad de apropiarse de las cosas; se refiere al mañana en donde el hombre alumbra con luz propia.

Esa voluntad que nace de un ser auténticamente liberado, pasa por renunciar a ser rebaño, renunciar al mismo Zaratustra, pues este no quiere

que le encuentren a él, si no que se encuentre el hombre consigo mismo. Solo cuando esto último suceda, advierte el autor, sí, claro que pueden buscarlo.

“Dios es una suposición; pero, yo quiero que vuestro suponer no vaya más lejos que vuestra voluntad creadora”<sup>12</sup>.

¿Podrías vosotros crear un Dios? ¡Pues entonces no me habléis de dioses! Mas el superhombre sí podrías crearlo.

La voluntad humana que descubre Zaratustra o que quiere Zaratustra que descubramos para descubrirnos, es el poder que hace que las cosas nazcan o fenezcan. Zaratustra quiere que las suposiciones humanas no vayan más lejos que la voluntad, pues eso es lo que ha dañado tanto a la humanidad; el hombre se ha llenado de supuestos, que luego tomó por reales, por vida, aunque ello traía impreso el signo de la muerte. El hombre puede crear cualquier cosa si lo quiere, pero Zaratustra lo invita a crear al superhombre, no vaya a ser que quiera crear otro Dios.

Nietzsche se adentra lue-

---

12 Ob. Cit. P.131.

go al tema de los valores, rehúye a las axiologías tradicionales, rechina sus dientes ante la moral vigente, la justicia, la igualdad, entre otras cosas. Sostiene que los hombres no son iguales, recordemos aquí el tema de la moral de señores y esclavos en varias de sus obras.

El tema de la voluntad es un mar profundo que no conoce final, su poder se ve claramente reflejado en las aguas del arroyo de las siguientes palabras:

Sí, algo invulnerable, inseparable hay en mí, algo que hace saltar las rocas: se llama mi voluntad.

¡Salud voluntad mía! «Y sólo donde hay sepulcros hay resurrecciones».

La fuerza de la voluntad nos puede llevar a morir, pero a morir edificando vida, por eso no importa incluso la muerte, siempre habrá una forma de resucitar. Esto último, nos obliga a recordar, a hombres y mujeres valiosos en la historia salvadoreña, que no les importó arriesgar su propia vida, porque sabían perfectamente, como lo sabía Monseñor Romero, Farabundo Martí, Ellacuría, Shafick Handal, que se volverían semilla para construir un país más justo.

Nietzsche ve la voluntad de poder, desde el ojo de Zaratustra, como algo de lo que está posesionado todo lo humano:

En todo sitio donde encontré algo vivo, encontré voluntad de poder. Y aun en la voluntad del siervo encontré voluntad de ser señor....

Vuelve el mensaje de la superación de sí mismo, del ascenso hacia nuevas formas de vida, vidas superiores.

Son muchos los temas abordados por Zaratustra, en cuanto a la voluntad se refiere, hay pues, el tema de la vida que es una lucha incesante entre el bien y el mal, lo pobre y lo rico, lo claro y lo oscuro, que no os cause alarma, así es la vida. Nietzsche tiene muchas figuras para nombrar la vida, pero sobre todo la ve como mujer que da a luz a sus crías. La ve como un parto de la tierra hacia las cosas.

No es casual que Zaratustra no plantee un final a esa voluntad de poder, como ya lo advertimos, la voluntad es ilimitada, entonces habrá que suponer que luego del superhombre habrá algo más que lo supere y así sucesivamente.

### 3. El tiempo, la eternidad y el eterno retorno

El tiempo nietzscheano, presente en todo el devenir de la vida, no tiene las mismas características tradicionales que en la cultura occidental, resumida en un largo medir de horas, minutos y segundos en relojes de arena o de cristal. El tiempo en Zarathustra es algo que lo abarca todo, inagotable y eterno. En el acápite intitulado: «De la Visión y del enigma», entretejido con el tema del tiempo, vuelve en Zarathustra a aflorar la voluntad de poder, la voluntad de vivir. El autor relata aquí el sendero ascendente que asume Zarathustra:

Hacia arriba: a pesar del espíritu burlón que de él tiraba hacia abajo, hacia el abismo, el espíritu de la pesadez, mi enemigo capital.

Hay frases demasiado simbólicas en este capítulo tercero de la obra, el subir es siempre seguir adelante. No dejarse vencer. Así habla Zarathustra del valor que tiene íntima relación con la voluntad o que deviene de ella misma:

Pero hay algo en mí que yo llamo valor: hasta ahora este

ha matado en mí todo desaliento. El valor, es en efecto, el mejor matador, el valor que ataca...<sup>13</sup>

El espíritu de la pesadez y el enano que a veces se encarama sobre nuestras espaldas simbolizan los obstáculos que hay que sobrepasar para poder conseguir lo que queremos, siempre y cuando lo queramos en realidad. Hay que botar de sí a ese enano, persuadiéndolo con nuestra fuerza de voluntad.

¡Alto! ¡Enano!, dije. ¡Yo! ¡O tú! Pero yo soy el más fuerte de los dos: ¡Tú no conoces mi pensamiento abismal!... Entonces ocurrió algo que me dejó más ligero: ¡Pues el enano saltó de mi hombro...! Y se puso en cuclillas sobre una piedra delante de mi.

Estas son las metáforas previas para que Zarathustra anuncie su idea del tiempo, eternidad, y eterno retorno.

Esa larga calle hacia atrás dura una eternidad. Y esa larga calle hacia delante –es otra eternidad.

---

13 Ob. Cit. P.225

Zaratustra le señala al enano, frente a un portón y habla acerca de estas cosas: «El nombre del portón está escrito arriba: Instante».

Mira, siguió diciendo al enano:

Desde este portón llamado Instante corre hacia atrás una calle larga, eterna: a nuestras espaldas yace una eternidad. Cada una de las cosas pueden correr ¿no tendrá que haber recorrido ya alguna vez esa calle?<sup>14</sup>

El tiempo es un eterno discurrir, Zaratustra se pregunta: ¿Y si todo ha existido ya: ¿Qué piensas tú, enano, de este instante? ¿No tendrá también este portón que haber existido ya?

La vida es un instante en donde se entrelazan el pasado y el futuro. El pasado que no cambia y solo se puede contemplar, y el futuro, que es lo que nos dará vida, que se puede moldear, mediante nuestra voluntad, mediante nuestro querer, tierra que será habitada por el superhombre.

Hay un enano sobre las espaldas de cada hombre, queriendo detenerlo de subir hacia

la cima, pero la cima no es el pico más alto que se puede divisar en el horizonte, es el hombre mismo, que tiene que superarse a sí mismo. Pero este hombre está en «el ahora», que es propiedad del tiempo ilimitado, del tiempo que lo abarca todo, del tiempo universal que se hace del pasado hasta el futuro, y quizás que se conjuga en un instante. He ahí el tiempo, como categoría de totalidad en Zaratustra, pasado-instante-futuro.

El tiempo es eterno, pasado y futuro eternizándose — eso quiere advertir el autor— ese retornar, como en un círculo en donde las cosas que pasan ya han pasado alguna vez. Todo tiene que haber existido alguna vez, es la sospecha. El tiempo, es por ende, un eterno retornar para los hombres. El Superhombre es aquel que toma conciencia de este tiempo, de esa infinitud, de esa totalidad, abarcabilidad a la que nadie escapa. La vida misma, que aparece atrapada en ese devenir que ya Heráclito había señalado, todo nace y muere, amanece y vuelve a oscurecer... Algo así como el Dionisios griego que tumba las cosas y hay un «algo» que las vuelve a juntar, una unidad de contrarios: luz y oscuridad.

El hombre es un eterno retornar, el hombre ha muerto tantas veces y ha vuelto a nacer. Digo. Insisto, sin que suene a poema o algo así.

Parece que Zaratustra se pierde por momentos entre la bastedad de temas, en la idea central que quiere expresar. Muy a pesar de ello, las ideas van quedando como semiclaros en un camino de plegado de oscuridad. En el acápite de la cuarta parte referida al hombre superior, hace una lluvia de ideas refrescantes sobre lo que debe o no hacer el hombre superior:

Tened hoy una sana desconfianza. ¡Vosotros hombre superiores, hombres valientes! ¡Si queréis subir a lo alto emplead vuestras propias piernas!

Superadme a estos señores de hoy, Oh, hermanos míos —a estas gentes pequeñas: ¡Ellos son el máximo peligro de superhombre!<sup>15</sup>

Hay aquí una vuelta a la concepción que vimos en el *Origen de la tragedia*, pues vuelve vigoroso con sus figuras de la eterna contradicción entre Dionisios y Apolo, la claridad y la oscuridad.

El autor plantea que el hombre tiene que sacar todo lo instintivo para poder vivir:

El hombre es malvado —así me dijeron, para consolarme, los más sabios. ¡Ay si eso fuera hoy verdad! Pues el mal es la mejor fuerza del hombre.

Zaratustra prosigue con su filosofía, que pretende crear las condiciones para que el Superhombre salga del cascarón. El camino es de lucha, dolor, ires y venires, pero, al final, camino.

Vosotros los superiores, creéis acaso que yo estoy aquí para arreglar lo que vosotros habéis estropeado.

En manera alguna, Zaratustra se quiere comparar con aquellas doctrinas cristianas que pregonan la compasión. No, en absoluto, No. El hombre superior debe arreglárselas solo, pues de lo contrario no es tal.

En la canción del mediodía, anuncia la alegría que debe tener el nuevo hombre y las cosas que éste puede hacer. ¡Cuántas cosas son posibles aún! ¡Aprended, pues, a reiros de vosotros sin preocuparos de vosotros! ¡Levantad vuestros corazones!... ¡Arriba! ¡Más arriba!

---

15 Ob. Cit. P. 384

La vida debe tomarse con alegría, ahí donde adviene la incertidumbre y la tristeza de la que no escapará tampoco el superhombre, ahí debemos de poner ese carácter danzante que hay en nuestro interior. Debemos aprender a reír.

Casi al finalizar la obra, en una especie de burla a la manía humana de erigir dioses, a los acontecimientos bíblicos del becerro de oro, Nietzsche se mofa de ello, pero más bien de la figura del culto a seres superiores que en verdad y esencialmente no son más que reflejo de las ilusiones humanas. En este acápite, los hombres superiores adoran a un asno, pero no porque se hayan vuelto estúpidos, ni hayan vuelto a caer en el mismo error de adorar y edificar seres superiores, sino más bien, es una celebración, una especie de ritual del hombre superior, que le recuerde, que nunca jamás debe adorar dioses.

No puedo finalizar este brevísimo ensayo, sin dejar de citar el acápite de la canción del noctámbulo, que encierra esa figura de la lucha humana por trascender a pesar de lo azaroso del camino:

El dolor dice: ¡Rómpete, sangra corazón!  
¡camina, pierna!  
¡Ala, vuela! ¡Arriba! ¡Dolor!  
¡Adelante! Oh, viejo corazón  
mío: el dolor dice: PASA.

El Superhombre está perfilado,  
Dios ha muerto, la mañana está  
cerca, o más bien el medio día:

Así habló Zaratustra, ésta es  
mi mañana, mi día comienza:  
¡Asciende, pues, asciende tú,  
gran medio día!

### **Bibliografía básica**

Nietzsche Federico, *Así habló Zaratustra*, Alianza Editorial, Madrid, 1983, P.31.

Nietzsche Federico., *Así hablaba Zaratustra.*, Colección Sepan Cuantos, Editorial Porrúa, México, 2006.

Nietzsche Federico, *Ecce Homo*, Buenos Aires, Editorial Losada, 2004.

*El pensamiento trágico de los griegos: escritos póstumos 1870-1871*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2004.

Nietzsche Federico, *El nacimiento de la tragedia*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2007.

Nietzsche Federico, *Sabiduría*

*para pasado mañana: antología de fragmentos póstumos (1869-1889)*, Segunda edición, Editorial Tecnos, Madrid, 2009.

Nietzsche Federico, *Sobre verdad y mentira*, Editorial Tecnos, Madrid, 2007.

Nietzsche Federico, *La genealogía de la moral*, Madrid, Alianza Editorial, 2006.

Nietzsche Federico, *Segunda consideración intempestiva*,

Libros del zorzal, Buenos Aires, 2006.

Nietzsche Federico, *El origen de la tragedia: escritos preliminares; Homero y la filología clásica*, Terramar ediciones, La plata, 2005.

Nietzsche Federico, *La genealogía de la moral*, Editorial Tecnos, Madrid, 2003.

Nietzsche, Friedrich Wilhelm, *Obras completas*, Editorial Tecnos, Madrid, 2011.



# ***¿Verdad?/verdad en el español coloquial salvadoreño: estudio dialectal de un marcador del discurso***

Raúl Ernesto Azcúnaga López

## **Resumen**

En este ensayo se analiza, en muestras del español coloquial salvadoreño<sup>A1</sup>, *¿verdad?/verdad* y sus variantes *veda/veá/va* como marcador(es) del discurso. Se presentan sus propiedades gramaticales; las instrucciones semánticas (argumentativas, formulación y de estructura informativa) que brinda en la interacción comunicativa; así como la función que desempeña en la estructura de la conversación y se alude a su relación con la expresión de cortesía verbal.

---

A1 Las muestras numeradas corresponden a información recogida en El Salvador en diciembre de 2002, comprende 8 horas de grabación en cintas magnetofónicas recolectadas en ocho entrevistas-conversaciones. Los informantes son cuatro estudiantes universitarios, dos empleados públicos no profesionales y dos comerciantes; las muestras se recolectaron en un ambiente de proximidad y relajamiento. Para los usos monológicos del marcador recurro a muestras recolectadas en dos clases universitarias. La nomenclatura que acompaña las muestras indica: nombre, edad y el lugar donde se dio la comunicación (SA: Santa Ana; SS: San Salvador)

## 1. El interés por los marcadores del discurso en español

El estudio de los marcadores del discurso, desde una perspectiva teórica pragmática, en el español ha sido un área de creciente interés en el último cuarto de siglo (crf. Martín Zorraquino (1992); Martín Zorraquino y Portolés (1999); Casado Velarde (2002); Portolés (2001); Pons (2001)<sup>1</sup>). Así, también han ido proliferando, en este lapso, distintos estudios contrastivos interlingüísticos con afanes de generalización (universalidad), de utilidad en la traducción y del contacto linguaculturales.

Para Martín Zorraquino (1992:2) las razones por las que el tema de los marcadores del discurso resulta de interés especial para la investigación gramatical del español son las siguientes:

1.º Se trata de unidades cuyo estatuto lingüístico queda, en gran parte (a pesar de que contamos ya con trabajos muy interesantes y valiosos), por dilucidar: ¿qué clases de palabras reflejan?(...)¿qué

tipo o tipos de función desempeñan?; ¿cuál es su forma de significar?; ¿cómo pueden describirse —con referencia a qué factores— las condiciones que regulan su uso en el discurso?

2.º Nos hallamos ante entidades que son susceptibles de funcionar dentro de los límites de la oración y que, tras sufrir modificaciones que afectan a su morfología, a su distribución sintáctica y a su contenido, pueden operar en un marco trans o extraoracional.

3.º En tercer lugar, la investigación sobre los «marcadores del discurso» se ofrece como una parcela importante del estudio del código oral del español.

Casado Velarde (2002) al tratar la relevancia de la incorporación de “marcadores discursivos” en el *Diccionario del español actual*, (Seco, Andrés y Ramos de Bosque: 1999) destaca la “utilidad” del Diccionario “para ir estableciendo el paradigma de formas con que cuenta la lengua para cada función textual o pragmática” y reconoce el avance en el estudio de tales marcadores, pero al mismo tiempo, anuncia el largo camino por recorrer:

---

1 Para rastrear el desarrollo de los marcadores del discurso en tanto objeto de estudio en las distintas lenguas y desde perspectivas teóricas distintas ver Pons (2001); el desarrollo en el español Martín Zorraquino (1992).

“Es mucho lo que se ha hecho; pero es más aún lo que falta por hacer —no existe una n6mina, ni siquiera aproximada, de marcadores: se cuentan por centenares— antes de tener un mapa general de las unidades lingüísticas con que cuentan los hablantes de español para construir, cohesionar, ordenar o contextualizar los discursos y las partes que los integran” (Casado Velarde 2002:2).

Los marcadores del discurso constituyen “un aspecto problemático” tanto para la enseñanza de primera y segundas lenguas como para los estudios de la denominada cortesía verbal (Bravo, 2002)<sup>2</sup> de ahí, los análisis de carácter contrastivos del español con otras lenguas, y de otras lenguas entre sí, por supuesto, pero también la necesidad de estudios al interior de

---

2 Bravo propone un esquema teórico y metodológico para los estudios de cortesía en el español desde una perspectiva no etnocentrista en las comunidades hispanohablantes, en relación a la pretendida universalidad de los postulados de Brown and Levinson (1978). En esta vía de investigación, es pionero en Centroamérica el proyecto de Murillo (2002) “La cortesía verbal en el español de Costa Rica”. Y anterior sobre el tema de los marcadores, entre otros no muy abundantes, Solano (1990).

una sola lengua.<sup>3</sup>

Muy poco se conoce en la línea —que apuntaba Martín Zorraquino (1992) en México— de estudios intralingüísticos (lo mismo que de carácter contrastivo intralingüísticos), es decir, de carácter dialectal y sociolingüísticos en el español:

Los «marcadores del discurso», en español, pueden ser sintomáticos de rasgos dia-t6picos, diastráticos y diafásicos (cf. Gili Gaya, 1970, cap. cit.). De hecho, ciertas partículas modales —certain formas de aserción o de acuerdo, por ejemplo— son características de algunos dialectos hispánicos (and. digo; esp. Am. ¿cómo no?). Otros marcadores son mucho más propios de un código escrito que de un código oral (por consiguiente / pues) y otros, en fin, presentan un uso en covariación con factores sociales (cf. López Morales 1989: 113-118). (Martín Zorraquino 1992: 9).

En este trabajo se ensaya en esta última vía, caracterizando los usos de ¿*verdad?*/*verdad* en el

---

3 Considérese a manera de botón de muestra as observaciones de Bourdieu (1983: 29 y 59) para el inglés (cfr. Martín Zorraquino (1992:9)

español salvadoreño<sup>4</sup>; en el nivel de habla coloquial (Briz 1998: 37); como marcador del discurso, bajo la perspectiva teórica de Portolés (2001) y Martín Zorraquino y Portolés (1999); su función en la estructura de la conversación (Briz 1998) y hace alusión a sus efectos en el cortesía, entendida esta última más como resultante que como causa.

## 2. El tratamiento de ¿verdad?/verdad: ¿apéndice comprobativo?

Las pesquisas sobre el tratamiento de los elementos que nos ocupan, ¿verdad?/verdad, llevan al borde del naufragio debido a que, como a punta Bosque (Montolío 2001, citado por Casado Velarde (2002):

Algunos conectores han sido objeto de atención por parte de todas las gramáticas. Todas ellas se han fijado en palabras como *y*, *pero*, *aunque* o *sin embargo*, pero muy raramente en expresiones como

4 Que por demás son notorios al escuchar hablar a los salvadoreños (y a los ¿centroamericanos?), lo que no quita que algunos puedan ser compartidos con otras comunidades hispanohablantes, ser estándar al español o que resulten extraños pragmáticamente o gramaticalmente para otras.

*ahora bien*, *como mucho*, *de todas formas*, *además*, *de ahí que*, *bueno* o *por el contrario*. Pero el problema no es solo cuantitativo. Lo cierto es que la tradición gramatical no se ha caracterizado por analizar con verdadera profundidad las partículas que decidía abordar, lo que sin duda se transmitió a la tradición escolar que en ella se apoyaba.

Seco (1972: 92-92), en la *Gramática esencial del español*, refiere la partícula *de veras*, próxima a la que aquí se estudia; a pesar de ello, termina reconociendo la dificultad que presentan estas partículas en el análisis gramatical:

Existen construcciones formadas por sustantivo (o adjetivo sustantivado) con o sin preposición, que son verdaderos adverbios, y no sustantivos que funcionan como adverbios: *tal vez*, en un santiamén, a pie juntillas, a lo mejor, a la ligera, *de veras*, *sin embargo*. Estos adverbios que suelen llamarse locuciones adverbiales –se pueden recoger por su forma rígida, que no admite ningún cambio (no diríamos, por ejemplo, en dos santiamnes, o sin un embargo, o de muchas veras) y porque en ellos el

sustantivo se muestra con un significado especial, diferente del suyo normal; incluso en algunos casos se trata de sustantivos que solo se usan en estas construcciones. Es verdad que no siempre es fácil determinar si se trata de sustantivo complemento adverbial o de adverbio propiamente dicho. (Seco 1972: 92-92)

Alarcos Llorach (1994:133) se ocupa, también de *de veras*, que aunque próximo a *¿verdad?/verdad*, debe estudiarse de forma específica:

Otras unidades que funcionan como adverbios se revelan al análisis como compuestos por una preposición unidad a sustantivos, adjetivos o adverbios: a pesar, enfrente, encima, de prisa, despacio, debajo, acaso, afuera, adentro, etc. Si se consideran estas unidades como adverbios no hay ningún fundamento para no estimar como tales también otros conjuntos análogos, aunque la grafía mantenga separados sus componentes: a veces, a golpes, a oscuras, de pronto, de súbito, *de veras*, de frente, de manos, por fuera, etc. A estos compuestos (...) que funcionan como adyacentes

circunstanciales suele aplicárseles el término de locuciones adverbiales. Como demuestra la composición de estos adverbios, esta clase de palabras no deja de ser como la de los sustantivos, salvo que carecen de variación morfológica y funcionan como adyacentes circunstanciales. Alarcos Llorach (1994: 133)

En el *Diccionario del español actual*, (Seco, Andrés y Ramos de Bosque: 1999) se da noticia del lema *la verdad*, periférica de alguna manera a nuestro objeto de interés.

Kenny (1970: 469) alude a *¿verdad?/verdad* de manera directa y destaca usos contrastivos entre español peninsular y el americano:

Cuando, al término de una frase u oración, el idioma peninsular consagrado prefiere *¿no es verdad?*, *¿verdad?* o *¿no es cierto?* Se emplea la partícula negativa *¿no?* (a veces *¿qué no?*). Este *¿no?* Es común asimismo en Andalucía (Braue, pág.64) (...) El empleo de este *¿no?* Se ha extendido tanto que ha desplazado a *¿he?* Al final de la frase u oración. A pesar de su carácter interrogativo, en

algunas regiones este ¿no?  
Se pronuncia con entonación  
afirmativa. Kenny (1970:  
469)

Martín Zorraquino y Portolés (1999:4171-89) tratan *¿verdad?/verdad* en mayor cuantía y calidad, al ocuparse de los marcadores del discurso enfocadores de la alteridad. Definen en cuanto tales a *hombre* (4172-76), *bueno* (4176-77), *vamos* (4177-80), *mira-mira* (4180-83), *oye-oiga* (4183-86) y *por favor* (4189-90); y abordan, en el mismo apartado de los enfocadores de la alteridad, lo que denominan «apéndice comprobativo»<sup>5</sup> (4188) en el que ubican a *¿no?*, *¿verdad?* y *¿eh?*.

c. - Así que usted tiene un título de diez mil pesos...

- Parece raro, ¿verdad? Diez mil pesos (Onetti, 69 en Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4188)

Señalan que estos ele-

---

5 También, estudian las formas verbales de segunda persona com marcadores de alteridad (4186-88) y *perdòn*, *permiso* (4190), del que señalan que «no se ajusta propiamente al estatuto de marcador del discurso» por ellos definido.

mentos se pueden considerar “apéndices comprobativos” (citan a Ortega 1985) debido a que:

1. Apuntan a comprobar que el hablante acepta o no el segmento del discurso al que van pospuestos;
2. Comparten ciertas propiedades con algunas partículas modales deónticas, pero exigen en menor medida una respuesta;
3. Indican más bien, en general, el deseo del hablante de contar con el interlocutor, buscando su cooperación, su comprensión, su complicidad, etc.;
4. Constituyen por ello medios expresivos de la cortesía negativa.

Y concluyen: «desde un punto de vista más estrictamente gramatical, las unidades que nos ocupan no se ajustan totalmente al estatuto de marcador del discurso, que hemos acotado. Se tratan de elementos que reflejan una fijación inestable: admiten la combinación con otras palabras (...¿verdad que sí?...)-incluso con un vocativo, aun no siendo formas verbales: (...¿verdad, usted?...)- y en algunos casos, permiten la alternancia de mo-

dalidad (asertiva e interrogativa) *¿verdad?/verdad*» (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4188)

### 3. Problemas que presenta *¿verdad?/verdad* como «apéndice comprobativo»

Este tratamiento de *¿verdad?/verdad* como «apéndice comprobativo», concepto que los autores no definen, presenta, a mi juicio, los siguientes inconvenientes:

1. Al margen del problema de la nomenclatura lingüística, la nominación «apéndice comprobativo» implica al menos dos supuestos: la posibilidad de la existencia en la interacción comunicativa verbal de partículas lingüísticas «agregadas» al discurso sin funciones intraoracionales (asintácticas), ni funciones en la estructura del discurso (adiscursivas), lo cual, va en contra de que «las personas buscamos en la relación entre lo dicho y el contexto la pertinencia mayor en relación con el esfuerzo de tratamiento más pequeño»; a nivel pragmático, el supuesto que la expresión es un agregado y que como tal, no cumple un papel comunicativo relevante en el discurso o en el enunciado en el

que aparece, es decir, no «guía la interpretación», lo cual no necesariamente es así. Por ejemplo, en (1):

(1) A- "...eso es factible de poderlo encontrar o recuperar fácilmente, don Mario, usted que es experto en números..."

B- "muchas gracias, esto es así veá, ellos habían colocado quinientos cuarenticinco millones, esto fue con todos los depositantes, porque también entre los depositantes hay quienes hicieron jugadas turbias ..." (MG. 54. SS)

En la reacción de B, «veá» si bien se puede omitir —y tal omisión no modifica la intención comunicativa de B, es decir, el mensaje en cuanto idea no se altera— sí pierde fuerza ilocutiva, y esta pérdida es relevante en el acto comunicativo. Lo cual vuelve a «veá» un «agregado sí, pero necesario». En (2) esta idea es más evidente:

(2) A- Don Mario, dice haber solicitado la colaboración de la embajada americana, con quién se reunió, ooo, que tipo de gestión o que lo que usted ha hecho allí en la embajada americana.

B- Sii, se va haciendo así va, es a base de un plan que hay (...) es que yo tengo delegados, o sea yo no puedo salir de aquí porque

ya me amenazaron a muerte...

En la respuesta de B, en (2), «va», «verdad» con un perdido peso fónico (punto 4.1), se aleja de lo comprobativo; lo que permite que se pueda sustituir por expresiones como «de la siguiente manera».

(2 a) Sii, se va haciendo así, (va) de la siguiente manera, es a base de un plan que hay...

En el español coloquial salvadoreño (2b) resulta menos contundente que (2c):

(2 b) Sii, se va haciendo así, es a base de un plan que hay...

(2c) Sii, se va haciendo así *va*, es a base de un plan que hay...

En (1) se muestra cómo la idea de «apéndice» presenta sus dificultades y en (2) como *va* pierde su peso (semántico) tanto de «agregado» como de «comprobativo».

Además, «apéndice» nos puede llevar a pensar que el agregado *va* al final del segmento al que acompaña, pero qué pasa en los siguientes casos:

¿verdad que sí?,

¿verdad que no?

¿verdad, usted?

También, uno se puede preguntar qué pasa con la idea de «apéndice» cuando el *verdad*

aparece combinado, como en los casos anteriores.

La idea de «apéndice» se vuelve insostenible cuando, como se ve en estos dos casos, no es posible omitir el *verdad*:

\* ¿ que sí?,

\* ¿ que no?

2. No en todos los casos ¿*verdad?*/*verdad* cumple un papel comprobativo y los mismos autores reconocen que el peso de comprobación de ¿*verdad?*/*verdad* es leve: «los elementos comprobativos exigen en menor medida una respuesta por parte del oyente, pues indican más bien, en general, el deseo del hablante de contar con el interlocutor, buscando su cooperación, su comprensión, su complicidad, etc.» (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4188).

Como se presenta en (2) y en (3), (4) y (5) la levedad del peso comprobativo hay momentos en que se aminora hasta perderse:

(3)X- es que este, ¿*va?*...

(+comprobativo/-aseverativa)

Y- sii voss

(4)S- ya la caga *va*, pero ni me importa

(- comprobativo/ +aseverativa)

(5)X- eesque/ mirá/ mirá/ uno

ques hombre va/ no tiene ni hora de entrada ni de salida...

(- comprobativa/ +/-aseverativa)

En (6) y (7) la comprobación es nula:

(6) ...veeh que serote, entonces me voy a buscar alguien que me coja, pué, como no tengo marido, que me coja voy a buscar alguien que me coja, entonces, me dice, quel sintió bien feo, vaá, que le dijo así, pero después él reflexionó... (T.I 51.S.A)

(7) ... ehque para que nohvamos a dar paja, a unoo de mujer se la lleva putas con lohombres (...) a una amiga/ bien chula ella/ le sale un novio que cuando estaban en la cama le decía elombre: dejate que te pegue... dejate que te pegue... y ella, veá, no sabiya si reirse o enojarse con elombre loco, vos... (T.I. 51. S.A)

3. Hay casos, lo cual los mismos autores lo señalan, en que se da la alternancia de modalidad asertiva (*verdad*) e interrogativa (*¿verdad?*) y nuevamente la idea de apéndice comprobativo se complica, ya que no se explica si en el cambio de modalidad se mantiene como apéndice o no.

Más bien, lo que pasa con *¿verdad?/verdad* se puede

estudiar en dos momentos: el *¿verdad?/verdad* que denomino aquí, para efectos de diferenciación, estándar o canónico que de manera tentativa asumiré como apéndice so pena de las limitaciones ya apuntadas, al cual se refieren Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4171-89) y el *¿verdad?/verdad* con una serie de variantes (*veda>veá>va*) evidenciadas en el español salvadoreño que se encuentra, a mi parecer, en un ascendente proceso de gramaticalización. Este segundo *¿verdad?/verdad* presenta una polifuncionalidad y muestra indicios de que se van acentando ciertas funciones de *verdad* como marcador del discurso.

4. Presentación cuantitativa de datos del español coloquial salvadoreño y aplicación de criterios de gramaticalización

Al tabular la aparición de *verdad* en el corpus en estudio se obtiene el siguiente cómputo:

Variable	Frecuencia	%
1. verdad	0 (*)	0 %
2. verdá	19	24 %
3. vedá	4 (**)	5 %
4. veá	31	38 %
5. va	26	33 %
<b>Total</b>	<b>80</b>	<b>100 %</b>

(\*) La pérdida de /d/ en posición final es muy común en el español moderno.

(\*\*) La baja frecuencia de *vedá* es muy probable que sea problema del corpus analizado, ya que es muy común en el español hablado en El Salvador.

Se observa que *verdad* tiene cuatro variables:

*verdad* > *verdá* > *vedá* > *veá* > *va*

De acuerdo con Lehmann (cfr.1995:72-131), si se quiere saber el grado en que un signo está gramaticalizado se debe determinar su grado de autonomía; es decir, el grado de libertad con que un signo es usado. En consecuencia, la autonomía es contraria a la gramaticalidad. La determinación de la autonomía tiene tres aspectos principales: peso, cohesión y variabilidad.

El peso paradigmático de un signo es la posesión de cierta sustancia que abona a mantener la identidad de este signo, distinta de otros signos y le concede cierta prominencia en contraste con otros signos del sistema. La pérdida de peso de un signo es un proceso de descenso de su integridad fonológica (erosión fonológica) y de su integridad semántica. (cfr. Lehmann: 1995:72-131)

En los datos de T-1 el 76 % de las presentaciones corresponden a variaciones de *verdad*,

si no tomamos a *verdá* como la primera variación, es decir, en el español hablado, al presentarse la pérdida de /d/ en posición final como un proceso típico podemos considerar a *verdá* como manifestación de *verdad*. Por otra parte, al comparar *verdad* y *verdá*, se advierte poca variación semántica y funcional. De manera, que parto del hecho de *verdad/verdá* como base y las demás como sus variaciones.

Como se adelantó en el apartado 1, hay casos en los que se da la alternancia de modalidad asertiva (*verdad*) e interrogativa (*¿verdad?*) en el uso de *verdad/verdá*, sin embargo, aquí cabe señalar que en el corpus con el que se trabajó, en muy pocos casos aparece *verdad* en su función interrogativa, lo que me lleva a pensar que a nivel de rasgos suprasegmentales se da también una reducción, un caso particular de erosión en el cual el término *va* perdiendo versatilidad<sup>6</sup> funcional y fonética, evidencian esto las muestras (1- 7) ya presentadas. Además, los usuarios muestran extrañeza y/o menor tendencia al empleo

---

6 Esto es una inferencia de mi parte pues Lehmann no trata este tipo de erosión.

de algunas de las variaciones de verdad en posición inicial, lo cual como se indica más adelante es otro síntoma de la gramaticalización del término:

+ usado	- usado	+/- usado	+ usado
¿verdá que sí?	¿vedá que sí?	¿veá que sí?	¿va que sí?/ va que sí
¿verdá que no?	¿vedá que no?	¿veá que no?	¿va que no?/ va que no
¿verdá, usté?	¿vedá, usté?	¿veá, usted?	¿va, usted?/ va, usted

En T-2 se muestra la preferencia de los informantes en cuando al uso de *verdá* o *va* en posición inicial y el de *vedá* y *veá* en menor grado en esa posición. Cuando *va* está en posición inicial pareciera que la tendencia no es a interrogar sino a una enunciación asertiva y en ciertas casos es un mandato.

Por otra parte en T-3 se muestra que ¿*verdá*? en posición final es antecedido de pausa cuando cumple función interrogativa, mientras que *verdá* y las otras variantes, no se introducen por pausa y tienden a no ser interrogativas.

Interrogativo	No interrogativo
¿hoy es, verdá?/ hoy es ¿verdá?	hoy es veda/ hoy es vea/ hoy es va
¿con todo, verdá?/ con todo ¿verdá?	con todo veda/ con todo vea/ con todo va
¿usté, verdá?/ usté ¿verdá?	uste veda/ uste vea/ uste va

En los casos (8 y 9) se muestra como esta pérdida de peso fónico está siendo acompañada de una dessemantización de las instrucciones conceptuales interrogativa y asertiva del término:

(8) A- Porqué era tan, tan, tan, cómo le podría decir, tan avanzado ese sistema de seguridá que tenía, usté temía por su vida oo...

B- Lo del circuito cerrado...

A- Sí

B- A no es que así veá, eh los sistemas modernos establecen que para administrar una distribuidora de carros no es necesario andar caminando. (MG. 63. SS)

(9) A- ... para concretizar/ el ánimo en ustedes está ...ehhh al filo de poder nuevamente enfilear baterías y apoyara don Mario...

C- pues sí verdá, la verdá es que nunca hemos perdido, repito, la esperanza en recuperar nuestro dinero, vedá, por-

qué fue algo que honradamente lobíamos ganado pues... (L S. 37. SS).

Al extraer de los contextos tenemos:

(8a) A no es que así veá, eh los sistemas modernos establecen que

...

(9a) Pues sí verdá, la verdá es que nunca hemos perdido, repito, la esperanza en recuperar nuestro dinero.

(9b) Nunca hemos perdido, repito, la esperanza en recuperar nuestro dinero, vedá, porqué fue algo que honradamente lobíamos ganado, pues...

De la modalidad asertiva la partícula está pasando a otra función dentro del constructo del discurso, en un proceso que se representa como ilustra el gráfico 1. En donde la colocación de la que se parte es más léxica y se va a una más gramatical.

Esta gráfica del proceso de pérdida de peso es solo una idealización de lo que está pasando, los hablantes en la interacción conversacional mezclan todas estas formas, lo cual es típico de los procesos de gramaticalización en marcha. Y en un estudio más minucioso se podrían encontrar muestras en las que el *verdá* canónico se presenta como marcador dando instrucciones de procesamiento de la información o de la estructuración del discurso.

Por otra parte, la autonomía de un signo descende en la medida en que sistemáticamente contracta ciertas relaciones con otros signos; el factor inherente a estas relaciones que detractan la autonomía es la cohesión. (cfr. Lehmann: 1995:72-131)

Entre más cohesionado esta un signo mayor grado de gramaticalidad posee, y por el contrario, entre más libertad

**Gráfico 1**

Modalidades asertiva e interrogativa	Modalidad asertiva	marcador del discurso
verdad/¿verdad? /verdá/¿verdá? >	verdá / >	(verdá) veda/ veá/va

tiene es más léxico, es decir, menos gramatical.

Ya se destacó como en el corpus con el que se trabajó en muy pocos casos aparece *verdad* en su función interrogativa (2 de 80) y que al elisitar datos los usuarios muestran extrañeza o menor tendencia al empleo de algunas de las variaciones de *verdad* en posición inicial, lo cual es otro síntoma de la gramaticalización de *verdad/¿verdad?*, pues indica que se está cohesionando en determinada posición y que hay ciertas formas (*veda/veá/vá*) que se están fijando más.

Al tratar de hacer cambios posicionales se advierte en algunos casos la infuncionalidad y/o lo extraño que resulta el enunciado alterado:

(10)... entonces quienes están ahí van a desarrollar estos numerales, como estaban planteados en el día de ayer en la parte inicial, *verdá*, ya se había trabajado, entonces Gladis puede hacer un recordatorio de esa parte específicamente ... (RG. 43. SA)

(10a)... entonces, *verdá*, quienes están ahí van a desarrollar estos numerales, como estaban planteados en el día de ayer en la parte inicial (huella) ya se había trabajado...

Nótese en (11a) cómo en el espacio denominado aquí *huella*<sup>7</sup> el vacío rompe con la cohesión del discurso, igual sucede en (12 a) :

(11) ...como hablamos ayer el tema se llama encuentro de culturas, *verdá* y hablábamos del problema latinoamericano... (GH. 27 SA)

(11a) ...*verdá*, como hablamos ayer el tema se llama encuentro de culturas (huella), y hablábamos del problema latinoamericano... (GH. 27 SA)

Se da también, pérdida de cohesión si sólo se elide:

(10b)... entonces, quienes están ahí van a desarrollar estos numerales, como estaban planteados en el día de ayer en la parte inicial (huella) ya se había trabajado...

(11b) ... como hablamos ayer el tema se llama encuentro de culturas (huella), y hablábamos del problema latinoamericano... (GH. 27 SA)

---

7 La idea de huella aquí es solo para expresar el espacio dejado por el marcador, no se emplea en los términos del Programa minimalista de Chomsky (1995).

Estos casos llevan a sostener que se está operando un proceso (ya avanzado) en el que *verdá* y sus variantes está pasando a desarrollar funciones de marcador del discurso.

Otra evidencia de la gramaticalización es que un signo es más autónomo en la medida en que tiene mayor variabilidad. La variabilidad del signo se manifiesta en lo sintagmático y en lo paradigmático; conforme el signo se va gramaticalizando pierde tal variabilidad.

*Verdad/¿verdad?* y sus variantes han perdido la facilidad para cambiarse en el contexto (10 y 11), es decir, su variabilidad sintagmática. Y al oponer sus usos hemos demostrado, que es posible sustituirlo en ciertos contextos (ver muestra 2) por miembros que no pertenecen a un paradigma comprobativo, ni asertivo.

### **5. Verdad/¿verdad? y sus variantes como marcador del discurso**

Martín Zorraquino y Portolés (cf.1999: 4057 y ss. y Portolés 2001: 25 y ss.) al proponer su definición de marcador del discurso parten de que la comu-

nicación humana es esencialmente inferencial y que existen unidades lingüísticas que condicionan el procesamiento del discurso en relación con el contexto. Así, definen:

Los marcadores del discurso son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semántica y pragmáticas las inferencias que se realizan en la comunicación (Portolés 2001: 25)

Esta definición, los autores, la describen y operativizan en una serie de propiedades gramaticales, de tipos de significado y de clasificación de los marcadores. La cual está en consonancia con caracterización de los marcadores de Fraser, resumida por García Vizcaíno y Martínez Cabeza(2004: 5):

According to Fraser (1990b) the main features of the so-called "discourse markers" are the following. First, discourse markers are grouped together by pragmatic function and are not subject

to analysis like other parts of speech such as nouns, adverbs and like. Actually, discourse markers do not come from just one part of speech but from several: adverbs, interjections, or conjunction. Second, whenever a word or phrase function as a discourse markers, this is its only function within a sentence. It cannot perform more than one function at the same times. Third, discourse markers are usually placed in initial position of the utterance. Fourth, these markers are not used to create meaning but to orientate the addressees and thus serve to clarify the communicative intention of the speaker. Finally, the prepositional or lexical content of discourse markers does not influence their functions as markers of the sequential relations in discourse

Los marcadores del discurso, entonces, se identifican por una serie de propiedades gramaticales (Martín Zorraquino y Portolés (crf.1999: 4057 y ss. y Portolés 2001: 25 y ss.), a saber:

1. *Son unidades invariables, sin capacidad de flexión ni combinación.*

En el caso de *verdad/¿verdad?* en los usos aquí presentados no es posible:

(11c) \*...como hablamos ayer el tema se llama encuentro de culturas, verdádes y hablábamos del problema latinoamericano... (GH. 27 SA)

La posibilidad de combinaciones en:

*¿verdad que sí?*

*¿verdad que no?*

*¿verdad, usted?*

Que por demás generan problemas en la clasificación de «apéndice» están en que en este uso *verdad* es léxico y su peso es conceptual, no procedimental, es decir, no está actuando como marcador. Y Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4060) lo advierten:

Otro problema en la aplicación del criterio de invariabilidad de los marcadores se presenta con su distinto grado de gramaticalización. Los marcadores del discurso proceden de la evolución de una serie de sintagmas que de una parte van perdiendo

sus posibilidades de flexión y combinación, y, de otra van abandonando su significado conceptual y se especializan en otro de procesamiento.

En este aspecto *verdad* se diferencia de otras expresiones que tienen una carga semántica parecida, tales como: de veras.....de veritas; no es cierto.... no es cierto.

La variabilidad fonética, es dialectal —quizás no solo de El Salvador— y no es a la que se refieren los autores.

## 2. Las posiciones sintácticas

Por tales entienden los autores el lugar en que aparece el marcador en relación al enunciado (¿posición sintáctica?). Y señalan que:

Es difícil documentar algunos marcadores del discurso en una posición que no sea la inicial de su miembro discursivo (.....) otros marcadores también tienen una clara preferencia por esta posición inicial, aunque en raras ocasiones se puedan documentar en posiciones mediales o finales.” Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4060-61).

Esta, es sin duda, el principal escollo para la sustentación de *verdad* como marcador del discurso.

Para arrojar luz al respecto, se vuelve relevante diferenciar *pregunta* de *interrogación*, Escandell Vidal (1999: 3932) plantea que:

Resulta conveniente (...) utilizar el término «oración interrogativa» para hacer referencia solo a los aspectos estrictamente gramaticales (tanto sintácticos como semánticos) de este tipo de construcciones, y reservar la denominación de «pregunta» para aquellos enunciados interrogativos emitidos para obtener del destinatario una información. (El destacado es mío)

En los ejemplos aquí presentados (supranumerados) el hablante no está esperando una respuesta en el uso de *verdad* interrogativo. Está esperando comprobar que el interactuante acepta o no el segmento del discurso al que van pospuestos (característica a tribuida al «apéndice comprobativo», ver pág. 5)

Esto se corrobora con lo que Escandell Vidal (cfr.1999: 3932 y sig.) *interrogación* y *foco*. Según Escandell Vidal «la in-

terrogación funciona como un operador, es decir, como un elemento que impone restricciones interpretativas a los constituyentes que caen bajo su dominio. La delimitación del ámbito del operador interrogativo no es libre, sino que está determinada gramaticalmente: la interrogación solo actúa sobre los constituyentes caracterizados como 'foco', es decir, sobre aquellos que ocupan el primer plano informativo». (1999: 3934-35), ilustra con el siguiente ejemplo:

¿QUIÉN ha roto la ventana?

Foco

En el caso de 11 el foco no está en lo antecedido:

(11) ...como hablamos ayer el tema se llama encuentro de culturas, verdá y hablábamos del problema latinoamericano... (GH. 27 SA)

En este caso, al parecer, el foco del *verdá*, está en la estructuración del discurso mismo desde el punto de vista del emisor y la orientación que manda al receptor, en términos pragmáticos, la inferencia que orienta es la que se pasa a otra secuencia en el discurso. Como también se muestra

en 12:

(12) ...un gringo nos preguntó que si llevábamos fruta, nosotros le dijimos que no que solo llevábamos pan dulce, para que, sólo para regalar allá, semita y va y llegamos hasta donde nos fueron a dejar que teníamos que firmar...(H.U 35. S.A)

(12a) ... un gringo nos preguntó que si llevábamos fruta, nosotros le dijimos que no que solo llevábamos pan dulce, para que solo para regalar allá, semita y hue-  
 lla y llegamos hasta donde nos fueron a dejar que teníamos que firmar...(H.U 35. S.A)

Escandell Vidal (crf. 1999: 3943) aclara la situación, también cuando se refiere a las interrogativas no oracionales

Que pueden solicitar información o expresar la actitud del emisor ante las palabras del interlocutor. Serán la presencia de otras marcas (especialmente, la entonación) y la información aportada por el entorno situacional (conocimientos compartidos, lugar dentro del discurso) los factores que contribuyan a determinar su función comunicativa en cada caso concreto.

De tal manera la función del *verdá* en 11 y 12 es más bien pragmática, siguiendo la comprensión de *montaje* de Yule-Brown (1983: 168-190), en la que se adhieren a la ampliación del concepto inicial de montaje de Grimes, propuesta por Clements, por lo que van más allá de los procesos de linealización e incluyen «en la categoría del montaje mecanismos retóricos como la selección léxica, la rima, la aliteración, la repetición, el uso de metáforas, los marcadores de énfasis, etc.» que «la incluye, por una parte, la estrategia global de presentación del texto que emplea el hablante y que puede ser motivada por la intención de crear suspense, de convencer al oyente de la verdad de la que dice mediante la adición de detalles complementarios verosímiles, de persuadirle del cumplimiento de una acción, o de maravillarle o sorprenderle» (1983:185).

### 3. *Marcas de entonación*

Los marcadores aparecen en el discurso seguidos de pausa, en ocasiones se da también una anterior (cfr. Zorraquino y Portolés 1999: 4064). Este rasgo en *verdad* lo traté en el apartado 4.

### 4. *Marcadores y complementos*

Los marcadores discursivos no pueden recibir especificadores y adyacentes complementarios (cfr. Zorraquino y Portolés 1999: 4066). La partícula *verdad*, en tanto marcador, no los admite:

(11d) \*...como hablamos ayer el tema se llama encuentro de culturas, (muy)verdad hablábamos del problema latinoamericano... (GH. 27 SA)

### 5. *Coordinación y negación*

Para Zorraquino y Portolés (1999: 4066-67) «los marcadores discursivos no se coordinan entre sí, pero se pueden coordinar con sintagmas que se sitúan en inciso en el caso de ser adverbios marcadores y carecen de esta posibilidad si se trata de unidades interjectivas (...) tampoco admiten negación». En *verdad* la negación tampoco procede:

(11e) \*...como hablamos ayer el tema se llama encuentro de culturas, no verdad hablábamos del problema latinoamericano... (GH. 27 SA)

### 6. *El foco y perífrasis de relativo*

Aquí los autores aluden a que los marcadores del discurso, al

encontrarse en una unidad sintagmática, tienen una relación sintáctica con todo sintagma; si es una oración el marcador no depende del verbo, como se comprueba en todo los casos numerados aquí presentados para *verdad*. Lo mismo sucede con el impedimento de que los marcadores no pueden ser destacados con la perífrasis de relativo al encontrarse fuera del dominio del verbo el marcador.

### 7. Autonomía

No todo los marcadores presentan el mismo grado de autonomía, las conjunciones no son autónomas en español y por el contrario, los marcadores conversaciones aparecen solos en un turno de palabra (cfr. Zorraquino y Portolés 1999: 4068-69). Como en el siguiente caso:

(13) A1 -Todos los días se levanta temprano, sale a correr y ya cuando [viene es] demasiado tarde.....

B - [verdá]

A - y no desayuna porque tiene que ir en la gran carrera por la universidad..

B1 - verdá,

A2- Yo ya lo regañé varias veces, porque la comida mas importante es la del

desayun..

B2- dios...

A3 -queles vaya bien...no corra mucho, oye.

En esta unidad de interacción (cfr. Briz 1998: 165-230) la primera intervención de B no llega a constituirse en turno de palabra, pero el segundo sí. Ante la imposibilidad de B (compañero de estudios de C) de tomar la palabra en la primera ocasión A (mamá de C) sigue, le cede el turno cuando termina la idea y B lo toma. A2 se constituye en otro turno hasta que B interrumpe con la despedida.

Hay usos de *verdad* en los que está tan *trabado* en el discurso, como en los casos que no se puede elidir (supra presentados) que no tiene esta autonomía, pues, su función es otra.

Briz (1998: 224) sí reconoce en la conversación el empleo de *verdad* pero lo ubica como un marcador metadiscursivo con una función de control del contacto. Función que sí desempeña *verdad*, pero no la única, como se ha tratado de dar evidencia aquí.

Dentro de la conversación, por ejemplo, en un relato de A a B de un suceso que cono-

ce y que B desconoce (como en 6 y 7 ), el uso de *verdad* no es solo metadiscursivo, participa del texto en el procesamiento de la información:

(6) ...veeh que serote, entonces me voy a buscar alguien que me coja, pué, como no tengo marido, que me coja voy a buscar alguien que me coja, entonces, me dice, quel sintió bien feo, vaá, que le dijo así, pero después él reflexionó... (T.I 51.S.A)

(7)... ehque para que nohvamos a dar paja, a unoo de mujer se la lleva putas con lohombres (...) a una amiga/ bien chula ella/ le sale un novio que cuando estaban en la cama le decía elombre: dejate que te pegue... dejate que te pegue... y ella, veá, no sabiya si reirse o enojarse con elombre loco, vos... (T.I. 51. S.A)

En esto, Calsamiglia-Tusón (1999: 249) van un poco mas lejos al ubicar a *verdar* dentro de aquellos marcadores «que son eminentemente interactivos, y que se generan por la necesidad de lograr la cooperación, el seguimiento, la atención, el acuerdo o la confirmación del contenido transmitido, como a los estructuradores del discurso oral que no se orientan a lograr el

control del hilo del discurso en ‘tiempo real’, sino a que el interlocutor siga y respete su turno».

Otros rasgos gramaticales de los marcadores que los autores destacan (1999: 4060-70) como son la incidencia y otras vinculaciones sintácticas escapan a no son relevantes para el caso de verdad.

## 6. Instrucciones semánticas de verdad y clasificación

*Verdad* tiene en los casos numerados, presentados aquí, un significado de procesamiento y no uno meramente conceptual, si bien el significado del marcador está ligado al conceptual del que proviene. Atribuyo a *verdad* como marcador del discurso los siguientes significados y funciones:

1. *Verdad* funciona como reforzador argumentativo, indicando la fuerza ilocutiva del enunciado y orienta al receptor a la certeza de lo que se habla como principio de autoridad, como el mismo Briz admite (1998: 228) entre las atribuciones que apunta para los marcadores que controlan el contacto.
2. *Verdad* funciona como es-

estructurador del discurso, dando cohesión entre los enunciados, marcando el cambio de secuencia y participando del montaje. En la función de lo que Zorraquino y Portolés (1999: 4081) llaman metadiscursivos conversacionales para mantener o alternar los turnos de palabra.

3. *Verdad* funciona como marcador conversacional (metadiscursivo en términos de Briz) enfocador de la alteridad, que orienta como el hablante se sitúa en relación al interlocutor y lo guía al interlocutor en el marco de la conversación.

En la función 3 *verdad* arrastra a la cortesía negativa ya que en la polifuncionalidad del marcador las orientaciones que va dando no son de corroboración sino de involucramiento y hasta sugestión del interlocutor al discurso.

## 7. Conclusión

El material analizado en este trabajo muestra como *verdá* y sus variantes se encuentran en proceso de gramaticalización y que la definición de *verdá* como apéndice comprobativo es inadecuada e insuficiente.

Evidencian, tal proceso de gramaticalización de *verdá*, la pérdida de su integridad —desemantización y erosión fonológica—; el aumento de la cohesión (de *vedá*, *veá*, *va*) y la pérdida de su variabilidad.

En este proceso de gramaticalización ¿*verdad?*/*verdad* presenta una polifuncionalidad y la tendencia a una mayor grado de gramaticalidad, adquiriendo funciones como reforzador argumentativo, estructurador del discurso y marcador conversacional. Funciones que se manifiestan —más— en el español coloquial y que están sujetas a uso diatópico.

## Referencias bibliográficas

- Alonso Costés, A. (1999). «Las construcciones exclamativas. La interjección» en I. Bosque y V. Demonte (directores), 3929-3391. *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Entre la Oración y el discurso. Morfología. T. 3. 1ª. Edición, 3ª reimpresión, Madrid: Espasa Calpe S.A.
- Briz Gómez, A. (1998). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatografía*, Barcelona: Ariel.
- Calsamiglia B., H y Tusón Valls, A. (1999). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Barcelona: Ariel.
- Casado Velarde, M. (2002). «El Diccionario del Español Actual y los marcadores del discurso» en línea ( [www.unav.es/linguis/grames2/DEA%20y%20marcadores.doc](http://www.unav.es/linguis/grames2/DEA%20y%20marcadores.doc))
- Escandell Vidal, M. (1999). «Los enunciados interrogativos. Aspectos semánticos», en I. Bosque y V. Demonte (directores), 3929-3391. *Gramática Descriptiva de la Lengua Española Entre la Oración y el discurso*. Morfología. T. 3. 1ª. Edición, 3ª reimpresión, Madrid: Espasa Calpe S.A.
- García Vizcaíno, M.J. y Martínez-Cabeza (2004). «The pragmatics of web and bueno in English and Spanish» II. Congreso de cortesía verbal en Español. Edice. Universidad de Costa Rica. Conferencia.
- Heine, B. y otros (1991). *Grammaticalization*, The University of Chicago Press.
- Hopper, P. y Traugott, P. (1993). *Grammaticalization*, Cambridge University Press.
- Kenny, Ch. (1970). *Sintaxis hispanoamericana*, versión española de Martín Blanco Alvarez, 2ª reimpresión, Madrid: Editorial Gredos, 1994.
- Lehmann, C. (1995). *Thoughts on Grammaticalization*, Munchen-Newcastle: Lincom Europe.
- Martín Zorraquino, M. A (1992). «Gramática del discurso. Los llamados marcadores del discurso» en línea ( [www.unav.es/linguis/grames2/](http://www.unav.es/linguis/grames2/))
- RAE (1973). *En el Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, ESPASA-CALPE,
- Seco, Manuel (1972). *Gramática esencial del español: introducción al estudio de la lengua*, 9ª reimpresión, Madrid: Aguilar 1985.
- Martín Zorraquino, M.ª A. y J. Portolés (1999). «Los marcadores del discurso», en I. Bosque y V. Demonte (directores), 4051-4213.

*Gramática Descriptiva de la Lengua Española. Entre la Oración y el discurso. Morfología. T. 3. 1ª. Edición, 3ª reimpresión, Madrid: Espasa Calpe S.A.*

Yule, G. y Brown, Y. (1983). *Análisis del discurso*, España: Visor Libros.





# ***Historiografía salvadoreña de 1950 a 2000***

Josefa Viegas Guillem

## **Resumen**

La autora realiza una sistematización de los principales libros, proyectos, autores, líneas de investigación y temáticas históricas encontradas en El Salvador en el período de 1950 a 2000.

En una revisión por décadas se señalan los cambios de liderazgo en el análisis histórico desde los espacios públicos de la Universidad de El Salvador y el Estado, a otros como la Universidad José Simeón Cañas. Se incide en el contexto social y político que cada proyecto histórico tiene para explicar el éxito, fracaso o transcurso de éste. A la historiografía salvadoreña le han interesado fundamentalmente las temáticas en relación a la caracterización del Estado, a algunos miembros de las elites gobernantes, a movimientos sociales; muy centrada en la historia contemporánea y con muchas dificultades en la consulta de fuentes de archivo organizadas.

Al final del periodo se abre por fin en dos universidades (UES y UTEC) la Licenciatura en Historia, esperanza para la inauguración de una generación de historiadores e historiadoras formadas por vez primera en el país, rompiendo con la habitual definición del historiador empírico.

## **1. Introducción**

Realizar un estudio sobre la historiografía salvadoreña de la última mitad del siglo XX significa enfrentarse a un vacío de estudios sobre la producción histórica del más pequeño país del continente americano. Es muy común repetir en El Salvador que a sus habitantes no les interesa el pasado, pues en sus decisiones priman las preocupaciones del presente inmediato, buscando satisfacer la necesidad de una subsistencia diaria por encima de reflexiones históricas. Sin embargo, otros países de la región Centroamericana con características similares al nuestro han mantenido una producción historiográfica mayor a la de El Salvador y existen instituciones que han promovido durante mucho tiempo los estudios históricos.

Mientras tanto, en El Salvador ha sido muy complejo mantener un proyecto activo y continuado por más de algunos pocos años. Los esfuerzos realizados por los historiadores han sido admirables, cuando sin formación en historia han mantenido el interés por el descubrimiento del pasado, a su modo y manera, en un contexto adverso a la producción intelectual.

Por otro lado, los proble-

mas con las fuentes primarias no han ayudado mucho al desarrollo de la historiografía. En El Salvador, se ha perdido mucha documentación valiosa, siendo especialmente difícil dedicarse a la investigación sobre los siglos XVI al XVIII, ya que se quemó en 1889, en el incendio del Palacio Nacional, donde se encontraba el archivo. Unido a esto, cabe señalar los problemas de la dispersión de las fuentes y en general de la bibliografía, que dificultan cualquier trabajo de consulta.

La bibliografía para el acercamiento a la historiografía salvadoreña se encuentra en una pequeña publicación de la Universidad de El Salvador que agrupa una bibliografía básica. Este es el punto de partida de cualquier trabajo historiográfico.

Las características generales de la producción historiográfica salvadoreña nos hablan de una historiografía que todavía está iniciándose y en desarrollo. Se trata a grandes líneas de una producción pobre teórica y metodológicamente, apenas unos trescientos libros en los que hay muchas reimpressiones en la última mitad del siglo XX y como hemos indicado, realizada por historiadores empíricos, con intereses mayormente políticos,

fijada en grandes personajes y a favor de la historia patria. (Silva y Viegas, 2003:114-118)

Tras la realización del estudio sobre la historiografía las conclusiones verifican estas aproximaciones iniciales, sin embargo, la problemática se torna más compleja. El desinterés por el pasado no es cierto, y tal como vamos a ver, la sociedad salvadoreña desde distintos ángulos ha tenido muy presente la reflexión sobre el pasado. En cierta manera, El Salvador mantiene una extraña relación con la historia. No se ha desarrollado una historiografía escrita muy fuerte, que documente y explique sobre lo que fue El Salvador; aún así, los procesos históricos de los últimos cincuenta años han estado plagados de referencias históricas.

En estas cinco décadas vamos a tomar en cuenta los proyectos que buscaron echar a andar una historia académica en el país. La preocupación por la historia hizo que en múltiples ocasiones se intentaran poner las bases para una producción histórica seria. En este artículo vamos a dar cuenta de estos proyectos, en su contextualización histórica.

Hemos dividido el artículo en cinco partes distintas las cuales mantienen un orden

cronológico. La primera parte se centra en los años cincuenta. En este periodo se inicia la historiografía académica en El Salvador. Al mismo tiempo que en un ambiente de búsqueda de la salvadoreñidad, cabe un proyecto de rescate de fuentes muy importante y un proyecto cultural de definición de la salvadoreñidad. La segunda parte aborda la construcción de una historia alternativa a la oficialista desde la izquierda salvadoreña y que abona su proyecto político en la década de los sesenta y setenta. La tercera parte hace referencia a los años ochenta y la locura de la guerra civil. Es un momento de ausencia de reflexión histórica escrita frente a la necesidad imperiosa del conflicto el cual canaliza todas las fuerzas gubernamentales e izquierdistas. La cuarta parte nos habla del surgimiento de los estudios históricos en El Salvador tras la firma de los Acuerdos de Paz. En este nuevo contexto se produce una apuesta por la historia académica, por el rescate de fuentes y un empuje a la publicación de nuevos textos y la reedición de otros antiguos. La quinta y última parte nos habla de las perspectivas de futuro y los retos para mantener los proyectos iniciados en la última década.

## **2. *El proyecto de los años cincuenta***

Nuestro periodo de estudio de la historiografía salvadoreña comienza en los años cincuenta, cuando se inició un periodo de apertura democrática y transformación social en El Salvador, similar a otros países de la región centroamericana y que ha sido llamada en nuestro país «La Revolución del 48». Las transformaciones realizadas y el espíritu democrático pusieron en práctica un proyecto de transformaciones sociales que llevó aparejado un proyecto cultural del que vamos a dar cuenta por sus vinculaciones con la historia nacional.

La dictadura de Maximiliano Hernández Martínez, quien se mantenía en el poder desde 1931, se vio derrotada frente a una serie de acontecimientos ocurridos en 1944, cuando una conspiración de civiles y de oficiales jóvenes fue sofocada con extrema represión, desatando una huelga decretada el 28 de abril de 1944 por estudiantes universitarios que se transformó en huelga general. Esta, finalmente, hizo caer al dictador. Desde la caída del martinato hasta el llamado “Golpe de los Mayores” del 14 de diciembre de

1948, en el país se suceden una serie de acontecimientos que expresan el momento de crisis y reubicación de fuerzas por la sucesión en el poder. Tres presidentes distintos, convocatoria de elecciones que finalmente acabó en amañó, un golpe de Estado de los altos mandos del ejército finalizaron en un nuevo proyecto político y social en torno a una Junta Cívico-Militar.

La propuesta de la Junta significaba un giro político y una apertura democrática, ya que pretendían elevar el nivel de vida de los salvadoreños a partir de reformas institucionales. Se convocaba a elecciones para presidente pero también para elegir una Asamblea Constituyente que acabó con la aprobación de la Constitución de 1950. Este espíritu abarcó toda la época.

El nuevo proyecto político y social salvadoreño protagonizado por el coronel Óscar Osorio desde el 14 de septiembre de 1950 y a partir de 1956 con el coronel José María Lemus, al frente del Partido Revolucionario de Unificación Democrática (PRUD), partido oficial, se debatió en todo momento entre un discurso democratizador y unas fuerzas de oposición que-

nes presionaban por una mayor apertura; al mismo momento que la oligarquía continuaba dominando el espacio económico. Finalmente se convirtió cada vez en un régimen más excluyente y violento contra la oposición de izquierdas y de partido único, el PRUD.

Sin duda en este periodo se incentivó un proceso de modernización de la economía bajo la influencia de la CEPAL, en donde el Estado tenía un papel más dinámico que jugar. Se pusieron las bases para el desarrollo posterior del Mercado Común Centroamericano y hubo una política de fomento industrial (Rojas, 1992).

Este proyecto político de apertura democrática se combinó con un proyecto educativo y cultural en manos del Ministerio de Cultura a cargo de dos personas a lo largo de la década, Reynaldo Galindo Pohl, quien había formado parte de la Junta Cívico Militar en la época de Osorio y del Dr. Mauricio Guzmán, en la época de Lemus.

Las directrices en educación fueron principalmente la lucha contra el analfabetismo a partir de la expansión de las escuelas y de la formación de adultos, además de la experimenta-

ción pedagógica. Se le dio suma importancia a los materiales bibliográficos y se creó una unidad de Bibliotecas ambulantes (Memoria 1950-1951:32-33) que recorría el país llevando libros a diferentes lugares, se le dio apoyo a la Biblioteca Nacional a partir de la compra de libros y la intensificación del canje.

### ***2.1. El proyecto cultural***

Estas actuaciones estaban encaminadas en la búsqueda de la salvadoreñidad en todas las facetas. Se le dio impulso a la producción salvadoreña, literaria y también histórica. En primer lugar se realizó una búsqueda sistemática de la producción de libros de autores nacionales que tendrá como resultado la Bibliografía salvadoreña: lista preliminar por autores (Bibliografía, 1952). Además se difundió la producción nacional a partir de actividades culturales diversas de intelectuales salvadoreños. Un punto importante en esta difusión fue la celebración de la Primera Exposición del Libro Salvadoreño el 4 de diciembre de 1952, en el Instituto Nacional General Francisco Menéndez donde más de dos mil quinientas obras fueron presentadas. (Memoria 1952-1953:50). En la

labor de difusión de la cultura salvadoreña, destacó la creación de dos espacios muy interesantes los Premios de Cultura y una editorial del Ministerio de Cultura.

El Departamento de Publicaciones del Ministerio fue un hecho a partir de 1953, a cargo de Ricardo Trigueros de León. (Memoria, 1953-1954,;9,63-64) Significó un espacio de edición y de difusión del pensamiento salvadoreño y estuvo presente con mucha fuerza en el panorama nacional y centroamericano. La editorial publicó obras y monografías pero también fue responsable de una publicación periódica, la revista *Cultura*, en donde se difundieron las actividades, ensayos, conferencias y artículos de interés. Después de la primera época en que se le dio mucha importancia y apoyo, decayó posteriormente, haciéndose irregular su publicación.

La Editorial del Ministerio fue la protagonista de la publicación de multitud de libros de historia, es más, fue el principal canal de edición y por lo tanto de difusión de la historia escrita. En este sentido destaca el fuerte impulso que la Dirección de las Publicaciones y otros espacios de edición del Gobier-

no le dieron a la historia escrita de Lardé y Larín con más de una decena de libros sobre distintos temas en referencia a la historia patria.

En general, desde la editorial del estado se publicaban libros y artículos en la revista *Cultura* de historiadores tradicionales, algunos vinculados a la Academia de la Historia como Manuel Alfonso Fagoaga, Roberto Molina y Morales, Víctor Jerez o Manuel Vidal. Y en especial los últimos libros de la ingente obra de recopilación documental de Miguel Ángel García.

Por parte del Ministerio se realizó también una labor de búsqueda y rescate de espacios arqueológicos. En este sentido, es especialmente considerable la excavación y rescate de las ruinas prehispánicas del Tazumal, El Trapiche, San Andrés y Cihuatán (Memoria, 1954-1955:11). En la restauración de estos espacios se puso atención a poder habilitarlos como lugar de visita para los salvadoreños. De esta forma, el edificio central de El Tazumal fue restaurado al modo y manera de poder entrar en contacto con la pirámide principal, se reconstruyó bajo los lineamientos de restauración arqueológica

propios de los años cincuenta y primando la idea de que los visitantes interactuaran con los espacios arqueológicos. En esta labor de habilitación de espacios recreativos vinculados a la nacionalidad destaca también la actuación realizada en el Museo Nacional “David J. Guzmán”, bajo la dirección de Jorge Lardé y Larín, historiador y quien dejó su puesto en 1956 para acceder al cargo de Viceministro en el ramo de Cultura. Se procedió al inventario, estimación de bienes, de clasificación de piezas. El Museo además se entendió también como un espacio de consulta, donde poder resolver las dudas sobre historia y por ello se levantaron índices cronológicos y se recopilaron y catalogaron documentos históricos. (Memoria, 1957-1958:157-158)

El proyecto educativo y cultural de la década de los cincuenta buscó sustentarse en un nuevo renacer de la nacionalidad, de la salvadoreñidad y del civismo. Los puntos anteriormente mencionados se enmarcan en un proyecto de memoria más amplio. Desde el Ministerio se tomaron medidas para que en las escuelas se difundieran valores cívicos, patrióticos y morales, los cuales fueron entendidos como elementos conjuntos e

inseparables. Las primeras actuaciones al respecto vinieron de la mano de las celebraciones cívicas del 15 de septiembre, celebrando la Independencia de El Salvador y de las demás repúblicas centroamericanas de España en 1821. Con Osorio se introduce una nueva forma de celebración patriótica. En la llamada «Semana Cívica» se concentraron actividades relacionadas con la Patria, a partir de las escuelas públicas y de los proyectos de alfabetización de adultos:

Aún en el campo fue espectáculo conmovedor el contemplar los ranchos pajizos adornados con la bandera nacional hecha de papel. Desfiles, carrozas, dramatizaciones, concursos, conferencias, alocuciones, cantos, danzas, transmisiones radiales, se usaron en la Semana Cívica. Un ambiente cívico ha saturado la población escolar (Memoria; 1951-1952:15-16).

La ritualización de la celebración cívica fue un completo éxito, los desfiles, muy similares a los que se veían en los Estados Unidos, con muchas banderas de El Salvador, bandas de música, los estudiantes de las escuelas desfilando y las famosas cachi-

porristas, las *cheerleaders*. Unos pocos años después se institucionalizaron las celebraciones patrióticas en el sistema educativo a partir de un Calendario Cívico. (Memoria, 1958-1959:18)

El ritual cívico condensó todo un proyecto de memoria que todavía no está estudiado en profundidad. El esfuerzo y énfasis del proyecto de los años cincuenta en la educación permitió la expansión de las escuelas y la presencia del Ministerio en lugares muy alejados de San Salvador. A partir de estos canales se difundieron las ideas en torno a la salvadoreñidad, la patria y su relación con Centroamérica. Se trata de un discurso que asume la moral, al espíritu patriótico y por lo tanto unido a una interpretación de la historia del país que primaba a los grandes personajes y hechos.

Esta interpretación de las bases de la nacionalidad salvadoreña se sustentó históricamente en los elementos de fundación de la República de El Salvador, esto es, los próceres, la patria personalizada e idealizada, y los símbolos de esta y las efemérides que la celebran. Las palabras del Ministro de Educación en 1957 son:

Es la obligación del Estado

dar a conocer constantemente a nuestra juventud, ese rico legado de recuerdos porque él constituye la tradición histórica base fundamental de la existencia política. Un pueblo sin tradición equivale a un árbol sin raíces. Un pueblo libre sin próceres es inconcebible, porque la libertad implica grandeza y sacrificios. La juventud debe guardar devoción a los fundadores de la patria (...) de aquí la necesidad permanente de cultivar el sentimiento por las cosas nacionales, por lo histórico y políticamente nuestro. (Memoria 1956-1957:34)

Por ello, en el cultivo a la nación y a la patria, el maestro se convierte en «el agente de la patria que día a día debe abrir las almas generosas de niños y jóvenes a la comprensión y el cariño del país» (Memoria, 1953-1954:18)

Esta necesidad de formar a los jóvenes en las escuelas sobre la nacionalidad se concretó en el inicio del periodo en instrucciones a maestros para la enseñanza de la «Formación Cívica», que incluía además de los símbolos patrios y la celebración de las efemérides patrias con especial atención al 15 de Septiembre ya mencionado, la

Constitución de 1950, base del proyecto político de esta década y unido a los ideales de reconstrucción de Centro América, «no se puede ser buen salvadoreño sin ser buen centroamericano» dice Galindo Pohl en su primer año de accionar en el ministerio. (Memoria 1950-1951:8). En este sentido se asumen como parte del proyecto los ideales de unión centroamericana.

La preocupación por la Educación Moral desde el Ministerio se traduce en la convocatoria del «Primer Seminario Nacional de Educación Moral», realizado del 28 al 31 de Julio de 1958 en el Edificio del Instituto Nacional Central de Señoritas. En este seminario se resolverá la necesidad de realizar un cambio en la enseñanza primaria incluyendo una asignatura de “Moral, Urbanidad y Cívica”, en el que a elementos de carácter moralista se incluyeron, necesariamente, elementos patrióticos, recomendándose el uso de cualquier factor educativo para engendrar el amor a la patria y a los símbolos que la representan.

Además de estos elementos propios de una educación nacionalista que pretende la asimilación por parte de los ciudadanos de los conocimientos

básicos sobre la historia patria, en los años cincuenta encontramos también un apoyo efectivo al desarrollo de la historia en El Salvador. Se concretó a partir de tres proyectos.

## **2.2 El proyecto historiográfico**

El proyecto más importante desde el Estado que ha tenido lugar en El Salvador referido a documentación histórica, a excepción de las nuevas acciones de la última década, tuvo lugar a finales de los años cincuenta, en el marco del incentivo cultural del gobierno salvadoreño. El proyecto «Microfilmación, Recopilación y Publicación de Documentos Históricos» tenía tres bases principales. La primera era la construcción de un edificio *ad-hoc* a las necesidades de la Biblioteca y el Archivo Nacionales para poder otorgarles un lugar donde desarrollar sus actividades óptimamente. La segunda fue un proyecto de rescate de fuentes históricas a partir de la nueva tecnología ofrecida por la UNESCO. De este modo, la microfilmación de documentos a través de la Unidad Móvil de Microfilme de UNESCO estuvo bajo la dirección del doctor Francisco Sevillano Colom. En diez meses de trabajo entre 1958 y 1959

se reprodujeron en microfilmes doscientas cincuenta mil páginas de libros y documentos provenientes de la Biblioteca Nacional, el Museo "David J Guzmán", del archivo del Ministerio del Interior, de la Curia y de la Alcaldía de Villa Delgado (Memoria 1957-1958:145-146). El trabajo, intenso, tuvo como resultado la oportunidad de tener reunidos en un solo lugar, el Archivo General de la Nación para poder ser utilizados en la escritura de la historia patria, y con la intención de preservarlos de los habituales problemas de conservación de los documentos.

Por último, la tercera base de este gran proyecto de rescate de fuentes documentales históricas para El Salvador fue la elaboración de un plan para la publicación de documentos, esta vez, de los que se encontraban fuera del país. La motivación era salvar la dispersión y sobretodo la carencia de fuentes primarias a causa de los desastres naturales como terremotos e incendios o la desidia de los responsables. El elegido fue Rodolfo Barón Castro, un historiador salvadoreño especialista en la etapa colonial. Barón Castro, elaboró un Plan para la Preparación de una Colección de documentos Relativos a la Historia de

El Salvador. Consistía en la búsqueda de documentos relativos al país en archivos españoles, fundamentalmente en el Archivo de Indias, y en su publicación en una colección de varios tomos similar a la de otros países, con facilidades para su consulta con índices, e incluyendo mapas, gráficos, sellos, ilustraciones. (Barón Castro, 1958:225-240) El proyecto, sin embargo, jamás se llevó a cabo.

No obstante el proyecto de Barón Castro de sistematizar la documentación histórica en una colección el gobierno no dejó de apoyar la labor iniciada décadas atrás por un personaje sumamente interesante, Miguel Ángel García. Miguel Ángel García comenzó desde la década de los veinte a publicar los primeros tomos de una colección de fuentes históricas titulado Diccionario Histórico-Enciclopédico de la República de El Salvador. (García, 1926-1956) Se trata de un compendio desigual de distintos elementos en el que se incluyen noticias de periódicos, extractos del Diario Oficial, pequeños artículos, fotografías, etc. Esta documentación variada está ordenada y localizada bajo la fórmula de un diccionario histórico donde se incluyen personajes importantes, temáticas o

acontecimientos claves siempre relacionados con la República de El Salvador. Posteriormente, a propósito de efemérides señaladas el autor fue publicando volúmenes dedicados a personajes o instituciones importantes como José Matías Delgado, Manuel José Arce, la Universidad de El Salvador o la ciudad de San Salvador.

El resultado es un compendio *collage*, donde se pueden encontrar fuentes primarias ya desaparecidas.

Miguel Ángel García realizó un esfuerzo enorme de ordenamiento y publicación de las fuentes consultadas. Se trata de una obra incompleta ya que al inicio del periodo que nosotros abarcamos se publicó el último tomo de la colección además de otros dedicados exclusivamente a una institución o personaje principal. Sin embargo la importancia de esta obra es enorme ya que se trata prácticamente la única posibilidad de consultar fuentes publicadas con respecto al país. De hecho la importancia su obra se entiende en un contexto de difícil acceso a los archivos y a la presentación ordenada de la información.

Por supuesto, la necesidad de fomentar el estudio y

conocimiento de la historia patria incitó a la realización de los proyectos anteriormente mencionados para apoyar la labor de los historiadores. Para mientras, como parte también del proyecto cultural se fomentó la labor artística y literaria como vía de transmisión de la salvadoreñidad. En este sentido cabe destacar la interpretación al respecto de Hugo Lindo, un importante escritor de la época quien en el primer número de la revista *Cultura* del Ministerio expone la necesidad del cultivo de la historia, pero asumía la necesidad de «vivir la historia», para ello, propuso el arte como única vía de lograr que la historia se encarne en los ciudadanos: «de eso seremos responsables, escritores, maestros, músicos, pintores, directores de escena, actores, escultores...» (Lindo, Hugo, 1955:14) ¿Qué ocurría? La importancia de la historia era evidente para Lindo, el osorismo por su parte traducía este interés en unas pocas fechas, nombres y ritualizaciones cívicas que canalizaba a través del sistema educativo. Estas ideas tienen sentido en el contexto salvadoreño de los años cincuenta con niveles de analfabetismo enormes y en un desierto historiográfico. En lo que respecto a

la adscripción de los ciudadanos a la patria de El Salvador, tuvo un éxito importante que habría de ser investigado. De hecho, los historiadores de izquierdas de las décadas posteriores asumieron los preceptos patrióticos sin ninguna duda, compartiendo el nacionalismo con el antiimperialismo.

Y para estimular la creación artística Hugo Lindo propuso que se celebraran premios artísticos, lo cual se hizo realidad a partir de 1955. Se convocan con carácter centroamericano, y va a haber distintas especialidades premiadas, derecho, letras, arquitectura, filosofía, ensayo, música. En estos premios se convocaron a fines de la década el V Certamen sobre Biografía del General Francisco Morazán (Bases, 1958:262) mientras que el Directorio Cívico-Militar en 1961 convocó sobre un concurso histórico sobre José Matías Delgado (Concurso, 1961:102)

En definitiva, todo un proyecto de memoria que no se conoce en profundidad y que cabe estudiar y analizar por haber hecho un esfuerzo importante de creación de la memoria. Un proyecto político de reforma que es apoyado desde un proyecto cultural en el que la histo-

ria tiene mucho que decir.

### ***2.3. Barón Castro y Lardé y Larín***

En cuanto a la producción historiográfica cabe destacar la labor de dos historiadores salvadoreños contemporáneos y muy distintos entre sí, con respecto a su producción, formación y trayectoria, Rodolfo Barón Castro y Jorge Lardé y Larín. Especialmente con el primero de ellos se inició la historiografía académica en El Salvador, que supera la mera loa de personajes y busca explicaciones sobre los procesos históricos. El trabajo de Lardé y Larín hemos de relacionarlo con el esfuerzo por convertirse en el gran cronista del país.

#### *Rodolfo Barón Castro*

La producción historiográfica de Rodolfo Barón Castro está marcada definitivamente por su marcha de El Salvador en 1928 para iniciar una vida dedicada a asuntos diplomáticos en la Embajada de nuestro país en España y en la UNESCO. Barón Castro en los primeros años de estancia en España tuvo la oportunidad de poder integrar los grupos intelectuales de los años treinta, Unamuno, Madariaga,

Valle Inclán... De estos momentos fue fundamental su amistad con Carlos Pereyra, historiador mexicano quien le introdujo en el interés y sobre todo las metodologías de la investigación histórica de la época. Su interés por la historia se volcó en el periodo histórico de su preferencia, y también uno de los menos estudiados en la historiografía salvadoreña, la etapa colonial. Fue miembro fundador de la Sociedad de Estudios Internacionales y Coloniales, junto con otros historiadores, y fue redactor de la revista *Tierra Firme* de esa misma sociedad. Tras la Guerra Civil Española se integró al Instituto Fernández de Oviedo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y tomó parte en la *Revista de Indias*. Posteriormente, Barón Castro participó de la Universidad Hispanoamericana de la Rábida, de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos y el Archivo General de Indias. (Ropero Regidor, 1996:21-31).

La producción historiográfica de Barón Castro no es muy amplia, se reduce a varios artículos que giran en torno a la Independencia, a la Unión Centroamericana o a personajes como Pedro de Alvarado. Sus trabajos fueron publicados inicialmente en España, en revis-

tas de difusión histórica y en las mismas instituciones en las que él trabajó. Sin embargo, existen dos obras de Barón Castro que fueron un referente en la producción histórica nacional y que cuentan con renombre internacional, una de ellas es *La población de El Salvador*. Estudio acerca de su desenvolvimiento desde la época prehispánica hasta nuestros días y la segunda, la *Reseña histórica de la Villa de San Salvador*. *La población de El Salvador*, como indica de forma clara el título, es un estudio histórico sobre la población salvadoreña desde antes de la conquista hasta los años treinta del siglo XX. El autor muestra un mayor énfasis en la época colonial, su periodo de mayor conocimiento gracias al trabajo de años en archivos españoles. La primera edición se publicó en España en 1942 (Barón Castro, 1942) y la segunda es publicada en El Salvador gracias al apoyo de Ítalo López Vallecillos en la Universidad Centroamericana «José Siméon Cañas», UCA, en 1978. (Barón Castro, 1978). *La población* significa una obra pionera en los estudios de la demografía histórica, con una enorme repercusión que el mismo autor se encarga de explicar en el prefacio a la segunda edición.

(Barón Castro; 1978: I-XXXI). El libro fue muy conocido en El Salvador pero también en toda América gracias a la novedosa aproximación a la temática de la demografía histórica.

La *Reseña Histórica* cuenta también con dos ediciones, una en Madrid, en los años 50 (Barón Castro, 1950) y otra al final de nuestro periodo, de la Dirección de Publicaciones en El Salvador (Barón Castro, 1996). La *Reseña* es un estudio pormenorizado sobre los primeros momentos de la vida en El Salvador, tras la conquista por Pedro de Alvarado, centrado en la villa de San Salvador y la problemática sobre su fecha y lugar de fundación, mostrando una enorme capacidad de búsqueda y análisis de la documentación colonial.

Barón Castro fue un historiador muy metódico y exhaustivo. Fue el primer historiador formado académicamente, a pesar de que no poseía ningún título universitario en historia. Esta formación académica, el acceso al Archivo de Indias y una enorme capacidad de trabajo le permitieron entrar en contacto con las tendencias españolas y europeas, lo cual le exigió una búsqueda de la ex-

plicación histórica, más allá del dato y la fecha, rigurosa en sus planteamientos, pero también en el plano más formal, el de las transcripciones bien hechas, o en las fuentes inéditas. Barón Castro fue un crítico muy directo y sincero, rayando en ciertos casos la prepotencia, mostrando en todo momento los errores de transcripción y de análisis que él atribuye en parte a la carencia de fuentes coloniales en El Salvador, pero también a la incapacidad de los historiadores locales. «Estimo que la historia salvadoreña ha adolecido generalmente, por lo que se refiere a las épocas de la Conquista y la Colonia, de venirse construyendo casi por entero a base de las narraciones de los cronistas,» (Barón Castro, 1996:84). Dice en una referencia a un autor local «pero lo estimo [este dato] no menos alejado de la realidad de los hechos que otros muchos manejados por este autor, el cual, pese a los relevantes méritos que adornan sus escritos, admirados justamente, incurrió con demasiada frecuencia en erróneas apreciaciones, originadas en la precaria veracidad de muchas de sus fuentes informativas» (Barón Castro, 1996:204). Su propuesta fue la revisión exhaustiva de fuentes primarias

provenientes fundamentalmente del Archivo de Indias y de un celo extremo por esta consulta y por la preocupación por los documentos, aprovechando su texto para señalar la poca sensibilidad hacia el resguardo de la documentación histórica, la pérdida de esta en El Salvador, y siempre haciendo gala de su información y capacidad.

Barón Castro estudió la población de El Salvador estimándola como un camino hacia el completo mestizaje. Interpretó la evolución mestiza siempre en un sentido positivo. A esto se añadía una apreciación del periodo colonial de forma muy positiva, lo cual que no fue muy bien acogido en ciertos sectores locales al interpretarlo como una filiación hispana. «He aquí un pueblo que en los setenta y nueve años que medran entre su independencia y el final de la pasada centuria triplica su población sin otro concurso que el de su propia fuerza vital... Si esto no es el poderío biológico de una raza creada por la conjunción española y aborigen, habría que inventar la explicación.» (Barón Castro, 1978:494). Es preciso señalar que esta fuerza vital se convertirá en un auténtico problema demográfico desde los años sesenta.

Barón Castro, gracias a su exhaustividad en las fuentes, se convirtió en uno de los autores tomados como referencia para las temáticas coloniales. Todo estudio sobre los siglos XVI al XVIII parte necesariamente de Barón Castro y sus aproximaciones. Y en general, como veremos, su celo por las fuentes primarias les sirvió de ventana abierta a otros historiadores imposibilitados por la consulta directa de los documentos coloniales en España.

### ***Jorge Lardé y Larín***

Don Jorge Lardé y Larín es el historiador salvadoreño más prolífico de la historiografía salvadoreña, con una treintena de libros y cientos de artículos publicados. Hijo del también interesado en la historia Jorge Lardé, fue un autor con una presencia muy temprana y continuada en los medios de comunicación, en especial en editoriales del periódico *El Diario de Hoy* y vinculado a instancias oficiales en toda la segunda mitad del siglo XX. Así, Lardé y Larín fue subsecretario de Cultura en tiempos de Lemus, y antes director del Museo “David J. Guzmán”, asesor histórico en la Dirección General de Límites desde 1978 y a partir de

1992 laboró en el Departamento de Historia Militar del Ministerio de Defensa. (Cañas-Dinarte, 2002:271-275 )

Lardé y Larín fue un historiador empírico, sin una formación sistemática en la labor de investigación histórica y además, fue un investigador muy versátil, ya que abarcó prácticamente todos los temas y periodos de la historia de El Salvador, hasta el punto de que sin duda es el historiador del país con un mayor conocimiento cronístico del pasado. Era un especialista en fechas, datos y anécdotas, de personajes, ciudades y pueblos, acontecimientos, desastres naturales... Es, posiblemente, el gran historiador de El Salvador, un cronista preocupado por los detalles minuciosos. Sin embargo Lardé y Larín se quedaba anclado en el dato, enfatizando el hecho por encima de la explicación histórica. Con un afán enciclopédico. Le cuesta mucho escribir sobre procesos y opta por la narración concatenada de datos históricos, sin preocupación por el aparato crítico, por lo cual, y a diferencia de Barón Castro, se debe citar con mucha cautela.

Una de sus principales obras es *El Salvador, historia*

*de sus pueblos, villas y ciudades*, publicado en 1957 (Lardé y Larín, 1957) y reimpresso en el año 2000 por la Dirección de Publicaciones e Impresos (Lardé y Larín, 2000), en donde narra datos a propósito de 260 municipios del país junto con una pequeña sinopsis sobre la división político-administrativa de la República y glosarios sobre lenguas nahuat, chortí y otros. Un verdadero mosaico que tiene sentido en la necesidad de los conocimientos más básicos sobre el pasado nacional.

Su labor periodística en forma de pequeñas columnas en periódicos nacionales fue publicada por la Academia de la Historia en dos libros, uno sobre temas coloniales *El Salvador: Descubrimiento, conquista y colonización* (Lardé y Larín, 1983) y otro sobre desastres varios *El Salvador: inundaciones e incendios, erupciones y terremotos* (Lardé y Larín, 1978). Cabe señalar que en ambos volúmenes la labor editorial realizada en la elección de los artículos permitía una lectura cronológica y temática que le dan cierta coherencia que no tienen en sí mismos los artículos históricos los cuales no van más allá de dos o tres páginas.

Uno de los espacios de contacto de Lardé fue la Academia Salvadoreña de la Historia, correspondiente de la Real Academia de Historia en Madrid. Fue la cuarta en fundarse en toda América, después de México, Argentina y Perú. La Academia Salvadoreña nombró sus primeros académicos en 1922 y firmó sus estatutos en 1925. Lardé y Larín fue miembro académico desde 1952 y director Emérito desde 1983 (Estatutos, 2003:10-14).

En el periodo que nos ocupa la Academia sostuvo un interés por la historia del país con un escasísimo presupuesto, sin local permanente, por lo tanto, su labor cabe sintetizarla en unas pocas publicaciones, entre las que se encuentran las de Lardé y Larín y una Estadística General de la República de El Salvador 1858-1861 (Gómez, 1990) y el apoyo en la década de los noventa a Dirección de Publicaciones e Impresos de Conculutura en la publicación de obras históricas. Visto así, la Academia no tuvo un papel motivador ni articulador de los estudios históricos en El Salvador, aunque sus miembros realizaron una intensa actividad de difusión de la historia más tradicional, a menudo elitista. De este modo, la labor principal de la Academia

ha sido la de representar la historia patria, resguardar en unos pocos sabios el saber sobre el pasado heroico.

En los años noventa, la Academia también formó parte importante del resurgimiento de los estudios históricos. A pesar de que fue durante todo nuestro periodo un ente más bien pasivo, sin posibilidades de realizar investigaciones internas, al final del periodo y gracias a la actuación de su secretario, Pedro Escalante Arce, la Academia fue un agente activo en la conformación del grupo de historiadores en el Seminario Permanente. No en vano, la Academia de la Historia amplió su nómina de académicos en 1999, acogiendo a once nuevos historiadores salvadoreños y nombrando académicos corresponsales. (Estatutos, 2003:9)

### **3. La conformación desde la izquierda de una historia nacional**

Los años sesenta y setenta significan en El Salvador un nuevo periodo de intentos frustrados de ampliación de los espacios políticos y de cambios en los planos económico y social, y finalmente desencadenaron en el conflicto bélico de los años ochenta.

Fueron los años del Mercado Común Centroamericano y de la Alianza para el Progreso tras la Revolución Cubana. Los acontecimientos políticos desde la caída del Presidente Lemus hasta 1972, con la llegada al poder del Coronel Arturo Armando Molina han sido definidos por un autor como de “montaña rusa vertiginosa” (Walter, Ideales 2000:470). Todo movimiento para la reforma política y económica chocó con los intereses empresariales, especialmente agrícolas, quienes apostaron por reforzar los elementos represivos del Estado en contra de cualquier oposición.

Desde el punto de vista del análisis historiográfico estas dos décadas fueron cruciales puesto que significan la estructuración del pensamiento histórico de izquierdas. Es lo más cercano a una generación de historiadores en la historiografía salvadoreña. Fueron un grupo de historiadores con unos fines claros y precisos sobre su producción intelectual, la de desvelar la verdadera historia. Los protagonistas fueron Rafael Menjívar, Jorge Arias Gómez, Alejandro Dagoberto Marroquín, Juan Mario Castellanos, Roque Dalton, Ítalo López Vallecillos, Rafael Cáceres Prendes y

Rafael Guidos Véjar. Todos, vinculados a la oposición política, y en gran medida a la Universidad de El Salvador, centro de oposición ideológica más radical al Estado, combinaron estas actividades con su labor intelectual. El objetivo estaba muy claro, elaborar un discurso legitimador que fundamentara las acciones políticas y diera solidez al movimiento de izquierdas. En este sentido, la historia fue uno de los instrumentos más utilizados, y un auténtico apoyo al eje articulador al discurso político. La opción historiográfica fue la de realizar una explicación académica del pasado ya que la cientificidad significaba veracidad. El papel de estos elementos históricos en la labor ideológica de difusión del movimiento está todavía por investigar con profundidad, en especial en sus aportaciones a la memoria de todos los salvadoreños y salvadoreñas, las formas de transmisión de estas, los canales de comunicación de la izquierda, donde la política, la historia, la memoria y la acción social se entremezclan.

### ***3.1 Características generales***

La obra de conjunto de estos autores presenta una alternativa a la interpretación histórica

de El Salvador, fue y es «la otra historia», la alternativa a la promulgada por el Estado en sus discursos y en las escuelas. La historia jamás contada, oculta tras los velos de los próceres de la Independencia y que ha de ser desvelada. El poeta Roque Dalton sentenció en un poema: «No existen “los misterios de la Historia”./Existen las falsificaciones de la Historia, las mentiras de quienes escriben la Historia» (Dalton 1980:226). Marroquín, por su parte, realizó una caracterización sobre los libros de historia, escritos de forma habitual en el país. Para él la historiografía tradicional escribía libros que primaban la descripción de los hechos, con un enfoque político único, donde los datos históricos se convertían en el centro del discurso, con sujetos históricos definidos por las grandes personalidades y en un desconocimiento de las técnicas más básicas de investigación histórica.

En oposición a esta definición el autor proponía, desde luego, una historia explicativa del pasado a partir de un enfoque integral donde son tomados en cuenta los distintos aspectos de la sociedad, esto es, la economía, la política, la cultura; el pueblo salvadoreño como sujeto

fundamental de su propia historia y realizada desde una perspectiva científica y académica siempre vinculada al aspecto político. (Marroquín; 1962:19-21)

Bajo este supuesto, los autores construyeron una historia propia del pueblo salvadoreño, que desvelaba y explicaba la barbarie, la violencia, la represión y la instrumentalización del Estado para fines oligarcas. Cada uno, apoyándose en su formación universitaria inicial estudió el pasado salvadoreño con énfasis en los procesos económicos y sociales, la construcción del Estado y búsqueda de los verdaderos héroes del pueblo salvadoreño. Siempre todos con una visión común sobre su trabajo: la historia como instrumento para la lucha política, para la revolución, la acción y el cambio social. Verdadero motor de búsqueda para la investigación puesto que otorgaba elementos que legitimaban la acción social, oportuna, necesaria, irremplazable e impostergable.

Los elementos teóricos de estos autores fueron los modelos marxistas. Constituyen los pilares sobre los cuales construyeron los discursos históricos. Fueron conocedores de la pro-

ducción histórica vinculada al desarrollo del análisis marxista en todo el continente americano, gracias a sus viajes (muchos de ellos debido al exilio) habían leído las aproximaciones históricas desde la izquierda al pasado de otros países y los utilizaron como excelentes ejemplos y modelos en los cuales apoyarse. Por ejemplo, Menjívar y Marroquín básicos en esta generación, estudiaron en Chile y en México respectivamente, en espacios con mayor producción histórica. Guidos Véjar produce desde Inglaterra. Dalton en parte desde Cuba, en parte en Checoslovaquia. Son autores capaces de observar a su país desde otra perspectiva y con otros ojos.

Los estudios realizados, siempre compaginados con la actividad política, fueron escritos en muchas ocasiones fuera del país, a menudo en el exilio. Incluso estos sus escritos circularon de mano en mano mecanografiados e inéditos hasta años después, cuando pudieron publicarse. Los vehículos de edición de estos autores fueron en los años sesenta la Universidad de El Salvador a partir de su Editorial Universitaria, así como la editorial de la UCA y la editorial centroamericana, EDUCA, con sede en Costa Rica. Además, fue-

ron muy importantes las publicaciones periódicas, sobre todo en los años sesenta, cuando el presupuesto de la Universidad lo permitía. Hablamos fundamentalmente de *La Universidad* órgano principal de difusión de la Universidad de El Salvador desde el siglo XIX, y aunque irregular, fue publicada en los años cincuenta, sesenta y setenta, con muchas dificultades a partir de 1972, con la toma de la ciudad universitaria, y cuando la institución entra definitivamente en crisis. En *La Universidad* se publica el conocido artículo de Arias Gómez «Anastasio Aquino. Recuerdo, Valoración y Presencia», indígena nonualco de la zona central de El Salvador, convertido por el autor en héroe del levantamiento de 1833 y del que se realizó un sobretiro dada su importancia. (Arias Gómez, 1964). Por otra parte, la complejización de la Universidad de El Salvador a partir de nuevas instancias académicas desde de los años cincuenta, fomentó la creación de otros espacios de difusión, por ejemplo, *Economía Salvadoreña*, órgano de la Facultad de Economía a lo largo de los años sesenta y setenta, y después del Instituto de Estudios Económicos a partir de su creación en 1957, donde se expresan

Rafael Menjívar y Alejandro Dagoberro Marroquín.

Los estudios históricos de estos autores no se realizaron *in situ* en El Salvador. A lo cual debemos añadir la escasa formación histórica de estos autores. Como consecuencia de ello, las investigaciones se basaron en bibliografía y en ciertas fuentes primarias conocidas a partir de otros estudios. El tratamiento nulo o parcial de fuentes primarias significa una de las principales debilidades de la producción histórica desde la izquierda. Al no realizar una consulta sistemática de los archivos del país, (por distintas razones entre las que se debían encontrar la imposibilidad física aunque también la no recomendación política), las fuentes publicadas se convirtieron en la parte esencial para estos autores. De este modo, Browning y Barón Castro con su profusión de fuentes de archivo apoyaron la carencia de consulta de documentos primarios. Estos autores proporcionaron los datos que fueron reinterpretados en el contexto de la explicación de izquierdas. Destaca en este sentido, como veremos, Rafael Menjívar, quien gracias a una enorme capacidad de abstracción articuló un discurso histórico muy coherente

sin consulta directa de los documentos.

En cuanto a los tiempos y periodos preferidos, para estos autores la historia contemporánea, sin duda, es la prioritaria. Sus preocupaciones históricas se situaron en el siglo XIX y el XX. Esto era así por diferentes razones. En primer lugar, en la contemporaneidad surgió el capitalismo salvadoreño, la oligarquía, y fue el momento de expansión del café, principal producto de exportación en El Salvador. Pero también en los siglos XIX y XX surgió el Estado, uno de sus principales puntos de interés temático en su articulación con la economía. Además, los tiempos contemporáneos ofrecían una sociedad asequible a ellos, debido a que no tienen una formación académica en historia, pero sí en derecho, en economía o en sociología. De esta forma, los periodos prehispánicos y coloniales fueron considerados meros antecedentes para la explicación de los siglos contemporáneos. De este modo su explicación de la historia de El Salvador va a quedar reducida a los dos últimos siglos, a la época republicana.

Los sujetos históricos de la historia realizada por estos historiadores priorizó las clases

sociales por encima de cualquier otra variable social, debido a que utilizaban los lentes marxistas para interpretar la sociedad salvadoreña. Por ello mismo, los protagonistas de la historia del país no fueron identificados ni diferenciados étnicamente.

No debemos olvidar el marcado sesgo nacionalista de estos autores. Compaginaron sin problema la escritura de una historia de izquierdas, marxista, antiimperialista y a la vez patriótica. Lucha de clases y patria no estuvieron reñidas en sus discursos. La historia que construyeron implicaba una historia patria 'real' y 'verdadera', en la que los próceres de familias nobles cedían el espacio a los héroes de la izquierda y al pueblo en general y donde los acontecimientos políticos dejaban paso a los procesos históricos.

### ***3.2. Temáticas y autores***

#### ***Menjívar y Guidos Béjar:***

##### ***EL ESTADO Y LA TIERRA***

Rafael Menjívar y Rafael Guidos Véjar realizaron su aportación historiográfica a partir de estudios sobre el Estado y la vinculación a los procesos económicos, en especial, relacionados con la

tierra y su explotación. De igual manera que el resto de los historiadores de izquierdas, Menjívar y Guidos partieron de la problemática que vivían. Y en ese sentido la polarización política de los años sesenta y setenta les ofrecía insumos suficientes para preguntarse sobre las raíces y el proceso de conformación de un Estado que a su modo de ver protegía los intereses económicos de la oligarquía. En un país agrario como El Salvador hablar de economía era hablar de la tierra, de su explotación y del sistema de propiedad.

El tema, además, estaba en la acalorada discusión política del momento. Desde los años cincuenta se vivían los mejores tiempos para la economía salvadoreña. Precios altos de exportación del café, la introducción del cultivo de algodón y de la caña de azúcar como productos dedicados a la exportación abonaban una creciente economía salvadoreña. A lo cual había de añadir el plan de desarrollo industrial, como sustitución de importaciones, desde los cincuenta desarrollado en gran medida a partir del Mercado Común Centroamericano (MCCA). Los sesenta son, sin lugar a dudas, los momentos de mayor crecimiento económico en el país. Además de la de-

forestación tremenda que sufrió el paisaje salvadoreño, la introducción de los nuevos cultivos, en especial, el algodón, enfatizaba el quiebre social existente en el país entre muy pocos ricos y una mayoría inmersa en la pobreza. En el agro, este producto había significado la conversión de muchos colonos en trabajadores asalariados, en muchas ocasiones desempleados, de los cuales, muchos marcharon a las principales ciudades, sobretodo, a la capital, San Salvador.

A este problema hubo que sumar el retorno de decenas de miles de salvadoreños desde Honduras por el conflicto bélico que enfrentó en 1969 a ambos países. La llamada Guerra de las Cien Horas o también Guerra del Fútbol, agudizó el problema de la tierra en El Salvador, en un país con una frontera agrícola limitada, por el poco espacio geográfico y en el clímax de una auténtica explosión demográfica desde los años cincuenta. (Walter, Ideales, 2000:486-494).

En este contexto, la posibilidad de una Reforma Agraria se puso en discusión. El Presidente Fidel Sánchez Hernández anunció como uno de los elementos de su programa la Reforma Agraria en septiembre de

1969 cuando ya se había convocado además un Congreso sobre la Reforma Agraria para enero de 1970. Los representantes de la empresa privada abandonaron el Congreso en expresión de su total aceptación de cualquier cambio en el sistema de tenencia de la tierra (Walter, 2000:496-7).

En este contexto, se situó la preocupación de los intelectuales de izquierdas por la tierra y la historia de la tenencia de la tierra en El Salvador. En especial, Rafael Menjívar, por su formación en economía y su especialización en Chile sobre el ámbito agrario, dedicó parte de sus esfuerzos por investigar sobre estos temas, tanto en El Salvador como en América Latina. En este sentido, a Menjívar le interesó documentar la historia del uso de la tierra. Para ello, apoyándose en bibliografía que abarca todo el continente americano, escribió un pequeño artículo «Breves apuntes históricos del Régimen de Propiedad Agraria en América Latina» que daba a conocer cómo era la propiedad de la tierra en época precolombina, en especial con incas y aztecas, y en la Colonia. Recoge en estas páginas la interpretación de la organización incaica como un equilibrio armónico entre la comunidad y la tierra,

roto por la mente mercantilista de los conquistadores. (Menjívar, 1961:43-54). Menjívar también abonó a la discusión sobre la tierra, el análisis de proyectos de Reforma Agraria ya realizados en América con su estudio *Reforma Agraria. Guatemala, Bolivia, Cuba*. El texto, está dedicado «a los obreros, campesinos, empleados, maestros, estudiantes y profesionales que luchan y trabajan para lograr que el país adquiera su plena independencia política y alcance una estructura social más justa» (Menjívar, 1969:31). Se trataba de una perspectiva comparada y analizada que ofrecía insumos a la discusión en El Salvador.

Sin embargo, fue su obra fundamental, *Acumulación originaria y desarrollo del capitalismo en El Salvador*, la que significó una interpretación política y económica sobre la constitución del Estado salvadoreño en su vinculación a la propiedad de la tierra. (Menjívar, 1980). El trabajo respondía por parte del autor a «intentar explicar los determinantes históricos de la lucha de clases en El Salvador y su especificidad en el marco centroamericano y convencidos de que el periodo de acumulación originaria —la antesala del capitalismo— es determinante

para la interpretación actual de nuestras formaciones» (Menjívar, 1995:19). Con este objetivo Menjívar en Costa Rica, apoyado financieramente por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, y con la ayuda de otras personas en El Salvador quienes le proporcionaron fuentes documentales con las que no contaba, redactó el trabajo final en México entre enero de 1976 y octubre de 1977, tal y como narra en la introducción. La *Acumulación* fue publicada por vez primera en 1980. (Menjívar, 1980) Menjívar, sincero, claro y abierto a las críticas manifestaba que se trataba de un estudio incompleto, con insumos de reflexiones anteriores, que se atrevía a publicarlo debido a que él mismo no lo podía finalizar, y que, sin embargo, podía ser la base para otros estudios. Efectivamente lo fue ya que ha constituido uno de los principales temas de análisis historiográfico. (Menjívar, 1995:20-21).

Menjívar realizó su estudio sobre el origen del capitalismo en El Salvador a partir de la transformación del país en cafetalero y en relación al marco general sobre el desarrollo capitalista. De este modo, establecía tres etapas fundamentales en la constitución capitalista del país.

La primera comenzaba en 1821 con el proceso de Independencia y llegaba hasta la década de los ochenta del siglo XIX, cuando El Salvador se integró a la división internacional del trabajo, y estaba caracterizada por un dominio de las empresas inglesas en la economía del país. La segunda termina en los años treinta del siglo XX y significaba la acumulación del capital por parte de la oligarquía en el país y un cambio en el liderazgo del capitalismo internacional a favor de otros países europeos y de Estados Unidos a partir de 1914 y hasta 1946. La tercera etapa Menjívar la iniciaba desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta el momento en que investigaba, los años setenta. Este periodo se caracterizaba por el desarrollo de los Estados como eje del sistema imperialista, con un liderazgo de empresas transnacionales. En esta última etapa, consideraba que el proceso de industrialización tardó al que asistía El Salvador desde mediados de siglo, estaba dominado de nuevo por extranjeros. De esta forma, quedaba definida la dependencia del país en todo momento histórico, en la articulación internacional del capitalismo mundial.

A partir de esta caracte-

rización, Menjívar profundizó en la segunda etapa, asumiendo como objeto de estudio la explicación del origen y los mecanismos de la acumulación originaria de capital que permitieron el desarrollo del sistema capitalista en El Salvador. El procedimiento de acumulación de capital fue a partir del «saqueo de las tierras comunales» de las comunidades campesinas del país. La fórmula fue diferente en otros lugares de América, donde los bienes de la Iglesia o las tierras públicas fueron la base de la acumulación originaria.

Este proceso se inició según el autor a partir de las llamadas «Leyes de extinción de Comunidades y Ejidos» decretadas desde 1881 en adelante, en las que las tierras pertenecientes a las comunidades y municipalidades fueron arrebatadas rápidamente a sus dueños. A través de las leyes se legitimó el paso de las tierras a manos de grandes propietarios pero también a otros propietarios urbanos, como profesiones liberales. Con estas medidas el Estado abría la posibilidad de conseguir tierras para un nuevo cultivo de exportación, el café, sustituyendo al añil como eje de la economía.

La crisis del añil determi-

nada por su sustitución y la consecuente caída de los precios, así como las nuevas formas que asumía a articulación con el capitalismo mundial, fueron planteando a la burguesía del área agraria emergente la necesidad (sic) de la disolución de las relaciones comunitarias en las que el trabajador es propietario de los instrumentos de producción y en las que el trabajo es a la vez fuente de la propiedad y propiedad misma” (Menjívar, 1995:87)

El decreto es un claro ejemplo del liberalismo criollo dominante, de un individualismo extremo, acomodado a la necesidad de ampliar las relaciones mercantiles” (Menjívar, 1995:101)

El texto de Menjívar es académico, profuso en notas, con una gran cantidad de fuentes bibliográficas en las que evidencia su profundo conocimiento de la historia centroamericana y en general latinoamericana.

La tesis principal de Menjívar es clara, aún así, su obra es bastante compleja, e incluye matices regionales. Asimismo mantiene que el fenómeno predominante fue la apropiación de

tierras por parte de grupos medios y terratenientes. (Menjívar, 1995:108-109). Por lo demás, no logró identificar específicamente a los protagonistas del proceso de acumulación originaria, los categoriza con términos diferentes como terratenientes, cafetaleros, burguesía agraria, pero no se preocupa por individualizarlos, sino más bien los visualiza como un grupo, o más bien, una clase.

El autor terminó su estudio identificando a las víctimas de este proceso, la otra cara de la moneda del origen del capitalismo, los campesinos desposeídos. Con el proceso de expropiación de la tierra comunal los antiguos propietarios pasaron a engrosar el «ejército industrial de reserva». Este conformación permitió a la oligarquía contar con mano de obra para sus cultivos del café.

Su tesis la concibió como preliminar, intuyendo que los estudios posteriores matizarían la propuesta principal. «Estamos de acuerdo con el enfoque de Browning en el sentido de que los resultados de todo este periodo no son tan simples como para dejarla de lado con una frase —correcta por lo demás— que subraya el enriquecimiento

de unos pocos y la miseria de los más» (Menjívar, 1995:105)

Menjívar, debido a la distancia, no pudo realizar la consulta directa en archivos. De hecho se vió apoyado desde El Salvador por personas que le facilitaron documentación, en especial, Italo López Vallecillos, su propio hermano y su hijo. Ellos son los ojos de Menjívar en los archivos. En todo caso, como hemos mencionado la obra se fundamentó en esencia con fuentes secundarias, en autores como David Browning, Rodolfo Barón Castro o Marroquín en sus estudios sobre El Salvador, pero también de obras regionales centro-americanas importantes de la época de Edelberto Torres Rivas o de Murdo MacLeod, así como múltiples referencias a Marx. Nuestro autor utiliza las fuentes documentales publicadas en otros textos para articular su discurso, y paliar en ese sentido la falta de consulta de fuentes directas propia de toda investigación histórica. Lo cual, al contrario de desmerecer el trabajo lo revaloriza en la medida en que demuestra la enorme capacidad de inferencia del autor a partir de lecturas y unas algunas fuentes primarias, resultando, paradójicamente, un libro bien documentado.

En relación a la construcción del Estado salvadoreño y su desarrollo político, Rafael Guidos Véjar presentó una interpretación sobre las transformaciones ocurridas a partir de los años treinta en el país. En su libro *Ascenso del Militarismo en El Salvador* (Guidos, 1982) estudió el «repliegue» político de la oligarquía cafetalera del país de la escena principal interponiendo al ejército en la dirección directa del Estado. Otra de las tesis principales sobre el Estado salvadoreño.

Se centró para ello temporalmente en las primeras tres décadas del siglo XX. Y tomó como objeto de estudio a la oligarquía, no solo a su constitución a partir del proceso que ha argumentado Menjívar, sino también a su evolución. Guidos planteó la tesis de la escisión de clase como elemento para interpretar el ascenso de militares al poder político del Estado a partir de 1931. Por lo demás, Guidos planteó que «es en el campo político donde se resuelve la problemática salvadoreña de la época. Es más, es en el nivel político-militar en el que llegan a dividirse las profundas contradicciones sociales» mientras que el orden social se mantienen intactos debido a que no se die-

ron cambios económicos. (Guidos, 1982:8)

La base teórica del estudio de Guidos fue Antonio Gramsci y Leon Zamosc, y partió de la concepción de la formación económico-social. Este marco teórico le ayudó a visualizar la sociedad alejándose de la visión de bloques homogéneos polarizados, burguesía-obreros y campesinos, a la manera de algunos trabajos similares, como el de Alejandro Dagoberto Marroquín sobre los años treinta en el país (Marroquín, 1977). Además, ello le permitió complejizar y matizar la visión sobre las oligarquías:

Es notable, en este período, el proceso de heterogeneización de la clase dominante, primeramente porque una fracción tiene la capacidad de concentrar rápidamente la riqueza del país a través del control de los momentos vitales de la producción cafetera, el crédito, el beneficiado y el comercio exterior, y luego porque, en un mismo movimiento, muestra una gran fuerza de “diversificación productiva.”(Guidos, 1982:203).

En esta diversificación de las clases dominantes observó al

menos dos grupos; por una parte, la fracción oligárquica y cafetalera y por otro la fracción burguesa. Esta última fracción había propuesto una apertura democrática y abrió un diálogo con algunos sectores reformistas de las clases subalternas, a partir de la propuesta vitalista de Alberto Masferrer. El momento del cambio hacia el militarismo fue el gobierno de Arturo Araujo de 1931, que supuso una nueva articulación de un nuevo bloque político que representó la capacidad de mantenerse por parte de las fuerzas burguesas de las clases dominantes, quienes presentan una alternativa no cafetalera a las clases subalternas. El militarismo no fue más, así, que la vuelta al control del Estado de la fracción oligárquica, en palabras del autor:

La fracción oligárquica había sido incapaz de vetar los proyectos de diversificación de la fracción burguesa, pues ésta nunca desatendió los problemas surgidos de la producción cafetera (...) Ahora la fracción oligárquica necesita de esta fracción, por lo cual no la excluía del bloque, pero también debía de infringirle daños en sus intereses por lo cual no podía hacerlos partícipes de la dominación

de nuevo conquistada. Los grupos terratenientes más atrasados, con la finalización del golpe en manos de los militares que respondían a sus lineamientos e intereses, se recuperaban del deterioro que les había inferido el intento de cambio de acumulación y los movimientos populares. Y la dirección política sólo podía estar en manos de los militares, pues la reconstrucción del modelo de acumulación anti-democrática sólo era posible a través de la fuerza castrense. (Guidos, 1982:211)

En definitiva, el estudio de Rafael Guidos Véjar formó parte de sus trabajos académicos, con elementos teóricos complejos, con profusión de notas, y una revisión bibliográfica exhaustiva. Ofreció una interpretación sobre el militarismo en el poder que vivía, sin ninguna duda en su contemporaneidad.

La interpretación de Guidos Véjar sobre las clases dominantes en El Salvador y sus transformaciones se realizó desde una visión totalizadora del Estado, la cual debería acompañarse de estudios prosopográficos que ayudasen a identificar en el contexto histórico a los sujetos sociales yendo más allá

de una categoría de análisis. Por otra parte, al igual que en otros estudios de los años setenta los campesinos, o las clases subalternas, no entraban a formar parte activa de los discursos históricos.

### ***Menjívar: La clase obrera***

En esta dinámica social compleja que interesó a los historiadores de izquierda no pudo faltar la caracterización de la clase obrera salvadoreña, su conformación, principales protagonistas y acciones. De ello se encarga de nuevo Rafael Menjívar en su estudio *Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño* (Menjívar, 1979). Con una clara relación con el estudio de Thompson sobre la clase obrera en Inglaterra.

El autor enmarcó su estudio sobre la clase obrera en relación al desarrollo capitalista del país. De esta forma estableció cinco etapas. La primera, caracterizada por la industria doméstica, con primeros núcleos de obreros muy reducidos. En la segunda, que abarcó de los años veinte hasta la fecha de 1932, con el impacto de corrientes de pensamiento de izquierdas de carácter internacional. Es el momento en que se conocieron en el

país el impacto de la Revolución Mexicana, la Revolución Rusa y la lucha sandinista en Nicaragua. Esta etapa culminó con el movimiento insurreccional del «proletariado y semiproletariado agrícola», encabezado por el Partido Comunista Salvadoreño, al que le siguió inmediatamente una represión fortísima que contuvo por años al movimiento obrero el cual se fue recobrando lentamente en la tercera etapa, de 1932 a 1948. La cuarta etapa comenzó en 1948, y ahí tomó protagonismo el proletariado industrial a partir del impulso a la industria en el país. Y por último, la etapa que comenzó justo un decenio antes de que el autor escribiera su estudio, en 1969, con la crisis del capitalismo y en el marco de una intensa lucha de clases de la cual él mismo fue protagonista.

***Alejandro Dagoberto Marroquín: entre la antropología y la sociología***

La principal aportación de Marroquín fue la investigación sobre poblaciones concretas de El Salvador, con un enfoque que nada entre la sociología y la antropología. En concreto con dos libros principales. El primero, *Panchimalco. Investigación so-*

*ciológica*, fue publicado por vez primera por la Editorial Universitaria de la Universidad de El Salvador en 1959 (Marroquín, 1959) y después en 1974 por la Dirección de Publicaciones (Marroquín, 1974). El segundo, *San Pedro Nonualco. Investigación sociológica*, la Universidad de El Salvador lo publicó en 1962. (Marroquín, 1964)

Alejandro Dagoberto Marroquín, como vimos, estuvo involucrado en la docencia y la investigación desde la Universidad de El Salvador. Por sus actividades políticas se exilió en México, en donde ejerció la docencia en la Escuela Nacional de Antropología e Historia y en el Instituto Politécnico Nacional, y además se especializó en la investigación social. Su estancia en México le permitió realizar investigaciones antropológicas, en especial aquellas sobre comunidades indígenas. (Marroquín, 1974:11)

Una vez en el país, abordó el estudio de pueblos a partir de la docencia en la Universidad de El Salvador. Con el apoyo de estudiantes de la asignatura de sociología el profesor Marroquín se introdujo en las comunidades de Panchimalco, a escasos 15 kilómetros de la ciudad capi-

tal y de Santiago Nonualco, en el Departamento de la Paz.

No fueron exactamente estudios históricos —aunque el autor realizó una investigación histórica sobre ambas localidades—, sino que se centraron en el análisis de la realidad. Panchimalco y Santiago Nonualco fueron ventanas abiertas a las tremendas condiciones de pobreza en las que se encontraban las comunidades rurales salvadoreñas. Como él mismo dijo, el objetivo era «dar oportunidad a los alumnos para que se pusieran en contacto directo con la realidad social salvadoreña» (Marroquín, 1962:7). Y las evidencias que mostraron eran terribles. A partir de la aplicación de estadísticas, pudieron establecer porcentajes de los niveles de vida material, educativos y culturales de la población.

### ***Arias Gómez y Dalton. La invención de tradiciones***

Los trabajos históricos de Jorge Arias Gómez y de Roque Dalton hemos de valorarlos en el sentido de la gestación de héroes y de la invención de tradiciones para la izquierda salvadoreña.

La impronta de sus trabajos e ideas no ha sido valorada en su totalidad ni estudiada en

profundidad. Ambos, desde diferentes perspectivas, aportaron al imaginario colectivo elementos de índole histórica, Arias Gómez en la creación de héroes del pueblo salvadoreño y Dalton desde una reinención sarcástica del pasado y de sus protagonistas.

Jorge Arias Gómez estuvo vinculado a la lucha política desde la Universidad de El Salvador, a partir de organizaciones estudiantiles, fue Doctor en Jurisprudencia y Ciencias Políticas, catedrático de la universidad; estuvo exiliado durante muchos años fuera de El Salvador. En los últimos años fue investigador del Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, con sede en la Universidad pública e interesado en el conocimiento de los años treinta, en especial de la Dictadura de Hernández Martínez.

Arias Gómez escribió dos obras fundamentales para la historiografía salvadoreña, una fue *Anastasio Aquino. Recuerdo, valoración y presencia*, (Arias Gómez, 1964) la biografía del líder del movimiento indígena de los nonualcos de 1833 en la zona central de El Salvador. La otra fue *Farabundo Martí: esbozo biográfico*, trata sobre el líder

comunista salvadoreño, muerto en las represalias por el levantamiento indígena de 1932 en la zona occidental del país, en el que fueron asesinados alrededor de 10.000 indígenas en la represión posterior.

Arias Gómez eligió dos líderes de movimientos sociales para su estudio histórico. La biografía de ambos personajes era el eje articulador un discurso histórico trepidante, narrado en forma literaria, aún sin perder los elementos académicos y con un desenlace álgido al final de la narración. Aunque no dejaba de ser un discurso documentado, en algunas entrevistas o fuentes bibliográficas lo que verdaderamente pesaba fue, sin duda, la fortaleza del tono narrativo propio de las narraciones épicas de los grandes héroes.

Para Arias Gómez ambos sucesos, el de 1833 y el de 1932, ofrecían términos de comparación y estaban relacionados esencialmente, ambos movimientos fueron frustrados, acabaron con la muerte valiente de sus líderes, y en ambos estuvo presente la fuerza del pueblo salvadoreño.

Aquino está y estará presente, oculto o en la vanguardia de la protesta, con su grito

reivindicador enarbolado en su alta figura, mientras las masas del campo vivan en condiciones menos humanas, marginadas de los beneficios de nuestra ponderada cultura occidental, de nuestro continente de la libertad, del 'mundo libre' y otras tantas cosas que nos suenan a zarandajas. La presencia de Aquino es real y cierta bajo cada camiseta de manta; bajo casa sombrero de palma; en la piel callosa del pie que, rudimentariamente, resguarda un caite. Aquino es vida en el estómago que solamente conoce de la tortilla, el frijol, el aguardiente o la chicha; es temblor en las manos rugosas y mugrientas del que recibe muchísimo menos de lo que da con su trabajo de tipo servil; es la cuerda en la garganta que pide tierra para trabajarla (Arias Gómez, 1964:65)

Arias Gómez explicó el levantamiento indígena a partir de las condiciones existentes en el campo, las cuales consideraba todavía semif feudales, a consecuencia de la Independencia. El autor no escribió su texto a partir de una investigación histórica, con documentos, sino a par-

tir de escritos de otros autores sobre Anastasio Aquino. De esta forma, leyó a José María Cevallos y a Salvador Calderón Ramírez entre otros y realizó una relectura de los hechos y afirmaciones de estos autores, 'dándoles la vuelta', reinterpretando los puntales de la historia tradicional acusadora en elementos para su heroización. En la conclusión, el autor introduce los elementos revolucionarios, la necesidad de un cambio en el campo salvadoreño y en la composición del sistema de tenencia de la tierra.

De igual manera, Arias Gómez partió de otros autores para su trabajo sobre los sucesos de 1932 en la zona occidental, con el levantamiento llamado por mucho tiempo «comunista». *Farabundo Martí. Esbozo biográfico* tiene tres ediciones distintas, la primera correspondió a 1972 y pudo editarse en EDUCA (Arias Gómez, 1972). Con varias ediciones en otros países y en otros idiomas, en el contexto de la guerra civil de los ochenta —cuando en todo el mundo resonaba el nombre de este líder comunista a partir de la organización que asumió su nombre en el conflicto bélico: Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, FMLN— es uno de los impactos más eviden-

tes de la producción de Arias Gómez durante los siguientes años.

La tercera edición significó una nueva interpretación del autor, ya en los años noventa del siglo XX, donde se aprecia la influencia de la nueva historiografía sobre los sucesos del 32.

La interpretación del movimiento insurreccionista de 1932 fue narrado por Arias Gómez a partir de la figura del líder comunista Farabundo Martí, salvadoreño, vinculado a las luchas de Sandino y al Partido Comunista Salvadoreño. La narración evidenciaba el protagonismo en los hechos del Partido Comunista en el que toma especial protagonismo Martí. Por otra parte, se encontraban los problemas surgidos en el agro salvadoreño, tras la crisis de 1929. La unión de ambos hechos explicaba el levantamiento campesino del 22 de enero de 1932.

La visión de Arias Gómez de la sociedad era fundamentalmente clasista a partir de su adscripción marxista, obviando, como sus compañeros, la variable étnica. Sin embargo, la historiografía de los años noventa ha valorado el componente étnico de manera esencial para comprender el levantamiento.

La narración, trepidan-

te, enérgica, apasionada, contó con un final en dos momentos. El primero, en el capítulo XIV, titulado «La insurrección», donde el autor narró los sucesos del levantamiento, la masacre de 20.000 a 30.000 indígenas como parte de la represión posterior por parte de Hernández Martínez y en donde quedaron incluidas fotografías como testigo de los hechos. El segundo final correspondió a la narración de la captura y la condena a muerte de Farabundo Martí, junto a sus compañeros Alfonso Luna y Mario Zapata.

Arias Gómez significó un ejemplo magnífico de narración histórica apasionada, con vínculos con las epopeyas de los grandes héroes; esta vez, héroes de izquierdas, campesinos asesinados por la irracionalidad, excluidos durante siglos, maltratados. La historia real y verdadera desvela su actuación. Este fue parte fundamental de la creación de esta memoria de izquierdas en El Salvador.

Por su parte, Roque Dalton ha sido reconocido como uno de los autores más importantes en la historia literaria salvadoreña, con relaciones con la intelectualidad de izquierdas latinoamericana de la talla de Ju-

lio Cortázar o Mario Benedetti. Ha sido considerado como uno de los ideólogos del movimiento insurgente de los años setenta, y de hecho fue representante del Partido Comunista Salvadoreño. (Vázquez, 2003:90-91).

La valoración de la figura de Dalton en su aportación a la historia no se ciñe, desde luego, a los cánones de la definición de historiador, ni sus obras a las habitualmente tratadas en los análisis historiográficos. Sin embargo, no cabe ninguna duda de que la obra de Dalton es fundamental en un análisis de la historiografía salvadoreña que analice los últimos treinta años.

De Roque Dalton debemos destacar tres obras en las que el contenido histórico es esencial. Se trata de escritos muy diferentes entre sí y con diferentes proyecciones: *El Salvador: monografía*, un manual de historia de El Salvador para la revolución; *Las historias prohibidas de Pulgarcito*, un libro de poemas, y *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*, una biografía sobre uno de los supervivientes a la matanza del mismo año.

*La Monografía* fue la obra de historia de El Salvador de carácter revolucionario. Fue un

texto para la Revolución escrito por el autor en una estancia corta en La Habana. Significa una interpretación total del pasado del país, muy mecánica y en la que el autor se apega al esquema-modelo de la vulgata marxista, con una visión de los sujetos históricos de buenos y malos. La *Monografía* fue sin duda, uno de los textos más difundidos, un manual básico de historia, libro de cabecera de historia de la historia de izquierdas.

*Las historias prohibidas de pulgarcito* fue la segunda aportación importante de Dalton a la historia de El Salvador. Este libro de poemas ha sido analizado historiográficamente por Mario Vázquez quien con ojos de historiador afirma:

El núcleo central (...) lo constituye una compleja reflexión acerca de la historia y la identidad de El Salvador; en la que a más de intentar deconstruir la narrativa dominante, de cuño oligárquico, y proponer una nueva genealogía de la patria, se postula el advenimiento de una nueva edad de la nación salvadoreña, un alumbramiento fincado en la valoración de la cultura popular y el impulso del proyecto nacionalista-revo-

lucionario que enarbolaba la izquierda armada (Vázquez, 2003:95).

El autor mexicano propuso el reto de incluir a Dalton dentro de la historiografía salvadoreña, debido a sus reflexiones en torno a la historia, pero también por el tremendo impacto de sus escritos en la población del país como veremos más adelante.

Como apunta Vázquez, el significado global de este libro fue la conformación de una nueva historia de El Salvador en forma de interpretación sarcástica, deformada y ridiculizada del pasado de la nación. Necesariamente se entendía en el contraste con la historia promulgada por el gobierno, con la patria cantada por los poetas y literatos y con los símbolos patrios.

Las historias prohibidas fue en este sentido un libro de historia, una "historia *collage*", en forma de poemas con un tremendo impacto internacional. Los temas principales abordados por el autor se inician con el proceso de Conquista y alcanzan hasta la el último gran acontecimiento histórico vivido por el autor: la Guerra con Honduras de 1969. En el camino, Dalton no duda en destacar la Indepen-

dencia, el surgimiento del Estado oligarca y las sublevaciones de 1833 y de 1932, puntos clave de la historiografía.

Dalton concibió su libro de poemas como un libro de historia, en el que algunos poemas se convierten en capítulos, en los que transcribe documentos, realiza entrevistas, incluye fotos... El texto además finaliza con una bibliografía, al modo tradicional en la escritura de la historia. En el camino, aparecen los verdaderos protagonistas de la historia patria, el pueblo salvadoreño, que no se parece al heroico, valiente y sufrido de Arias Gómez.

El pueblo de Dalton está compuesto por un sinnúmero de personajes: antihéroes de los submundos salvadoreños: prostitutas, enanas, bolos... a la par de los héroes de la nueva izquierda como Aquino, o los detestados de la oligarquía cafetalera o el mismísimo Pedro de Alvarado. El autor nos muestra la cultura popular salvadoreña como parte de la historia, de este modo, entre las causas de la derrota de Anastasio Aquino, el héroe de la sublevación de 1833, afirma:

También fue muy malo que  
se le emborrachara toda la/

tropa/y sufriera su primera derrota/ de manos de la mujeres del mercado de Zacatecoluca/luego vinieron la traición y las Leyes de la Historia/ y la potencia del enemigo/ Fue el Espartaco de El Salvador/el Marulanda y el Yon Sosa y el Patricio Lumumba/del siglo XIX en El Salvador. (Dalton, 1980:32)

La tercera obra de Roque Dalton con contenido histórico es *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador* (Dalton, 1993). Se trata de la biografía de este comunista salvadoreño sobreviviente de la feroz represión tras los sucesos de 1932, a partir de entrevistas con Mármol durante una estancia en Praga en 1966. El resultado es un libro escrito en primera persona, donde el autor asume a Mármol desde su infancia hasta el momento en que escribe, con profusión de detalles sobre su vida personal y de trabajo político-revolucionario. El libro ha sido muy utilizado como fuente histórica, a pesar de que no es un estudio histórico sistemático al modo académico.

Hablar de la producción histórica de Jorge Arias Gómez y de Roque Dalton debe concluir

definitivamente con la discusión en torno al impacto y difusión de sus trabajos y en general de los historiadores de izquierdas de los años sesenta y setenta y ochenta en El Salvador. Todavía no se ha realizado un estudio profundo y sistemático en este sentido que nos permita esclarecer los elementos de la memoria de los salvadoreños y salvadoreñas y preguntarnos por su proceso de constitución. En este estudio habremos de tener en cuenta, por supuesto, los olvidos y recuerdos potenciados desde la oficialidad, el gobierno y el Estado, a partir de instrumentos como la educación formal. Pero en la memoria de los salvadoreños existen elementos de la aportación desde la izquierda.

Como punto de discusión futura vale afirmar que entre los estudiantes universitarios que cursan historia de El Salvador en sus planes de estudio es habitual la explicación de la historia contemporánea del país en una secuencia en tres pasos: rebelión de Anastasio Aquino, insurrección del 1932 y la guerra civil de El Salvador de los años ochenta, en una combinación de Arias Gómez y de Dalton. Esta secuencia es entendida aún en la actualidad de un modo mecánico, tres pasos de una misma

fuerza anti-Estado totalitario, sin reparar en los diferentes momentos históricos o las diferencias regionales. Todavía están por estudiar las fuentes y los instrumentos a partir de los cuales se nutrieron estos elementos desde la izquierda. Un estudio sistematizado arrojaría luces sobre el origen y el momento en que estos elementos entraron a formar parte de la memoria de los salvadoreños. Cómo, a pesar de no poseer instrumentos tan poderosos como la educación formal de todo un estado, lograron alcanzar tal grado de trascendencia.

En este sentido, deberán tenerse en cuenta las redes sociales tejidas para movilizar a las personas en favor de la revolución y de la actividad guerrillera ya en los ochenta. Sería fundamental conocer qué explicación histórica se canalizaba a partir de esas redes, cuáles eran las fuentes, los escritos, de carácter histórico que apoyaban los argumentos que legitimaban y que convencían a las personas a unirse al movimiento de izquierdas.

### 3.3. La aportación de los historiadores extranjeros

En las décadas de los sesenta y de los setenta, El Salvador, junto con otros países de Centroamérica, se convirtió en el objeto de estudio de historiadores extranjeros que investigaron sobre el pasado del país. Se trata de obras de carácter académico, que se escribieron en la lengua de origen del historiador y para un público no salvadoreño. Muchos de estos estudios pasaron desapercibidos en nuestro país y son todavía hoy desconocidos. Sin embargo, existen otras obras que sí fueron difundidas algunas de ellas debido a su importancia e impacto. Tal es el caso de la obra de David Browning *El Salvador. La tierra y el hombre* o la de Thomas Anderson, *El Salvador. 1932. Los sucesos políticos de 1932*.

La obra de Thomas Anderson fue escrita originalmente en inglés, con el nombre de *Matanza. El Salvador's Communist Revolt of 1932* (Anderson, 1971) y para público estadounidense *El Salvador, 1932* significó un acercamiento a la matanza de millares de indígenas a partir de multiplicidad de fuentes primarias, un centenar de en-

trevistas, documentación privada y pública, periódicos, etc. A diferencia del estudio de Arias Gómez el historiador Anderson fundamentó su estudio a partir de una profusión de fuentes, considerándose este el estudio académico fundamental de la época. La traducción al español del texto llegó a El Salvador de mano de la edición de EDUCA.

Para lograr explicar los sucesos de la noche del 22 de enero de 1932, el autor necesitó analizar en profundidad el periodo. Como vemos, este acontecimiento, que forma parte de los anales de toda historia del comunismo en América Latina, es desde luego un parteaguas político y social de la historia de nuestro país.

El autor inició su análisis identificando las razones de base de la insurrección. El tema de discusión, todavía en la historiografía actual, fue a propósito de la explicación del alzamiento, es decir, el papel de las ideas comunistas, de la variable étnica y de las terribles condiciones rurales. Anderson se preguntó por el factor étnico y terminó por darle prioridad a las terribles condiciones en las que se encontraban los habitantes de El Salvador. E interpretó el comunis-

mo como la vía de canalización de todo ello.

Cuando se combinan todas las razones del descontento campesino, la expropiación de los ejidos, el trato miserable que se daba a los colonos y a los trabajadores asalariados, los problemas sociales y el descoyuntamiento provocado por la economía del café, la hostilidad cultural entre indígenas y ladinos, y la hostilidad de clase entre los campesinos y los terratenientes- y luego se le agrega el desastre económico de la depresión, no es difícil de descubrir las bases de la rebelión de 1932. Casi era inevitable que algún movimiento surgiera tratando de canalizar este descontento para provocar una rebelión. Pero que ese movimiento fuera el comunismo, fue un hecho dictado por sucesos que comenzaron con la revolución rusa, y que formaban parte de un contexto del cual El Salvador sólo era una pieza insignificante (Anderson, 1982:35).

Anderson, por una parte, relató con gran detalle los hechos acontecidos desde la política del

Estado pero también explicó la visión desde las organizaciones de izquierdas, desde los campesinos e indígenas de los pueblos que se levantaron. En este último punto, destaca la minuciosidad con que el autor describe a los sujetos históricos. No se conformó con la interpretación total del proceso, sino que con ayuda de las entrevistas a protagonistas y testigos pudo reconstruir hechos, explicar actitudes, identificar acciones, con nombres y apellidos.

El resultado fue un trabajo con mucho impacto en el momento, tanto en su versión en inglés como en español. *El Salvador. 1932* permitió enfrentarse al conocimiento más neutral de uno de los sucesos más terroríficos de la historia salvadoreña, evidenciaba las condiciones en las que vivían los salvadoreños en el campo, sopesaba la labor de la influencia comunista como elemento fundamental de la insurrección y evidenciaba el miedo a las turbas enfurecidas como factor incentivador de la terrible represión.

Por su parte, la principal aportación de David Browning a la historiografía del país fue un trabajo sobre el uso de la tierra en El Salvador, desde época pre-

colombina hasta los años sesenta. El libro fue publicado por vez primera en inglés con el título *El Salvador. Lanscape and society*, en 1971 (Browning, 1971) y dada su importancia y al calor de los debates sobre la Reforma Agraria en el país, la Dirección de Publicaciones lo publicó en español en 1975, con el nombre de *El Salvador, la tierra y el hombre* (Browning, 1975). Desde entonces, se han publicado tres ediciones más, siendo uno de las obras más consultadas de la historiografía salvadoreña.

Browning construyó un discurso histórico articulado a partir de las relaciones entre la tierra y los habitantes que la pueblan. Las cuatro partes del libro corresponden a los distintos periodos de cambios con respecto a la posesión de la tierra. Es un estudio basado en la larga duración ya que trató de explicar los usos de las tierras en el territorio que hoy corresponde a El Salvador desde tiempos precolombinos. Sin lugar a dudas, la parte mejor documentada fue sin duda la que inicia con la Independencia de El Salvador. Los periodos precolombino y colonial deben mucho más a las lecturas bibliográficas del autor.

Browning explicó en la primera parte las formas de utilización de las tierras de los pueblos americanos en «Un descubrimiento». En la segunda parte, titulada significativamente «Un premio», el autor documenta la ruptura con las formas precolombinas desde la conquista del territorio por parte de los españoles. Se impuso entonces la idea de propiedad privada y usos comerciales de las tierras.

En la tercera parte, «Un jardín extenso y bien cuidado», el autor analizó otro de los cambios fundamentales tras la Independencia, la reforma del uso de la tierra común, a partir de su abolición en la década de los ochenta del siglo XIX. El autor nos presentó, de igual manera que Menjívar, la decisión de parte de las oligarquías de romper con los espacios comunes de forma rápida para la introducción del cultivo del café:

Un gobierno de cafetaleros tomó la decisión de abolir todo aspecto de tenencia, uso, asentamiento del hombre que pudiera obstaculizar el rápido establecimiento de plantaciones de café. El resultado principal de esta decisión fue la abolición de la posesión comunal de la

tierra, a favor de la propiedad individual” (Browning, 1998:292).

Además, nos explicó el proceso histórico a partir de fuentes del Diario Oficial, evidenciando, la rapidez del proceso y la inmediatez de la proletarización de campesinos.

Este cambio contribuyó a la definición por el autor de dos sistemas distintos sobre el uso y función de la tierra, definidos socialmente y en contraposición permanente, que convivieron en el país.

El hacendado, ya sea ranchero, plantador de azúcar, finquero del café, o que especule con el algodón, considera a la tierra en términos de su explotación comercial (y por otra) el campesino, ya sea arrendatario, emigrante temporero, aparcerero, colono o intruso, considera la tierra que le rodea como su aliada en la lucha diaria por la consecución del sustento. (Browning, 1998:472)

Sin duda que en este sentido la mayor crítica que se le puede hacer al autor, al igual que a Menjívar, es la de asumir a los campe-

sinos como un todo, sin apenas cambios a lo largo del tiempo, sujetos históricos pasivos:

El sencillo agricultor campesino, que vive una vida primitiva y miserable, sin más ambición que su perdurable deseo de hacer efectiva la reivindicación del trozo de tierra que ocupa y trabaja, ha sido mirado con desprecio y con preocupación desde la llegada de los primeros españoles (Browning, 1998:481).

En la cuarta y última parte, «Un dilema», quedan explicados los cambios introducidos en la agricultura a partir de nuevos cultivos, como el algodón y la caña de azúcar, desde los años cincuenta del siglo XX, que vienen a diversificar los productos exportados desde El Salvador.

Browning, en su estudio sobre la contemporaneidad que vivía en aquel momento el país pudo apreciar la injusticia social en cuanto a la tenencia de la tierra, pero sobretodo la bomba de relojería que significaba este hecho en una población creciente de forma acelerada y en un medio ambiente muy desgastado por químicos y la deforestación. En su esquema de la lucha permanente entre las dos distintas

formas de entender el uso de la tierra, manifestó la necesidad de parte del Estado, de tomar en cuenta ambas. Sin duda, que apreció la polarización tremenda en la que la discusión política y social se encontraba (Browning, 1998:473).

*El Salvador, La tierra y el hombre* es una obra de referencia básica en la historiografía salvadoreña, de lectura obligada por tratarse de un estudio ya clásico, pero también académico. Muy utilizado, como vimos, por los historiadores de la izquierda, quienes vieron en Browning un apoyo a sus tesis sobre la necesidad urgente de una reforma agraria en el país.

### **3.4 Proyectos de institucionalización de la historia**

Desde la intelectualidad de la izquierda de los años sesenta y setenta fue evidente el interés por el estudio de la historia del país. Realizaron sus investigaciones, como hemos visto, a partir de su propia formación como economistas, sociólogos o abogados. Sin embargo, no dejaron de lado el apoyo a los futuros historiadores académicos de izquierdas a partir de una formación especializada en historia que permiti-

tiera conocer el pasado «verdadero» de El Salvador

En estos veinte años encontramos dos intentos de institucionalizar los estudios históricos en la Universidad de El Salvador, la instancia pública de enseñanza superior en el país única hasta 1965. En los años sesenta una carrera de Historia y en los setenta, un centro de investigaciones históricas.

El proyecto de la Licenciatura en Historia tuvo sus orígenes en los planes de mediados de los cincuenta de la Universidad de El Salvador, dentro de la Facultad de Humanidades (creada en 1948). En 1955, se produjo una reorganización de la Facultad por parte del Decano del momento, Dr. Napoleón Rodríguez Ruiz, quien creó la Escuela de Historia y Ciencias Sociales. En esta Escuela se impartían tres carreras: Historia, Ciencias Sociales, Arqueología y los correspondientes doctorados. Se formularon dos programas distintos, uno de 1956 y el del Plan de 1960, ya llamada Escuela de Ciencias Sociales, en el que los tres primeros años eran comunes a las tres carreras para después pasar a una especialización de dos años. Durante los años comunes se pretendía

impartir asignaturas del área de las ciencias sociales y de las humanidades como psicología, filosofía, literatura, pedagogía, lingüística, geografía, economía. En el cuarto año, los futuros historiadores cursaban Historia Universal, arqueología de América e historia de Centroamérica a las que se añadían las técnicas de investigación social. La especialidad en Arqueología se centraba mucho más en los últimos dos años en aspectos materiales propios de la disciplina. Los doctorados previstos para ambas disciplinas significaban un mayor énfasis en investigación (Guía, 1962:142-144).

De seguro que los primeros programas de estudios de la Licenciatura hemos de relacionarlos con el apoyo al proyecto de historiografía de los años cincuenta. Los objetivos cambiaron cuando la carrera finalmente pudo abrirse a mediados de los sesenta. Desde la Universidad de El Salvador ya había muestras del interés por el conocimiento histórico. En primer lugar, se organizó un Seminario de Historia Contemporánea con carácter centroamericano, celebrado en septiembre de 1963, en el que participaron entre otros Rafael Menjívar y David Alejandro Luna (Seminario, 1963:154). En

1965, Alejandro Dagoberto Marroquín, decano de la Facultad de Humanidades, fue a la III Reunión de las Facultades y Escuelas de Economía de América Latina. En esta reunión, todos los asistentes firmaron una Declaración donde se recomendaba apoyar la investigación histórica de carácter económico, además de la inclusión de los planes de estudio de materias relacionadas con la historia latinoamericana en el marco de la teoría de la dependencia. (Declaración. 1965:135-146). La historia se evidenciaba como uno de los elementos principales para documentar la dependencia de las economías latinoamericanas y el subdesarrollo.

El proyecto de la carrera se encarriló, entonces, hacia la formación de historiadores que hicieran una interpretación de izquierdas de la historia de El Salvador. Los primeros alumnos entraron a estudiar Historia con los tres años de formación común de la Escuela de Ciencias Sociales. Al término de los años comunes, la imposibilidad de contratar profesores especializados en el país o extranjeros para los únicos tres alumnos de Historia fue motivo suficiente para becarlos y enviarlos a México para continuar sus estudios.

Con esta decisión se frustra la continuación de la primera institucionalización de una carrera de historia en la Universidad de El Salvador y la posibilidad de continuación de la labor realizada por estos autores de izquierdas desde la formación académica local.

Los tres estudiantes que terminaron sus estudios en México, en la UNAM y en la ENAH, regresaron a El Salvador para graduarse definitivamente en la Universidad de El Salvador, tal y como se había establecido antes de su partida. No lo tuvieron tan fácil. A su regreso a principios de los años setenta, las autoridades habían cambiado y no conocían los términos de referencia de la beca, la cual implicaba la incorporación a la docencia y la investigación en Historia. En definitiva, el proyecto se frustró, los esfuerzos por la creación de la carrera en Historia se diluyeron cuando la Universidad entró en los años setenta, años de polarización, de liderazgo ideológico y político del centro de educación superior público.

Aún así, hubo un nuevo proyecto por institucionalizar los estudios históricos a finales de los años setenta, con la cons-

titución de un centro de investigaciones. El nombre fue el IAGH o Proyecto de Investigaciones Antropológicas, Geográficas e Históricas, creado a partir de junio de 1976 (Acuerdo, 1977). El IAGH contaba con toda una planeación basada en la recopilación y publicación de fuentes históricas sobre distintos temas; de hecho, las publicaciones que realizaron los investigadores en su corta vida iban en este sentido.

El IAGH proyectó sus actividades en tres líneas que llamaron programas: el primero de localización y registro de fuentes documentales, el segundo de compilación de documentos y el tercero de investigación temática (Proyecto, 1977:119-127).

Sobre el papel era un enorme proyecto integral que de haberse llevado a cabo habría cambiado el panorama historiográfico salvadoreño desde la Universidad de El Salvador. En la práctica, sin embargo, el contexto no era el más indicado para el desarrollo historiográfico. En el ambiente polarizado que vivía el país y en especial la universidad pública, no se comprendió el papel de fundamentación académica que pretendían los encargados del IAGH.

De hecho, el único número de la revista *Documentos* que publicaron consistió básicamente en la transcripción de algunas fuentes de archivo. De igual manera publicaron además un librito con documentos para el estudio de David J. Guzmán (Cerna y Velásquez, 1979).

Estos documentos leídos a finales de los setenta, no debían servir de insumos para las intenciones revolucionarias que partían de la Universidad, a diferencia de los estudios desde la perspectiva marxista de otros historiadores. En definitiva, el proyecto había dejado de funcionar antes de la toma de la Universidad en 1980.

Este malestar lo podemos evidenciar a partir de uno de los proyectos de investigación del IAGH sobre historia urbana de la ciudad capital. A partir del texto de Porfirio Barba Jacob, seudónimo del poeta colombiano Ricardo Arenales, quien vivió el terremoto de San Salvador en 1917 y describió su paso por la ciudad capital. El objetivo era comparar los cambios, y la evolución de la ciudad con elaboración de croquis, mapas y fotografías. Uno de los integrantes del proyecto, el Dr. José Humberto Velásquez, se expresó

así en un artículo donde se dio a conocer la investigación.

Con estas ideas en mente se diseñó el proyecto de investigación y se comenzó el trabajo. Desafortunadamente, el entonces Jefe del Departamento de Ciencias Sociales no comprendió el proyecto ni captó su alcance didáctico para los estudiantes de ciencias sociales, arquitectura, urbanismo, etc. y los proscribió de los programas de trabajo —con todo y que labor de campo se realizaba en días festivos y de asueto—. Así las cosas, el proyecto fue suspendido. Actualmente se reordena el material compilado en espera de una oportunidad para reanudarlo (Velásquez, 1979:8).

Efectivamente, un proyecto de rescate histórico de la seriedad y academicismo con los que se comenzó a trabajar en el IAGH desentonaba con el tremendo ambiente de tensión política que se vivía en el país y en especial en la Universidad de El Salvador, centro político e ideológico de críticas al sistema establecido.

De este modo, y al igual que veinte años atrás con el proyecto de Barón Castro, un nuevo

intento de sentar las bases para la investigación histórica se vio de nuevo frustrado a tenor de los tremendos acontecimientos que se avecinaban.

#### **4. Los terribles años ochenta**

La producción historiográfica, y en general, la producción intelectual de los años ochenta en El Salvador está marcada por la tragedia del conflicto bélico que enfrentó al ejército nacional con la guerrilla del Frente de Liberación Nacional “Farabundo Martí”. Esta cruenta guerra duró hasta 1992, cuando se firmaron los Acuerdos de Paz entre ambos bandos. El efecto totalizador de la guerra priorizó cualquier actividad en torno a esta por encima de cualquier actividad de carácter intelectual.

Fueron momentos de tremenda polarización ideológica y política de la sociedad. Hubo continuos ataques a los derechos humanos por parte del ejército, con casos notables como la Masacre en El Mozote, el asesinato del arzobispo de San Salvador, Monseñor Arnulfo Romero, o de seis jesuitas españoles parte del equipo rector de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”. Las imágenes de estos hechos dieron la

vuelta al mundo, poniendo a El Salvador en la primera plana de los diarios.

En estos momentos la prioridad fue, desde luego, la actividad política y militar para ambos bandos en conflicto. De esta manera, por parte del gobierno y del Ministerio de Educación, el apoyo a la creación histórica y en general a cualquier aspecto intelectual pierde fuerza frente a la inminente necesidad de reconstruir la infraestructura dañada por la guerrilla o la ampliación continuada de las fuerzas armadas salvadoreñas.

##### **4.1 Pérdida de liderato de la Universidad de El Salvador**

En el caso de la Universidad de El Salvador y el pensamiento histórico de izquierdas, la prioridad también fue la labor política y militar. La labor de investigación por parte de historiadores de izquierdas vinculados de una u otra forma a la Universidad de El Salvador se paralizó. Durante las dos décadas anteriores, estos historiadores se habían dedicado a la investigación y difusión como parte del proyecto político vinculado a la izquierda.

La Universidad desde los años sesenta había mostrado su

apoyo y simpatía por las luchas populares desde organizaciones sindicales, magisteriales y campesinas, que se convirtieron en los setenta en organizaciones militares que lucharon en el conflicto bélico. Este fue el comienzo de la prioridad política en la Universidad, por encima de la labor académica y educativa y que tanto acusó la formación superior en el país (Breve, 2001:1-3).

La etapa de decadencia académica e investigativa se inició en la Universidad a partir de la intervención militar en 1972. Los años transcurridos desde 1980 a 1984 han sido considerados como críticos en este proceso de decadencia. La Universidad fue intervenida de nuevo en 1980, y pasó a realizar sus actividades académicas fuera del campus. Fueron tiempos de exilio de docentes e investigadores, que salieron del país o se trasladaron a la multiplicidad de «universidades de garaje» que aparecieron en la década de los ochenta en plena crisis nacional. La Universidad fue saqueada y se perdió una gran parte del acervo bibliográfico, propio de la 'Etapa de Oro' de la investigación, la iniciada en los años cincuenta. Su infraestructura quedó seriamente dañada tanto por el terremoto de 1986 como por

las agresiones de cuatro años de intervención (Breve, 2001:12-14).

En este contexto la investigación histórica no fue la prioridad y lo urgente fue solventar los problemas políticos y militares en los cuales la Universidad era considerada uno de los centros ideológicos del izquierdismo en el país.

La labor editorial se rompió y las revistas prácticamente dejaron de publicarse. De esta forma, *La Universidad*, principal órgano de difusión universitario, editó únicamente cinco números en toda la década de los ochenta, y muy pocos documentos fueron publicados en aquellos años por otras instancias universitarias. Definitivamente, la labor de investigación y editorial de la Universidad había concluido y la ciudad universitaria pasaba a ser un espacio de politización e ideologización izquierdista, debilitando las actividades académicas hasta los cambios acontecidos al final de la década de los noventa.

## 4.2. La actividad intelectual desde la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”

Mientras la universidad pública del país pasaba por los momentos más críticos de su historia, otra institución de educación superior, privada, regida por la Compañía de Jesús, lideraba el ámbito intelectual. En la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” se encontraba un grupo de personas, con distinta formación, vinculados a la llamada Teología de la Liberación. Desde esta óptica se interesaron por estudiar la realidad nacional del país, con una postura crítica y a favor de las mayorías desposeídas. Los nombres de estos religiosos fueron conocidos en el mundo a partir de su asesinato en su residencia de la universidad, en noviembre de 1989, por el ejército salvadoreño. Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín-Baró, Segundo Montes fueron quizás los que mayor aportaron en el conocimiento de la tremenda realidad que se vivía en el país.

La actividad intelectual relacionada con la historiografía desde la UCA ha de dividirse en dos líneas principales. La primera fue la labor de investigación realizada desde la universidad,

en especial, motivada por los padres jesuitas, sobre la realidad nacional. Y en segundo lugar, la labor de difusión de obras históricas a partir de su editorial universitaria y de las revistas publicadas.

Desde Uca editores se difundieron estudios históricos realizados años atrás desde una postura de izquierdas. Hemos de destacar la reedición hasta por doce veces de la *Monografía* de Roque Dalton, desde 1989 al año 2000. Tres ediciones de *Miguel Mármol*, del mismo autor, y cinco veces de un manual sobre historia nacional realizado por Alastair White, *El Salvador*. No debemos olvidar en este sentido la revista de opinión de la universidad, *ECA, Revista de Estudios Centroamericanos*. La *ECA* fue el vehículo de expresión de estos jesuitas, pero también una voz de opinión crítica sobre las injusticias ocurridas en el país. Con la Universidad de El Salvador, ahogada por un presupuesto escaso, la UCA ejerció su liderazgo a partir de las posibilidades de edición de libros y artículos.

El énfasis en la investigación histórica y en el relato de la verdadera historia de El Salvador promulgada por Menjívar, Marroquín o Arias Gómez

no es continuada por los jesuitas. A diferencia del papel de los historiadores de izquierdas, vinculados a la Universidad de El Salvador, en los ochenta, los principales problemas de investigación motivados por la UCA se centraron en el presente que se vivía, desde la psicología, la sociología o la filosofía y a partir de los preceptos de la Teología de la Liberación. Por lo tanto, su actividad buscaba un impacto social, unido a su actividad pastoral y a una nueva forma de entender la Iglesia. En ese sentido, los problemas propios de una sociedad en guerra, fueron descubiertos y puestos a la luz para el conocimiento y escarnio público.

El grupo de jesuitas centraba su atención en las «mayorías desposeídas», aquellos salvadoreños y salvadoreñas que fueron afectados no solo por la crueldad de la guerra sino por siglos de pobreza y exclusión. Les preocupaban sus problemas inmediatos. Atendían con preocupación la situación de los desplazados por el conflicto, las tremendas secuelas psicológicas de la guerra, y sacaban a la luz nuevos problemas sociales como el fenómeno de la migración de salvadoreños a los Estados Unidos como parte de las

consecuencias de un país sin esperanzas. Al poner en el centro a estas mayorías y sus dificultades, evidenciaron la tremenda ideologización del conflicto y el olvido por parte de ambos bandos de las verdaderas víctimas de la guerra.

Martín-Baró, psicólogo; Montes, sociólogo y Ellacuría, filósofo fueron los tres principales autores de la UCA por su obra y por su impacto en la época. Los tres cuentan con más de una veintena de libros cada uno, la mayor parte publicados desde la editorial universitaria de la UCA, UCA editores.

Desde su formación en Psicología, Martín-Baró propuso una nueva forma de entender su práctica, acercándose a la Teología de la Liberación con sus obras, *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica* (Martín-Baró, 1983) y *Psicología de la Liberación* (Martín-Baró, 1997).

Por su parte, Segundo Montes, incursiona desde los planteamientos de la sociología sobre temas tan esenciales aún en estos momentos sobre la cultura campesina, a partir de su tesis de doctorado sociología del campesinado salvadoreño (el compadrazgo) (Montes, 1978) o

los cambios sociales surgidos a partir de la migración de cientos de miles de salvadoreños a los Estados Unidos en El Salvador 1989: las remesas que envían los salvadoreños de EEUU: consecuencias sociales y económicas, publicado en forma de libro en 1992. (Montes, 1992)

Y en último lugar, Ignacio Ellacuría, rector de la universidad, desde su formación filosófica incursionó en los aspectos políticos de la realidad salvadoreña a partir de sus escritos desde finales de los años sesenta hasta su muerte. Muchos de sus libros fueron publicados póstumos, aunque ya habían sido objeto de recopilación parte de la obra, dispersa en multitud de artículos de opinión, sobretodo de la ECA.

La obra de Ignacio Ellacuría puede dividirse en tres líneas, las cuales no las entendía en absoluto separadas, la opinión política, los estudios filosóficos y sus planteamientos teológicos. Su principal aportación quedó publicada en los libros *Veinte años de historia de El Salvador 1969-1989. Escritos políticos* (Ellacuría, 1991) y *Filosofía de la realidad histórica* (Ellacuría, 1990).

Para el autor, el sujeto

principal de su preocupación, al igual que el resto de sus compañeros, fueron las mayorías salvadoreñas y centroamericanas, olvidadas a menudo por los gobiernos y los estados. En *Veinte años de historia de El Salvador* se recogieron más de dos mil páginas en tres tomos sobre las opiniones vertidas por Ellacuría sobre la realidad nacional, acontecimientos políticos y sociales de dos décadas sumamente conflictivas para el país. El libro *Filosofía de la realidad histórica* consiste en una compilación de artículos sobre su pensamiento filosófico.

El objetivo de las reflexiones del autor en el campo de la filosofía, era la definición de una Filosofía de la libertad. Para ello, parte de la actividad histórica de la humanidad, y en concreto, de El Salvador, como objeto y punto de partida de una filosofía con intención liberadora. (González, 1990:9) De esta forma el método de historización propuesto por el autor, presupuso que los conceptos son históricos, en oposición a los abstractos y universales.

Su método de historización pretendió desvelar la historicidad de los conceptos, evidenciando, pues, la ideologización

que los acompañaba en cada momento de la realidad y por lo tanto, descubrir la utilización interesada de estos conceptos históricos. El problema quedó planteado en toda radicalidad, en un contexto de vida y muerte, de liberación y salvación. El método exige, además, no solo una postura teórica, sino una actuación crítica (Herrera, 1995:36-37).

Ellacuría buscó la verdad, teórica y práctica, a través de la libertad del ser humano. Por lo tanto, el sujeto de la liberación debe ser la víctima mayor de la dominación, en su caso, las mayorías populares, los pueblos oprimidos. Este sujeto, se convierte en el lugar de la verdad. La verdadera filosofía latinoamericana debe partir de las mayorías, de la realidad histórica, para realizar su función liberadora, (Herrera, 1995:38-39).

La historia fue pues, el punto de partida de Ellacuría para sus planteamientos filosóficos. De igual manera fueron el inicio de sus reflexiones en torno a la Teología. (Sols, 1999)

## **5. Los años noventa: el resurgimiento de los estudios históricos**

Esta última década significó historiográficamente hablando un resurgimiento de los estudios históricos de una forma integral, teniendo en cuenta mejoras en todos los aspectos relacionados con la investigación histórica y en un contexto de mayor interés por el pasado de nuestro país.

Sin lugar a dudas, todo esto fue posible, gracias a los nuevos tiempos que comenzaron tras los anhelados Acuerdos de Paz de Chapultepec, firmados por las fuerzas contrincantes el 16 de enero de 1992, tras una larga aproximación a la paz.

La cruenta guerra civil, que había roto la sociedad salvadoreña en dos bandos, se había terminado tras doce años de enfrentamientos, decenas de miles de muertos, una infraestructura pública muy dañada y sobre todo heridas psicológicas muy profundas en la población. Definitivamente los nuevos tiempos significaron más que la paz, y se interpretan después de una década como de un sensible debilitamiento de prácticas políticas iniciadas en los años treinta en nuestro país. De este modo, cabe afirmar que en El Salvador de

los noventa los militares se han apartado de la primera fila política, que el Estado ha dejado, al menos parcialmente, de regular la economía del país, y que la izquierda se ha integrado a la política rompiendo con décadas de exclusión (Walter, 2000:622).

Como consecuencia de los nuevos tiempos políticos se dio un nuevo clima social basado en el diálogo y en la búsqueda de explicaciones de los hechos recién acontecidos.

El recuerdo de la guerra estuvo muy presente y en una constante ambivalencia de los que buscaban olvidar y de los que luchaban por recordar. Desde la sociedad surgieron espacios y organizaciones que buscaron hacer memoria de todo lo ocurrido, desarrollándose incluso una línea literaria testimonial que tiene como centro hechos bélicos que no han tenido justicia.

Sin embargo, una consecuencia positiva del conflicto bélico fue, desde luego, la búsqueda de explicaciones históricas al respecto y un mayor énfasis en los estudios históricos de carácter académico y en general de un clima más sensible a las manifestaciones culturales propias de los salvadoreños y de su identidad.

Por otra parte, la finalización de la guerra trajo consigo de vuelta a muchos salvadoreños que habían emigrado por diferentes razones del país, entre ellos algunos historiadores que se habían formado en el exterior. Este hecho fue, sin duda, uno de los elementos clave para entender el resurgimiento de los estudios en la última década. Pero además existe otro factor, la presión internacional, en forma de salvadoreños historiadores residentes en otros países.

Sin duda, ambos factores confluyeron a finales de los años noventa y está ofreciendo hasta estos momentos un panorama muy alentador a los interesados en la explicación académica del pasado de nuestro país. Los primeros resultados concretos de los nuevos tiempos se recogen a partir del año 2000, por lo cual, deberemos hacer referencia a estos acontecimientos muy importantes en la historiografía.

### **5.1 Los historiadores y sus obras**

Una de las características más importantes de la historiografía de esta época es la nómina de historiadores nacionales que han irrumpido con fuerza en la labor de explicación académica.

Este hecho ha de ser destacado puesto que, como vimos, la mayor parte de la historia fue realizada por historiadores empíricos. En los noventa, existió un núcleo de historiadores nacionales con formación universitaria dispuestos al ejercer su profesión. Trabajo de investigación, difusión y organización de fuentes han sido las tareas más destacables realizadas por estos historiadores desde El Salvador. Algunos nombres de quienes, desde la Universidad de El Salvador, el Archivo General de la Nación, la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, la Academia de la Historia y la Universidad Tecnológica, realizaron una labor intensa que tuvo su primer éxito en la organización del Primer Encuentro de Historia. Se trata de Carlos Gregorio López, Margarita Silva Prada, Josefa Viegas, Eugenia López, Sajid Herrera, Pedro Escalante Arce.

La historiografía de los años noventa estuvo caracterizada también por una aportación muy importante de los estudios realizados por historiadores extranjeros o salvadoreños en el exterior que tomaron como objeto de estudio El Salvador. En especial fueron estadounidenses en los Estados Uni-

dos, y formaron parte de los centros de investigación vinculados a América Latina. A ellos debe añadirse los trabajos de historiadores centroamericanos, en especial de los costarricenses. La historiografía de Costa Rica, es la más fuerte de toda la región y en esta década han manifestado su visión centroamericanista de la historia. Hablamos de Héctor Lindo-Fuentes, salvadoreño, y Aldo Lauria Santiago, portorriqueño; Erick Ching, estadounidense, Leo Hernández, salvadoreño-estadounidense, todos ellos residentes en los Estados Unidos. Y por otra parte, Patricia Alvarenga, salvadoreña-costarricense o de José Antonio Fernández, costarricense.

Las obras de estos historiadores extranjeros fueron rigurosamente académicas y respondieron a las tendencias historiográficas del momento en historia, en sus aspectos formales, metodológicos y teóricos. Cabe destacar, desde luego, que sus estudios estuvieron basados en una consulta documental muy extensa realizada en archivos locales y extranjeros. Son trabajos que surgieron a partir de problemas de investigación académicos, en relación a intereses universitarios y no desde la realidad salvadoreña. Los des-

tinarios de estos trabajos son en gran medida otros historiadores y muchos están escritos en otros idiomas distintos del español. Por todo ello, esta historiografía no ha sido conocida en El Salvador, a pesar de la novedad de sus planteamientos y el interés para el conocimiento del país.

Este intercambio necesario no fue posible hasta el surgimiento a finales de la década de un grupo de personas e instituciones que canalizaron estas novedosas aportaciones. De forma que solo hasta ese momento fue posible conjugar e intercambiar los intereses entre los investigadores de fuera y dentro del país.

A la par de esta nueva historiografía hubo continuidades. En este sentido, jugaron un papel importante los historiadores locales que continuaron en gran medida con la tradición historiográfica de carácter empírico, con interés por mostrar el encanto de la historia. Se trató en gran medida, de obras en una línea más descriptiva o incluso cronística. Sin embargo, son aportaciones muy valiosas en un contexto de ausencia de libros informativos sobre la historia salvadoreña. Gracias a estudios el de como Gustavo Herodier

contamos con un libro sobre la ciudad de San Salvador, bellamente ilustrado *San Salvador. El esplendor de una ciudad, 1880-1930* (Herodier, 1997). Por su parte, Carlos Cañas ha cultivado las biografías de personajes, un espacio esencial para cumplir con labores de la enseñanza de la historia, herramientas básicas de cualquier país y que hasta el momento no habían sido escritas (Cañas-Dinarte, 2002).

### 5.1.1 La tierra y el Estado

La nueva historiografía de historiadores académicos retomó uno de los temas más tradicionales sobre la historia de El Salvador, la tierra y la construcción del Estado. Los ejemplos más significativos y con mayor impacto fueron los estudios de Héctor Lindo-Fuentes sobre la economía del siglo XIX y el de Aldo Lauria-Santiago sobre la conversión de El Salvador en una república agraria.

El estudio de Lindo fue escrito en inglés como *Weak foundations: The Economy of El Salvador in the Nineteenth Century* en 1990 (Lindo-Fuentes, 1990), con base en su tesis de doctorado de 1984 y no tuvo una traducción al español hasta el año 2002, con el esfuerzo de

la Dirección de Publicaciones con el título de *La economía de El Salvador en el siglo XIX*. (Lindo-Fuentes, 2002)

De igual forma, ocurrió con el libro de Lauria-Santiago *An agrarian republic: commercial agriculture an the politics of peasant communities in el Salvador, 1823-1914* (Lauria-Santiago, 1999), el cual fue traducido en la misma colección del de Lindo como *Una república agraria. Los campesinos en la economía y la política de El Salvador en el siglo XIX* (Lauria-Santiago, 2002)

Los planteamientos de ambos giraron en torno a uno de los temas más tradicionales de la historiografía salvadoreña y significaron aportaciones muy valiosas para entender el siglo XIX.

El planteamiento de Lauria es muy novedoso en cuanto a los protagonistas de los procesos. Como hemos visto hasta ahora, el siglo XIX se ha visto a partir de las acciones de los oligarcas en su manejo único del Estado, golpeando las formas tradicionales de tenencia de la tierra de los campesinos y sin espacios de opinión o reacción frente a estas actuaciones. Para este autor el enfoque de análisis

debe partir de las comunidades campesinas. Por ello, articula su explicación a partir de la conformación de estas comunidades, sus actuaciones, en cierto modo, reacciones frente al Estado.

Los campesinos y los artesanos desempeñaron un papel determinante en los procesos políticos del siglo XIX. Las comunidades campesinas, especialmente las de grupos indígenas, constituían un sostén importante de las facciones políticas en sus luchas por el control del estado. Debido a que antes de la década de 1890 las estructuras del estado nacional eran débiles, los contendientes por el poder necesitaban apoyo popular (Lauria-Santiago, 2002:335).

Centrando su análisis en los campesinos, los visibiliza y puede observar sus movimientos frente a las decisiones de los oligarcas en el proceso de construcción del Estado. Desde esa óptica, el autor rompe con la idea tradicional de que la economía campesina fue siempre de subsistencia y afirma su participación en la economía comercial y de expansión del café. (Lauria-Santiago, 2002:127-170)

Uno de los temas más espinosos, el de la privatización de las tierras comunales, lo ve como un proceso lento, con muchas aristas, y con unos resultados contradictorios para los legisladores. Niega las aproximaciones de Menjívar y Browning sobre la conversión inmediata de los campesinos en jornaleros y a cambio muestra a las comunidades campesinas como dinámicas, desiguales entre sí, y sujetos activos de la historia.

Lindo-Fuentes, por su parte, se centra en la economía del siglo XIX, en los grandes procesos, en la transformación hacia una economía comercial y en el papel del Estado y de las elites que lo conformaban. De esta forma se pasea por los periodos políticos decimonónicos, la Independencia, la Federación Centroamericana y por fin el proceso de configuración del estado de las décadas del cuarenta al ochenta.

En este momento el autor se detiene en las instituciones de la nación soberana, las leyes, el ejército, la conciencia nacional, la educación, la justicia. Es un momento culminante ya que en torno a la expansión del sector exportador se tomaron las decisiones de política interna,

en respuesta a lo que ocurría en el mercado internacional.

A diferencia de autores como Menjívar o Browning, el autor sitúa su investigación en un contexto real, es decir, en la dinámica social, donde existen riesgos del cultivo y comercialización del café, donde se puede perder todo lo invertido.

Un punto fundamental de su explicación de las ventajas de la oligarquía es la posesión de educación formal y el acceso al crédito. La educación otorgaba facilidades a las elites para comprender las nuevas condiciones del mercado.

Una de las maneras de reducir algo los riesgos de la caficultura era recopilando tanta información como fuera posible sobre los métodos de cultivo y las condiciones del mercado; de nuevo, la habilidad para adquirir y procesar información era posible para un grupo muy reducido” (Lindo-Fuentes 2002:205).

Este aspecto, unido al de un acceso posible al crédito únicamente posible para la elite, explicaría la ventaja de unos pocos sobre todos los que intentaron desde la década de los cuarenta el tirón del nuevo cultivo.

Cuando comenzó el cultivo del café, gente de todos los ámbitos sociales probaron su suerte; hacia fines del siglo, se había conformado una elite cafetalera. Se impuso un tipo de darwinismo social (Lindo-Fuentes, 2002:204).

Para el autor, la privatización de las tierras no fue el punto inicial de la conversión del país, sino el impacto de la agricultura de exportación sobre las formas tradicionales del uso y tenencia de la tierra. Este proceso ya puede verse antes de esas reformas. La privatización supuso una nueva reestructuración de la propiedad que se resolvió a favor de los cafetaleros, pero no fue de forma inmediata. Estos a finales de siglo ya se habían conformado en un pequeño grupo privilegiado.

En esta elite cafetalera el autor señala la importancia de los extranjeros. De nuevo, el factor que impulsaba a extranjeros al éxito era la educación, en forma de habilidades que los salvadoreños no poseían. Así, europeos e inmigrantes de origen árabe lograron posicionarse de forma relativamente rápida entre la diminuta elite que podía darse la gran vida, en oposición

a la gran mayoría de la población.

En general, el libro de Lindo es una interpretación de los principales procesos del siglo XIX, más que una historia económica sectorial. Y aunque se centra en variables económicas, supera la parcialidad para ofrecernos un panorama sobre todo el siglo. El protagonista velado del libro es el Estado en manos de la oligarquía y la posibilidad de haberlo estructurado con fines comunes en vez de en su propio beneficio.

Para ello, enfatiza en su discurso histórico sobre qué pudieron o no hacer los encargados del Estado frente a las distintas situaciones que se les presentaron a favor de las mayorías. Frente a lo cual, los oligarcas escogieron incrementar sus ganancias en vez de redistribuir entre la población a partir, por ejemplo, de la educación.

Así, las elites, que tenían en sus manos al Estado, pudieron haber optado por invertir en difundir la herramienta fundamental para entender el mercado del café: la educación formal. O por otra parte, pudieron crear vías para facilitar el crédito. Y sin embargo, optaron por la represión y el uso del Estado para

el desarrollo de la agricultura comercial. «Son muchos los caminos que conducen al subdesarrollo» sentencia Lindo como frase inicial (Lindo, 2002:9), y esta es la forma en la que lo hizo El Salvador.

No podemos dejar de tomar en cuenta la revisión de la construcción del Estado Salvadoreño realizada por Carlos Gregorio López Bernal en su tesis de maestría para la Universidad de Costa Rica todavía inédita: *El proyecto liberal de nación en El Salvador 1876-1932* (López Bernal, 1998). La tesis de López Bernal es una aproximación muy distinta al Estado y su formación, en especial en su interés por la construcción de la nación salvadoreña. Esta nueva mirada significa un cambio historiográfico muy interesante en El Salvador, cuyas implicaciones van en dos sentidos, por una parte, incidir en el conocimiento sobre la construcción del Estado desde el éxito de la Revolución liberal; pero también, por otra parte, significa introducir un tema muy novedoso como es la revisión de la salvadoreñidad, sus inicios, sus mitos y sus héroes bajo los esquemas de Anderson y Hobsbawm. Este último aspecto se evidencia claramente en el capítulo 2 «La in-

vención de tradiciones (1858-1917)» donde el autor relata el inicio de la nacionalidad en el culto ambivalente por Morazán, el caudillo centroamericanista, a la par de la nostalgia unionista, para finalizar con la invención de Gerardo Barrios como héroe nacional. La tesis finaliza en la eclosión de 1932 anunciando un cambio en la estrategia y el discurso nacional a partir del gobierno de Maximiliano Hernández Martínez. Con Martínez el discurso nacional incluía un radical anticomunismo con matices racistas.

### 5.1.2. El 32

Los acontecimientos de 1932, otro de los temas tradicionales en la historiografía salvadoreña, fue abordado en los años noventa desde una óptica histórica más que ideológica, como se había realizado antes de la guerra. La explicación sobre el levantamiento indígena en la zona occidental de El Salvador y la brutal represión posterior por parte del dictador Hernández Martínez parten de los procesos históricos más que del afán por integrarlo a la lucha política.

Las aproximaciones diversas a este parteaguas de la historia salvadoreña han pa-

sado por una mayor uso de las fuentes primarias para liberarse de la carga ideológica que pesa sobre las explicaciones del levantamiento y la represión siguiente. Desde los documentos, ayudados por un contexto histórico distinto, se han producido interpretaciones que abonan al mayor conocimiento de lo sucedido.

De este modo, la nueva situación tras los acuerdos de paz permitió a Jorge Arias Gómez retomar su Farabundo Martí (Arias, 1995) desde una perspectiva de historiador más que de político; de modo que el relato se tornó más sereno. Y por otra parte, introdujo el factor étnico, aunque sin invalidar la prioridad de la rivalidad de clases.

Por otra parte, Héctor Pérez-Brignoli (Pérez, 1995) ha realizado un análisis sobre las distintas interpretaciones del 32. Citando diversa bibliografía al respecto, Pérez-Brignoli evalúa las diferentes posiciones e interpretaciones de los autores que han tratado el tema. Diferencia las interpretaciones entre los que piensan que se trató de una insurrección de carácter político con implicaciones o no del comunismo, de los que

manifiestan que se trata de un conflicto de carácter social principalmente. Después de su análisis historiográfico comienza el análisis de todos y cada uno de los factores que la historiografía ha tenido en cuenta para la explicación del conflicto. A partir de estas discusiones quedan evaluados todos los aspectos, y sus conclusiones son que el levantamiento fue una rebelión de indios con las características típicas de la época colonial. El contexto fue el de un estado oligárquico consolidado con una elite que invisibilizaba el problema indio. Pérez Brignoli considera que el papel del Partido Comunista Salvadoreño hemos de verlo en el sentido de elemento desbloqueador, muy moderno y urbano, más que el centro de la explicación de la rebelión. La represión brutal que siguió al levantamiento indígena sí fue también un elemento novedoso que tuvo como protagonistas principales a los cuerpos de policía y guardas civiles equipados con modernas armas. Es especialmente relevante la identificación indio como sinónimo de comunista.

Pérez-Brignoli sitúa en la balanza los distintos posicionamientos al respecto, desde los realizados desde la derecha

y desde la izquierda, con las diferentes variables a tener en cuenta. Este afamado historiador argentino radicado en Costa Rica se acerca a los hechos ocurridos en 1932 y establece conclusiones sumamente interesantes que después han sido comprobadas a partir de investigación con fuentes primarias. Su olfato de historiador experimentado establece un argumento de peso: el factor étnico y las disputas entre indígenas y ladinos. También, conviene en no otorgar un peso esencial a la extinción de ejidos y tierras comunales ocurridas medio siglo atrás.

Una nueva perspectiva sobre los hechos la dio Patricia Alvarenga en su libro *Cultura y ética de la violencia. El Salvador 1880-1932* (Alvarenga, 1996). Alvarenga nos ofrece un estudio sobre las manifestaciones culturales de la violencia en el contexto de la construcción de sistemas de dominación por parte del Estado. Para la autora es fundamental observar la dinámica de estas relaciones.

La perspectiva de análisis sobre los mecanismos de represión se había realizado siempre desde arriba, desde el Estado. La aportación de esta tesis es la

investigación del papel de los civiles en la represión del Estado. La autora analiza estos hechos a partir del capítulo 5 «Civiles en la represión», donde explica el papel de las patrullas civiles y colaboradores rurales.

Gracias a este sistema el Estado fue capaz de crear gratuita y rápidamente una gigantesca fuerza represiva con presencia en todo el país. Además, el número de civiles comprometidos en la represión podía manipularse fácilmente de acuerdo con los cambiantes requerimientos del sistema represivo (Alvarenga, 1996:216).

Al decaer la colaboración de civiles en la represión estatal se creó la Guardia Nacional a la que los campesinos respondieron de forma radical: se articuló políticamente el resentimiento campesino hacia el sistema de dominación. Frente a un control social basado en el terror, los campesinos respondieron con violencia:

Con las mismas armas a tal sistema de terror encubierto pero generalizado.(...) Usando la misma estrategia de ataque sorpresa, en cualquier momento un campesi-

no resentido podía herir(los) y asesinar(los). (Alvarenga, 1996:350 )

Con el movimiento radical del 32, «las clases medias y altas, entonces, convirtieron la movilización civil en símbolo de cohesión social» con la constitución de las Guardias Civiles. (Alvarenga, 1996:356-357)

### **5.1.3 La aproximación a la historia colonial**

El periodo colonial en El Salvador ha sido uno de los periodos menos estudiados en el país. Desde las aportaciones de Barón Castro ningún otro historiador había superado las aproximaciones del autor. Aunque sea necesario destacar la obra de Manuel Rubio Sánchez en los setenta sobre el añil (Rubio, 1976) y sobre los alcaldes mayores (Rubio, 1979) con un sentido recopilatorio, muy valioso, por encima del explicativo.

En la década de los noventa, fue posible evidenciar un resurgimiento de la historia dedicada a este periodo. En especial de la mano del historiador Pedro Escalante Arce, con sus obras dedicadas a la historia de los siglos XVI, XVII y XVIII.

La figura de Pedro Escalante Arce hemos de valorarla en diferentes sentidos. En primer lugar, su función de secretario de la Academia Salvadoreña de la Historia desde donde ha motivado algunas publicaciones e impulsado proyectos en un ambiente más bien pasivo hacia la investigación. Por otra parte este autor es fundamental porque ha mantenido el interés acerca de la historia sobre la época de la Colonia, con investigaciones sobre el periodo. Definitivamente es el historiador actual que mejor conoce el pasado de las provincias de San Salvador y Sonsonate. Ha visitado archivos españoles, mexicanos y centroamericanos en busca de documentación para sus escritos. Sin una bibliografía excesivamente amplia, Escalante nos evidencia su ejercicio como historiador con una de sus principales obras *El Códice Sonsonate: Crónicas hispánicas* (Escalante, 1992). Se trata de un libro en dos volúmenes dedicados sistemáticamente a la historia de la provincia de Sonsonate y a su homónima ciudad principal. El libro comienza a partir de la fundación de la Trinidad de Sonsonate, como consecuencia de la agrupación de comerciantes de cacao y del control de los enco-

menderos frente a los indios y concluye a las puertas de la Independencia.

El *Códice* está escrito en una prosa preciosista dedicada a pequeños detalles y a descripciones propias del estilo novelesco. Con un enfoque más descriptivo que explicativo, adopta la formalidad de las citas a pie de página así como citas textuales, producto de las arduas investigaciones del autor y propias de la historiografía académica. Por otra parte, además del estilo general encontramos características propias de la literatura, como diálogos creados en estilo directo.

Al autor le interesan diversos temas articulados cronológicamente en el texto, la fundación, la Inquisición, los indios, los piratas... Sin embargo, se trata más bien de una historia realizada desde arriba, dando prioridad las labores y problemas de los funcionarios de la Corona y de los principales de la villa, los cuales aparecen con nombre y apellidos en las fuentes primarias. Por otra parte, se trata también de un excelente ejemplo de historia local muy bien documentada.

#### **5.1.4 La gran historia de El Salvador**

La última versión oficial de la historia del país se realizó en 1994, cuando el Ministerio de Educación publicó dos libros para ser utilizados en el sistema educativo formal salvadoreño. *Historia de El Salvador. Tomo I y II* (Historia, 1994) son libros de texto que funcionan en la práctica como un manual básico de la historia nacional, para todo público, y que ha tenido una gran aceptación y recepción. Estos libros fueron la realización final de un proyecto iniciado en 1985 para redactar la historia patria el cual nunca se llevó a cabo. (Memoria, 1984-1985:38).

El relato histórico da cuenta de los principales procesos ocurridos en el territorio ahora asumido por la nación salvadoreña. De forma que los que inauguran la denominación de salvadoreños son aquellos que habitaron por vez primera el territorio actual, localizados en una aldea de Chalchuapa, (Historia, I:26). El otro límite temporal son los Acuerdos de Paz firmados en 1992, apenas dos años antes de la impresión de los libros. Corresponde, pues, a la interpretación oficial sobre la construcción de la paz y la inau-

guración de una nueva sociedad. La historia de El Salvador queda remarcada con sus símbolos nacionales en forma de anexos, instrumentos necesarios para los rituales cívicos del 15 de Septiembre. El texto contiene fotos, dibujos, mapas y planos, además de una gran cantidad de textos que relatan noticias, o reproducen fuentes históricas que amplían el discurso histórico.

Asimismo, la vertebración del pasado salvadoreño queda definida a partir de grandes procesos históricos, tales como la agroexportación del añil y del café, así como la configuración del Estado. En torno a estos procesos económico-políticos se enmarca la sociedad salvadoreña, la estructuración de los grupos sociales y algunos cambios culturales. Hay, desde luego, una preeminencia de la explicación con respecto de la descripción y un énfasis en los temas políticos, económicos y sociales. Es un claro ejemplo de historia realizada por profesionales. De hecho, los libros han sido realizados por once personas entre los que hay arqueólogos, historiadores, economistas y sociólogos profesionales; cinco de origen salvadoreño y el resto estadounidenses y costarricenses. Todos ellos fueron coordinados principalmente

por Knut Walter, salvadoreño-chileno, con una extensa formación académica en la historia.

La importancia de estos libros de texto hemos de verla en función de varios aspectos. En primer lugar, como ya se ha mencionado, significa la última versión oficial de la historia nacional. Estos textos fueron realizados con la intención de superar las dos interpretaciones de la historia de El Salvador, que presentan una visión del pasado de buenos y malos, héroes y antihéroes, de personajes inventados más que de personas reales. La propuesta de historia de estos libros fue calificada por la Comisión Nacional de Educación, Ciencia y Cultura como «paso firme en la línea de fomentar una visión esclarecedora del pasado bastante realista» (Propuesta, 1995:60) El objetivo pues, era poner las bases para renovar la memoria salvadoreña a partir de unos textos escritos por profesionales y dirigidos por el Ministerio de Educación a la población estudiante.

El impacto de estos libros hemos de valorarlo en dos sentidos. El primero, por su objetivo inicial, el de convertirse en el libro de texto de historia de El Salvador. En este sentido a partir de

la Reforma Educativa implantada en el país desde 1995, la enseñanza de la historia nacional quedó integrada en la materia de Ciencias Sociales. Los programas fueron reformados y disminuyó la importancia de los contenidos históricos, perdiendo, entonces, parte de los objetivos que pretendían cumplir (Viegas, 2003:74). Sin embargo, a pesar de ello, los textos de Historia de El Salvador se han convertido en el manual básico de la historia nacional, debido a la accesibilidad en el precio, la sencillez de la lectura y su vocación conciliadora. Muy a menudo se encuentran estos textos en la bibliografía de consulta de los programas de estudio de Historia de El Salvador en las universidades, según pudimos comprobar en una revisión realizada en el año 2001 en el Seminario Permanente de Investigaciones Históricas.

Sin embargo, esta no ha sido la última aproximación a la historia nacional que se ha realizado en el país. El último proyecto que abarca todos los periodos del pasado de El Salvador ha sido realizado por una institución bancaria, El Banco Agrícola Comercial, en forma de una colección de tres libros sobre los tres principales periodos de la historia. *El Salvador. Antiguas*

*civilizaciones* (Fowler, 1998) da cuenta sobre la historia precolombina. *El Salvador. La huella colonial* (Fernández, 1999), sobre la historia de los siglos XVI a XVIII y *El Salvador. La República* (Magaña, 2000) explica los principales procesos de la etapa contemporánea hasta 1999.

La colección de libros ha sido realizada por historiadores profesionales. Los dos primeros son obras de un único autor. El arqueólogo estadounidense William Fowler fue el encargado de escribir la historia de las civilizaciones prehispánicas. Mientras que el costarricense José Antonio Fernández se hizo cargo de los aspectos de la historia colonial. El último libro de la colección es responsabilidad de nueve autores, todos salvadoreños de reconocido prestigio en el conocimiento histórico como: Gilberto Aguilar Avilés, Adolfo Bonilla Bonilla, Carlos Castro, Eugenia López, Carlos Gregorio López Bernal, Geovanni Galeas, Roberto Turcios, Arturo Castriello y Knut Walter.

Según el presidente del Banco, Archie Baldocchi, la obra fue realizada «con el objetivo de contribuir a fortalecer la memoria de esta porción centroamericana, que al comprender mejor

su pasado podrá construir con mayor sabiduría su gran porvenir» (Magaña, Tomo I, 2000: 3). Y de hecho, se han convertido en un referente básico del relato histórico del país, por la sencillez de la escritura, sin perder la rigurosidad académica, y sobre todo por su belleza. Se trata de libros de lujo, con profusión de imágenes, a todo color, en un formato grande y una edición muy cuidada. No son libros de fácil consulta por su tamaño, ni accesibles por su precio (el último tiene un precio de más de cien dólares) a la mayoría de la población.

## **5.2. Los proyectos de historia de la década**

### **5.2.1. Concultura**

El Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, inaugurado en noviembre de 1991, a partir de la anterior Dirección Nacional de Cultura del Ministerio de Educación, es el encargado en toda la década de promover los proyectos oficiales en relación a la cultura salvadoreña (Memoria 1991-1992:79). La misión de «contribuir a la consolidación del esfuerzo conjunto entre la sociedad civil y el gobierno para el fortalecimiento de nuestra

identidad cultural» (Memoria, 1991-1992: 80).

Desde Concultura ha habido un interés por la identidad salvadoreña que se ha traducido en varios proyectos de rescate documental, arquitectónico y arqueológico, unido a una labor de difusión a partir de la Dirección de publicaciones.

De esta manera se han realizado proyectos de rescate cultural, en especial de bienes arquitectónicos como el Palacio Nacional. Se inauguró el Museo Nacional de Antropología “Dr. David J. Guzmán” como uno de los centros de difusión más importantes de la identidad salvadoreña en mayo 1998. Aunque, el tercer proyecto importante no se ha materializado todavía, el Museo Nacional de Historia (Memoria 1998-1999:75).

Sin lugar a dudas, el apoyo más importante que ha llevado a cabo Concultura en el desarrollo histórico ha sido a través de la Dirección de Publicaciones, a partir de la *Colección de Historia Salvadoreña* con la reedición de libros y la traducción de otros nuevos. A partir de esta biblioteca, Concultura ha puesto a disposición del público fuentes primarias básicas como las Cartas de Relación de Pedro de Alva-

rado (García de Palacio, 2000), o la visita pastoral de Cortés y Larraz (Cortés y Larraz, 2000). También ha permitido la consulta de obras muy difíciles de encontrar ya en el mercado y básicas como el estudio de Barón Castro sobre la población de El Salvador (Barón Castro, 2000) o los libros más consultados de Lardé y Larín como *El Salvador: historia de sus pueblos, villas y ciudades* (Lardé y Larín 2000), o estudios fundamentales como el de Thomas Anderson sobre 1932 (Anderson, 2000). Además de las reediciones ha sido muy importante la publicación de obras de investigación nuevas como la de Pedro Escalante Arce sobre los tlaxcatlecas. La segunda biblioteca de Historia se está preocupando más por dar a conocer la nueva producción historiográfica; los dos primeros volúmenes han posibilitado el acceso al español de los libros de Héctor Lindo-Fuentes (Lindo-Fuentes, 2003) y de Aldo Lauria Santiago (Lauria, 2003), de los cuales ya hemos hablado de su importancia.

Por otro lado, el Archivo General de la Nación ha tenido en esta década una de las actuaciones más importantes en referencia a la historia. Una de las líneas ha sido la de promover el

rescate de las fuentes primarias. De los dos millones de expedientes con los que cuenta el AGN, se está procediendo a inventariar y catalogar la mayor parte de los fondos. Además, se ha realizado un esfuerzo considerable por establecer redes de cooperación a nivel internacional pero también nacional. Que ya han tenido sus frutos a partir de una primera etapa de un Censo de Archivos a partir de la cooperación española.

Por otra parte, el Archivo ha realizado un impulso muy importante para conseguir iniciar una legislación que contemple el Sistema Nacional de Archivos.

### ***5.2.2. Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos***

En los noventa, la Universidad de El Salvador recuperó el interés por el desarrollo de los estudios históricos a partir del Programa de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos, que tuvo una duración de 1992 a 1994. El programa se convirtió en 1995 en el Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos, cuyas siglas son IEHAA con la propuesta de:

Crear una entidad que supere el ejercicio *amateur* o diletante, tanto en la forma de la historia 'comprometida' como en la simple recopilación de información sin crítica ni interpretación. (Memoria Programa, 1994:5)

En los dos años de duración del programa se realizaron distintas actividades de rescate documental y arqueológico, pero también de investigación histórica y capacitación. El núcleo del programa lo conformaron Gregorio Bello Suazo, antropólogo; Jorge Arias Gómez, abogado e historiador y Geraldina Portillo, socióloga. El equipo recibió el apoyo de estudiantes becados de la Universidad y otros colaboradores (Memoria 1992-1994:1).

La labor más importante del Instituto ha sido la de trabajar por la difusión de los estudios históricos desde la Universidad, con cursos y talleres de formación histórica. Además de servir de base para las relaciones internacionales, al ser la única instancia universitaria dedicada a la historia prácticamente en toda la década. El Instituto ha sido el núcleo de donde partieron propuestas fundamentales para el desarrollo de la investi-

gación y del proceso de institucionalización de la historia en el país. Así, fue el puntal principal para la organización en el año 2000 del V Congreso Centroamericano de Historia.

Además, al Instituto le debemos el único listado bibliográfico convertido en publicación acerca de la historiografía salvadoreña (Vásquez, 1995), además de un esfuerzo de investigación sobre temas como la tenencia de la tierra o el deporte, que desafortunadamente permanecen inéditos.

### ***5.2.3 Seminario Permanente de Investigaciones Históricas***

El nuevo ambiente en relación a la historia vivido a lo largo de la década se materializó en un nuevo espacio de discusión en noviembre de 1999. Un grupo de personas se reunieron en el corredor del Archivo General de la Nación, convocados por su directora, María Eugenia López, con la intención de establecer un diálogo entre los distintos interesados en la promoción de la historia. A este nuevo espacio se le llamó Seminario Permanente de Investigaciones Históricas. Desde entonces, se han reunido el último jueves de cada mes

para platicar y discutir sobre historia de El Salvador.

La existencia del Seminario marca un nuevo tono basado en el diálogo y el respeto entre los interesados en la historia. Entre los miembros del Seminario encontramos personas vinculadas a instituciones y organizaciones muy distintas, y que durante las décadas anteriores habían basado su existencia en el rechazo o la simple ignorancia. La polarización social y política había tenido su correlación esencial en la investigación histórica. Los historiadores de izquierdas habían propuesto una historia nueva de El Salvador, que no se correspondía a la cultivada desde la Academia de la Historia. No existía un diálogo posible entre los miembros de la más vieja institución promotora de la historia en el país y la Universidad de El Salvador.

El nuevo clima de diálogo permitió desde luego que se reunieran en torno a un café y una plática histórica Pedro Escalante Arce, secretario de la Academia, con Jorge Arias Gómez, historiador de izquierdas. De igual manera, la invitación fue extensiva a los historiadores profesionales, formados en el exterior, y a los empíricos, valo-

rando las aportaciones más teóricas de unos con la sabiduría de años de trabajo sobre fuentes históricas locales de los otros. De esta forma, María Eugenia López, con formación en historia en México o Carlos Gregorio López compartían con Avilés y Carlos Cañas-Dinarte, ambos con respetada producción histórica. También fueron bienvenidas distintas universidades, además de la Universidad de El Salvador, fueron representadas la Universidad Tecnológica y la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas". También acudió Mariano Castro Morán, militar con obras sobre el ejército salvadoreño. E incluso, se integraron al grupo dos extranjeras residentes en el país y con formación universitaria en Historia, como Margarita Silva Prada y Josefa Viegas.

No podían faltar en estas reuniones los investigadores extranjeros y los salvadoreños que trabajaban en el exterior. El impulso motivador de estos historiadores fue crucial. Mario Vázquez, mexicano, Aldo Lauria-Santiago, portorriqueño, afincado en Estados Unidos y Héctor Lindo, salvadoreño, residente en el mismo país. Los casos de Leonardo Hernández y Aldo García Guevara fueron producto de la

intensa migración de nacionales a los Estados Unidos, ellos con formación en historia allá, han tomado como objeto de estudio su país de origen.

La valoración de la labor realizada por el Seminario ha de ser puesta en relación al contexto. En primer lugar, el Seminario pudo existir debido a los nuevos tiempos de diálogo que se respiró en toda la década de los noventa. Sin este nuevo clima político y social no habría sido posible la relación distendida entre los miembros tan distintos de la organización. Y posibilitó la conjunción de objetivos comunes por encima de las ideologías e incluso de las trayectorias pasadas.

En segundo lugar, como hemos visto en este artículo, la trayectoria historiográfica en El Salvador ha sido muy pobre y siempre con un problema de acceso a fuentes primarias y en general a bibliografía. En este contexto, un ente que agrupa a muchas personas vinculadas a la labor histórica significó poder realizar una fuerza común a favor de la historia, de las fuentes y del intercambio de las investigaciones. Por ello, aunque la labor del Seminario no ha sido en la línea que indica su nombre,

esto es, la de promover la investigación, sí ha de reconocérsele la capacidad de convertirse en centro de las discusiones en el país. De hecho, los historiadores que llegaban de paso por el país exponían sus investigaciones a los miembros del Seminario, espacio único de este tipo en El Salvador. Y de ahí, hemos de pasar a la parte quizás más importante: el espacio del Seminario además de un sentido académico ha servido para establecer relaciones personales entre los historiadores, facilitando los intercambios entre las instituciones a las cuales pertenecen. De modo que muchas actividades son realizadas por el Seminario como asociación común y solidaria entre todos. Y en todo caso, las iniciativas de cualquier institución se apoyan desde el Seminario. Este clima de solidaridad y respeto mutuo hemos de enfatizar que es prácticamente único en el país y que promete un desarrollo fructífero en el futuro.

Los logros inmediatos del Seminario hay que verlos entonces desde esa perspectiva relativa. En el contexto de este pequeño país, dolido por la guerra y la anterior polarización política y social, el Seminario se convirtió en el espacio promo-

tor del desarrollo de la historia. Gracias a este espacio de solidaridad, algunos proyectos de trabajo han sido compartidos por los miembros o se han promovido acciones a favor de personas o instituciones pertenecientes al Seminario. Por ejemplo, se apoyó la creación de la carrera de Historia en la Universidad de El Salvador, siendo el grupo que la conformó miembro del Seminario. La compra de los terrenos del sitio arqueológico Ciudad Vieja, primer asentamiento de la ciudad capital, fue en parte debido al apoyo de los miembros del Seminario. Además, el Seminario ha promovido algunas conferencias y siempre ha servido de apoyo y difusión a los historiadores locales y extranjeros que deseen dar a conocer sus investigaciones sobre El Salvador. Definitivamente, el acontecimiento más importante que ha promovido el Seminario fue el Primer Encuentro de Historia de El Salvador, realizado en julio de 2003 con sede en la Universidad de El Salvador, a dos años de creada la Licenciatura en Historia. Este, aunque fuera del periodo establecido, no podría obviarse, puesto que se trata del cúlmén de un proceso que comienza algunos años antes.

#### **5.2.4. Las carreras de historia**

Como hemos visto, la aspiración de contar con una carrera de Historia en el país, no tuvo mucho éxito en los años sesenta. Sin embargo, en la década de los noventa hubo tres proyectos distintos para impulsar la institucionalización de la historia en la Universidad, de los cuales sobreviven dos.

La Universidad Tecnológica abrió la «Carreras de la Cultura» en 1999. Desde entonces fue posible estudiar Antropología, Historia y Arqueología en el país. En este momento, asumieron a tres alumnos de Arqueología de un proyecto efímero anterior llamado Universidad San Jorge. La San Jorge tuvo la intención de iniciar en esas tres carreras, sin embargo, únicamente comenzaron la Licenciatura en Arqueología. En cierta manera, las carreras de la Cultura son herederas de aquel proyecto frustrado. En todo caso, la licenciatura en Historia de la Tecnológica tiene como reto mejorar su plan de estudios, para adaptarlo a las necesidades de un futuro historiador de El Salvador.

La apertura de la Licenciatura en Historia de la Universidad de El Salvador, en el 2002, significó el cúlmén de un

proceso de relaciones y presiones. Para la aprobación del plan de estudios fue fundamental la celebración del V Congreso Centroamericano de Historia en julio de 2000.

La presencia de salvadoreños en estos congresos centroamericanos había sido mínima, teniendo en cuenta la pobreza historiográfica del país. El V Congreso tuvo como sede la Universidad de El Salvador, en concreto, en el Instituto de Estudios Arqueológicos, Históricos y Antropológicos. El evento fue todo un éxito en la convocatoria y, lo más importante, en cuanto a la discusión histórica. En el discurso inaugural, la Rectora de la Universidad, María Isabel Rodríguez, se comprometió a aperturar la carrera de historia como parte de su proyecto de cambio para la única institución pública de enseñanza superior en el país.

Tras dos largos años de discusiones, preparación del plan de estudios con apoyo de historiadores costarricenses y mexicanos y una difícil selección del personal, y tras los trámites administrativos pertinentes la Licenciatura en Historia, comenzó sus clases el Ciclo I del 2002, con más de treinta estudiantes,

la primera generación de historiadores académicos formados en la Universidad de El Salvador. Desde ese momento el personal de la Licenciatura ha realizado múltiples actividades académicas como cursos y conferencias. El desarrollo académico ha sido posible en gran medida, al apoyo de instancias internacionales.

### ***5.2.5 Un proyecto común: Primer Encuentro de Historia de El Salvador***

El Primer Encuentro de Historia fue celebrado del 22 al 25 de julio de 2003, en la Universidad de El Salvador. Fue la primera ocasión en que se ha realizado un congreso de carácter nacional para discutir sobre el pasado salvadoreño, y fue posible gracias a los nuevos tiempos favorables para la Historia y al espacio de cooperación del Seminario Permanente de Historia. De este modo, el Comité Organizador, todos miembros del Seminario, trabajaron conjuntamente para el éxito del Encuentro. La sede fue la Universidad de El Salvador, y en concreto los investigadores de la Licenciatura en Historia fueron claves para la organización en el campus universitario. Además de la Licenciatura, el Comité estuvo compuesto por

el Archivo General de la Nación, el IEHAA, la Universidad Tecnológica, la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, la Fundación “Manuel Gallardo” y Fordham University de Nueva York. Sin embargo, el congreso no pudo haberse realizado sin el apoyo de embajadas y fundaciones y Concultura, que vieron en el congreso una oportunidad para cristalizar los esfuerzos realizados en varios sentidos por la historia del país (Informe, 2003:2).

En el aspecto académico, el Primer Encuentro nos ofrece una radiografía de la situación de los estudios históricos sobre El Salvador. Del total de 47 ponencias y conferencias, 24 fueron presentadas por extranjeros, lo cual es un indicio del peso historiográfico de los historiadores extranjeros, y de los estadounidenses en particular. El mismo número de ponencias, 24, fuera presentado en la mesa de Historia del siglo XX, lo cual muestra la preferencia por el estudio del último siglo (Informe, 2003:3).

## **6. Perspectivas para el siglo XXI**

El panorama es alentador. Dos carreras de historia en el país, diversas instituciones en un clima de diálogo y solidaridad abogando por el estudio y la difusión de la historia. A todo ello se une el interés de la sociedad salvadoreña por buscar su identidad en relación a tiempos pasados. Sin embargo, el reto fundamental es garantizar la permanencia de los distintos proyectos, abonar por su continuidad. La tónica general, como hemos visto en estas últimas décadas, ha sido la imposibilidad de institucionalizar proyectos con un carácter de mediana duración, ya que distintos acontecimientos provocaron que los logros no se acumularan o no lo hicieran en la medida en que habían sido programados.

Los grandes programas promovidos, incluso por el gobierno, como el de los años cincuenta, o por la Universidad con el IAGH a finales de los setenta, no pudieron desarrollar todo su potencial. En este sentido, ¿el clima de diálogo y cooperación entre las distintas asociaciones, será suficiente para garantizar una red que signifique una base sobre la que se construyan distintos proyectos a favor de la

historia? Este es uno de los principales retos, hacer permanentes los cambios a favor de una historia académica.

Otro de los retos de los nuevos tiempos es la necesidad de coordinar los objetivos académicos con la sociedad en cambio que vivimos en la actualidad en El Salvador. Y este hecho es absolutamente oportuno ya que en la medida en que la historia y los historiadores aporten al conocimiento de la realidad los proyectos en historia podrán ser viables. En esta línea, también los 'hermanos lejanos', los dos millones de salvadoreños migrantes, la mayoría radicados en los Estados Unidos, están demandando respuestas sobre la salvadoreñidad. Los historiadores deben tener en cuenta estos cambios en la nueva sociedad y deben aportar conocimiento para su comprensión. La historiografía salvadoreña debe arrojar luz sobre los problemas del presente, es una historiografía en construcción, que necesita consolidarse y no lo hará si no está relacionada con la realidad. De esta forma, los futuros historiadores, podrán incorporarse al desarrollo del país. Para ello es fundamental la constitución de una agenda propia de investigación; que responda a las necesi-

dades de la sociedad salvadoreña, a la resolución de problemas propios más que a preguntas de historiografías de otros países.

Para los historiadores también será un reto posicionarse en la disputa social por la memoria. En un momento en que existen distintas interpretaciones sobre los acontecimientos del pasado, en especial sobre la guerra civil, de parte de la sociedad, se demanda una interacción con el pasado. Sin una historiografía fuerte y consolidada, las diferentes interpretaciones políticas y sociales acerca de nuestro tiempo pasado pueden definitivamente afectar a la imagen en construcción de los historiadores. Este posicionamiento es aún más difícil cuando los nuevos historiadores deben comprometerse con los problemas sociales que aquejan a la sociedad salvadoreña.

La nueva historiografía debe ampliar sus horizontes, mantener y optimizar las redes creadas hasta el momento con personas de países centroamericanos, de Estados Unidos y de Europa. Estas redes fortalecen los proyectos en la medida en que significan apoyo de materiales, formación e intercambio.

Uno de los principales re-

tos es desde luego en referencia a las fuentes. Se debería realizar un compromiso conjunto para evitar la pérdida por el descuido o desastre de la documentación. La tecnología ayuda, pero no lo es todo. Es esencial una buena organización de las fuentes, y sobre todo, una legislación que la proteja. En ese sentido, es necesario promover desde todos los sectores vinculados a la investigación histórica la ley del Sistema Nacional de Archivos, en apoyo al Archivo General de la Nación.

En definitiva, reflexionar sobre el quehacer de los historiadores es esencial para todos los que nos dedicamos a este oficio de historiar, significa mirarnos al espejo y enfrentarnos a preguntas diversas, entre ellas una fundamental ¿para qué la historia?

La historiografía salvadoreña es apasionante, la historia y las diferentes visiones del pasado han estado presentes en estas últimas cinco décadas en el candelero político y social. Detrás, por supuesto, han estado los historiadores, doctos en el pasado.

Como hemos visto en estos últimos cincuenta años, hablar de historiografía significa

hacer referencia a dos historias o al menos de dos formas de ver el pasado. Hemos hablado de la historia patria, aparentemente neutral, propia de toda nación, la cual se apropia del pasado y la hace suya, difundiéndola como parte de la «religión cívica» o desde las escuelas y de todas las representaciones públicas. Enfrentada a esta visión encontramos la explicación desde la izquierda acerca del pasado salvadoreño. Una propuesta que consiste en distintos libros de varios autores con aproximación desde diferentes estilos: historia épica, historia popular, cultural desde abajo, historia económica, biografías... En definitiva, la propuesta historiográfica desde la izquierda se nos ofrece por escrito, se trata de un discurso escrito en forma de artículos y de libros, consciente, analítica, producto de investigaciones documentales.

Es difícil, si no imposible, encontrar la imagen especular de la historia de derechas. No encontramos con facilidad un listado similar de obras históricas de interpretación como en la historia de izquierdas.

Evidentemente esta aproximación de derechas a la historia de El Salvador existió

y existe, solo que no hemos de «leerla» en el sentido historiográfico habitual, es decir, el de la historia escrita. Hemos de recogerla a partir de otras aproximaciones, como las acciones políticas, los silencios, en los discursos políticos...

A la izquierda, la apropiación del pasado le sirvió para articular y legitimar su acción social revolucionaria en contra del autoritarismo del Estado. De igual manera a la derecha, el pasado funcionaba como articulador del miedo, en especial, al comunismo y de la justificación de sus decisiones. La diferencia esencial entre ambas es que la izquierda lo realizó «desvelando» la historia con textos escritos por intelectuales de diferente origen académico mientras que la derecha a partir de otros elementos que utilizan otros lenguajes.

De esta manera, el conflicto por el pasado tiene como uno de sus bases los libros de historia, pero tiene su cancha de combate el espacio político y social. En este sentido, podemos evidenciar y visualizar el conflicto a propósito del pasado acercándonos al problema desde otro enfoque más culturalista que historiográfico y a partir

de otras fuentes. La discusión en referencia a la memoria tiene distintos discursos en continuo choque, el cual encontramos en diversos espacios de la sociedad.

Mi propuesta es la siguiente:

- Es necesario profundizar en la investigación historiográfica para valorar el papel de la historia escrita y de los historiadores como sujetos sociales, además de investigadores históricos. En este caso me parece valiosísima la figura de Lardé y Larín, historiador vinculado toda la vida a instancias oficiales y presente a lo largo de las cinco décadas.
- Hemos de incluir a otras personas que se involucran en el conflicto sobre el pasado, pero también es fundamental tomar en cuenta a otros intelectuales que (re) interpretan el pasado como los artistas o los literatos y difunden sus ideas en la sociedad.
- Otro punto crucial es la educación y el papel de la escuela como formadora de identidad, en especial en referencia al pasado. Por ejemplo, el cambio producido desde los años cincuenta en pos de

una educación que apoyara el proyecto industrializador no se ha investigado en profundidad .

- Por otra parte, también han sido muy importantes los sistemas no formales de educación para la información y formación de la izquierda, especialmente. Estas redes de personas son canales a partir de los cuales circuló la lectura de izquierdas de la historia. Previamente, la 'historia intelectual' de izquierdas se tamizó, concretó, compactó y sintetizó para ser asimilada a modo de «catequismo» por todos y todas los movilizados.

## 7. Bibliografía

- “Acuerdo de Creación de Proyecto IAGH” [1977], Documentos, n° 1, , pp. 119-127, San Salvador, IAGH.
- Alvarenga, Patricia [1996]. *Cultura y ética de la violencia*. El Salvador 1880-1932, San José, EDUCA.
- Anderson, Thomas, [1971]. *Matanza. El Salvador's Communist Revolt of 1932*, Lincoln University of Nebraska Press, (1a. ed en inglés)
- Anderson, Thomas, [1982]. *El Salvador. 1932. Los sucesos políticos de 1932*. San José, EDUCA, , 2ª. Ed.
- Arias Gómez, Jorge [1964]. “Anastasio Aquino. Recuerdo, Valoración y Presencia”. *La Universidad*, N° 1-2, pp. 61-112, Universidad de El Salvador.
- Arias Gómez, Jorge. [1972]. *Farabundo Martí. Esbozo biográfico*, San José, Educa.
- ARIAS GÓMEZ, Jorge [1995]. *Farabundo Martí. Esbozo biográfico*. San José, Educa, (3ª ed)
- Bibliografía salvadoreña: lista preliminar por autores, 1952, San Salvador, Biblioteca Nacional.
- BARÓN CASTRO, Rodolfo [1942]. *La población de El Salvador. Estudio acerca de su desenvolvimiento desde la época prehispánica hasta nuestros días*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo.
- BARÓN CASTRO, Rodolfo [1978]. *La población de El Salvador. Estudio acerca de su desenvolvimiento desde la época prehispánica hasta nuestros días*. San Salvador, UCA Editores.
- BARÓN CASTRO, Rodolfo [1958].

- «Plan para la preparación de una colección de documentos relativos a la historia de El Salvador», *Cultura*, n° 14, Julio-Diciembre, pp. 225-240. Dirección de Publicaciones
- BARÓN CASTRO, Rodolfo [1950], *Reseña histórica de la villa de San Salvador dese su fundación en 1525, hasta que recibe el título de ciudad en 1546*, Madrid, Cultura Hispánica.
- BARÓN CASTRO, Rodolfo [1996]. *Reseña histórica de la villa de San Salvador dese su fundación en 1525, hasta que recibe el título de ciudad en 1546*, San Salvador, Concultura.
- “Bases para el quinto Certamen Nacional de Cultura”, 1959, *Cultura*, No 14, Julio-Diciembre, p.262
- «Breve reseña de la investigación en la UES, 1944-2000, 2001?». San Salvador, Consejo de Investigaciones Científicas de la Universidad de El Salvador, (mimeo)
- Browning, David [1971], *El Salvador. Lanscape and society*, Londres, Oxford University Press, (1ª ed en inglés)
- Browning, David [1975]. *El Salvador. La tierra y el hombre*, San Salvador, Dirección de Publicaciones, (1ª ed. Español).
- CAÑAS- DINARTE, Carlos [2002]. *Diccionario de autoras y autores de El Salvador*, San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos,
- CERNA CHAVARRIA, Efraín, y VELASQUEZ, José Humberto, 1979, *Materiales para el estudio de David J. Guzmán*. San Salvador, Editorial Universitaria.
- Concurso de Ensayo Histórico. 1961, *Cultura*, No 20, Abril-Junio, p. 102
- DALTON, Roque [1980]. *Las historias prohibidas de pulgarcito*, México, Siglo XXI Editores, 5ª ed. (1ª ed. 1974)
- Dalton, Roque. *Monografía, s/f, s/u.*
- Dalton, Roque [1993]. *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*. San Salvador, UCA editores, (1ª ed.)
- “DECLARACIÓN de la III Reunión de Facultades y Escuelas de Economía de América Latina celebrada en México en 1965”, 1965, *Economía Salvadoreña*, n° 32, Ju-Dic, pp. 135-146
- Ellacuría, Ignacio [1991]. *Veinte años de historia de El Salvador 1969-1989. Escritos políticos*, 3 tomos, San Salvador, UCA editores, Ellacuría, Ig-

- nacio, Filosofía de la realidad histórica, San Salvador, UCA editores, 1990
- Escalante Arce, Pedro [1992]. *El Códice Sonsonate: Crónicas hispánicas*, San Salvador, Dirección de Publicaciones.
- Estatutos. Crónica de su historia. 2003, San Salvador, Academia Salvadoreña de la Historia.
- Fernández, José Antonio [1999]. *El Salvador. La huella colonial*, San Salvador, Fomento Cultural del Banco Agrícola Comercial.
- Fowler, William [1998]. *El Salvador. Antiguas civilizaciones*, San Salvador, Fomento Cultural del Banco Agrícola Comercial.
- García, Miguel Ángel [1926-1956]. *Diccionario Histórico-Enciclopédico de la República de El Salvador*, San Salvador, distintas editoriales,
- González, Antonio [1990]. "Prólogo". En Ignacio Ellacuría, *Filosofía de la realidad histórica*, San Salvador, UCA editores.
- Guía. Universidad de El Salvador, 1962. San Salvador, Editorial Universitaria.
- GUIDOS VÉJAR, Rafael [1982]. *Ascenso del Militarismo en El Salvador*, San José, Educa (2ª ed.).
- Herodier, Gustavo [1997]. *San Salvador. El esplendor de una ciudad. 1880-1930*, Trade Litho.
- Herrera, Sajid [1995]. "Aproximación al método de historiación de Ignacio Ellacuría" en Primer Encuentro mesoamericano de filosofía, San Salvador, UCA editores, pp. 31-49
- MINED [1994]. *Historia de El Salvador*. Tomos I y II, San Salvador, Ministerio de Educación.
- Informe Final «Primer Encuentro de Historia de El Salvador», 22-25 de Julio de 2003. 2003, San Salvador, Universidad de El Salvador.
- Lardé y Larín, Jorge [1957]. *El Salvador: historia de sus pueblos, villas y ciudades*, San Salvador, Departamento Editorial del Ministerio de Cultura.
- Lardé y Larín, Jorge [2000]. *El Salvador: historia de sus pueblos, villas y ciudades*, San Salvador, Dirección de Publicaciones.
- Lardé y Larín, Jorge [1978]. *El Salvador: inundaciones e incendios, erupciones y terremotos*, San Salvador, Academia de Historia.
- Lardé y Larín, Jorge [1983]. *El*

- Salvador: Descubrimiento, conquista y colonización*, San Salvador, Academia de Historia.
- Lauria Santiago, Aldo [2002]. *Una república agraria. Los campesinos en la economía y la política de El Salvador en el siglo XIX*, San Salvador, Dirección de Publicaciones.
- Lauria Santiago, Aldo [1999]. *An agrarian republic: commercial agriculture an the politics of peasant communities in el Salvador, 1823-1914*, Pittsburg, University of Pittsburg Press.
- Lindo-Fuentes, Héctor [1990]. *Weak foundations: The Economy of El Salvador in the Nineteenth Century*, Berkeley, University of California Press.
- Lindo-Fuentes, Héctor [2002]. *La economía de El Salvador en el siglo XIX*. San Salvador, Dirección de Publicaciones,.
- López Bernal, Carlos Gregorio, [1998]. «El proyecto liberal de nación en El Salvador, 1876-1932». Tesis de Maestría, Universidad de Costa Rica,. (inédita)
- Magaña, Alvaro [2000]. *El Salvador, La República*. Tomo I y Tomo II, San Salvador, Fomento del Banco Agrícola Comercial.
- MARROQUIN, Alejandro Dago-  
berto [1959]. *Panchimalco. Investigación sociológica*, San Salvador, Editorial Universitaria.
- MARROQUIN, Alejandro Dago-  
berto [1974]. *Panchimalco. Investigación sociológica*, San Salvador, Dirección de Publicaciones.
- MARROQUÍN, Alejandro Dago-  
berto [1962]. *Teoría de la Historia*, San Salvador, Editorial Universitaria.
- MARROQUÍN, Alejandro Dago-  
berto [1977]. "Estudio sobre la Crisis de los Años Treinta en El Salvador". En Pablo González Casanova, *América Latina en los Años Treinta*, México, UNAM.
- Martín-Baró, Ignacio [1983]. *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*, San Salvador, UCA editores.
- Martín-Baró, Ignacio [1997]. *Psicología de la Liberación*, Trotta, Madrid.
- MEMORIA DEL MINISTERIO DE CULTURA de 1950-1951 a 1958-1959, San Salvador.
- Memoria del Ministerio de Educación, 1984-1985, San Salvador.
- Memoria 1992-1994. Programa de Estudios Históricos, An-

- tropológicos y Arqueológicos, Universidad de El Salvador.
- MENJÍVAR, Rafael [1961]. «Breves apuntes históricos del Régimen de Propiedad Agraria en América Latina», *Economía Salvadoreña*, n° 23-24, en-dic, San Salvador, pp. 43-54.
- MENJÍVAR, Rafael [1969]. *Reforma Agraria*. Guatemala, Bolivia, Cuba, San Salvador, Editorial Universitaria
- MENJÍVAR, Rafael [1979]. *Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño*, San Salvador, UCA editores, (1ª ed).
- MENJÍVAR, Rafael [1980]. *Acumulación originaria y desarrollo del capitalismo en El Salvador*, San José, Editorial Universitaria Centroamericana.
- MENJÍVAR, Rafael [1995]. *Acumulación originaria y desarrollo del capitalismo en El Salvador*, San José, Editorial Universitaria Centroamericana, (2ª ed).
- Montes, Segundo [1978]. «Sociología del campesinado salvadoreño (el compadrazgo)». Tesis de Doctorado en Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.
- Montes, Segundo [1992]. *El Salvador 1989: las remesas que envían los salvadoreños de EEUU: consecuencias sociales y económicas*, San Salvador, UCA editores
- Pérez Brignoli, Héctor [1995]. «Indians, Communist, and Peasants: The 1932 Rebellion in El Salvador». En Roseberry, Gudmundson, Samper, *Coffee, society and power in Latin America*, Baltimore-London, Johns Hopkins University Press, pp. 232-261.
- Propuesta: Transformar la Educación para la Paz y el Desarrollo de El Salvador. Documento de la Comisión Nacional de Educación, Ciencia y Desarrollo [1995]. San Salvador, Ministerio de Educación.
- “Proyecto Investigaciones Antropológicas, Geográficas e Históricas” [1977]. *Documentos*, N° 1, Vol. 1, San Salvador, Universidad de El Salvador, pp. 119-127.
- ROJAS BOLAÑOS, Manuel. «La Política». En Héctor Pérez Brignoli (ed.), *De la Posguerra a la Crisis, Historia General de Centroamérica*, vol, V, pp. 86-1563
- ROPERO-REGIDOR, Diego. [1996]. «A propósito de Barrón Castro y su *Reseña histó-*

- rica de la Villa de San Salvador»* Cultura, N° 77, sep-dic., pp. 21-31.
- Rubio Sánchez, Manuel [1976]. *Historia del añil o xiquilite en Centro América*, San Salvador, Ministerio de Educación,
- Rubio Sánchez, Manuel [1979]. *Alcaldes Mayores: historia de los alcaldes mayores, justicias mayores, gobernadores intendentes, intendentes corregidores y jefes políticos, de la Provincia de San Salvador, San Miguel y San Vicente*, San Salvador, Ministerio de Educación.
- “Seminario» [1963]. *Cultura*, No 29, Julio-Agosto-Septiembre, p. 154.
- Silva Prada, Margarita y Viegas, Fina [2003], «Estado de la historiografía salvadoreña». *Repositorio* No 1, III Epoca. Archivo General de la Nación, pp. 114-118.
- Sols Lucia, José [1999]. *La teología histórica de Ignacio Ellacuría*, Madrid, Editorial Trotta.
- Vásquez, Mario [1995]. «Bibliografía Historiográfica de El Salvador». Colección Antropología e Historia n° 2. San Salvador, Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos de la UES.
- VÁZQUEZ, Mario [Enero-Febrero-Marzo de 2003]. «País mío no existes. Apuntes sobre Roque Dalton y la historiografía contemporánea de El Salvador». *Humanidades* N° 2, San Salvador, pp. 87-102.
- VELÁSQUEZ, José Humberto [1979]. «Por las calles de San Salvador Antiguo. La antigua cárcel de Candelaria», *Cuadernos de Ciencias Sociales*, n° 2, año I, septiembre - octubre, p. 7-18.
- Viegas, Fina [2003]. «Historiografía salvadoreña de finales de siglo XX: los libros de texto de Historia de El Salvador», *Humanidades* No 3, abril-julio, , pp. 66-74.
- WALTER, Knut [2000]. «Ideales igualitarios y autodeterminación. 1961-1972». En *El Salvador: La República*, Tomo II, San Salvador, Banco Agrícola Comercial, pp. 468-501.
- WALTER, Knut [2000]. «Heridos por la historia: La retórica de la intransigencia. 1972-1979». En *El Salvador: La República*, Tomo II, San Salvador, Banco Agrícola Comercial, pp. 532-565.
- WALTER, Knut [2000]. «La apro-

piación de las verdades. 1979-1989». En *El Salvador: La República*, Tomo II, San Salvador, Banco Agrícola Comercial, pp. 566-619.

WALTER, Knut [2000]. «Re-

flexiones al final de una era: Entre la razón y el espíritu nacional». En *El Salvador: La República*, Tomo II, San Salvador, Banco Agrícola Comercial, , pp. 622-647.



# ***La construcción del relato histórico: fuentes, narrativa e imaginación***

*Carlos Gregorio López Bernal*

*No quiere volver a preguntarle, porque, no siendo  
de esperar que ella añada algo nuevo a lo ya contado,  
tendría él que aceptar como verdadero el relato dos veces hecho,  
y si ella estuviera mintiendo, no lo podría saber él, pero ella sí,  
sabría que miente y mintió, y se reiría de él.*  
El Evangelio según Jesucristo. José Saramago

## **Resumen**

Este texto es una reflexión sobre la escritura de la historia, a partir de la confluencia de tres elementos clave: las fuentes, en tanto material básico para la investigación histórica; el relato, que ordena y hace inteligible el problema en estudio, y la imaginación que permite al historiador «volver al pasado» y entender las razones que animaron a los protagonistas de su historia a hacer lo que hicieron.

Al igual que en la literatura, un trabajo de historia requiere de un buen grado de imaginación y de capacidad expositiva; pero su verdadero valor radica en la solidez de la evidencia presentada, en su capacidad de análisis de la realidad estudiada, y sobre todo en su potencial explicativo.

Cuando uno está estudiando, puede encontrarse con textos que lo entusiasman, lo convencen de que está en el camino correcto y lo hacen soñar. Pero igualmente podemos encontrarnos con textos que literalmente nos mueven el piso. Eso me pasó cuando leí el libro de Hayden White *Metahistoria: La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, que se publicó en inglés en 1973, pero que entre nosotros circuló tardíamente (1992).<sup>1</sup>

De una manera bastante radical y superficial, White plantea que es imposible distinguir entre un relato histórico y un relato de ficción. Para este autor, la historia tiene sentido no tanto como resultado de una investigación, sino como una forma de escritura. Es decir, es más discurso que ciencia. Tal conclusión me impactó sobremanera, porque yo había emigrado de las letras a la historia, justamente buscando un mejor anclaje para mis inquietudes académicas y existenciales.

No obstante las angustias que en su momento me hizo pasar la lectura de White me sirvió

---

1 Hayden White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX* (México: Fondo de Cultura Económica, 1992).

para dos cosas: en primer lugar fue una vacuna contra la cándida y pretenciosa seguridad que hasta entonces había tenido sobre la veracidad y cientificidad de la historia. «Mostrar las cosas tal como sucedieron», como alguna preconizó Leopold von Ranke, es definitivamente inalcanzable.

Pero una lectura más crítica de White también me convenció de que a pesar de todas sus limitaciones procedimentales, metodológicas y teóricas, la historia permite conocer el pasado de una manera aceptable (al menos no tenemos otra); es decir, la historia no es solo discurso (aunque este sea parte consustancial de ella), es ante todo conocimiento que se construye siguiendo un método.

No obstante, propuestas como la de White y otros posmodernos han tenido eco. De allí que no sea extraño escuchar que la historia es simplemente una narrativa que reelabora hechos pasados. Incluso, hay quienes hablan de las «mentiras de la historia» —estribillo usado a menudo solo para consignar su desacuerdo con una interpretación que no comparten—, pero que al generalizar se llevan de encuentro cualquier intento se-

rio por escribir la historia. La historia no es solo narrativa. Si así fuera, los discípulos de Clío no nos diferenciaríamos mucho de los rapsodas de las épicas antiguas, para quienes «cantar una historia» era simplemente contar de la manera más amena posible, hechos que no requerían más sostén que la imaginación.<sup>2</sup>

A diferencia de la narrativa literaria y para ventura y desdicha nuestra (según tomemos el caso), nuestro trabajo requiere el soporte de la evidencia histórica, que solo podemos tomar de las fuentes, independientemente de cómo las concibamos. En honor a la verdad, la única garantía que podemos ofrecer para refutar cualquier cuestionamiento a nuestro trabajo, reside en la rigurosidad con que

hayamos trabajado nuestras fuentes.<sup>3</sup> Es decir, un historiador que no dé cuenta de sus fuentes, que las falsee o las mal interprete, no tiene (o no debiera) tener ningún futuro profesional. Y hablo de fuentes en plural con pleno sentido de lo que implica: buscar, analizar y contrastar «versiones» diversas sobre un mismo hecho.

Elaborar una narrativa histórica conlleva dos esfuerzos paralelos y de dificultad similar. Por una parte, tenemos que hilvanar una historia —ojalá interesante— mediante la cual pretendemos reconstruir una parte del pasado.<sup>4</sup> Pero esa reconstitución del pasado solo podemos hacerla por vía indirecta a través de las fuentes y por qué no decirlo, de la bibliografía consul-

---

2 Hay casos excepcionales en que historia y ficción literaria se mezclan. Algunos literatos tienen una peculiar habilidad para construir ficciones a partir de hechos históricos. Véase por ejemplo, Gabriel García Márquez, *El General en su laberinto* (Madrid: Mondadori, 1989); y Carlos Fuentes, *La campaña* (México, D. F.: Alfaguara, 2002). Sobre las polémicas desatadas alrededor de la obra de García Márquez resulta muy iluminador el trabajo de Hans-Joachim König, "El general en su laberinto ¿Un ataque a la historia patria?" *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, no. 31 (2004).

---

3 Una interesante reflexión al respecto aparece en Paulina Malavassi Aguilar, ed. *Historia: ¿Ciencia, disciplina social o práctica literaria?*, Cuadernos teoría y metodología de la historia (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2006).

4 Sobre la importancia creciente de la narrativa en la historia y cómo esta se relaciona con la superación de las constricciones impuestas por los paradigmas historiográficos estructuralistas y marxistas, véase, Jaume Aurell, "Los efectos del giro lingüístico en la historiografía reciente," *RILCE* 20, no. 1 (2004).

tada; esta es la parte primaria y esencial de nuestro trabajo y obviamente requiere cierto grado de competencias y habilidades profesionales propias del investigador.

Pero escribir historia también requiere el manejo de un mínimo de habilidades retóricas que hagan inteligible la trama para el lector. Los recursos discursivos pueden ser muy variados, desde la básica narrativa gradual/lineal, hasta artificios más sofisticados propios de la literatura profesional. Una historia escrita con esos aditamentos será definitivamente más interesante y disfrutable; atributos importantes para atraer al público lector. Sin embargo, lo fundamental es la fortaleza de la evidencia empírica que el trabajo conlleve.

Ahora bien, una investigación histórica tiene un objetivo, debiera tenerlo. Y lo correcto es que busque resolver un problema, es decir responder a una serie de interrogantes. Por lo tanto, antes de ir a los archivos y a las bibliotecas, debemos estar seguros de qué es lo que queremos averiguar del pasado y además tener claridad del porqué es importante conocerlo. Esto es primordial porque cualquier

fuente histórica solo “habla” en la medida en que sepamos qué preguntarle y de qué manera hacerlo. Hay fuentes sencillas a las que basta interrogarlas una vez; hay otras tan ricas y complejas que en lugar de responder una pregunta nos invitan a dialogar con ellas una y otra vez, hasta que las conocemos bien y estamos en capacidad de entenderlas.

Para lograr esa calidad de resultados es necesario estar apasionados por el tema. La elección de un problema de investigación histórica es como la escogencia de pareja para el matrimonio. Lo ideal es dar ese paso estando totalmente enamorados; sin embargo, la historia nos enseña que ha habido y hay matrimonios por conveniencia (y algunos han durado mucho). Ciertamente que hay problemas de investigación a los que se llega por un apasionamiento; estamos dispuestos a invertir tiempo y esfuerzo por el solo gusto de llegar a conocer y entender determinados hechos, personajes o sociedades. Pero no se puede obviar que en la práctica laboral uno puede terminar investigando temas que nunca le interesaron, pero que aparecen por allí y hay que hacerlos, simplemente porque nos

pagarán por ello. Es decir, a veces actuamos como amantes de la historia, y otras como cortesanos de ella. En ambos, debemos poner todo nuestro empeño a fin de que los resultados sean óptimos, aunque seguramente en el primero habría más pasión y deleite.

Sea por inspiración o por necesidad, según Víctor Hugo Acuña, el abordaje de un problema histórico conlleva dos factores, «en primer lugar lo que se puede hacer y, en segundo lugar, lo que podemos hacer».<sup>5</sup> El primero tiene que ver con el grado de desarrollo de la historiografía en el medio que se trabaja, pero también con las fuentes disponibles. Es común que entendidos y profanos afirmen que la historiografía salvadoreña está poco desarrollada, que se investiga poco y se publica menos. Aunque cierta, esta afirmación debe matizarse. Quizá poco desarrollo no sea la expresión correcta, más bien tenemos un desarrollo desigual. Y ese desbalance se puede explicar por el interés que suscitan ciertos temas, pero también por la disponibilidad

de fuentes. Ejemplo de ello serían los estudios sobre la privatización de tierras corporativas a finales del XIX, o el reciente *boom* de estudios sobre el levantamiento de 1932. No obstante, llama la atención la escasez de estudios sobre temas culturales, a pesar que hay fuentes muy ricas y fácilmente accesibles, como las recopiladas por Miguel Ángel García, en los diferentes tomos de su *Diccionario histórico enciclopédico*.

El segundo elemento planteado por Acuña, «lo que podemos hacer», está determinado por las capacidades profesionales y los gustos individuales. Formación académica, comunidad académica con la que se interactúa y experiencia acumulada, delimitan en cierto modo las temáticas en las cuales nos mostramos más competentes. Pero igualmente importante es el gusto, y por qué no, el apasionamiento que tengamos por determinadas temáticas. Es plausible entonces plantear que nuestros mejores productos serán aquellos en que se combinen competencia profesional y afición.

Independientemente del tipo de historia que cultivemos, todas terminan en un relato; este

---

5 Víctor Hugo Acuña Ortega, *Historia e incertidumbre*, Cuadernos de historia de la cultura (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007), 18.

es el producto final de la investigación. En la narrativa histórica combinamos y contraponemos la información ya conocida, la cual hemos recopilado en lo que damos en llamar “estado de la cuestión”, con lo nuevo que hemos encontrado en nuestras pesquisas. Aquí es donde se marcan claramente las diferencias entre el trabajo del historiador y el del literato.

Conocer, discutir y retomar lo que otros han escrito antes no es un requisito indispensable para un escritor. Cuando lo hace, es más bien para marcar distancias y buscar originalidad; aunque no puede evitar que lo comparen y busquen en su obra señales de la influencia de otros. Tener un conocimiento sólido y actualizado de lo que otros historiadores han escrito alrededor de un tema —no necesariamente sobre el tema— es indispensable para el historiador; es más debe dialogar con los otros, discutir sus tesis y hacer sus propios planteamientos. Solo cuando se conoce qué es lo que ya se sabe sobre determinado problema, es posible determinar qué es lo que se ignora, cuál podría ser nuestro aporte y orientar baterías a ello.

La investigación histórica descansa sobre dos pilares

básicos: el acumulado de conocimientos previos y los nuevos conocimientos que surgen de la pesquisa en las fuentes.<sup>6</sup> Nuestra narrativa debe sostenerse en un conjunto de evidencias documentales que demuestren convincentemente que lo escrito no es producto únicamente de la imaginación del historiador (aunque esta sea muy necesaria), sino que ha sido elaborado a partir de un doble diálogo con la bibliografía pertinente y con las fuentes consultadas.

Vale recordar que una historia no puede construirse con una sola fuente, por más confiable y completa que esta parezca. La fuente da apenas una perspectiva de un problema que —al tener varios actores involucrados—, no puede explicarse a partir de un único punto de vista. Por lo tanto, necesitamos diferentes fuentes, de naturaleza diversa, y ojalá contradictorias entre sí. Al igual que los hechos históricos, las fuentes se producen sincrónica y diacrónicamente. Es decir, en el mismo momento en que se genera una,

---

6 Habría que agregar un tercero: ciertos planteamientos teóricos, generalmente tomados de otras ciencias sociales, que sustenten y orienten la interpretación, pero en los que no se profundizará aquí.

se están generando otras; pero a la vez, después de una, lo más probable es que se produzca otra que le dé continuidad, la refute, la confirme o la matice.

Pocas veces tendremos la posibilidad de encontrarlas perfectamente ordenadas. Y en este punto tiene cierto grado de razón Hayden White cuando afirma que los hechos aislados, contruidos a menudo con fuentes dispersas y discontinuas, no tienen sentido a menos que el historiador les dé un orden y por consiguiente, un significado. El problema es que White extrema el argumento al decir que Jules Michelet, en su gran historia de la Revolución Francesa, construyó un drama de trascendencia novelesca<sup>7</sup>; mientras que su contemporáneo, Alexis de Tocqueville, la tramó como una tragedia realista no exenta de ironías.<sup>8</sup>

---

7 “Michelet *tramaba* sus historias como dramas de descubrimiento, de liberación de un poder espiritual que luchaba por liberarse de las fuerzas de las tinieblas, una redención. Y entendía su tarea de historiador como la de preservar lo redimido.” White, *Metahistoria. La imaginación histórica*, 150. El énfasis es de White.

8 “Como era liberal en sus convicciones políticas personales, (y por lo tanto en principio favorable a los cambios) y aristócrata que había vivido muchas revoluciones, (y por eso sabía

Con lo cual pone en cuestión la validez del conocimiento histórico, que queda reducido a un relato articulado arbitrariamente por el historiador.<sup>9</sup>

El problema de White es que obvia el componente más importante de la investigación histórica: el trabajo con las fuentes, a partir de las cuales construimos un orden cronológico o relacional de los hechos. Este es un ejercicio apasionante, a veces frustrante, de reconstitución de un pasado que no conocemos directamente, pero que suponemos estamos en capacidad de dilucidar y entender. Con las limitaciones del caso, somos pequeños demiurgos dando un orden a un caos aparente. Tra-

---

por experiencia que no puede haber cambio sin sufrimiento), Tocqueville llevaba sus reflexiones sobre la historia a una actitud más ‘realista’ que la de Michelet... Y la razón por la que Tocqueville no fue apreciado plenamente por la generación que lo siguió no es difícil de encontrar. El realismo trágico que había cultivado desde un principio era demasiado ambiguo para ser apreciado por una época en que no había lugar para la ambigüedad”. Ibid., 218-19. Los énfasis son de White.

9 Para una síntesis y crítica de la propuesta analítica de White, véase Elías José Palti, “Metahistoria de Hayden White y las aporías del giro lingüístico,” *Isegoría*, no. 13 (1996).

bajamos a partir de evidencias parciales y fragmentarias. Por lo tanto, a las dificultades propias del literato que, inspirado, concibe una historia, agregamos las del detective que a partir de las improntas del hecho y de las investigaciones que realiza, reconstruye las circunstancias en que el evento se dio, ubica a los actores involucrados, la secuencia de acciones producidas y termina estableciendo conclusiones.<sup>10</sup> El escritor personifica la inspiración, el detective la razón; una combinación adecuada de ambos sería fantástica.

Entonces, nuestro trabajo con las fuentes implica ubicarlas y establecer su idoneidad y fiabilidad, lo que Langlois y Seignobos llamaron crítica externa (o de autenticidad) y crítica interna (o de veracidad).<sup>11</sup> Pero además debemos relacionarlas con un problema en particular y con las cuestiones que nos interesa resolver; también tenemos que considerar los sesgos que puedan conllevar.

---

10 Fabián Campagne, "El oficio del historiador: Entre Sherlock Holmes y Sigmund Freud," <http://es.scribd.com/doc/974676/El-oficio-del-historiador>. (visitado 22-05-2011).

11 C. V. Langlois y C. Seignobos, *Introducción a los estudios históricos* (Buenos Aires: Editorial La Pléyade, 1972).

Debemos cuidarnos y desconfiar de lo evidente, lo verdaderamente interesante no aparece a primera vista, por lo tanto cualquier fuente debe examinarse yendo más allá de la información obvia. Nunca debemos bajar la guardia, siempre debiéramos saber detectar la trampa, las voces exaltadas en demasía que gritan ciertas cosas para acallar otras; el matiz sesgado que más que aclarar busca confundir; el silencio interesado que aparece no porque no haya más que decir, sino porque no conviene decirlo. Lastimosamente, saber que las trampas existen no es garantía de que no caeremos en ella.

Es por eso que es imprescindible contar con diferentes fuentes, a fin de poder ponderar y contrastar adecuadamente la información que brindan. Y es que la fuente no tiene sentido en aislado; generalmente hay una que la precede y que debemos conocer, asimismo es casi seguro que habrá otra que la seguirá. Es nuestra obligación reconstruir esas secuencias de la manera más completa posible, por lo menos hasta tener la certeza de que contamos con la información suficiente para entender y explicar el problema en cuestión. ¿Significa esto que hemos

de renunciar a establecer una conclusión cuando no contamos con suficiente evidencia? No necesariamente; en ocasiones será preciso arriesgar una interpretación, que se fundamentará más en la intuición que en la demostración, siempre y cuando quede claro que esa interpretación es preliminar y sujeta a mayor elaboración.

No está de más recordar algo que a menudo olvidamos: se debe iniciar recopilando la información agregada y solo después de agotada esta fase ir a la información desagregada.

No hay mayor insensatez que ponernos a recopilar información desagregada, sin previamente haber determinado, si esta no existe en forma un poco más agregada o haber probado que la información agregada disponible no es útil para los objetivos de la investigación.<sup>12</sup>

Igualmente, hay que estar atentos a no caer en extremismos. El primero, sentarse a escribir sin tener una cantidad suficiente de información; el segundo, no atreverse a escribir porque aún podrían existir

fuentes que no hemos consultado. Nunca agotaremos todas las fuentes, pero el problema sustantivo no es ese. El problema fundamental es estar en capacidad de entender y explicar consistentemente el tema con la evidencia reunida.

En fin, un buen trabajo de historia debe incorporar todas las fuentes necesarias para ser suficientemente representativo del problema que pretende estudiar. Pero además debemos combinarlas en una estructura narrativa que al menos conlleve un sentido cronológico (algo sucede primero y algo ocurre después). Y esto no significa ignorar que los eventos también ocurren simultáneamente; sin embargo solo podemos narrar un hecho a la vez. Ni Dios, en la Biblia, pudo narrarlos en simultaneidad pura; es por eso que existe el Pentateuco. Pero también debemos darle un sentido relacional —por no decir causal—, una acción da lugar a una reacción. No tiene sentido un orden cronológico de eventos, si no va asociado a una lógica de intereses, conflictos y consecuencias.

Y no menos importante: las fuentes y el ejercicio intelectual que realizamos deben dar-

---

12 Acuña Ortega, *Historia e incertidumbre*, 25.

nos una explicación satisfactoria de lo ocurrido. A diferencia de la literatura, la historia no puede (o no debiera) recurrir a explicaciones inverosímiles o carentes de sentido. Por muy antojadizas y contradictorias que parezcan, las acciones humanas responden a ciertos patrones y son hasta cierto punto comprensibles, en ocasiones pueden ser casi previsibles. Y es justamente por esa dinámica que la historia se construye con rupturas y regularidades, cambios y permanencias.

El carácter fragmentario y disperso de las fuentes, más la naturaleza contradictoria y a veces impredecible de las acciones humanas, pero sobre todo la conciencia de que el pasado es irrecuperable, obligan al historiador a ser sumamente imaginativo. Tratamos con personas y realidades que ya no existen, y sin embargo queremos conocerlas y comprenderlas de la manera más completa posible.

Aunque las realidades que trabajamos ya no existen; en ciertos aspectos, ese mundo del pasado puede ser similar al de hoy en día. Similar, no igual. Pero en otros será muy diferente. Por lo tanto debemos cuidarnos sobremanera del anacronismo. Hay aspiraciones y anhelos;

actitudes y valores; prejuicios y disposiciones, que solo pueden entenderse en su momento y contexto. No debiera obnubilar-nos la simpatía que nos provocan determinados personajes, ni tratar con displicencia a aquellos cuyas acciones nos desagradan. Superar estos escollos requiere mucha imaginación —para introducirnos al mundo de nuestros personajes— y mucho tino y ecuanimidad para salirnos en el momento indicado.

Un trabajo de historia bien escrito requiere de un buen grado de imaginación y de capacidad expositiva; pero su verdadero valor radica en la solidez de la evidencia presentada, en su capacidad de análisis de la realidad estudiada, y sobre todo en su potencial explicativo. En historia no se trata solo de conocer qué pasó, ni de saber quiénes hicieron qué; nuestro afán último es explicar porqué las cosas sucedieron de cierto modo y no de otro, cuáles fueron las fuerzas que llevaron a los protagonistas a actuar como lo hicieron y, de ser posible, establecer las consecuencias derivadas de tales acciones y las implicaciones que esos hechos pudieron tener para el futuro.

Pero a diferencia de la

imaginación ilimitada del literato, la del historiador está siempre constreñida y sujeta a la cantidad y calidad de la evidencia disponible. Es decir, por mucho que nos entusiasme el tema, por mucha empatía que nos provoquen los personajes con los que trabajamos, nunca debemos ir más allá de lo que las fuentes buenamente soporten. En tal sentido, imaginar nunca será sinónimo de invención, sino de poder de reconstitución de una realidad pasada, pero sobre todo de capacidad para analizarla y explicarla.

### Referencias bibliográficas

- Acuña Ortega, Víctor Hugo. *Historia e incertidumbre*, Cuadernos de historia de la cultura. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007.
- Aurell, Jaume. "Los efectos del giro lingüístico en la historiografía reciente." *RILCE* 20, no. 1 (2004): 1-16.
- Campagne, Fabián. "El oficio del historiador: Entre Sherlock Holmes y Sigmund Freud." <http://es.scribd.com/doc/974676/El-oficio-del-historiador>.

- Fuentes, Carlos. *La campaña*. México, D. F.: Alfaguara, 2002.
- García Márquez, Gabriel. *El General en su laberinto*. Madrid: Mondadori, 1989.
- König, Hans-Joachim. "El general en su laberinto ¿Un ataque a la historia patria?" *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, no. 31 (2004): 263-80.
- Langlois, C. V. y C. Seignobos. *Introducción a los estudios históricos*. Buenos Aires: Editorial La Pléyade, 1972.
- Malavassi Aguilar, Paulina, ed. *Historia: ¿Ciencia, disciplina social o práctica literaria?*, Cuadernos teoría y metodología de la historia. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2006.
- Palti, Elías José. "Metahistoria de Hayden White y las aporías del giro lingüístico." *Isegoría*, no. 13 (1996): 194-203.
- White, Hayden. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.



## ***Estructura de la radiodifusión salvadoreña***

*Roberto Pérez*

Este artículo forma parte de una investigación sobre la sociedad mediáticamente invisibilizada que inicia con la concentración de medios en El Salvador, constituido por un grupo vinculado a las familias hegemónicas en El Salvador, contrario a un proyecto de medios ciudadanos. Este capítulo está dedicado a la estructura de las radios en frecuencia FM. Parte de una explicación de cómo se adjudicaron las radios desde inicios de los años ochenta, dibujando el mapa de los próximos años. Posteriormente se analiza la distribución geográfica en el territorio nacional, la presencia o ausencia de medios en municipios del país, el sector de la comunicación audiovisual al que pertenece, para finalmente reflexionar sobre la información con relación a la propiedad de esos medios.

La investigación se realizó en el segundo trimestre de 2011, en base a la información obtenida a través de la Superintendencia General de Electricidad y Telecomunicaciones, SIGET y visitas de campo a la mayoría de las radios que conforman una muestra universal para este estudio.

## 1. Valoraciones iniciales

El espectro radiofónico del FM comenzó a expandirse en El Salvador a inicios de los años ochenta, bajo la normativa legal de la desaparecida Administración de Telecomunicaciones, ANTEL<sup>1</sup>.

La disposición no contemplaba ninguna política o mayor criterio jurídico para optar a ser concesionario de una frecuencia. Básicamente establecía como criterios la solicitud, un proyecto de factibilidad técnica y comercial, la zona y la disponibilidad para usufructuar el espacio. Al reunir los requisitos, la ley le otorgaba el uso por cinco años prorrogables. (REOER, ANTEL, 1973)

---

1 La ley de la Administración Nacional de Telecomunicaciones entró en vigencia el 27 de agosto de 1963, con Decreto Legislativo No. 370. La primera radio en 1928 fue en AM y fue adjudicada vía mandato presidencia y hasta los años 40's tras la caída de presidente Maximiliano Hernández Martínez comienzan a adjudicarse radios a través de Comunicaciones eléctricas y dirección general de telecomunicaciones, dependencia del ministerio del Interior. Posteriormente, con la ley de privatización en 1997 y con la nueva ley de telecomunicaciones ANTEL desaparece y surge la Superintendencia del electricidad y telecomunicaciones.

Con pocas exigencias y criterios, los funcionarios permitieron irregularidades en la concesión del nuevo espectro de frecuencias para la migración de radios del AM al FM, en algunos casos para difundir una nueva programación y en otras simplemente para retransmitir. Los antiguos propietarios de radios, desde los años sesenta, en la mayoría pioneros de la radiodifusión comercial, como Boris Eserki, luego de establecer asociaciones, experimentos radiofónicos, arrendamientos, cambio de propietarios, fueron trasladando sus propios proyectos AM hacia el nuevo espectro FM.<sup>2</sup>

---

2 Un ejemplo son la radios del Circuito YSR, encabezado por Sr. Boris Eserki, su radio transmitía en el 710 y 720 am y en 1991 pasa a transmitir su señal en el 88.9 fm. En 1984 fue concesionada a Antonio Alberto Parra, un publicista locutor que incursiona en la radiodifusión como propietario en 1984 cuando ANTEL le adjudica la frecuencia llamada radio Victoria, al parecer tuvo problemas para salir al aire y, probablemente eso lo lleva a hacer una sociedad con José Andres Rovira y Sonia Soto de Rovira. En ese entonces, Rovira era el gerente general de Circuito YSR. Para el 16 de enero de 1996 años después, solicita retransmitir la señal del AM YSR al 88.9 FM. En el cambio, también desaparece Andres Robira y la radio pasa a ser parte de la Sociedad Circuito YSR.

Sin embargo, esta apertura del FM no tuvo en ningún momento un nuevo marco regulatorio por parte de ANTEL y en medio de un conflicto armado, en donde los presidentes de ANTEL eran militares,<sup>3</sup> se comienza a adjudicar frecuencias a nuevos actores, tales como locutores y publicistas y otros pequeños empresarios locales, hasta el punto de consolidarse nuevos grupos que concentran radios de transmisión nacional.

Para trazar una fecha simbólica, en 1992, luego de la firma de los Acuerdos de Paz en El Salvador, alrededor de 26 frecuencias de transmisión nacional ya estaban adjudicadas, y alrededor de 23 frecuencias fueron fragmentadas para la explotación regional y local. Es de hacer notar que el espectro radioeléctrico en FM dispone de 49 frecuencias (SIGET, 2011). Es

---

3 La administración de ANTEL tuvo como presidentes al Crnel. Vicente Sánchez Hernández (1973-1974), Tte. Crnel. José Guillermo García (1975-1976), Crnel. Ing. Julio Cesar Gómez (1980 -1983,84,85,86,87,88), Cnel. Nicolas Carranza (1982), Cnel. Dr. Mauricio Vides Casanova (1989). En 1989 llega el primer gobierno de ARENA y el primer civil, Andres Suster, vinculado al grupo económico de la familia Cristiani, presidente desde 1989 a 1994.

decir que prácticamente en una década el espectro de radiodifusoras ya estaba mayoritariamente adjudicado.

En ese contexto, simultáneamente a esta consolidación de grupos hegemónicos, en 1994, un grupo de radios comunitarias, propiedad de comunidades repatriadas como consecuencia del conflicto armado, que transmitían en frecuencias no autorizadas por ANTEL, emprenden un esfuerzo para reclamar su derecho a un espacio en el dial, como estrategia para el desarrollo de sus comunidades. Por ello, la Asociación Salvadoreña de radiodifusión, ASDER, fundada en 1964, inicia su campaña, apoyada por el argumento de ANTEL, de que no existen ya frecuencias para ser concesionadas y con ello resolver la legalidad de sus proyectos.

Es así como en diciembre de 1995, cinco radios comunitarias reciben la orden de dejar de transmitir y sus equipos fueron confiscados por la recién fundada Policía Nacional Civil, PNC, bajo una orden judicial interpuesta por ANTEL. Más allá de la violación al orden legal, la Asociación de Radios y programas participativos, ARPAS (fundada en 1994) lo consideró como un

persecución política al vincularlas con la izquierda, pero más que todo una violación legítima a su derecho a la propiedad de los medios como derecho a su libertad de expresión.

El escenario de esta campaña era el preámbulo de la inminente privatización del sector de las telecomunicaciones, como parte de las políticas de ajuste estructural, que comprendía también la privatización del servicio de telefonía. ANTEL detuvo toda adjudicación o legalización de radios, así como la recuperación de frecuencias irregulares<sup>4</sup> hasta que apareciera el nuevo ente rector.

---

4 Como irregularidades se encontraban no estar al día con los pagos anuales, estar fuera del aire, no reunir algunas especificaciones técnicas como transmisores calibrados, la altura de la antena. En realidad, para esas fechas no era fácil reunir todos los requisitos que exigía ANTEL, pero a algunos les daban tiempo para corregirlos, mientras otros tuvieron menor suerte. Este autor pone como ejemplo la vivencia la radio Continental, 106.1 en la ciudad de Santa Ana, cuando en 1995 salió del aire por problemas técnicos, luego de seis meses cuando se disponía a salir al aire, ya la frecuencia había sido recuperada por ANTEL, sin previo a viso a los propietarios. Con la SIGET en 1997 ya había sido subastada pasando a manos del Tabernáculo Bíblico Bautista, amigos de Israel,

El surgimiento del sector de radios ciudadanas como iniciativa alterna al modelo de mercado representado por ASDER, abre el debate sobre la legítima defensa de los derechos de los ciudadanos a la propiedad y libertad de expresión, alejándose de los discursos de las empresas mediáticas, para ser partícipes del desarrollo de sus comunidades.

Sin embargo, la lucha de este sector no dio frutos por la vía legal y legítima. En 1997, la Asamblea Legislativa aprueba la Ley de Telecomunicaciones y la Ley de la Superintendencia de Electricidad y Telecomunicaciones, con lo cual invisibiliza al sector de las radios comunitarias al no incorporarlas al nuevo marco jurídico. (Decreto Legislativo No. 177,1997)

La inequidad en la distribución de las frecuencias queda plasmada en la Ley de Telecomunicaciones, a través de una normativa limitada que solo reconoce tres modalidades de explotación del espectro, definidas primordialmente por sus alcances —sean estas de cobertura nacional, regional y local—, y que deja como modalidad de adjudicación la subasta, instrumento que excluye a muchos

actores ante la incapacidad de ofrecer una oferta económica mayor que su competidor más cercano. De acuerdo a la relato-ría de libertad de expresión de la OEA, considera esta modalidad como una violación a la libertad de expresión (IRLH, OEA, 2008).

Como estrategia de apo-yo a las iniciativas ciudadanas, a partir del 1998, ARPAS compró la Asociación 92 uno<sup>5</sup>, concesionaria de la frecuencia 92.1, de transmisión nacional, para fragmentarla localmente y adjudicarle espacios a los proyectos de radiodifusión comunitaria que fueran surgiendo y legalizar aquellos que ya estaban al aire. A la fecha ya suman 14 radios que comparten el mismo dial.

El espectro radioeléctrico en FM es limitado. Comprende del 88.1 al 107.9. En El Salvador, según la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT),

---

5 Para adquirir la asociación 92 uno, arpas tuvo que ocupar un prestanombres para hacer la transacción, debido a que por sugerencias de las grabes empresas mediáticas en El Salvador les habían sugerido a los propietarios que no les vendiera la radio a ningún grupo vinculado con la izquierda, eso incluía a ARPAS. Luego de ser comparada sorteando este obstáculo, la radio pasa a manos de la ARPAS en 2001 luego de obtener su personería jurídica.

se concesionan las frecuencias impares, con una separación de 400 Mhz, lo que se traduce en 49 radios. Esto obligó a ARPAS en 1996, en el marco de la discusión de la nueva ley de telecomunicaciones, a presentar una propuesta para adjudicar frecuencias con separación de 200 Mhz, para duplicar el número de frecuencias. Propuesta que no fructificó, luego de una campaña de ASDER para convencer técnicamente que no era posible.<sup>6</sup>

Así, la concentración del espectro fue quedando en manos de los socios de ASDER y unas pocas en manos del Estado, varios grupos independientes a nivel local que sobreviven al mercado, otros apasionados de la radio cuyos intereses no se visualizan y el grupo de radios cristianas y católicas, fortale-

---

6 Técnicamente las frecuencias pueden separarse hasta a 50 MHz, es decir una radio en el 100.1 y otra en el 100.15, sin embargo la propuesta de ARPAS comprendía una separación de 200 Mhz; es decir, por ejemplo, una radio en el 100.1 y otra en el 100.3. Para lograr separación de este tipo se requieren filtros y mejorar los equipos para evitar invaciones de una radio sobre sus vecinas. En realidad el grupo formado de ASDER no estaba interesado en cambiar el status quo y entre menos radios, menos competencia, sin mayor inversión en tecnología.

cidas en los últimos años. Esta distribución corresponde a los tres sectores de la comunicación audiovisual: sector privado, público y ciudadano.

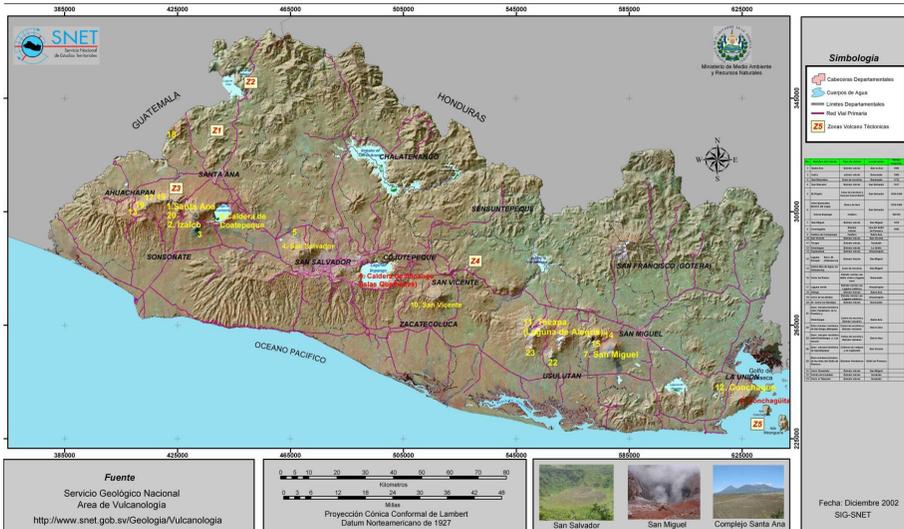
El mapa de distribución de radios fue creciendo de manera discrecional, sin valorar criterios de acceso a los medios de acuerdo al territorio, población, etc; así como tampoco tomar en cuenta las propuestas de comunicación acordes a las necesidades de la realidad de cada zona. Es más, al adoptar la subasta como mecanismo de asignación de frecuencias, las radios se han concentrado en grupos poblacionales con más poder de mercado y en manos de grupos

históricamente ligados al negocio de las comunicaciones.

## 2. Distribución geográfica

El Salvador tiene una extensión territorial, según la ONU, de 20, 040 Km<sup>2</sup>, ubicado al oeste de Guatemala y Honduras, con fronteras en ambos países y con costas en el Pacífico. Es el país más pequeño de América Central. Su topografía es muy montañosa, La zona del litoral está constituida por llanuras bajas interrumpidas de noroeste a suroeste por la rama de la cordillera de los Andes que atraviesa Centroamérica, y que en El Salvador toma

**Figura 1. Mapa SNET, sistema nacional de estudios territoriales. Cadena montañosa**



**Tabla 1**

Distribución	Municipios	Población	Área
<b>Occidente</b>			
Santa Ana	13	630,903 hab.	2,023 km <sup>2</sup>
Ahuachapán	12	326,430 hab.	1,239.6 km <sup>2</sup>
Sonsonate	16	518,522 hab.	1226 km <sup>2</sup>
<b>Central</b>			
San Salvador	19	2,119,172 hab.	886.15 km <sup>2</sup>
La Libertad	22	842,624 hab.	1,653 km <sup>2</sup>
Cuscatlán	16	216,446 hab.	756 km <sup>2</sup>
Chalatenango	33	274,878 hab.	2,017 km <sup>2</sup>
<b>Paracentral</b>			
La Paz	22	hab.	1,233.61 km <sup>2</sup>
Cabañas	9	hab.	1,103.51 km <sup>2</sup>
San Vicente	13	hab.	1,184 km <sup>2</sup>
<b>Oriental</b>			
San Miguel	20	546,022 hab.	2,077 km <sup>2</sup>
Usulután	23	464, 883 hab.	2,130 km <sup>2</sup>
La Unión	18	372,271 hab.	2,074 km <sup>2</sup>
Morazán	26	181,285 hab.	1,447 km <sup>2</sup>

Elaboración propia (Censo de población y vivienda, 2007).

el nombre de Cadena Costera. El resto del país es una meseta sumamente montañosa, cortada por las depresiones de numerosos lagos y ríos, que culmina en el ángulo noroeste del territorio (frontera tripartita de Guatemala, Honduras y El Salvador) con las montañas de la Sierra de Metapán y la continuación de la Sierra Madre guatemalteca. Su cadena volcánica apenas se separa en promedio de 60 km lineales,

volviendo las señales radiales, principalmente las de la banda FM, difíciles de transitar por las barreras naturales que encuentra en el camino.

El Salvador está distribuido en 14 departamentos, encontrándose la capital San Salvador al centro del país y sus dos ciudades principales Santa Ana y San Miguel, al occidente y oriente, respectivamente.

### 3. Distribución geopolítica

El Salvador, de acuerdo al censo de población y vivienda 2007 tiene una población de 5,744,113 habitantes, divididos en zona occidental, central, para central y oriental, distribuido en 14 departamentos, en 262 municipios. (DIGESTYC, 2007).

Tiene una densidad poblacional de 286.63 habitantes por kilómetro cuadrado, eso lo convierte en el tercer país más densamente poblado en América central.

### 4. Marco regulatorio del espectro radioeléctrico

Desde enero de 1934, la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) es el organismo especializado de la Organización de las Naciones Unidas encargado de regular las telecomunicaciones a nivel internacional entre las distintas administraciones y empresas operadoras. Está compuesta por:

- UIT-T: Sector de Normalización de las Telecomunicaciones (antes CCITT).
- UIT-R: Sector de Normalización de las Radiocomunica-

ciones (antes CCIR).

- UIT-D: Sector de Desarrollo de las Telecomunicaciones de la UIT (nuevo).

Entre las funciones que se le atribuyen se encuentran normar todas las frecuencias que transitan en el planeta a través de la atmosfera sin distinguir fronteras, esto le ha llevado a mediar su uso en cada región y país. Uno de los avances principales en el tema de comunicaciones fue que las Naciones Unidas le confiriera el titulo de «patrimonio de la humanidad» al espectro de frecuencias radioeléctricas. Esto significa que cada uno de los ciudadanos en este planeta son dueños de las mismas y por tanto tienen derecho a gozar de su beneficio.

Entre el conjunto de recomendaciones que emite la UIT están la de garantizar a los Estados parte el uso del espectro, respetando el mandato que la ONU acuerde. Es así como una de las regulaciones obedece a evitar los choques de señales entre los países vecinos. En El Salvador, las frecuencias FM se asignan en números impares; es decir a partir del 88.1; mientras, en Guatemala, al contrario,

se asignan en números pares, 88.0. Con esta regulación internacional, se impide que una misma frecuencia choque en puntos ciegos en las fronteras de ambos países.

En El Salvador, la normativa debe coincidir con las recomendaciones de la UIT, es así como todas las especificaciones técnicas deben ser retomadas a fin de convivir en armonía y garantizar el derecho pleno del uso del espectro radioeléctrico.

En 1997 se creó la Superintendencia General de Electricidad y Telecomunicaciones, ente que se encargaría de regular el sector eléctrico y telecomunicaciones. Con este propósito, la Asamblea Legislativa aprobó ese mismo año la Ley de Telecomunicaciones, que tiene por objetivo «normar las actividades del sector telecomunicaciones, específicamente la regulación del servicio público de telefonía, la explotación del espectro radioeléctrico, el acceso a los recursos esenciales y el plan de numeración, incluyendo la asignación de claves de acceso del sistema multiportador» (Art. 1, LT, 1997).

La ley establece que el espectro radioeléctrico es pro-

piedad del Estado y que la SIGET será la entidad responsable de su administración y gestión y vigilancia; de acuerdo a los siguientes fines:

- a) Fomento del acceso a las telecomunicaciones para todos los sectores de la población.
- b) Protección de los derechos de los usuarios, de los proveedores de servicios de telecomunicaciones, así como a las personas en general.
- c) Desarrollo de un mercado de telecomunicaciones competitivo en todos sus niveles.
- d) Uso racional y eficiente del espectro radioeléctrico.

A pesar que el espectro radioeléctrico es propiedad del Estado, el derecho de explotación derivado de las concesiones otorgadas por la SIGET para el uso del mismo es un bien privado, pudiendo transferirse de propietario a propietario y además fragmentarse, de acuerdo a su espacio geográfico. Para ser beneficiario de una concesión, los interesados deberán presentar una solicitud que, previo análisis técnico y disponibilidad

**Tabla 2: Medidas referentes a la duración y renovación de las concesiones en Centroamérica**

<b>País</b>	<b>Duración</b>	<b>Renovación</b>
Guatemala	15 años	Por periodos iguales
Honduras	20 años	Por periodos iguales
Nicaragua	De 5 a 10 años	Por periodos iguales
Costa Rica	Máximo 20 años	Por periodos iguales

de frecuencias, deberá participar de una subasta. Con la nueva Ley de Telecomunicaciones quedó establecida la subasta como único mecanismo a solventar para acceder a una frecuencia. Las concesiones quedan legisladas para un período de renovación de 20 años. Parece ser que la ley fue pensada para garantizar y recuperar las inversiones privadas antes de tener en consideración la función social del espectro, a través de los contenidos, y de limitar la posibilidad de permitir a más personas y sectores el acceso a este recurso, como lo establece los fines A) y C) de la SIGET antes mencionados. El panorama es común en toda Centroamérica, como muestra la Tabla 2.

#### **4.1 Concentración de medios**

Con la ley de telecomunicaciones de 1997, en El Salvador, las posibilidades de regulación del

espectro radioeléctrico en cuanto a los contenidos, territorio, mercado, propiedad y alcances políticos son limitadas.

Para comprenderlo mejor, «concentración» se entenderá como el resultado de un proceso que, en un determinado conjunto, tiende a aumentar las dimensiones relativas o absolutas de las unidades presentes en él (mercado)<sup>7</sup>. Es decir, aplicándolo a los medios de comunicación, como la tendencia de los medios a adquirir más empresas y participación de otros negocios vinculados al mercado del info entretenimiento. Es el caso de las empresas editoriales, radio difusión, televisión abierta y cable, Internet, agencias de publicidad, productoras, cadenas de cine, y otras.

<sup>7</sup> Vease Miguel de Bustos, Juan C (1993) Los grupos multimedia: estructuras y estrategias en los medios Europeos, Bosch, Barcelona, pag. 348.

Paralelamente al concepto de concentración se encuentra el de centralización, que se da cuando un grupo ha concentrado mercado y va cerrando la argolla, al punto de no permitir más la inclusión de nuevos actores. Ambos fenómenos van de la mano, por lo que al hablar de concentración nos referiremos a concentración y centralización.

La concentración está vinculada a la necesidad de crecimiento interno y externo de las empresas mediáticas. Por un lado se refiere a la diversificación de sus productos para una mejor oferta de mercado, pero por el otro, al ofrecer un bien cultural intangible, se busca ampliar su mercado ganando participación en otras empresas para minimizar costos, a través de las economías de escala<sup>8</sup>.

La economía de escala, en el caso de los medios de comunicación, es la posibilidad de distribuir un mismo producto a la mayor cantidad de personas posibles, dando mayor tiempo de vida a un bien que, una vez consumido, pierde su uso y es desechado. Esto obliga a las em-

presas a buscar más mercado, aumentando su presencia territorial y centralizando el mercado para minimizar la competencia y monopolizar la oferta. En ese sentido, la concentración se ha convertido en la herramienta de los grandes grupos para acaparar un mercado, tal es el caso en América Latina de Televisa, México; Cisneros, de Venezuela; Globo, de Brasil; Clarín, de Argentina, los cuales no solo han acaparado su mercado nacional, sino que han internacionalizado sus servicios<sup>9</sup>. Por eso, el teórico Robert McChesney ha llegado a afirmar que «en pocas industrias el nivel de concentración ha sido tan asombroso como en los medios de comunicación».

Pero los análisis sobre la concentración no deben verse solo en términos económicos. Ya los teóricos críticos denunciaban el fenómeno en cuanto los medios interfieren, promoviendo sus valores e intereses en la sociedad a través de la línea editorial, la censura y la autocensura, lo que conduce a minimizar los espacios a las voces críticas de una sociedad.

Entonces esta alta con-

---

8 Vease Bausaldo, Eduardo (2000) Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década de los noventa, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal

---

9 Vease Martin Becerra y Guillermo Mastrini, (2009) Artículo Concentración de Medios, Universidad de Buenos Aires

centración de los medios en pocas manos nos lleva a analizar qué contenidos promueven los medios, cuál es el nivel del pluralismo de los actores en cuanto a acceso a esos medios y la posibilidad de diversificar la propiedad de los medios.

En este sentido, los temas de pluralismo, diversidad y libertad de expresión son parte de la agenda hemisférica para la Defensa de la Libertad de Expresión de la Relatoría Especial de la CIDH.

Para afrontar el déficit de protección de libertad de expresión de los grupos marginados y la insuficiente información de las sociedades, la Relatoría debe seguir trabajando en dos áreas diferentes. En primer lugar, es necesario insistir en la urgente necesidad de aplicar leyes antimonopólicas para evitar la concentración en la propiedad y en el control de los medios de comunicación. En segundo término, es necesario lograr que la asignación de frecuencias y licencias de todo el espectro radioeléctrico y en especial del nuevo dividendo digital, respete las obligaciones de inclusión que le impone a los Estados

el marco jurídico interamericano y fomenta así, de manera decisiva, el pluralismo y la diversidad en el debate público<sup>10</sup>

El debate en cuanto la concentración adquiere fuerza en la medida que viola la libertad de expresión y de información. El debate también adquiere sentido en Latinoamérica luego de acentuarse las democracias después de la llamada «década perdida» en los años ochenta.

Una vez consolidados los gobiernos civiles, los ciudadanos comienzan a tomar conciencia para demandar más participación y acceso a la propiedad de los medios. Esa necesidad de comunicación en dos vías que en estos tiempos de nuevas tecnologías adquiere relevancia, es lo que se ha dado en llamar los «Derechos de cuarta generación», que demanda niveles más elevados de gestión del conocimiento, pensamiento, participación, en fin, comunicación<sup>11</sup>.

---

10 CIDH, Informa Anual 2008, Volumen III. Informe anual de la Relatoría Especial para la Libertad de Expresión.

11 Bustamanta Donas, Javier (2010) Artículo Hacia la cuarta generación de Derechos Humanos: repensando la condición humana en la sociedad tecnológica.

En ese sentido, la concentración de los medios a la que hace mención el informe de la relatoría de la Libertad de Expresión para los Derechos Humanos pone en peligro el desarrollo de las democracias en la región y demanda un cambio en la normativa de la ley que regula el espectro radioeléctrico, a fin de superar los obstáculos que limiten la democracia.

#### ***4.2 Los tres sectores de la comunicación***

Uno de los tres sectores de la comunicación comprende los medios públicos. Es decir todos aquellos medios que son del Estado, pero que tienen un nivel de autonomía del gobierno de turno. Actualmente, radio y televisión nacional de El Salvador mantienen en proyecto convertirse en los primeros medios públicos de la historia salvadoreña. Por ahora, lo que existen son medios estatales. Por ello es que estos dos medios están en manos de la Secretaría de Comunicaciones de la Presidencia, a través de la dirección de medios del Estado.

El segundo sector lo conforman las radios privadas, son la mayoría en el país y responden al criterio de rentabilidad

económica; y para terminar, el tercer sector son las radios ciudadanas, que si bien existen de hecho, aglutinadas en ARPAS, no existen jurídicamente en la ley de telecomunicaciones. Sus funciones responden más a la rentabilidad social. Un ejemplo en Latinoamérica de normativa incluyente de estos sectores fue la aprobada en 2009 en Argentina, que logra darle un avance a la democratización de los medios.

Actualmente el debate sobre la democratización de los medios de comunicación en El Salvador se encuentra en dos vías. Por un lado, están quienes consideran que es necesaria una ley de medios, que reconozca a los medios públicos y ciudadanos a fin de que el Estado haga una reserva de frecuencias destinadas a estos sectores, en una amplia participación en todo el territorio nacional. La posibilidad la ofrece la normativa para la migración hacia espectro digital, que podría evitar que los medios privados accedan automáticamente a este nuevo espectro y no como fue el caso de la migración del AM hacia el FM en los años ochenta, sin un proceso de análisis de oferta de contenidos. La desventaja que enfrentan estos medios es que en los próximos cinco años se vencerán las

autorizaciones de la mayoría de radios beneficiarias con la actual ley que les permitió prorrogar por 20 años la explotación de sus frecuencias asignadas. Por otro lado, está la propuesta que considera que el esperar la migración a la tecnología digital demorará mucho tiempo y que lo que se debe hacer es buscar reformas a la actual ley; una de ellas es la de reconocer a los medios ciudadanos o comunitarios. Actualmente, la ley da una posibilidad a través de la adjudicación de frecuencias estatales sin el proceso de la subasta. Un caso podrían ser las alcaldías; en esa vía solo se ha adjudicado una al municipio de Nueva Concepción en el 2010. Sobre este punto se hablará posteriormente.

El problema radica en la saturación del dial en radio con pues existen pocas frecuencias disponibles para su adjudicación, lo que limita las posibilidades. Por ahora el debate ha encontrado un punto medio al tomarle la palabra a la Secretaría de Comunicaciones de la Presidencia, más interesada en la construcción de un marco jurídico para los medios públicos, una apuesta respaldada por el BID<sup>12</sup>. Esta iniciativa ha encon-

trado respaldo social como es el caso del movimiento de la democratización de los medios encabezados por ARPAS para insertarse con los medios ciudadanos.

Así se muestra, por ahora, el panorama de las radios FM en El Salvador

## **5. Mapa de la distribución de radios en el territorio nacional**

De acuerdo a la distribución del espectro radioeléctrico, específicamente las frecuencias de FM —que comienza desde 88.1 hasta el 108.0, separadas por 400 MHz— queda repartido en 49 frecuencias para la explotación radiofónica; sin embargo, la lógica del mercado, a través de la subasta y los beneficios históricos hacia grupos que han hegemonizado la explotación de la industria de las telecomunicaciones, la distribución quedó reducida a 28 radios que fueron

---

cia realizaron el foro sobre medios públicos en un hotel capitalino con la presencia de directores de medios públicos como DW, TV Barcelona, Panamá, México. El BID financia el estudio del modelo para la implementación de una normativa del sector.

12 En el 2011 el BID junto a la secretaria de comunicaciones de la presiden-

adjudicadas para la transmisión nacional y que su señal es transmitida desde San Salvador. Esto significa que solamente 21 frecuencias pueden fragmentarse a radios regionales y radios locales.

En El Salvador, por ser un territorio pequeño, las radios de transmisión nacional logran cubrir todo el país desde su capital en la región central. Por ello, los grupos mediáticos que explotan esas radios concentran el 57,14 % de las radios nacionales. El resto de radios queda para un 42.85 %. Esto, traducido en términos de mercado, tienen un

potencial de comercialización que supera el 50 %; aún más, en términos de influencia mediática tienen el poder de concentrar la línea editorial con mayor cobertura nacional. Es decir el mensaje llega a mayor población sin invertir muchos recursos.

En total, la SIGET ha concesionado en todo el territorio nacional 209 autorizaciones para explotar proyectos radiofónicos, 28 transmiten a nivel nacional y 181 repartidas en todo el territorio en radios regionales y locales.

Esas 181 radios representan el 42.85 % de las frecuen-

**Tabla 3**

88.1 A 108.0 FM A 400 MHZ	No. de frecuencias	%	Concesionadas: Frecuencias fraccionadas	Proyectos radiofónicos
<b>Nacionales</b>	28	57.14%	28	28
<b>Regionales y locales</b>	21	42.85%	181	150
<b>TOTAL</b>	49	100%	209	178

Fuente: Elaboración propia

**Tabla 4**

Radios	Proyectos radiofónicos	Fuera del aire	Repetidoras	Total
<b>Regionales y locales</b>	150	5	26	181
<b>Nacionales</b>	28	0	0	28
<b>TOTAL</b>	<b>178</b>	<b>5</b>	<b>26</b>	<b>209</b>

Fuente: Elaboración propia

**Tabla 5**

Frec.	No. frag.	Frec.	No. frag.	Frec.	No. frag.	Frec.	No. frag.	Frec.	No. frag.
88.5*	1	92.5	13	96.5	7	100.5*	1	104.5*	1
88.9*	1	92.9	1	96.9*	1	100.9*	1	104.9*	1
89.3*	1	93.3	9	97.3	5	101.3*	1	105.3	11
89.7**	2	93.7*	1	97.7*	2	101.7*	1	105.7*	1
90.1	4	94.1	8	98.1	20	102.1**	2	106.1	12
90.5	25	94.5*	1	98.5*	1	102.5*	1	106.5*	1
90.9	6	94.9	9	98.9*	1	102.9	7	106.9	3
91.3*	1	95.3	6	99.3*	1	103.3*	1	107.3*	1
91.7	1	95.7	7	99.7	3	103.7	6	107.7*	1
92.1	14	96.1*	1	100.1*	1	104.1*	1	<b>TOTAL</b>	<b>209</b>

Fuente: Elaboración propia.

«Frec.»: Frecuencias

«No. frag.» : Número de fragmentaciones

\* Frecuencias de Transmisión nacional

\*\* Frecuencia de transmisión nacional fragmentada por el mismo concesionario.

Es de resaltar que la frecuencia de 97.5, que no debía aparecer concesionada por el Estado por estar a 200 MHz de separación, aparece adjudicada en la ciudad de Metapán, Santa Ana, en la zona occidental. En el cuadro no se incorpora, pero se sumará para efectos de estudio. La SIGET no ha hecho nada por solventar esta anomalía legal y que es una demostración técnica que fragmentar a 200Mhz es posible según la propuesta de ARPAS en 1997.

cias libres, la mayoría posee la minoría; sin embargo, solo 150 son proyectos radiofónicos establecidos, el resto están fuera del aire o son retransmisiones de otras radios locales o regionales.

La SIGET ha otorgado 209 frecuencias, pero solo 178 son proyectos radiofónicos constituidos, incluyendo las 28

de transmisión nacional. Al interior del país existen 150 proyectos, el resto son 5 fuera del aire y 26 repetidoras de radios de la capital o radios locales que buscan expandir su mercado de audiencia y presencia territorial.

Las 49 frecuencias quedan repartidas, tal como lo muestra la Tabla 5.

Comprender las radios que transmiten regionalmente para algunas de las zonas del territorio es complicado. Esto se debe a que algunas radios locales son concesionarios de otras frecuencias locales para repetir su señal en otra zona, con lo cual

se convierten en radios regionales. Para comprender mejor el entorno de la distribución del espectro se ha elaborado un cuadro de concentración de frecuencias:

**Tabla 6**

Para uso local		Para uso regional y alguna zona para uso local		Más de una región o concesionarios nacionales optan por fraccionar	
Frec.	No. de frag.	Frec.	No. de frag.	Frec.	No. de frag.
92.1*	14	90.9	6	89.7***	2
90.5	25	93.3	9	90.1	4
92.5	13	94.1	8	99.7	3
98.1	20	94.9	9	102.1***	2
105.3	11	95.3	6	106.9	3
106.1	12	95.7	7	97.7	2
		96.5	7	97.5**	1
		97.3	5		
		102.9	7		
		103.7	6		
	95		70	16	<b>TOTAL</b> 182

\* En el registro más reciente de la SIGET aparecen registradas 16 fragmentaciones.

\*\* Es la frecuencia asignada con irregularidad al estar separada por 200 mhz. Transmite de manera local, pero es la única.

\*\*\* Frecuencia de transmisión nacional fragmentada por el mismo concesionario

Fuente: Elaboración propia

En el primer bloque se observa las únicas 6 frecuencias reservadas que más se fragmentan para la explotación local, 95 radios son el 52.20 % del total de los proyectos locales. Es decir, que un ciudadano o asociación que solicite una frecuencia para radio, solo tendría opciones en

este grupo de frecuencias. Si consideramos que es responsabilidad de ARPAS fragmentar la frecuencia del 92.1, entonces solamente la SIGET dispone de 5 frecuencias bajo su jurisdicción para tal fin. Una fragmentación a nivel local transmite con una autorización de 100 Kw de po-

tencia. Se puede observar la presión que reciben esas frecuencias para su explotación en un país pequeño y geográficamente complejo. Sobre todo se observa como se limita el acceso a nuevos proyectos locales, en ese sentido el discurso de la no disponibilidad de frecuencias tiene validez en cuanto el Estado no hizo una reserva equitativa para la distribución de la misma.

En el segundo bloque, están las 10 frecuencias repartidas a nivel regional, es decir, que cubren más de un departamento, pero que alguna zona se ha reservado para su explotación local. La totalidad está adjudicada en la zona central, pero también han sido adjudicadas como radios locales en el occidente o en el oriente. Algunas de esas frecuencias han sido asignadas por la SIGET a un solo dueño para su fragmentación, excluyendo a otros posibles beneficiarios de las mismas.

En el tercer bloque, son 7 frecuencias que cubren más de una zona, pero que una región ha sido concesionada a otro concesionario o la frecuencia es nacional y el empresario la ha fraccionado para sus propios usos. Aquí es más evidente la manera cómo un mismo pro-

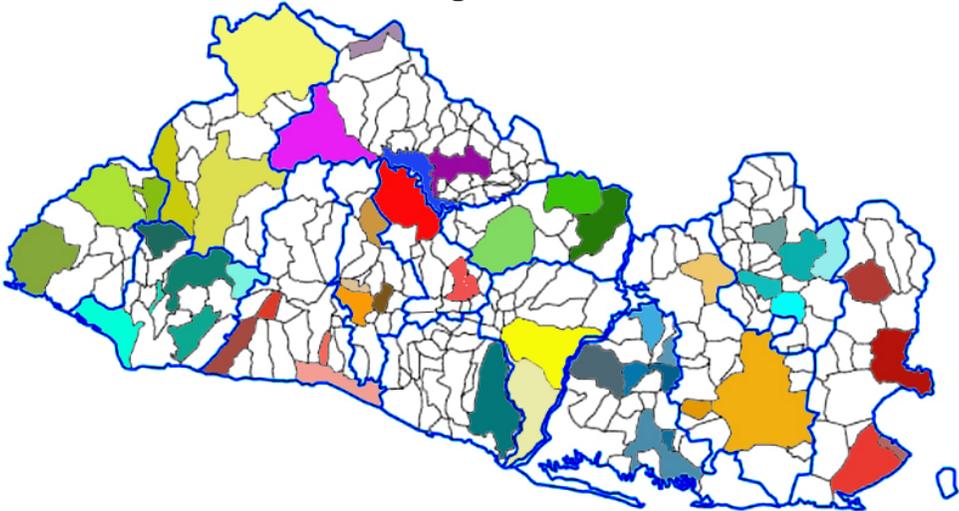
pietario fracciona su frecuencia para instalar o retransmitir en alguna zona del país, en su mayoría al oriente del país.

Como podrá observarse, en la práctica solo 95 radios con 6 frecuencias tienen vocación local, y como se verá más adelante muchas de ellas también forman parte de grupos mediáticos. En esas radios se encuentran las del 92.1 de ARPAS que fue fraccionada para tal fin. Es decir, en la práctica la SIGET solo reserva 5 frecuencias para emisoras locales.

### ***5.1 Distribución territorial***

En cuanto a la distribución territorial, la mayoría de radios se concentran en la zona de San Salvador, con 50 emisoras. De los 262 municipios, solo en 58 existen proyectos radiales, eso significa el 21.96 % de municipios del país. El resto de la población es cubierta por radios nacionales y regionales. La distribución demuestra un desequilibrio en cuanto a que la mayoría se concentra en los centros de producción, aunque como se explicará más adelante, en algunos municipios con poco mercado se ve la presencia de más radios no necesariamente comunitarias.

**Figura 2**



El mapa muestra en colores los municipios en donde existen radios. Puede observarse cómo los espacios en blanco evidencian el acceso de la población a sus propios radios.

Es de hacer notar el caso del departamento de La Paz, en donde solo le han adjudicado dos frecuencias a todo un departamento que tiene una población de más de 288 mil habitantes y es uno de los más grandes del país. Sin duda, la cercanía con la capital provoca que la zona central sea absorbida por las radios que transmiten para toda la región central. Es así como hacia los extremos del país en la zona occidental y oriental se observa como se eleva la curva de presencia de radios.

Se separará San Salvador para mostrar la diferencia mar-

cada con el resto de la zona central y para central

### **5.2 Cobertura de las radios y su presencia en determinadas poblaciones**

La concentración de las radios en San Salvador es tal que monopoliza el total de radios de transmisión nacional y el resto transmiten para la región central. Un panorama así satura el dial y deja poco espacio de participación en el espectro al interior del país. De 262 municipios, solamente en 58 de ellos se re-

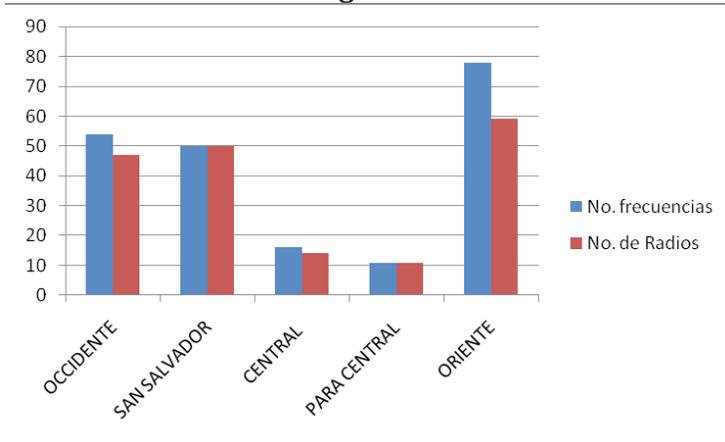
**Tabla 7**

Zona	No. Frecuencias	No. de Radios
OCCIDENTE	54	47
SAN SALVADOR *	50	50
CENTRAL	16	14
PARA CENTRAL	11	11
ORIENTE	78	59

Fuente: Elaboración propia

Como podrá observarse, San Salvador a pesar de poseer las 49 frecuencias, un proyecto de radio comunitaria en Guazapa hace la diferencia y suma la radio 50

**Figura 3**



portan adjudicaciones de radios para la transmisión local. Esto equivale al 21.96 % del país. A pesar de que esos municipios reciben cobertura desde la capital o de otras radios regionales, es mínima la cobertura de radios al interior del país; esto limita el libre acceso a la propiedad para el ejercicio de la libertad de expresión, sobre todo si se considera la subasta bajo criterios del mejor ofertante como principio sin valorar la calidad de contenidos de su propuesta radiofónica. A esto hay que agregar que los actores que participan en esta radio son grupos y sociedades con una participación oligopólica del mercado de las comunicaciones a nivel nacional y que además poseen radios a nivel local. La SIGET no permite adjudicar frecuencias locales para retransmitir una señal desde otro municipio o departamento, para eso existen las radios regionales: sin embargo, está práctica se pondrá de manifiesto en el siguiente detalle por departamento.

## Santa Ana



Población	630,903 hab.
Municipios	13
Municipios con radio	4; Santa Ana, Metapán, Chalchuapa, Coatepeque.
No. de radios del departamento	22 (2 llegan de otros departamentos)
Radios del departamento	20

Es la principal ciudad del occidente del país, con 13 municipios, solo 4 de ellos participan de la radiodifusión local. Asimismo, de 22 radios, dos transmiten desde Sonsonate y San salvador, respectivamente. Al final, solo 20 radios son proyectos locales

## Ahuachapán



Población	326,430 hab.
Municipios	12
Municipios con radio	3; Santa Ana, Metapán, Chalchuapa, Coatepeque.
No. de radios del departamento	14 (3 llegan de otros departamentos)
Radios del departamento	11

En Ahuachapán, el último departamento del país, al extremo occidental, cuenta con 12 municipios y en 4 de ellos han montado radios. De 14 radios, tres son proyectos que transmiten desde Santa Ana, principalmente radios de grupos que concentran medios desde la capital. Al final, 11 radios son proyectos locales.

## Sonsonate



Población	518,522 hab.
Municipios	16
Municipios con radio	7; Sozonate, Cuiznahuat, Izalco, Metalfo, Armenia, Juayúa, Acajutla.
No. de radios del departamento	18 (2 llegan de otros departamentos)
Radios del departamento	16

Sonsonate, al igual que La Unión, es el departamento con más municipios con radios, a pesar de su relativa cercanía con San Salvador, 60 Km. De sus 18 radios, una es repetidora de su propio municipio Cuisnahuat y otra de San Salvador. Al final, tiene 16 proyectos locales.

## Chalatenango



Población	274,878 hab.
Municipios	33
Municipios con radio	3; Chalatenango, Nueva Concepción, San Ignacio.
No. de radios del departamento	6
Radios del departamento	6

En la zona norte del país, uno de los departamentos más grandes, con la mayor división territorial en municipios: 33 en total. Su territorio montañoso hace que cada uno de ellos esté separado por cerros. Sin embargo, solo 3 municipios concentran las 6 radios locales. Chalatenango, al igual que el resto de la zona central y para central, no tiene proyectos de otros departamentos debido a la cercanía de las radios de la capital que poseen autorización de transmitir a toda la región central. Por eso, la

falta de frecuencias disponibles provoca la poca participación de radios locales.

## La Libertad



Población	842,624 hab.
Municipios	22
Municipios con radio	4; La Libertad, Zaragoza, Jayaque, Teotepeque.
No. de radios del departamento	6 (2 fuera del aire)
Radios del departamento	4

A tan solo 15 Km de la capital, con una concentración de población muy alta, la segunda después de San Salvador, posee 22 municipios. Sin embargo solo 4 de ellos poseen proyectos radiofónicos, principalmente cerca de las zonas costeras. Ya aquí se observa que tiene 2 radios fuera del aire, presuntamente

absorbidas por la alta competitividad de la capital. Al final, de 6 radios, solo 4 transmiten en la localidad.

### Cuscatlán



Población	216,446 hab.
Municipios	16
Municipios con radio	2; Cojutepeque, Suchitoto.
No. de radios del departamento	4 (2 fuera del aire)
Radios del departamento	2

También de la zona central, Cuscatlán tiene 12 municipios y solo en 2 de ellos cuentan con radios. A pesar de disponer de 4 frecuencias asignadas, solo 2 están al aire, el resto son radios de grupos que concentran medios desde la capital y que al momento del estudio estaban fuera del aire. Al parecer, la

cercanía con la capital, según la concepción de invertir en empresas mediáticas, no vuelve interesante la inversión de capital en ese mercado. Además: una de esas radios del municipio es comunitaria.

### Cabañas



Población	207,573 hab.
Municipios	9
Municipios con radio	3; Victoria, Sensuntepeque, Ilobasco.
No. de radios del departamento	4 (1 fuera del aire)
Radios del departamento	3

En la zona para central, Cabañas cuenta con 9 municipios, aunque solo 3 poseen radios. Es interesante que de 4 radios, 2 de ellas sean radios comunitarias. De igual forma, 1 radio asignada a un grupo que concentra radios

desde San Salvador se encuentra fuera del aire al no haber concretado sacar la transmisión.

## San Vicente



Población	230,205 hab.
Municipios	13
Municipios con radio	3; San Vicente, Tecoluca, San Nicolás Lempa.
No. de radios del departamento	5
Radios del departamento	5

San Vicente, el departamento más distante de la zona paracentral, y por tanto de la capital, comienza a salirse de la lógica del resto de departamentos de la región. Posee 13 municipios, pero solo 3 de ellos participan de la comunicación radiofónica local con 5 radios, aunque con la presencia de grupos de San Sal-

vador. Es importante mencionar que una de esas cinco radios es comunitaria, opera en la zona del Bajo Lempa como proyecto de desarrollo y seguridad ante las crecidas del río.

## La Paz



Población	288,022 hab.
Municipios	22
Municipios con radio	1; Zacatecoluca.
No. de radios del departamento	2 (1 de otro departamento y 1 fuera del aire)
Radios del departamento	0

La Paz, es el caso más emblemático: no posee radios, de las únicas 2 frecuencias asignadas en FM, 1 es repetidora de una radio cristiana de la capital, la otra está fuera del aire. Sin embargo, posee 22 municipios

que no participan de sus propios proyectos de comunicación radiofónica en el espectro del FM.

## San Miguel



Población	546,022 hab.
Municipios	20
Municipios con radio	3; San Miguel, Ciudad Barrios, San Jorge.
No. de radios del departamento	24 (4 de otro departamento y 1 fuera del aire)
Radios del departamento	20

San Miguel es el principal departamento de la zona Oriental del país. Aquí se dispara la concentración de radios en la región, de igual forma, con la participación de grupos de la capital

y con grupos de San Miguel que concentran radios en Usulután, Morazán y La Unión. A pesar de contar con 24 frecuencias, solo 20 son proyectos locales, los demás también son proyectos de San Salvador, La Unión. Asimismo, se observa que a pesar de contar con 20 municipios, solo en 3 se concentran las radios.

## Morazán



Población	181,285 hab.
Municipios	26
Municipios con radio	5; San Francisco Gotera, Cacaopera, Meanguera, Corinto, Chilanga.
No. de radios del departamento	14 (7 de otro departamento o municipio)
Radios del departamento	7



La Unión es el último municipio al oriente del país. De 18 municipios, solo en 4 se concentran las 21 radios adjudicadas; sin embargo, solo 13 de 17 son proyectos locales. Aun para las radios de la capital es difícil lograr cobertura hasta la Unión. Pese a ello, hay poca participación de radios en este departamento. Aquí se pone en evidencia la lógica del mercado en que funciona el sistema, al ser un departamento con pocos recursos.

### **5.3 Acceso de la población a los medios ciudadanos**

Los siguientes cuadros expresan los sectores de la comunicación a quienes se les han asignado frecuencias de radio para su explotación. El mapa, que se divide en sector privado, público y ciudadano, pone en clara evidencia al primero como el sector con más beneficios. Para esta investigación se separó del privado también a las radios con perfil religioso. En ese sentido, se subdividieron en católicas y evangélicas. En cuanto al sector público, no existe en el país, pero les llamaremos “estatales” por ser dependencia de una cartera de Estado.

Una pequeña vista hacia el pasado de los medios audiovisuales en El Salvador demuestra que el primer sector que nació fue el estatal, en 1928, llamado radio AQM, en la frecuencia AM, las siglas del entonces presidente Quiñones Martínez. Hasta el año de 1944, solo existían dos radios en AM, posteriormente, tras la caída del presidente Maximiliano Hernández Martínez, comienzan a surgir más radios en AM, todas, empresas privadas.

Para los años sesenta, ya existía una veintena de radios y un canal de televisión. A pesar de que en 1963, la ley de ANTEL no consideraba como parte del desarrollo del país a los medios de comunicación. De hecho, no lo consideró en la ley como parte de su patrimonio<sup>13</sup>, sino hasta 1975, cuando incorpora una ley de los servicios de telecomunicaciones con el reglamento para el establecimiento y operaciones de estaciones radiofónicas<sup>14</sup>.

13 Ley de ANTEL, Decreto 370, Art. 2 «...Para fines de esta ley, se entenderá por servicio de telecomunicaciones al conjunto o sistema de medios de comunicación telefónicos, telegrafía, radiotelefonía, radiotelegrafía, telefonía.»

14 Decreto Legislativo No. 367, Art 1 “Declarase de interés público los servicios de telecomunicaciones que

A partir de los años setenta, hay un estancamiento en la adjudicación de las frecuencias y no será hasta los años ochenta cuando comienzan a proliferar las radios en la vía que demuestra esta investigación, otorgando frecuencias a manos privadas, principalmente, a personas naturales que posteriormente se organizarían en grupos a partir de los años noventa.

Para entonces, la AQM como medio estatal desaparecerá, para dar paso a la ahora Radio Nacional de El Salvador (96.9 FM) y en los años ochenta saldrá la radio Cuscatlán, asignada al Ministerio de Defensa.

A pesar de que todas las frecuencias reservadas para el Estado han pasado a manos privadas, la ley actual permite adjudicarle frecuencias a alcaldías o ministerios. En ese sentido, una frecuencia en Usulután fue adjudicada al Ministerio de Educación, y, posteriormente, a la iglesia católica. Otra frecuencia ha sido adjudicada a la Alcaldía de Nueva Concepción en Chalatenango, aún en manos

---

estarán bajo el control técnico de la Administración Nacional de Telecomunicaciones, con arreglo a la presente ley y a la ley de creación de dicha institución”

de ella.

En el caso de los medios ciudadanos, aunque el fenómeno es más reciente, desde los años ochenta, las primeras experiencias surgieron de la repoblación de comunidades repatriadas, quienes ante la urgente necesidad de organizarse, vieron en las comunicaciones una herramienta para su desarrollo. Aunque el tema es muy extenso, para efectos de esta explicación, no fue sino hasta los años noventa cuando el debate entró en vigencia al formarse la Asociación de Radios Comunitarias, ARPAS.

Tras la firma de los acuerdos de paz, las radios del FMLN que operaban en la clandestinidad fueron beneficiadas al adjudicarles 3 frecuencias de radio de transmisión nacional. La entonces radio Venceremos (100.5) y la radio Farabundo Martí (102.9) ya no existen. Radio Venceremos fue vendida para crear Radio ELIM y Radio Farabundo Martí es Doble F, en manos de excombatientes alejados del FMLN, con una práctica comercial. Radio Maya Visión (106.9) es la única que existe actualmente, pero fue la única cuya transmisión no fue autorizada para la zona Oriental.

Hasta la fecha, el modelo

de radios ciudadanas existe de hecho y sobrevive a base de las iniciativas de organizaciones sociales, algunas con más fuerza que otras, en buena parte por la falta de un marco regulatorio que las fortalezca y se enfrentan a la debilidad del Estado, quien en la práctica fortalece más a los medios privados.

Para comprender mejor esta realidad, los siguientes cuadros expresan mejor cómo está distribuido el espectro de acuerdo a las manos que las explotan:

**Tabla 8: Zona Occidental**

Sector	Santa Ana	R	FA	Ahuachapán	R	FA	Sonsonate	R	FA
Comercial	10	2		4	1		10	1	
Comunitarias	3			2			2		
Evangélicas	5			5	2		5		
Católicas	2								
Estatales									

R: repetidoras

FA: fuera del aire

Elaboración propia

**Tabla 9: Zona Central**

Sector	San Salvador	La Libertad	FA	Cuscatlán	FA	Chalatenango
Comercial	33	3	2			4
Comunitarias	3	1		1		1
Evangélicas	8	1			2	
Católicas	4			1		
Estatales	2					1

Elaboración propia

**Tabla 10: Zona Paracentral**

Sector	Cabañas	R	FA	San Vicente	R	FA	La Paz	R	FA
Comercial			1	3					1
Comunitarias	2			2					
Evangélicas								1	
Católicas	1								
Estatales									

Elaboración propia

**Tabla 11: Zona Oriental**

Sector	Usulután	R	San Miguel	R	Morazán	R	La Unión	R
Comercial	11	3	13	4	4	7	8	4
Comunitarias	2	1			1			
Evangélicas	4		5		2		5	
Católicas			2					
Estatales	1							

Es una frecuencia adjudicada al MINED para ser explotada por la Iglesia Católica.

**Tabla 12: Consolidado nacional**

Sector	TOTAL
Comercial	103
Comunitarias	20
Evangélicas	40
Católicas	11
Estatales	4
<b>Total</b>	<b>178</b>

26 repetidoras y 5 fuera del aire.

## 5.4 Propiedad y concentración de los radios

### *Grupos primarios*

Para entender este grupo, lo reconoceremos por poseer más de una radio de transmisión nacional y por su relación con el mercado de medios. Es decir, por la participación de más radios en el interior del país o su relación con otros grupos. Aquí se encuentran los grupos reconocidos por sus nombres comerciales:

- Grupo Radio Stereo  
4 radios nacionales
- YSKL Corporación  
3 radios nacionales
- Radio Corporación  
4 radios nacionales
- Grupo radial Samix  
2 radios nacionales
- TCS  
2 radios nacionales
- Grupo Megavisión  
1 radio nacional

Se incorpora a TCS y Megavisión, al primero por su participación hegemónica en la televisión y a Megavisión por su participación en radios regionales y locales, pero, principalmente, por la participación en la televisión.

Los seis grupos primarios del espectro concentran 16 frecuencias de 28 radios de transmisión nacional. Eso equivale a 57.14 % del espectro de difusión nacional, pero no siendo aún suficiente, concentran más radios de transmisión regional y local. Otra práctica de estos grupos es la adquisición de frecuencias utilizadas como repetidoras de radios regionales. En general, suman 38 radios al aire, de 182, que equivalen al 20.87 % del total de radios. Sin embargo si se compara solo las 103 radios comerciales que son su competencia, concentran en el mercado comercial 36.89 %.

El grupo queda distribuido tal como lo muestra la Tabla 13.

### *Grupos secundarios*

El segundo grupo, por su posición privilegiada, lo constituye el resto de propietarios que poseen radios de transmisión nacional. Algunas, poseen hasta dos frecuencias, pero sin ninguna participación al interior del país. Se excluyen los grupos de radios cristianas y católicas, los cuales por ser una subdivisión del sector de radios privadas se han separado, a pesar de que algunos son grupos que concen-

Tabla 13: Grupos primarios

GRUPO	FRECUENCIA	NOMBRE	NACIONAL	SAN SALVADOR	MUNICIPIO
GRUPO RADIO STEREO	102.5	R.FEMENINA	*		
"	92.9	R. LASER	*		
"	106.5	R. RENCHERA	*		
"	104.9	R. FIESTA	*		
"	90.1	R. LASER ESP		*	REGION
YSKL CORPORACION	104.1	YS KL	*		
"	101.3	R. MONUMENTAL	*		
"	89.3	COOL FM	*		
"	95.3	RADIO ECO FM		*	REGION
"	99.7	RX RADIO			ORIENTE
"	92.5	DOREMIX			SANTA ANA
RADIO CORPORACION FM	91.3	EXA	*		
"	96.1	SCAN	*		
"	105.7	YXY	*		
"	98.9	LA MEJOR	*		
"	92.5	CLUB		*	SAN SALVADOR
"	93.3	FM GLOBO		*	REGIONAL
GRUPO RADIAL SAMIX	100.9	LA CHEVERE	*		
"	100.1	ABC	*		
"	94.9	ASTRAL		*	REGIONAL
"	94.1	SUPER ESTRELLA		*	
"	99.7	FULL FM		*	REGIONAL/ SA
"	102.9	102 NUEVE		*	REGIONAL/SM/
"	90.1	CALIENTE			REGIONAL
"	105.3	SO DA STEREO			SANTA ANA/ AH
"	96.5	DIAL			USulután
"	94.9	GALAXIA			LA UNION
"	94.9	CO CO FM			SONSONATE
"	94.9	SUPERMIX			JUAYUA
TELECORPORACION TCS	88.9	QUE BUENA	*		
"	94.5	VOX FM	*		
GRUPO MEGAVISION	107.7	RADIO FUEGO	*		
"	97.3	POWER FM		*	REGION
"	92.5	SONSO MIX			SONSONATE
"	98.1	RADIO LA LIBERTAD			LA LIBERTAD
"		MI RADIO			
"		RADIO JIBOA			SAN VICENTE
"		MEGA HIT			AHUACHAPAN

**Tabla 14: Grupos secundarios**

ELIZABETH TRABANINO	93.7	RADIO MUNDO	*		
"	103.3	RADIO CLASICA	*		
"	90.9	RADIO UPA		*	REGIONAL/ OCC
RADIO MIL OCHENTA	107.7	RADIO MIL OCHENTA	*		
		RADIO CADENA CENTRAL			REGIONALES
RADIO SONORA	104.5	RADIO SONORA	*		

**Tabla 15: Grupos terciarios  
Iglesias cristianas**

IGLESIAS CRISTIANAS	
Iglesia ELIM	6
ACUDES	5
Tabernáculo Bautista	4
Asambleas de Dios	3
Iglesia Bethel	3

**Tabla 17: Grupos terciarios  
Comerciales**

COMERCIALES	
Corporación gigante	5
Milton Morales L y M	4
Manuel Montes	3
Ramón Lozano	4
Estereo Carnaval S.A de CV	6
Aparicio Circuito	7
Radiofónico	
Radio Corporación de Oriente	5
Alberto y Morales	3

**Tabla 16: Grupos terciarios  
Iglesias católicas**

IGLESIAS CATOLICAS	
AGAPE	3
RENANCER	4

tran medios a nivel local.

Este es el comportamiento de los grupos hegemónicos en la concentración, aunque hay que hacer notar que de las 28 radios de transmisión nacional 4 son católicas, 2 evangélicas, 2 estatales, 2 comerciales independientes, 18 comerciales, de las cuales 16 representan los 6 grupos más grandes.

### ***Grupos terciarios***

Se mencionan aquí a los grupos que poseen más de una frecuencia, aunque solo se retoman los más significativos. 15 grupos concentran 65 frecuencias, el 31.10 %, repartidas en sectores iglesias cristianas, católicas y radios comerciales. El caso de las radios comunitarias socias de ARPAS, por medio del 92.1 suma 14 de la fragmentación de una frecuencia de transmisión nacional. No se toman en cuenta el resto de socias de ARPAS que explotan otra frecuencia.

\*\*\*

En total, de 209 frecuencias, se han formado 36 grupos con 145 frecuencias, equivale al 69.37 %. En el caso de las radios comunitarias, 14 radios equivalen

al 6.69 % de una sola frecuencia, cuya fragmentación es decisión de ARPAS. De 209 menos 145, 64 son radio-apasionados muy difíciles de caracterizar, en cuando conducen sus radios de manera muy heterogénea y difícil de definir; sin embargo, son de vocación comercial, las explotan o las arriendan como radios cristianas.

## **6. Conclusiones**

### ***6.1 Distribución territorial***

La asignación de frecuencias de radio en El Salvador tiene un diseño amorfo. No existe un criterio de territorialidad que permita focalizar los esfuerzos de comunicación en regiones o comunidades en donde las comunicaciones puedan cumplir un rol de cambio social. Con apenas una presencia 262 municipios, solo en 58 existen proyectos radiales, eso significa el 21.96 % del territorio nacional de cobertura. En grupos poblacionales de mayor número de habitantes se observa una concentración de medios que compiten con un mercado de por sí ya saturado. Siguiendo una lógica de mercado, las probabilidades de facturación a través de agencias de publicidad se hallan a favor de

las grandes empresas mediáticas que operan desde San Salvador. La centralización desde la capital, así como en varias de las esferas públicas, se pone de manifiesto al ver que el 57.14 % de frecuencias son ocupadas por radios de transmisión nacional. Otro buen porcentaje están en radios regionales y apenas 6, por no decir 5; es decir, 12.24 % de frecuencias están destinadas a la cobertura inminentemente local. Un panorama así deja con menos probabilidades a las comunidades del interior del país para acceder a sus propios medios. Y aquí el argumento de la no disponibilidad de frecuencias adquiere sentido.

Si la lógica del mercado de dar igualdad de oportunidades en el acceso a una frecuencia a través de la subasta tuviera sentido, no se visualizarían los desequilibrios que el mismo mercado ha generado. De lo contrario, ¿si en las cabeceras departamentales se concentran más medios —principalmente al Occidente y aun más en el Oriente— por qué cuando se observa la zona Central y Paracentral el desequilibrio es mayor al evidenciar menor presencia de medios en ella? El caso más radical lo tiene el departamento de La Paz, el cual no posee ningun-

na radio en FM al aire o el caso de Cabañas en donde de las tres radios, dos son comunitarias. No hay duda que San Salvador ha absorbido las posibilidades de esas regiones, privilegiando su mercado. Mientras tanto, se visualiza que la mayoría de proyectos comunitarios se encuentran dispersos en zonas en donde la presencia de medios es limitada.

No es aceptable concebir que las radios de transmisión nacional son suficientes para suplir las necesidades de comunicación de los municipios y sus comunidades, porque jamás han logrado, ni lograrán reproducir las identidades, cultura, historia y estrategias para un cambio social o contribuir a explicar sus propios problemas. Las grandes empresas están más interesadas en sus propias agendas y de cómo interpretan sus propios intereses de la realidad nacional. En ese sentido, las comunidades son más bien vistas como masa de audiencia y no como ciudadanos, actores de las transformaciones de sus propias realidades.

La distribución del espectro obedece más a intereses de mercado, beneficiando a los grandes centros geopolíticos de

poder concentrados principalmente en las zonas Occidental y Oriental, en detrimento de las zonas Central o Paracentral del país. Esto ha sido así por el diseño en que 6 grupos de poder mediático han concentrado medios en la capital y desde ahí han trazado sus intereses al interior del país. En esa lógica, han logrado crear un mapa que les quita competencia de mercado y elimina la posibilidad de distraer la atención de las audiencias a temas de agenda local.

## **6.2 Las radios modelan el país**

El Salvador es un país pequeño, con escasos 20 mil km<sup>2</sup>, ubicado en el zona pacífica del istmo centroamericano. Por su dimensión territorial fragmentada por dos cadenas montañosas lo divide de tal forma que las radiofrecuencias lo vuelven difícil de recorrer, aunque esa misma barrera natural permite a nivel de frecuencias locales trabajar sin interferir con otras radios, aun cuando compartan la misma frecuencia. Sin embargo, esto no es lo que sucede, la concentración de frecuencias en seis grupos radiofónicos no ha permitido una distribución adecuada de las señales de radios en beneficio de ampliar el acceso a más grupos

poblacionales organizada en pro de una comunicación para el desarrollo o al menos al servicio de las transformaciones de sus realidades inmediatas.

El Salvador, con escasos 5000 watts de potencia, transmite desde San Salvador para cubrir todo el territorio nacional. Eso significa que de 49 frecuencias, 28 radios se han concesionado para la transmisión nacional, de las cuales 16, o sea, el 57.17 % están en manos de las 6 grupos de poder que también participan de otros mercados mediáticos como la televisión, cable, internet, medios impresos y agencias de publicidad. Solo el hecho de poseer más de una radio de transmisión nacional en un país fácil de cubrir territorialmente les permite concentrar influencia en un grupo determinado. Estos mismos grupos poseen radios de transmisión local o regional, aunque de menor incidencia logran acaparar más mercado; en síntesis su participación es de casi un 21 % del espectro radioeléctrico total.

La distribución de radios a nivel nacional ha favorecido las radios nacionales, en segundo lugar las radios regionales y al concentrar ambos segmentos han limitado el acceso a un sec-

tor de la comunicación audiovisual que reclama espacios para la participación. Así, al observar el mapa de distribución de las radios en los 262 municipios en que está organizado geopolíticamente el país, se observa cómo la mayoría se concentran en las cabeceras departamentales, excluyendo municipios que podrían ser partícipes del espectro, con lo que a penas son 58 municipios que equivalen al 21,96 % del territorio.

A simple vista, los argumentos del libre mercado para la obtención de frecuencias a través de la subasta puede explicar las razones del limitado alcance de territorial del acceso a medios, pero también se pone de manifiesto una política de favorecimiento a empresarios o grupos con gran poder adquisitivo.

#### **6.4 6 grupos de poder**

La construcción de estos grupos mediáticos es una construcción reciente. En realidad, hay muy poco de evolución histórica en que se pueda rastrear. La concentración se ha dado más en virtud de lo que el sistema económico ha dado en llamar «las nuevas economías», producto de la expansión de las comu-

nicaciones. También la globalización implica que los países desarrollen sus propios medios como soporte a la difusión de productos elaborados en la industria del infoentretenimiento y el espectáculo.

Quienes tomaron la palabra fueron fundamentalmente 6 grupos:

- 1– TCS. Aunque su participación es mayoritariamente en TV, aglutina a varias sociedades, en ellas se ven los vínculos con otros empresarios relacionados con las agencias de publicidad y con grupos de poder económico. Su rostro más conocido es Boris Eserki, con su hijo, Juan Carlos Eserki Álvarez, en calidad de presidente.
- 2– Megavisión. Aun cuando participa de la televisión y otras empresas vinculadas a la comunicación, en radio se le vincula con la sociedad INDESI, S.A. de C.V., un grupo familiar formado por Oscar Antonio Safie Zacarias y su esposa Leyla Emilia Hasbún de Safie y sus dos hijos, como rostros de la junta directiva de la mayoría de sus negocios.
- 3– Corporación Radio Stereo.

Representada por Francisco Monterrosa, nieto del reconocido escritor Francisco Gavidia.

4– Corporación FM. Representado por el Dr. José Luis Saca, tío del ex presidente de la república Elías Antonio Saca, quien a su vez, desde los años noventa ha ido construyendo un grupo de poder radiofónico actualmente muy representativo.

5– Grupo Samix. Una sociedad entre Elías Antonio Saca y sus esposa Ligia Mixco Sol de Saca, sobrina del ex presidente de la república, Dr. Armando Calderón Sol. Aunque el grupo está formado por varias sociedades, entre sus nombres se encuentran René Figueroa, ex ministro de gobernación en el periodo de 2004-2009 y, a través de la sociedad ABC FM Stereo S.A de C.V, vendida por Andrés Rovira, ex gerente de las radios de TCS<sup>15</sup> y actualmente secretario general del partido GANA, Gran Alianza Nacional, además de magistrado de la Corte de Cuentas.

6– Corporación KL. Representado por Manuel Flores, un distribuidor de equipos de radiodifusión sonora que incursionó en la radio con YSKL en los años sesenta<sup>16</sup>, desde ahí logró avanzar para concentrar radios de transmisión local que no explota y que se las arrenda o presta a la Iglesia Católica. Actualmente ha formado la sociedad Emisoras Unidas.

Estos 6 grupos concentran el 57.14 % de las radios de transmisión nacional, es decir que de las 178 frecuencias; poseen 38 radios al aire, sin tomar en cuenta frecuencias adjudicadas que no están al aire o que tienen arrendadas, aun así equivale al 20.87 % del espectro radioeléctrico. Si se limita a solo las 103 radios comerciales el porcentaje de concentración llega a 36.89 %.

No se puede pasar por alto que para comprender mejor el nivel de concentración de estos medios hay que establecer una relación con los otros, lo que se mide a través del índice de

---

15 Archivo General de la SIGET

---

16 Entrevista realizada a Manuel Flores en el libro Para Oírte y Mirarte Mejor, Jorge Vargas Méndez, pág. 273.

concentración de medios. En ese sentido el grupo se reduce sustancialmente, y emergen otros actores vinculados al gran capital, las agencias de publicidad y al poder político. Un tema que se tratará en otro capítulo.

### **6.5 *La relación industria mediática y medios ciudadanos***

Como podrá verse, la relación entre la industria mediática frente a los medios ciudadanos es abismalmente opuesta. Solo si se compara con las radios de los seis grupos principales se puede notar la diferencia.

Las radios aglutinadas en ARPAS suman 14 radios, que comparten las misma frecuencia, 92.1, y 6 que han logrado adquirir sus propias frecuencias. Aun así, su nivel de participación en el espectro es muy bajo.

Para comprender mejor una radio comunitaria a diferencia del resto de sectores, se define por su propiedad en manos de una asociación comunitaria y cuyos fines son de carácter social, más comprometida con los valores de participación, educación, empoderamiento civil con el objetivo de contribuir al desarrollo local. En ese sentido, es interesante destacar que hay

cerca de 64 radios en manos de particulares, y algunos al ser entrevistados argumentaban que sus radios eran comunitarias pues en realidad, hacen trabajo comunitario. Visto de esta manera han descubierto que el mercado está limitado y la idea de hacer un gran negocio está vedado para ellos, en vista del oligopolio que tienen los grandes grupos.

### **6.6 *Poca participación del Estado***

A todo lo anterior hay que agregarle la poca participación del Estado, quien desde los años noventa fue entregando las frecuencias reservadas para sí. Por eso dispone de 4 frecuencias en sus manos. 2 de transmisión nacional y una en manos de la Alcaldía de Nueva Concepción, y otra trasladada al Ministerio de Educación en Usulután, ahora usufructuada por la iglesia católica.

El proyecto del Estado de construir un medio público aun se mantiene, sin embargo mas allá de lo que se pueda hacer ahora, el Estado ha perdido poder mediático. Tiene poca participación en un espectro ya de por si saturado, en donde los proyectos privados han definido

la política a seguir, estrechando los espacios en beneficio de otros sectores que no le afectan a sus intereses. El Estado también ha contribuido a ello, por eso uno de los grupos más beneficiados, después del privado, ha sido el de las iglesias evangélicas .

### **6.7 Las radios evangélicas**

Las iglesias evangélicas conforman 40 radios, aglutinadas principalmente en 4 iglesias: Iglesia Elim; Tabernáculo Bíblico Bautista Internacional; Iglesia Bethel y Asambleas de Dios. Aquí solo se han considerado radios cuya propiedad está en manos de una iglesia; sin embargo, existen muchas radios que si bien no han sido concesionadas a ninguna iglesia, su programación es eminentemente cristiana y su programación y comercialización sigue el mismo camino. En cambio, las radios católicas suman 11 y se definen con más claridad. Se aglutinan en proyectos como el Arzobispado, Agape y Renacer, principalmente.

Existen registros de las concesiones que el Estado le ha dado a la Iglesia Católica, tanto en radio como en televisión. No se puede decir lo mismo en el caso de las iglesias cristianas, sin embargo, las iglesias cristianas se han favorecido de las subas-

tas para conseguir frecuencias en localidades de poco interés comercial, hasta el punto de ganarle a proyectos comunitarios. Por eso, se argumenta que esta práctica le ha beneficiado a la empresa privada en la vía de que se logra saturar el espectro con proyectos que no afectan sus intereses de mercado. En ese sentido, el Estado se ha comportado muy débil y ha hecho poco en normar un espectro más democrático y participativo, al parecer más alineado a una política de acceso que privilegia a la empresa privada.

## **7. Recomendaciones**

El Estado debe construir una política de comunicación descentralizada, que busque un acercamiento a los territorios ahora marginados de la comunicación, en la vía de empoderarlos como ciudadanos para que puedan asumir de manera más activa su realidad.

El panorama expuesto en esta investigación evidencia un desorden en la distribución equitativa del espectro que, de hecho, ni al sector privado beneficia. En ese sentido, normar las reservas de frecuencias para cada sector y para cada región

considerando no solo criterios de mercado, sino de proyectos de comunicación contribuiría al desarrollo de las regiones del país.

Esta investigación no se opone a la empresa privada, ni al desarrollo de otros proyectos de comunicación, como lo podrían ser las iglesias en país, pero sí pone de manifiesto que la ausencia de una comunicación pública y ciudadana deber ser superada y eso implica que el dial debe estar distribuido equitativamente para el bien de la pluralidad de intereses en el país. Eso significa que no se pueden únicamente privilegiar a la empresa privada, bajo el argumento de ser generadores de empleo, por que, visto así, también el sector ciudadano lo puede hacer y lo hace desde las economías solidarias.

Esta investigación de la concentración de medios es aun más amplia y está en proceso. En próximos artículos se explicará el entorno de la televisión, aun más excluyente, y se relacionará con sus propietarios en toda la industria mediática en El Salvador. A final, se pretende aportar a la tesis de que en la historia del país los hechos demuestran una invisibilización

de grupos marginados, realidad que también ha existido en los medios de comunicación, quienes, de paso, modelan cada día lo que debemos o no saber sobre el mundo.

## **8. Bibliografía**

ALER/AMARC, Democratizando la Palabra, Informe Regional sobre Marcos Regulatorios de la Radiodifusión en Centroamérica, 2009

AMARC ALC, Principios para un Marco Regulatorio Democrático sobre Radio y TV comunitaria, Boletín, 2010

AMARC ALC, Principios para Garantizar la Diversidad y el Pluralismo en la Radiodifusión y los Servicios de Comunicación Audiovisual, Boletín 2010.

AMARC, Las Mordazas Invisibles, Nuevas y viejas barreras a la diversidad en la radiodifusión, Buenos Aires, 2009

ARCHIVO GENERAL DE LA SIGET, Certificación autentica sobre adjudicaciones de frecuencias del espectro radioeléctrico.

BAUSALDO, EDUARDO, Concentración y Centralización de

- Capital en la Argentina durante la década de los 90's, Universidad Nacional de Guilmes, Bernal, 2000
- CIDH, Informe Anual 2008, Volumen III, Informe Anual de la Relatoría Especial para la libertad de Expresión.
- DIGESTYC, Censo de Población y Vivienda, 2007
- MÉNDEZ, JORGE VARGAS, Para Oírte y Mirarte Mejor, ASDER, El Salvador, 2000
- LEY DE LA SIGET, Superintendencia General de Electricidad y Telecomunicaciones, 1997
- LEY DE ANTEL, Administración Nacional de Telecomunicaciones, 1963
- LEY DE TELECOMUNICACIONES, 1997
- MASTRINI GUILLERMO Y BECERRA MARTIN, Monopolios de la Verdad, Argentina, 2009
- MIGUEL DE BUSTOS, JUAN, Los Grupos Multimedia: Estructuras y Estrategias en los Medios Europeos, Bosh, Barcelona, 1993
- PRENSA GRAFICA, Diciembre, 1994
- REGLAMENTO DE OPERACIONES DEL ESPECTRO RADIOELECTRICO, ANTEL, 1973





# ***Collage sobre la obra literaria de Julio Cortázar***

Juan Francisco Campos

## **Resumen**

Comencé a conocer a Cortázar después de participar en un curso monográfico sobre Literatura Latinoamericana; precisamente lo bueno de ese curso fueron las dudas que me quedaron después de leer doce de sus libros; cada vez que revisaba mis apuntes sentía la necesidad de ampliar mis conocimientos sobre la universalidad de lo fantástico y la particular fantasía expresada en la Literatura Latinoamericana y esa dimensión de la realidad cortazariana con su especial uso del lenguaje, diciendo a veces cosas un tanto absurdas pero dichas con tanta lógica para introducirnos en sus juegos como aquello de «vomitar conejitos».

Comienzo con un enfoque sobre literatura fantástica, para hacer notar esa diferencia especial entre el mundo de Cortázar con sus Cronopios, Famas y Esperanzas y en la búsqueda en *Rayuela* y *Los premios* con sus personajes enigmáticos. Mi trabajo consiste en seguir a esos personajes y encontrar en ellos a través del sentido del humor o la ironía la dimensión metafísica, ese ataque al lenguaje que a su vez revela esos caminos que abre el lenguaje hacia la liberación de lo caduco y al encuentro de nuestro propio ser.

Antes de entrar en contacto con las obras cortazarianas, se hace necesario plantear un marco teórico sobre las temáticas fundamentales sobre las que el autor navega; no obstante, cuando se analice cada una de las obras en estudio, se hará énfasis en los temas y motivos de las mismas.

Iniciaremos nuestro collage ubicando la producción del argentino dentro de lo que podríamos llamar «Lo fantástico en la literatura».

## 1. Lo fantástico en la literatura

La Real academia española define lo fantástico como «todo lo creado por la imaginación». Este concepto en arte, suscita variadas proposiciones. En una expresión literaria como el cuento, alcanza la visión de lo maravilloso, lo sobrenatural, aquello que el héroe obtiene como premio por su audacia y valentía; la narración fantástica presenta al hombre de carne y hueso, al que habita en el planeta, enfrentándose a situaciones extraordinariamente violentas e inexplicables.

En nuestra niñez atri- bulada aparece lo fantástico de palpitación paradisíaca, subli-

mando la mentalidad infantil, simultáneamente se introduce lo fantástico medieval con todo un mundo de seres imaginarios: demonios, fantasmas, duendes que se albergan como mitos en las mentes de los niños inspirándoles temor; como temas literarios han viajado en el carruaje de la leyenda por su carácter popular.

Gran parte de los relatos orales transmitidos de generación en generación nutren a la literatura fantástica, ora la literatura de imaginación, bien la literatura científica y también la gran producción surrealista.

La falsedad y el error fueron motivando algunas creaciones, como la brujería en el medioevo, la cual un poco más tarde, es utilizada por algunos escritores, tal como Federico Schiller en su obra teatral «Juana de Arco», recuérdese que esta célebre mujer fue enviada a la hoguera acusada de brujería.

La mentalidad mágica va más allá del mundo natural, pero sin salirse de las posibilidades que la realidad ofrece: La novela policial que surge en el Siglo XIX, asocia lo detectivesco con lo fantástico; el asesino actúa siempre motivado por un hálito misterioso.

El autor del «Cuervo y las

Campanas», Edgar A. Poe, pasa a la posteridad como creador del género policial, en donde la trama nos interesa por su carácter fantástico; lo trágico cobra dimensiones fantásticas; el miedo, el horror, lo repugnante, se anudan en esfuerzos violentos para lograr un tono sobrenatural en las acciones humanas extraordinarias.

Ante lo fantástico, el humorismo es un polo que repele; la ironía humaniza lo fantástico de los hechos y la risa evita el pánico, el terror y el asombro. En lo fantástico encontramos nuestro propio mundo que se va metamorfoseando hasta transformarse en otro mundo ideal.

En la alegoría y la fábula por convencionalismo, se atribuyen rasgos humanos a los animales, pero la claridad entre lo real y lo imaginario permite que lentamente el plano real sea dominado por el imaginario.

El ocultismo también se aviene con lo fantástico, como un misterio de las cosas que combina el arte y la ciencia para crear falsos mitos.

Ahora bien: hay cierta relación entre los fenómenos síquicos que experimentan las personas con trastornos mentales y lo fantástico: los delirios,

las esquizofrenias y los viajes de quienes están bajo influencias hipnóticas han inspirado a los escritores de ciencia ficción.

Sin embargo, hay una diferencia notoria entre la literatura fantástica y los relatos clínicos de los alucinados, lo cual debe ser canalizado si es que se trata de ayudar a los pacientes.

Las historias de aparecidos o de miembros de cuerpos humanos como manos que crecen, ojos que cobran vida independiente, seres invisibles que atraviesan paredes, son utilizados para producir efectos terroríficos en la mente del lector. El efecto es la aparición del absurdo, lo contradictorio, lo exagerado, lo que huye del marco de las posibilidades humanas.

En el arte, lo fantástico llega con el poder evocador del artista y la capacidad de crear obras originales, ya que el artista tiene que presentar formas nuevas de creación en su afán para recrear el mito.

El arte realista, dice Aristóteles, no es fantástico. Él plantea que el arte es imitación de la realidad y que esta se puede imitar de tres maneras: como es, mejor de lo que es y peor de lo que es.

Las diferentes concep-

ciones religiosas en su afán de discernir entre el bien y el mal han contribuido a la creación de una mentalidad mítica, pintores cristianos del Siglo XVIII personificaron el demonio como un ser fantasmagórico. El arte presenta en las creaciones, simbólicas concreciones de lo abstracto, imágenes creadas por la mentalidad artística. Pero el artista para interpretar la realidad la deforma y de esa deformación surge lo fantástico, surge el remedo de la realidad, en vez de la realidad misma; la risa mezclada con la angustia y lo grotesco producen un efecto deslumbrante; si el romanticismo se nutre de fantasmagorías, el presente nos lleva de lo real a lo irreal confundiendo a veces sus elementos, fusionándolos en una sola realidad.

El surrealismo invade el arte con una especie de fantasía onírica, con sucesos extraños, con fenómenos que ocurren a personas, con hechos trágicos e inauditos. El cuento maravilloso optimista ya no existe.

Cada ambiente tiene que reflejarse en las variantes artísticas de su época; el mundo tecnificado tiene que reflejarse en las variantes artísticas de su época; el mundo tecnificado, incrédulo,

exige otro tipo de expresión en que la soledad y la desconfianza del hombre encuentren una salida.

## **1. La literatura fantástica argentina**

La literatura argentina es conocida entre todas las literaturas de los países latinoamericanos porque se destaca por su original uso del juego imaginativo.

Es que Argentina goza del cosmopolitismo, suelen argumentar los estudiosos de este tema; pero si escudriñamos es sus antecedentes, encontramos a Robert Arlt como un pionero que juega y se divierte con lo fantástico y lo real; en su obra *Los lanzallamas* advierte que el mundo social se desmorona, por lo que es preciso edificar otra nueva realidad. Pinta al mundo como una alegoría, como una fantasmal representación de la realidad. La literatura para Arlt es algo así como una catarsis.

La fuerza del vanguardismo en América es otra corriente que viene a borrar la imagen preciosista del modernismo y los caminos oníricos del surrealismo, para volver su mirada al mundo real americano, como

posición del hombre en el mundo.

Este es el tema nuclear de la literatura latinoamericana actual, en donde el dolor, el miedo, el temor, la angustia, la duda, la nada, la náusea, el ser y el vacío se confunden.

El pasado se impone o puede imponerse sobre el presente, el yo puede ser guiado y aún sometido a otros como en *Las Armas Secretas*, obra de Julio Cortázar, en la cual los protagonistas, Pierre y Michèle son una pareja con un pasado oscuro que los aleja y los junta: Pierre había forzado a Michèle cuando niños; Pierre había sido ultimado. Michèle ama a Pierre, pero se rechazan mutuamente debido a los problemas del pasado. Ella lo asocia con el violador, él teme y su conciencia le recuerda, pues teme ser delatado. Hay una existencia previa y desconocida; Cortázar nos deja dudando si esos seres son reales o evocados.

¿Sobrevivió Pierre?, ¿olvidó el pasado?, ¿entró en el pasado?... la superposición de planos espaciales y temporales nos dan una visión totalizadora de la realidad; el pasado se hace presente como en *Rayuela*, obra del mismo autor que se ubica en los

escenarios de París y Buenos Aires; paralelamente se van dando dos acciones en su desarrollo.

En *Rayuela* los personajes Oliveira y Traveler son un mismo yo; el desdoblamiento se da; es la otra posibilidad, vive feliz y tranquilo, es lo que Oliveira hubiera sido; Oliveira quiere suplantar a Traveler en sus relaciones amorosas que este tiene con Talita:

Hay otro yo encarnado, otro yo que sustituye a Oliveira en el amor y en la muerte; pero este otro yo no debe existir simultáneamente, uno tiene que morir, pero ¿cuál de los dos es real?, los dos están vivos. (*Rayuela*, 389)

Para Oliveira, Traveler es falso, es su espejo.

En la literatura rioplatense, desde Leopoldo Marechal con su *Adán Buenosayres*, el marco fantástico, lo mitológico, es incorporado en sus obras con caracteres autobiográficos, en donde la realidad adquiere formas sublimadas, el mismo camino que sigue Jorge Luis Borges, quien se reviste con la máscara de lo fantástico y el polifaceticismo para demostrar que América tiene autenticidad y universalidad en su literatura. «No es

un continente sin raíces”», como afirma Torres Ríoseco

## 2. Julio Cortázar y la literatura fantástica

Julio Cortázar, con su primer libro *Los Reyes* (1949), obra que él mismo rechaza, arguyendo que no reúne la calidad que él se exige como escritor, es en resumen, la reelaboración de un mito, ya que toma símbolos del clasicismo presentándolos en una visión nueva. En Cortázar, el Minotauro es un ser amargado, deseoso de libertad, es un ser bueno.

Cortázar destruye el mito tejiendo sueños. Los personajes de sus obras no se comunican, la realidad es decepcionada, juega con el lenguaje, su simbolismo lo lleva al plano de lo fantástico y el preciosismo de sus imágenes lo ubican en un ambiente literario peculiar. En la literatura de Cortázar, especialmente en los cuentos, el juego se da en el intercambio de lo real con la región del sueño y viceversa; por ejemplo, en «La noche boca arriba» una pesadilla se hace realidad, el interés por lo exótico, los viajes reales o imaginarios han tenido que ver en el proceso de la narrativa latinoameri-

cana que anda en búsqueda de su autenticidad, creando nuevas modalidades que ascienden al mundo cotidiano, las cuales algunas veces nos hacen reconocer el campo mágico, el campo religioso y el campo mítico. La obra de Cortázar oscila entre el humor, la fantasía, la ironía, lo síquico y lo social. Así en *Rayuela*, su más voluminosa antinovela, como el mismo la llama, va de lo real a lo fantástico sin detenerse en explicaciones, o en sus demás obras; por ejemplo, en *Historia de Cronopios y de Famas*, ¿quién puede explicar qué son los Cronopios y las Famas?, ¿seres de otro mundo?; es él mismo quien nos deja adivinar la identidad de los Cronopios.

En su novela *Los premios*, se da la búsqueda del ser en el propio ser y en el laberinto, pero lo realmente fantástico de Cortázar lo encontramos en *Rayuela*, donde el autor dice que ha jugado a escribir una novela, pues rompe con lo tradicional, tomando en cuenta que además de las técnicas como: monólogo interior, *flash back* y contrapunto; juega con el idioma y deja a opción del lector el leerla de diversas formas planteadas de antemano por el autor; es el tema el que utiliza el lector para sus juegos.

La búsqueda de la realidad, una realidad auténtica, un afán de mutación personal a través de la palabra, lo metafísico se da por medio de la magia del lenguaje; el único extrañado es el lector, cómplice de su juego: Por medio del laberinto de signos, alquimia del lenguaje, llegamos empujando la piedrecita en Rayuela, descubriendo nuestro mundo interior.

## 2.1 La Maga, personaje fantástico

La Maga es uno de los enigmáticos personajes que aparecen en la antinovela *Rayuela* y que no podemos explicar como personaje real; es una idealización romántica, es una abstracción.

«No sé cómo era», dice Ronald, «no lo sabremos nunca. De ella conocíamos los efectos de los demás»... La Maga es incapaz de intelegir por ser intuición pura, por nadar en los ríos metafísicos. La fantasía en la obra citada cobra esa dimensión oculta de la realidad; es un juego vital se avanza y se retrocede en desorden de capítulos, maraña de doctrinas filosóficas místicas, gama de esoterismo, lenguaje laberíntico; un retroceder del hombre en busca de su origen, viaje interior que descubre una

nueva dimensión metafísica. Cortázar convierte sus sueños en realidades y al juego le da un carácter ritual; algunas veces, como en los cuentos de *Bestiario*, logra infundir miedo, valiéndose del asco, la repulsión. al leer *Historia de Cronopios y de Famas*, lo primero que nos preguntamos es: ¿Qué son los Cronopios?, ¿qué son las Famas? La respuesta es algo extralógico, un mundo de cosas que son simbólicas, el metalenguaje que expresa la extrañeza del hombre sobre sí mismo: «Yo no sé como quién soy»... Los Cronopios y las Famas son seres, animales, vegetales, minerales; son todo el universo y son la nada. Cortázar no escribe una literatura de evasión, sino de invasión, como el mismo lo repite, es un ataque al lenguaje.

Las vidas ilusorias de su libro *Todos los fuegos el fuego* están imbuidas en un dramatismo psicológico; viajes metafísicos que inicia el autor, dejando al lector en busca de la respuesta que lo conducirá a descubrir la temática de la obra.

Cortázar es el escritor que resuelve sus problemas por la vía del humor, que es para él la forma más seria para decir lo que se quiere y en esa búsqueda

da nos lleva a través del juego. Indudablemente el mito y el humor son dos poderosas arterias que lo conducen al mundo de lo fantástico para combinar el mundo exterior por medio de símbolos sugerentes; lo real con lo irreal, lo mítico y lo individual hasta llegar a captar la realidad tejida con los hilos de lo fantástico, cuyas raíces están fijadas profundamente en la realidad histórica y social de nuestros pueblos.

### 3. ¿Cortázar, revolucionario utópico?

Es cierto que Cortázar es un gran escritor que ha roto barreras y que ha abierto posibilidades, caminos futuristas en la narrativa contemporánea, esto induce a pensar o a recordar al otro Julio, a Verne, quien escribió para el futuro de la humanidad, lo que para muchos pareció inverosímil, pero cuya realización futura no se puede contradecir. Literatura de horizontes para sacar al mundo de la angustia desesperanzada en que vivieron los solitarios como Kafka o por lo menos para soportar la carga agobiante de un mundo en crisis.

Es bastante fácil criticar, sobre todo cuando de antemano

se sabe que no habrá reclamo de parte de los agraviados; Verne fue criticado por errores en el campo científico, pero nunca ha sido negada su capacidad literaria, la historia lo justifica. Pero, ¿a qué viene lo de Verne?

Hago válido lo anterior ubicándome en el tiempo del escritor. ¿Julio Cortázar escribe para una elite? El lo confiesa. ¿Es revolucionario? El lo predica. ¿Se sirve de la política como instrumento para hacer literatura, o se sirve de la literatura para hacer política? Se han dicho tantas cosas sobre Cortázar, se le acusa y se le admira: en la tapa posterior de su libro *Último Round* se recoge una noticia periodística en donde lo tildan de burgués; si esa acusación es cierta ¿cómo podemos demostrarlo? Otros dicen que es un escritor camaleónico y él mismo afirma: "No soy político, soy escritor". Iber Verdugo, en una carta publicada en la revista de La Casa de las Américas y reeditada en *La vuelta al día en ochenta mundos*, confirma lo que el mismo Cortázar sostiene: «soy un Cronopio que escribe por placer»: recomendando el subtítulo: «La situación del intelectual latinoamericano», publicado en el ejemplar citado, donde se explica mejor este problema.

Antes de seguir, quiero aclarar que no estoy más que viendo desde distintos ángulos lo camaleónico de Cortázar, traductor al servicio de la UNESCO; ¡ahí comenzó el maestro de escuela a ser grande!; también nos impresionó la entrevista que le publicaron en la revista *Life* (la revista es para todo nivel, tanto académico como el nivel de las masas); por otra parte, sabemos que la revolución la realiza el pueblo y el pueblo son los intelectuales, nosotros y los no intelectuales. Un escritor elitista no puede establecer comunicación directa con el pueblo, aunque sea super revolucionario, ya que su lenguaje sobrepasa el nivel de comprensión de las mayorías; por supuesto, mayoría de académicos, no me refiero a las masas, como él lo defiende en «Conversaciones alrededor de una mesa». Insisto en felicitarlo como escritor que recuerda a la Argentina que lleva en sus vivencias de adolescente y que posteriormente solo conoció por palabras del mismo autor, el va hacia el futuro, no hay presente, solo nuestras posibilidades y la búsqueda.

«En América Latina el escritor no es verdaderamente revolucionario» (*Conversaciones alrededor de una mesa*:33); hay

un orden social caduco que lo amarra, hay que crear la lengua de la revolución, batallar contra las fórmulas lingüísticas y estéticas que impiden a las nuevas generaciones captar en toda su fuerza y belleza esta tentativa global para crear una América Latina enteramente nueva, desde la raíz hasta la última hoja. Aquí está el talón de Aquiles! ¡Quién podría negar esa visión profética!, además de que suena muy interesante...

¿Cómo hay que hacerlo? ¿En un lenguaje como el de *Ra-yuela*? ¿O con el que emplea en *La vuelta al día en ochenta mundos*? Honestamente creo que solo aquellos que tienen la suerte de caminar por la vía literaria tendrán paciencia para buscar en la maraña cortazariana.

Sería ingrato no reconocer virtudes en un genio del humor que se eleva de lo real a lo fantástico y peor sería colocar su obra a la par de la *Utopía* de Moro o del *Estado ideal* de Campanella: Me pregunto, ¿cuál será la actitud futura de los que como yo han digerido con peligro de indigestión las doce obras del autor en estudio, honorable escritor con capacidad de pulpo para expresar ideas?.

En *Conversaciones alre-*

*dedor de una mesa*, se define como profesional de las letras y en una entrevista exclusiva para *Life*, declara que no hace carrera profesional de las mismas, sino que es aficionado, o como afirma en su obra *Último Round*, que es un cronopio que escribe por placer, y luego ubica entre los Cronopios a personalidades geniales. Vaya suerte, y yo que después de leer *Historia de Cronopios y de Famas* ya me estaba sintiendo Cronopio: no me desilusiono tanto, ni critico a Cortázar por su falta de militancia política; no le he pedido que tome un fusil, ni que vaya al afrente como lo hiciera Hemingway, ni que escriba para las masas, sino que no vaya tan lejos en su juego ni tan vertiginosamente.

Es considerable la distancia que separa a su primer libro *Los Reyes* del *Libro de Manuel*; particularmente ubico a *Los Reyes* y a la *Historia de Cronopios y de Famas* como sus dos más grandes libros poéticos y el *Libro de Manuel*, como el libro político por excelencia, dentro de su estilo.

Si en todos ellos busca y se apoya en el humor por saciar su sed antropológica del amor, tal como él lo entiende, el querer ser auténtico nos conduce a

una encrucijada; parafraseando al gran Darío, me atrevo a decir: ¿«Quién que es, es auténtico»?

El lenguaje, nos ha enseñado Cortázar, es lo que nosotros queremos que sea, es un pozo infinito. Yo quiero recrear el lenguaje, comulgar con la palabra para después negarla, destruir para hacer, o hacer destruyendo; olvidar que llevo una herencia y ayudarle al hombre con su fardo o que él me ayude con el mío; fusionarme con él para que amaine la angustia y rompamos las sombras que nos impiden saborear la luz. Cortázar escribe para él mismo, Narciso fue menos solo; sin embargo, conoce el camino de la liberación que otros no conocemos. Cortázar siendo de ayer es de mañana, siente la necesidad de romper con lo caduco, aprendió a liberarse, es muy seguro que desde *Las mil y una noches* hasta acá, fue desplazando la literatura por no corresponder a la necesidad del hombre y al deseo de aprisionar la realidad.

#### **4. La novela *Los premios*, de Julio Cortázar**

La intención de analizar esta novela más que todo lleva el propósito de recoger el mensaje de

Cortázar, quien nos plantea en dicha obra un microcosmos, en donde hombres con diferentes principios reflejan las diferentes clases sociales a las que pertenecen, con sus problemas comunes, como son la búsqueda de la popa, el querer traspasar la zona vedada; ese es el asunto que preocupa a los viajeros del Malcom, quienes terminan siendo solidarios ante la realidad común que les presiona y enfrentan el presente a bordo de la nave que los conduce: la frustración del viaje es otra de las circunstancias que nos hace interpretar la idea de Cortázar en su intento de reflejar la realidad latinoamericana y la inseguridad en que vive el hombre de nuestro tiempo.

Cada personaje de *Los premios*, ya sea en sus diálogos o monólogos, recoge la opinión del autor acerca de los problemas del hombre de nuestro continente. En las conversaciones preliminares de los viajeros se plantea la incertidumbre de los mismos, quienes lo único que saben concretamente es que han ganado un viaje, que estarán un tiempo lejos de la vida rutinaria; para algunos viajeros como Paula, no había diferencia entre un viaje de tres meses o un viaje para toda la vida.

¿Te habrás fijado en algunos compañeros?, dijo Raúl y al oírlo de Paula, el país está bien representado. La surgencia y la decadencia en sus formas más conspicuas... me pregunto qué diablos hacemos aquí?

En la anterior intervención de Raúl al observar a su compañera de viaje notamos la intención de Cortázar de dar una imagen de su país, donde las clases están bien diferenciadas.

La intervención de la autoridad y la imprevista modificación del viaje, la incertidumbre, el ignorar el nombre del barco en que viajan, todo un ambiente de misterio. El destino de aquel grupo diferenciado comenzaba a ser común, lo cual era interpretado como una suspensión del futuro.

¿Qué significa el nombre del barco? El nombre no tiene sentido cuando se desconoce el medio, la vida es absurda cuando el presente es incierto y los previsores ven solo lo que en su interés concierne.

-Estarán perfectamente, dijo un oficial de policía, he subido a bordo y les puedo asegurar, hubo la huelga de tripulantes, pero ya todo se va

arreglando. Ustedes saben lo que es el comunismo, vuelta a vuelta el personal se insubordina, pero por suerte estamos en un país donde hay orden y autoridad, créame...

La imagen mostrada en el párrafo anterior y la búsqueda de solución de los problemas mediante la implantación de un orden autoritario es una revelación del estado de cosas que el autor intuye de la realidad latinoamericana, en el caso particular de la Argentina, de acuerdo a lo que el autor expresa en labios de los personajes de la obra. La preocupación de la clase media por mejorar su *status* es clara en los planteamientos que los personajes van ahondando a través e sus diálogos. La imagen del barco, su estrechez, puertas de hierro, escaleras que conducen a puertas enllavadas, y arriba el puente de mando donde sí habían amplias ventanas iluminadas; el puente que conduce a la popa está vedado: no es para todos los tripulantes. La preocupación de los intelectuales en torno a ese misterio contrasta con la de los otros pasajeros acostumbrados al tradicionalismo, para ellos el futuro no tiene más exigencias que lo que el conformismo del presente exige; la

oficialidad del barco había fijado los límites hasta donde los pasajeros podrían llegar; también la comunicación tenía sus límites y el marco es estrecho para los viajeros que buscan responder sus inquietudes. Son libres pero dentro de un estrecho marco.

Oh, las máscaras. Uno tiende siempre a pensar en el rostro que esconden, pero lo que cuenta es la máscara que sea y no otra. Dime que máscara usas y te diré qué cara tienes.

Tenemos que transformar la realidad, aceptar la farsa o reírnos y llorar. Persio, en uno de sus diálogos, plantea las limitaciones del hombre, quien no alcanza a penetrar ni a comprender su propia existencia; la falta de solidaridad es su propio marco, su individualidad, su inconformidad, su egoísmo. Persio afirma:

Se dan cuenta?, si yo viera simultáneamente todo lo que ven los cuatro mil millones, todos los ojos de la raza, la realidad dejaría de ser sucesiva, se petrificaría en una visión absoluta en la que yo desaparecería aniquilado.

«Hasta la magia está contagiada de prejuicios occidentales». Para los tradicionalistas, encabezados por el Dr. Restelli había que evitar la amargura en cualquiera de sus formas. Para Don Galo la verdadera anarquía es la oficial, disimulada con leyes y ordenanzas. El ambiente del viaje comenzó a tomar formas del desencanto, de todos modos era una lotería. Mientras que Restelli se considera a si mismo un paladín de la democracia Argentina.

«En el barco no se sabía quién era el Capitán»... «Ha habido cambios», dijo el barman. Los cambios se dan continuamente, pero el círculo es el mismo, los pasajeros necesitaban embarcarse, necesitaban cambio, representaban un personaje nuevo en sus propias vidas; la ilusión de realizarse, de ser auténticos, el combatir el fracaso y detenerse a pensar en la brevedad de la vida.

La respuesta a los pasajeros el por qué no se podía pasar a popa era por razones técnicas. No se puede ni telegrafiar, el barco está fondeado, la razón se ignora, los viajeros lo sospechan desde un principio, el viaje podría ser falso (no hay quien pueda explicar los motivos que

preocupan a los inquietos viajeros). Intentaban abrir las puertas de hierro, pero era imposible penetrar, el grupo había iniciado la búsqueda, exploraban intranquilos.

—Pero, qué buscamos?— preguntó Felipe.

—Qué se yo —dijo Raúl— llegar a la popa, por ejemplo, llegar a la popa... ¿Cómo es?, ¿por dónde?, ¿para qué?

Todo aquello significaba un juego, un juego que no tenía diferencias con la realidad. La puerta era angosta, la puerta entornada con escaleras que se perdían entre sombras.

La incomunicación con los oficiales del barco, la vigilancia constante. El pretexto de las autoridades fue declarar una peste de tifus. Para los pasajeros, el aire misterioso con que proceden las autoridades siembra la desconfianza entre ellos. No se puede radiotelegrafiar? Si lo del tifus no resulta convincente, la determinación ha sido «telegrama a la capital»:

La popa será conocida por las buenas o como sea;

¿Y si no hubiera nada en la popa? ¿Si fuera solamente una arbitrariedad del Capi-

tán? La inquietud está planteada y hay que buscar la solución. Al fin se ha encontrado la llave y varias puertas, y la noticia de que la radio se encuentra en la popa, y hay que atravesar la puerta para alcanzarla.

El problema generacional está presente en la opinión de Don Galo y el Señor Trejo, quienes consideran que las opiniones de los oficiales, son las correctas y disciplinadas. Sin embargo ya hay una decisión tomada por el grupo de jóvenes:

Necesitaríamos de acetileno para perforar la puerta Stone, y un diccionario en seis idiomas para entendernos con los Glúcidos

Además de las barreras de hierro, están las de la comunicación; la irónica frase de los diccionarios aclara la situación del pueblo frente a la autoridad que se impone, cueste lo que cueste. Los marineros cumplen una orden: nadie puede pasar a la popa, so pena de exponer el físico. El contacto entre los oficiales y los pasajeros no era franco, y la realidad del tifus a bordo, no había sido comprobada por los pasajeros, pero estos ya ha-

bían decidido hacer saber a los tripulantes que no soportaban que se les tomara el pelo. A Don Galo se le ocurre que una velada improvisada rompería el hielo, esto se puede interpretar como una actividad para desviar la atención al problema, el cual va creciendo en aquellos atribulados pasajeros. Las incursiones preliminares que realizan Raúl, López y Felipe son siempre bloqueadas por los marinos, quienes ocultan su personalidad en las órdenes recibidas por la superioridad, las que consisten en no dejar paso libre hacia la popa del Malcolm.

Al fin hay un encuentro entre López, Medrano y Raúl con un oficial a quien le discuten sobre los inconvenientes y la desatención para con ellos; el diálogo de López con el oficial había sido objeto de múltiples comentarios entre los pasajeros.

La inquietud de llegar a la popa contagia poco a poco a los demás pasajeros; Nora y Paula hacen alusión de visitar la popa, corriendo el riesgo de contagiarse de tifus: «Si algo no va bien en la popa, la proa se va a contaminar tarde o temprano».

La preocupación manifiesta claramente la inquietud de los viajeros, que dentro del

microcosmos, en este caso, el barco, luchan por su destino común, la realidad latinoamericana con sus problemas actuales: Lucio decide mandar una nota firmada por todos, en la que los pasajeros declaraban que comprendían la insólita situación a bordo. En nuestra realidad los brotes revolucionarios, las manifestaciones de protesta contra los regímenes dominantes, las que expresan la inconformidad pero que no resuelven el problema.

«El viaje resultará aburrido cuando nos dejen pasar a popa uno de estos días». Según esta frase de Paula, lo rutinario es abrumante, el cambio es necesario y útil.

Está muy bien hacerse los interesantes, pero tampoco es cuestión de comprometer el éxito del viaje; si nos enemistamos con la oficialidad pueden hacernos la vida imposible.

El conformismo de Lucio es propio de nuestra sociedad que ve el estado de cosas que se derrumban porque no puede o siente que ya no hay más remedio que aceptar las situaciones.

Algunos como Lucio maldecían el haberse sacado el pre-

mio; no solo era la popa lo que le preocupaba al viajero, sabía que al penetrar en la popa comenzaría una búsqueda. Otro ángulo que explorar, Don Galo y Restelli organizan una velada con el fin de borrar por momentos la inquietud, mientras tanto aprovechan las ocasiones para hablar de demagogias patrióticas.

Dijo Raúl: aprendí muy pronto a tenerles un asco minucioso. El lábaro, la Patria inmarcesible, los laureles eternos, la guardia muere pero no se rinde...(p. 300)

«A mí no me inquieta mucho la vida que llevo, allá o acá...». Para Paula la vida no tiene sentido, lucha pero no por ella; sin embargo, no se ha frustrado porque vive su problema y los sublima en los cuidados para con su hijo.

Felipe, el más joven del grupo, ha logrado comunicarse con un Glúcido, su sencillez no ofrecía peligros, era un adolescente, casi un niño.

El padecimiento de Jorge vino a complicar la situación a bordo —el médico dijo que no era tifus—. Luego, la decisión de ir más allá del puente, penetrar en la popa indagar sus miste-

rios, el grupo había asaltado a la tripulación, la revolución había comenzado; pero, ¿cuál era el objetivo?

Habían mandado un radiograma a Buenos Aires, Medrano había muerto, los viejos conservadores rechazan la descabellada maniobra, la decisión del capitán del barco de llevarlos a tierra era aceptada con gran inconformidad por la mayoría, la presencia de la policía en respuesta al cable enviado por Medrano era una sorpresa, y más el que afirmaran que Medrano había muerto por causa de la epidemia y no había sido asesinado.

Todas las providencias tomadas y el diálogo se vuelven innecesarios; aunque los viejos pretenden continuar, los jóvenes denuncian el asesinato.

La frase de Raúl: «No te rompas Atilio, la historia ya está escrita» viene a cerrar las posibilidades; la incertidumbre, la frustración y lo insólito se unen a la vida de los personajes que regresan a su punto de partida, a revivir sus problemas cotidianos y a pensar que tienen que olvidar que en la popa del Malcolm había algo extraño, que un compañero de hace tres días ha muerto, que un grupo que com-

partió por tres días un destino volverá a su rutina y nuevamente serán desconocidos.

Realmente lo que Cortázar nos expone en esta novela es la expresión del mundo latinoamericano perseguido y buscador de su propia realidad. Si reflexionamos sobre la actitud e alguno de sus personajes como por ejemplo, Persio, encontramos que nos involucra a los lectores; es a través de este personaje que nos damos cuenta:

- A. De que quienes realizan el viaje son extraños que se miden, se observan obstinadamente, cabe decir que esa actividad que inician es como renunciar a algo de lo que somos para integrarnos en una máquina desconocida (41).
- B. La gente que se ha embarcado ha tenido un cambio significativo en su vida, han quebrado la rutina (51).
- C. Persio es absorbido por su imaginación, se siente capitán de la nave, todo le parece fascinante, no racionalizable, es un dejarse llevar por los acontecimientos que ocurren espontáneamente. Hay un inicio, una búsqueda en el temor de Persio de caer en secretas transgresiones (63).
- D. Persio desecha la intención,

busca coherencias entre el mundo de los otros y su mundo. Hay un misterioso secreto en todo lo desconocido; el barco es un pequeño mundo. ¿Qué habrá más allá del puente? ¿Cómo se ordena ese mundo? ¿Quién lo rige? Persio piensa: «tenemos capitán», como sugiriendo que hay un timonel que rige el mundo en que vivimos (79).

- E. Persio es movido por la ansiedad de asegurar su futuro; la incertidumbre de las cosas están dentro de su yo desesperado, que quiere ir más allá a través del puente. La popa del barco significa para él, lo que en *Rayuela* podría ser el lado de allá, lo inalcanzable que dispensa un afán de búsqueda.

La visión del barco para los pasajeros del Malcolm es la de un pequeño pero heterogéneo grupo puesto en el barco por azar, han ganado el viaje en la lotería.

Ni el pobre barco que me lleva como un cascarón de proa más gratuito que bien tallado, oscile y trepide todo bajo los golpes del tridente (248)

Persio sueña para evadir el tem-

blor de la variedad de su mundo. En boca de Persio, Cortázar enfoca el problema del individualismo, el argentinismo, los movimientos que fracasan por falta de solidaridad o universalidad.

Todo me une porque todo me lacera Tupac, amaru cósmico, ridículo, babeando palabras que aún en mi oído irreductible perecen interesadas por la prensa de los domingos(250).

Más adelante, el poeta increpa proféticamente: «Oh Argentina, ¿porqué ese miedo al miedo, ese vacío para disimular el vacío?»

El antiyo, el antitú, la antimateria, la lucha del hombre por autoconocerse, penetrar en lo impenetrable, la argentinidad que combate Cortázar, más bien, los caminos equívocos que le roban autenticidad al ser y lo privan de sus posibilidades. Hay un momento en que la popa pierde interés, hay un más allá, hay otras noches.

Cortázar en esta novela ha seguido un procedimiento lineal, todo gira en la búsqueda que cada personaje lleva en í mismo; el éxtasis, el placer del viaje es para alguno de los viajeros una especie de liberación, de fuga; la nueva realidad que el

barco representa para algunos es un escape de lo cotidiano, un salir de la rutina. La popa es la nueva problemática de aquellos que saliendo e lo cotidiano entran en el nuevo mundo a bordo del Malcolm.

La denuncia se vive en los monólogos de Persio, que va presintiendo el conformismo en unos y el ansia de búsqueda en los otros. El lenguaje es sencillo pero usa símbolos que dan un carácter nuevo a la narración que se desborda por cauces nuevos rompiendo siempre con lo tradicional.

## 5. Jugando a la rayuela

He intentado jugar a la rayuela, pero me resulta difícil seguir a un acróbata del lenguaje como lo es Julio Cortázar, quien nos lleva a buscar en nuestro interior y nos convida a nadar en los ríos metafísicos que solo la Maga puede penetrar.

Decididamente, si *Rayuela* es un puente es extremadamente difícil traspasarlo, como la tabla de Oliveira para pasar de la terraza de un edificio a otro, para ver a su amante (Talita). Ante los criterios de que es una obra contradictoria, destructiva,

o si es una obra con una trama deshilvanada, me quedo con mi opinión: que es un juego y una búsqueda y por lo tanto lo cánones tradicionales y rutinarios se rompen. Julio Cortázar nos sorprende con un juego especial de vocablos que adopta cada uno de sus personajes en un diálogo vivo; todos sus planteamientos se dan en un escenario cotidiano; su novela *Rayuela*, la cual ha sido tan discutida, consta como el mismo lo afirma, de dos novelas convergentes: una ocurre en París, la otra en Buenos Aires, pero todo sucede en Europa realmente.

El desorden de los capítulos (previa intención del autor, quien nos da una pista para no perdernos en el relato), la introducción de voces y la mezcla de lenguaje nos disloca al intentar seguirlo; pero resulta claro por ser conceptual y sugestivo; lo ficticio ocupa en la novela un lugar predominante, nos presenta hechos imposibles como realizables, desde el momento de ser intuitivos por el lector. *Rayuela* se lee a saltos con pata coja, tirando o empujando el tejo de un rincón al otro, hasta llegar al lugar privilegiado.

*Rayuela* es una obra literaria que en la actualidad ha

sido motivo de estudio y objeto de numerosos comentarios. En ella se da un juego virtual en el que se avanza y se retrocede; está presentada en desorden intencionado de capítulos que permite que el autor sugiera una clave para poder seguir su lectura en la que se encuentran marañas de doctrinas y filosofías místicas, técnicas y estilos narrativos y laberintos en el lenguaje; retroceder del hombre en busca de su origen. El autor y el lector se solidarizan siguiendo el mensaje de la obra.

En *Rayuela* el lector se dedica a jugar en la búsqueda de sí mismo, en un viaje interior, lo frívolo y lo sublime, lo cotidiano como trampolín del cual salta el hombre para llegar a su plena realización a través del humor; el autor plantea su denuncia como un escape involuntario pero que no llega a esconder la angustia. Sin embargo, el protagonista Oliveira expresa que quiere liberarse de las costumbres burguesas combatiendo el pasado falso y las corrientes positivas y pragmáticas de la época.

### **5.1 Presencia de la Maga**

Lucía es símbolo de algo inexplicable, misteriosa, intuición pura

por la presencia de Horacio. La Maga es enigmática y conoce las cosas sólo al contacto con ellas; la llamaban tonta porque no utiliza la inteligencia ni los nombres de las cosas, no se le podía explicar nada, la explicación no era aclaración para ella. La Maga nada los ríos metafísicos, no es tangible, es intuición pura.

### **5.2. Buscando en *Rayuela***

En la contranovela *Rayuela* encontramos no solo un nuevo intento estético, sino una vida que se vuelca al mismo Cortázar; dice que su literatura es fantástica pero nutrida de la realidad, porque para él, gran parte de lo fantástico es una dimensión real. En su obra no encontramos la verdad, alegorías filosóficas, sino un mundo cotidiano que se desnuda con el hombre, un espíritu que explora los más íntimos secretos y los más profundos misterios, una búsqueda de uno mismo, tarea difícil pero posible.

Cortázar pretende cambiar al hombre y su obra es un puente entre el lado de acá y el lado de allá. La obra es un juego vital en donde se avanza o se retrocede, desorden de capítulos enmarañados, confusión de

doctrinas, esoterismo, filosofías místicas, pluralidad de técnicas y estilos narrativos, el lenguaje como instrumento y ser, laberintos que el hombre recorre en su propia búsqueda.

En *Rayuela*, el protagonista soy yo, usted o la señorita que copia este relato, tenemos que aprender a jugar. Nos inicia en la búsqueda de nosotros, es un viaje interior donde lo frívolo y lo sublime se conjugan, se acepta todo lo que es rutinario, como trampolín hacia la realización del hombre como tal; el humor de Oliveira es instrumento de denuncia, escape involuntario: «No se puede borrar la angustia con carcajadas». Oliveira quiere liberarse de las costumbres burguesas. Frente a la pedertería del intelectualismo positivista de nuestra época y en contra de la tradición, herencia de un pasado falso. Nuestro héroe más bien es un cosmonauta auténtico en busca de su esencia.

No le importa el trabajo, la fe, la patria; solo le interesa encontrar al hombre en cuanto tal. El ir y venir en *Rayuela* es vertical. La novela como una parábola y su escenario es parte de una enorme metáfora, sugerencia por medio del símbolo. «Sin

palabras se llega a las palabras». Morelli, el viejo escritor es quien nos da la llave, nos deja leer sus notas y en ellas encontramos la clave de *Rayuela* (Un mundo secreto). Nos trasladamos a otra realidad donde solo negando se puede llegar a la afirmación absoluta.

Cortázar en su larga búsqueda se aproxima a la mutación personal, mutación lingüística, a la «alquimia de la revelación».

El lector es su cómplice, que intenta descubrir un misterio y no lo logrará. Vamos empujando la teja más allá de la novela, interpretando señales que puedan orientarnos hacia la meta. «De la tierra al cielo», «De la periferia al centro».

No es el cielo de los místicos que Oliveira y Morelli buscan, porque la verdad está en nosotros, es invención, la verdad existe en la realidad, se trata de encontrar un nuevo hombre. Gregorovius anda en búsqueda de la piedra filosofal, pero para llegar al Sartori hay que desandar la historia de fuera y de adentro, tal como piensa Morelli, que es lo mismo que destruir los falsos «yos» para construir el «yo» real. Por el camino de la renuncia y la negación Oliveira desanda su vida y por medio de

él, Cortázar no escribe sino que describe la literatura, porque no hay creación sin descripción. Juega con el pensamiento de Oriente y de Occidente pero sin compromiso alguno.

Sus protagonistas: Oliveira, la Maga, el jazz, el amor, la autocrítica, la inacción, la creación literaria, los juegos... La antropofanía es vivencia no intelección.

«La Maga nada en el río, porque es el río, la vida misma», «Sin verbo no hay cosa entre nosotros». Sin el auxilio del lenguaje no podemos pensar: esa es la crítica del protagonista frente a la vida. Lo que está en crisis entre nosotros, afirma Cortázar, es el lenguaje; ha perdido su poder sugestivo, se ha vaciado de realidad. Cortázar destruye el automatismo del lenguaje y de la literatura, su encadenamiento lógico. Lucía es maga, por la presencia de Horacio, es símbolo de algo inexplicable, más allá o más acá; es vegetal, caracol, misterio, intuición pura; «es, no piensa que es». En *Rayuela* se evoca frecuentemente la niñez, porque solo en sueños, en la poesía y en el juego nos asomamos a veces a lo que fuimos antes de ser esto que no sabemos si somos.

Lucía es maga porque,

como los niños, conserva el contacto con lo eterno; es médium para Horacio; al principio Oliveira va a buscar a la maga, al *ponte des arts*, porque es la maga del Arte, la Maga del escritor.

La novela se inicia con la tragedia de Oliveira que ha perdido a la Maga, y comienza la búsqueda recordándola con todo lo que ella representa: amor, acceso, duración. La encuentra a veces en Talita, la mujer de su amigo porque es intercesora entre ellos. La figura de la Maga evoca a las mujeres fuertes: María, Isis o una virgen negra, porque en *Rayuela* la mujer juega un rol eminentemente simbólico; Cortázar y yo andamos en búsqueda de una nueva realidad, él simboliza en su amada perdida su propia autenticidad.

El amor es para él una avenida que conduce al cielo; Oliveira busca la salida del laberinto por los varios caminos humanos del amor; es místico con la Maga y erótico con Pola. Oliveira, al no poder lograr la comunicación, prefiere la soledad ante las situaciones que provocan piedad, como es el accidente de Morelli, la muerte de Rocamadeur y los problemas de la Maga, piensa que el condoler-

se de ellos es una manera denigrante del hombre. Lo que interesa es llevar al lector, al autor y al protagonista hacia el punto de búsqueda; finalmente Oliveira encuentra a la Maga en un manicomio, esa revelación conduce a Oliveira al borde de la locura, o al menos lo tratan como un loco, mientras Traveler debe matar o morir «El mundo sigue matando a sus santos para proteger sus sueños», según piensa Oliveira.

El humorismo en *Rayuela* sirve para denunciar, está convencido que las carcajadas no borran la angustia; el escenario, París, Buenos Aires, le permiten hacer el juego que nos lleva a la realización de su novela llena de parábolas y simbolismos; el misterio puede encontrarse, pero hay una puerta cerrada y buscamos una llave para abrirla, las Morelianas son la llave para penetrar en esa oculta realidad.

Podemos concluir que Cortázar nos lleva a través del juego a buscar la realidad, pero su técnica es un nuevo camino en el campo de la narrativa. *Rayuela* es una antinovela y Cortázar es un antiescritor: «usa la novela como quien usa un revólver para defender la paz, cambiando su signo». Su propósito es metafísico y el ve-

hículo, la mutación lingüística, novela-parábola que complica al lector, punto de interés de Cortázar que trata de enajenarnos o convertirnos en niños o en un compañero de búsqueda, su narración no complica ni admite a la religión, solo quiere cambiar el curso de nuestras vidas. Así vamos empujando la teja en búsqueda de nosotros mismos, convirtiéndose casi en un mito la creación del nuevo hombre en toda su autenticidad. Él mismo trata de destruir el automatismo del lenguaje y de la literatura en un intento de purificación.

Lo que nos conduce a una mejor interpretación de *Rayuela* es comprender a Cortázar, quien vivía en París desde hacía mucho tiempo y se ubica en su novela, «en el lado de acá», ese es el lado auténtico, allí viven sus personajes; Buenos Aires es «el lado de allá», allí viven los dobles de los que viven en París; de modo que Horacio Oliveira es el propio Cortázar que hace memoria de su inolvidable Argentina.

En *Rayuela* hay que distinguir el doble escenario y la historia de Horacio Oliveira, expatriado argentino que anda en busca de la mujer amada, la que ha desaparecido; le dicen la

Maga y vive en sus recuerdos; en Buenos Aires se encuentra Oliveira con Talita, doble de la Maga, que se encarga de cuidar los gatos de un circo y más tarde se va a un manicomio donde se desempeña como enfermera.

## 6. La vuelta al día

Cortázar en esta obra intercala sus propias experiencias con su monstruosa fantasía y con el uso de vocablos, sin alejarse del hecho real y cotidiano. Los personajes, algunos significativos o anecdóticos, no se jerarquizan, no hay protagonistas en su obra la línea argumental desaparece; sin embargo, hay unidad de contenido en los relatos cuyo tema es común.

En *La vuelta al día en ochenta mundos*, nos encontramos una pluralidad de acontecimientos, lo que hace que el libro nos parezca una ironía, misceláneas en las que campea lo lúdico y la intención de rechazo de la novela tradicional y de los afanes esteticistas. *La vuelta al día* es un libro que hay que leer con atención, curiosidad, intención analítica, no con una pasividad de lector hembra, como el mismo Cortázar critica en *Rayuela*. La variedad de temas y los en-

foques que Cortázar va logrando nos llevan a la conclusión de que el libro aludido no se puede catalogar en ningún género literario tradicional por ser antiliteratura; la intención del autor es clara, su afán de crítica va más allá de la forma, aunque en este libro se entretiene haciendo comentarios literarios; entre las páginas 41 y 43 de *La vuelta...*, tomo II, aparece un ensayo pequeño sobre Lezama Lima y otras cronopianas que introduce en torno a hombres de letras como Mallarmé, Valery, Keats, etc. Se refiere a otros escritores pero no descuida su yo narcisista, perfeccionista que busca arreglar el mundo retándonos a que juguemos a encontrarnos por los caminos literarios. Sus evocaciones están siempre presentes, algunos escritos anteriores y tópicos de sus propios cuentos son revividos: mitos, famas, esperanzas y cronopios y su desmedido *hobby*, el boxeo, al que le dedica un ferviente comentario titulado: «el noble arte» (p. 124)

## EL NOBLE ARTE

Dempsey su Restaurant  
[en Broadway  
Carpentier el bar de L'étoile  
Firpo su chacra y la  
[Mercedes Benz  
Jack Minos  
George Eaco  
Luis Radamanto  
Decretan muerto el box  
En la tierra serán sus albaceas  
Los caballeros dignos  
[de este nombre  
El poeta Archie Moore  
El gran Ray Sugar Robinson  
Y se liquidarán los remanentes  
Después que las tijeras  
[de las parcas  
Corten las cuatro cuerdas.

Louis, enormísimo cronopio; Cortázar cronopio pulpo se identifica con los cronopios, los admira y los defiende sin que aquellos lo necesiten.

Por qué no decimos que el libro es un *collage* en vez de decir que es un almanaque: noticias, reportes, pinturas, fotografías, anuncios de *use old spice*, crítica, ensayo, biografía, todo un mosaico; apertura donde el lector entra ávido para tra-

tar de interpretar la humorada que nos libra del convencionalismo. Hay temas en Cortázar que evocan sus obras anteriores, siempre (nos transporta a *Ra-yuela*).

En uno de sus relatos "Viaje a un país de Cronopios", pinta la precaria situación de los cronopios y la tranquilidad de esta clase social para enfrentarse a los problemas; al seguir uno de sus temas, por ejemplo:

"El avión de los cronopios". Lo primero que se nota al entrar en el avión de los cronopios es que estos cronopios tienen muy pocos aviones y se ven obligados a aprovechar lo más posible el espacio, con lo cual este avión se parece más bien a un ómnibus, pero eso no impide que a bordo no proliferen una gran alegría, casi todos los pasajeros son cronopios extranjeros que al principio contemplan bastante estupefactos el entusiasmo de los que vuelven a su país hasta que al final aprenden a divertirse a la manera de los otros cronopios; en el avión reina un clima de conversatorio solo comparable al estrépito de sus venerables motores que

es propiamente la muerte en tres tomos.

A todo esto pasa que el avión tiene que despegar a las veintiuna, pero apenas los pasajeros se han instalado y están temblando como suele y debe hacerse en esos casos, aparece una lindísima aeromoza que da a conocer el discurso siguiente, a saber: “Manda a decir el capi que abajo todos y que hay retraso de dos horas”.

Es un hecho conocido que los cronopios no se preocupan por cosas así, puesto que en seguida piensan que la compañía les va a servir grandes vasos de jugos de diferentes colores en el bar del aeropuerto, sin contar en que seguirían comprando tarjetas postales y enviándolas a otros cronopios, y no solamente sucede todo eso sino que además la compañía les manda a servir una cena succulenta a las once de la noche, y los cronopios pueden así cumplir uno de los sueños de su vida, que es comer con una mano mientras escriben tarjetas postales con la otra, luego vuelven al avión que tiene un aire de querer volar, y en seguida la aeromoza les trae las mantas azules y ver-

des y hasta los arropa con sus lindas manos y apaga la luz a ver si se callan un poco, cosa que sucede bastante más tarde con gran indignación de las esperanzas y de unos cuantos cronopios extranjeros que están acostumbrados a dormirse apenas les apagan la luz en cualquier parte...

Como en su libro de cronopios, donde nos habla de la seriedad en los velorios, criticando actitudes humanas donde la hipocresía es necesidad.

¿Quién nos rescatará de la seriedad? Desde el soneto hasta la novela escasea el sentido del humor y cita a Bioy Cáceres, Cocteau, Mauriac, Lezama Lima, Marechal, Borges, Verne, etc.; porque hay muros en nuestra literatura, la seriedad está según Cortázar en contra de la creación, mucha solemnidad que desemboca en lo trágico y en lo negativo. Para el escritor, el jazz y el boxeo, los movimientos reflejos, la invención sin pretensiones estéticas. En la *Vuelta al día en ochenta mundos* dice: “hay puertos, hoteles, camas para los cronopios, también está Dios en esta vuelta, pero o Dios es irónico, o somos irreverentes.

Al inicio del libro hay es-

peculación del mismo Cortázar, su misma mujer le pregunta. -¿Va a ser un libro de memorias?

¿Por qué no escribiría yo mis memorias ahora que empieza mi crepúsculo, que he terminado la jaula del obispo y que soy culpable de un montoncito de libros que dan algún derecho a la primera persona del singular? Siempre alude a la seriedad.

“Soy argentino , no me creo obligado a escribir en serio”; escribe en primera persona, justifica que tiene derecho a hacerlo, también a no ser serio o acepta el absurdo, no lo contradice porque es parte de una realidad inconcebible .

Siempre seré como un niño para tantas cosas pero uno de esos niños que desde el comienzo llevan consigo al adulto.

Dos visiones del mundo que se alternan; Cortázar es *homo sapiens* y *homo ludens*, metáfora que puede ser cierta o no; cronopio, humorista, a veces grita y otras ríe, alaba o critica, autocrítica o justificación, pero

lo importante es que en primera persona siempre.

Cortázar, maestro en crear temas que al parecer son banales, nos plantea en la *Vuelta al día...*, una serie de pequeños relatos donde el humor, la crítica social y lo filosófico aparecen; además el aspecto religioso enfocado con su inconfundible estilo personal. Los temas apenas sugieren el contenido a tratar, como una serie de palpitantes evocaciones.

El mismo autor afirma: “Me divierte pensar este libro y algunos de sus previsible efectos en la señora aludida” (se refiere a la seriedad ).

El hombre, para Cortázar, lucha solo, no hay méritos en el hombre que es llevado de la mano por otro, en el caso de John el saxofonista está planteada la cuestión: “No acepto a tu Dios”. El hombre de nuestro tiempo se debate agónicamente por encontrar la salida de su propio laberinto.

“La poesía debe ser hecha por todos”, dice Lautreamont, lo religioso y la poesía se funden, se conjugan.

En *La vuelta al día en ochenta mundos*, seguimos observando la conducta de los personajes igual que en los crono-

pios, pero con una intencionalidad poética más sobresaliente, dentro de una cotidianidad que se sublima, lo inauténtico viene rechazándose siempre, lo simbólico y el humor como fuentes que van produciendo lo que el hombre es, y lo que necesita el mundo; Cortázar coloca el yo como centro.

En la obra en estudio, el autor hace una aguda crítica en la que plantea la apoliticidad del poeta y el camaleonismo que se observa en su libro y afirma: “este día tiene 80 mundos, la cifra es para entenderse” (185, tomo II). El poeta y el cronopio no se preocupan por esos ajustes temporales como lo hace el político, el poeta cambia de acuerdo a las situaciones que provocan su ánimo; cita a Keats, el poeta lakista que ejerció alguna influencia sobre él.

Los cronopios, las famas y esperanzas participan en el viaje de *La vuelta al día*. En dicha obra se conserva siempre el sentido de la crítica, se presenta a los cronopios con sus hábitos y su conformismo que los hace sentirse siempre alegres y maravillados; Cortázar no deja de arremeter contra el lenguaje y los encasillamientos de la estilística; así dice de los

críticos y de la crítica: “son pura hipocresía de líderes culturales”.

Lo cierto es que Cortázar es un cronopio mayúsculo y en cada relato encontramos un mensaje, una crítica, un poema o una noticia. La crítica social, ruptura contra el esteticismo, no hay argumentaciones, no hay personajes únicos que nos lleven a través de la obra; el ataque al lenguaje, el rechazo a lo convencional se palpa en cada uno de sus relatos a demás de su narcisismo, sin pretensiones se vuelca personalmente con sus recuerdos y vivencias dentro de su propia obra.

## **7. Acerca de la situación del intelectual latinoamericano**

Cortázar, tal como lo hemos venido siguiendo en su producción, sin romper el orden cronológico, viene conservando y ampliando su gran inquietud de buscador y jugador.

En *La vuelta al mundo* observamos el uso del *collage*, el cual continúa en *Último Round*. El texto que voy a comentar es una carta que él envió a un amigo cubano y que fue publicada por la revista de la Casa de las Améri-

cas (La Habana, Cuba,1967):

**Apartado 1.** Introducción del tema: Saluda al amigo ofreciéndole el artículo, nos ambienta para seguirlo.

**Apartado 2.** Reflexión sobre los términos “intelectual” y “latinoamericano” y su situación como escritor.

Llevo dieciséis años fuera de América y me considero sobre todo como un cronopio que escribe cuentos y novela, sin otro fin que el perseguido ardorosamente por todos los cronopios, es decir su regocijo personal.

Se refiere al aspecto vital, a la necesidad del escritor de comunicarse a sí mismo, reconoce además que él es un intelectual latinoamericano y que esa inquietud, que si antes le fue insignificante o indiferente, ahora le interesa como escritor y como hombre.

**Apartado 3.** Reflexiones sobre su contacto con Latinoamérica.

Mis libros están presentes en Latinoamérica, yo me marché de la argentina en

1951, porque quería escribir sin que nadie me lo impidiera.

Como escritor auténtico que es, aproximadamente vivió 23 años en Europa, y digo aproximadamente, tomando en cuenta algunos viajes que realizó. Cuba ha sido un eslabón para que su contacto se estrechara más con Latinoamérica, porque Cuba ha sido una realidad concreta en cuanto a revolución. El problema para Cortázar es ético, algunos le critican su condición de argentino-europeo, para Julio esto es un malentendido, un falso nacionalismo.

**Apartado 4.** Los problemas del intelectual: “La paz fundada en la justicia social, el escritor alejado de su país ve las cosas de una manera diferente, sin compromisos locales e inmediatos”, aunque aclara que desde su punto de vista, da lo mismo Buenos Aires que Washington, vivir en su propio país que fuera de él, pero aclara que el hecho no es solo de información sino de visión; visión amplia, su ida y el destino de un pueblo, lo que separa y une al escritor con el mundo.

**Apartado 5.** Condicionamiento-nacionalismo. Hay escritores que se quedan en el nacionalismo, toman principios universales para aplicarlos a un país, un idioma, a una manera de ser. Él mismo reflexiona:

Qué hubiera sido de mi obra de haberme quedado en Argentina; se que hubiera seguido escribiendo porque no sirvo para otra cosa, hubiera seguido la vía del escapismo intelectual.

**Apartado 6.** Las causas: desde Europa siguió la revolución cubana con una visión desnacionalizada. Es evidente la influencia gringa en América, la información llega mutilada o no llega, influencia que no pueden evadir los escritores latinos en América.

Desde París, Cortázar confiesa haber descubierto su verdadera condición de latinoamericano sin perder la noción global de la historia y del hombre. “si me hubiera sido menos incitadora, provocadora y fraternal” (27)

**Apartado 7.** Justificación de sus quehaceres: toma de conciencia de los problemas del hombre y reconocer que “el socialismo es

una corriente de los tiempos modernos que se basa en el hecho humano esencial”. “Cuba es una isla Profética”, este titular de Waldo Frank despertó en Cortázar la nostalgia.

**Apartado 8.** Al contacto con Cuba y sus escritores, lo negativo y lo positivo que Cortázar palpó en su viaje lo extrajo del mundo parisino para llevarlo a la realidad latinoamericana y declara:

Sin razonarlo, sin análisis previo de que mi camino ideológico coincidiera con mi retorno latinoamericano; de que esa revolución socialista que me era dado seguir de cerca fuera una revolución latinoamericana.

Regreso físico y espiritual de Cortázar a Latinoamérica. Si Cortázar vivía en París, mitad era de París y mitad Argentina, todo el mundo; sus obras así lo presentan, sus argumentos, sus personajes, sus escenarios, etc.

A riesgo de decepcionar a los catequistas y a los propugnadores del arte al servicio de las masas, sigo siendo ese cronopio que, como lo decía al comienzo, escribe para su re-

gocio o sufrimiento personal, sin la menor concesión, sin obligaciones, “latinoamericanas” o “socialistas” entendidas como aprioris pragmáticos.

Escandaliza a los que exigen una especie de asistencia obligatoria a clase por parte del escritor.

Una vez que, para mi considerable estupefacción, un jurado insensato me otorgó un premio en Buenos Aires, supe que alguna célebre novelista de esos pagos había dicho con patriótica indignación que los premios argentinos deberían darse solamente a residentes en el país.

**Apartado 9.** Escritor latino en Francia. Reforzando lo anterior, nos dice que su argentinidad ha ganado porque no renuncia a nada, no traiciona nada, sino que la rama se amplía y se enriquece; es el hombre preocupado como individuo y como pueblo, buscando futuro para la humanidad. Cortázar se siente responsable de su quehacer como parte del destino histórico del hombre.

**Apartado 10.** Intelectual del Tercer Mundo:

Todo intelectual hoy día, pertenece al potencial o afectivamente al tercer mundo, puesto que una sola vocación es un peligro, una amenaza, en escándalo para los que apoyan lenta pero rigurosamente el dedo en el gatillo de la bomba. Un escritor, novelista o poeta no puede permanecer insensible ante los problemas sociales.

En lo más gratuito que pueda yo escribir asomará siempre una voluntad de contacto con el presente histórico del hombre, una participación en su larga marcha hacia lo mejor de sí mismo, de colectividad y de humanidad.

Podemos concluir que Cortázar, como todo escritor organizado, antes de realizar su obra, está antecedido por lo que los estructuralistas llaman proyecto ideológico, el cual es una especie de pivote, alrededor del que rota la obra como creación de una conciencia pensante. Nos da a conocer a través de su obra, parte de su proyecto, de su intención, al escribir; así el escritor nos da un punto de partida

para el crítico que al analizar su obra deberá buscar la correspondencia entre el proyecto y los logros alcanzados.

## 8. El problema de la enajenación en las obras de Cortázar

*Cortázar pretende la realización del hombre*

El hombre está alienado, se ha deshumanizado, la inseguridad, el temor y la desconfianza, las máquinas, el tecnicismo, los problemas comunes del hombre latinoamericano, las dictaduras, la inflación y el cinturón de miseria que se extiende desde la cordillera andina hasta el norte de América; y en general, el destino del hombre es lo que preocupa a Cortázar y así lo ha venido planteando a través de su obra. En el comentario realizado en páginas anteriores de este mismo trabajo, en el artículo titulado: "La situación del intelectual latinoamericano" expone su gran preocupación y su responsabilidad como hombre y escritor. En su novela *Los Premios* observamos que critica la condición de la clase media y al sistema; además manifiesta su es-

píritu de búsqueda en *Rayuela*, su búsqueda es más grandiosa, la autenticidad como camino de salvación. En sus obras *Final de juego* y *Todos los fuegos el fuego* el *homo ludens* prevalece. Jhonny el saxofonista y Leticia, la adolescente que juega a las estatuas buscan su propia liberación.

En todos sus relatos en donde se da el desdoblamiento; "Axolotl", "Una flor amarilla", "La isla al mediodía", etc., en todas ellas plantea su afanosa búsqueda que culmina en el encuentro como catarsis y liberación del hombre que ha perdido su autenticidad.

A continuación presentaré en forma argumental algunos de los relatos, especialmente los presentados en *Último Round* en donde se aprecia ese constante cuestionamiento que el autor hace en torno a la realidad y a la enajenación misma, como un escape del hombre frente a la realidad que le toca vivir.

### ***Último round***

En el libro aludido, se da un mosaico de titulos que van presentando poéticamente la creación del autor. Particularmente me parece que *Ultimo Round* es el libro poético por ex-

celencia de Cortázar; la carencia de argumentos en la mayoría de subtítulos no permite extraer fichas argumentales de cada uno, más bien los temas se conjugan, se van enlazando, conservando así unidad de contenido.

Se inicia el libro (tomo II) con “La entrada en religión de Teodoro W. Adorno”, tema continuación de *La vuelta al día...*, donde habla de la protección inútil, donde la fama y la popularidad del artista hace que el mundo se preocupe por él.

“Ciclismo en Grignan” es un relato noticioso donde se habla de sexo. “El viaje” es un relato que describe todos los pormenores y contratiempos de un viajero que se prepara para iniciar un camino. “Desayuno”: conversación rutinaria, sin importancia. Luego vienen los poemas encabezados por “Los Cortázar”, en este se refiere a la estirpe de él mismo, en los demás poemas, hasta el titulado “El poeta propone su epitafio”, esgrime temas ocasionales; posteriormente le canta a la mujer, luego intercala artículos, noticias, utiliza el *co-llage* presentando fotografías que sugieren actitudes humanas, terminando su segundo tomo con una carta y un relato donde

se analiza la situación del intelectual latinoamericano.

Nótese que comencé a buscar en el tomo II de *Último Round* para demostrar que el autor rompe con las argumentaciones classicistas; su afán de darnos poemas, noticias, relatos breves, autobiografías es para acentuar el rompimiento con las técnicas tradicionales de escribir.

El libro titulado *Pasta y achiote* se inicia con un cronicón, narra una pelea de boxeo, le sigue otro relato: “Uno de tantos días en Saigón”, “Los testigos”, un pequeño ensayo sobre el cuento moderno; a su vez nos va obligando a penetrar diversas historias que él va sacando de su propia realidad fantástica.

Decididamente opino el mismo Cortázar afirmaría que ir buscando los argumentos de su variada colección de poemas y relatos sería oficio de cronopios ociosos, mejor sería comprender el mensaje que quiere comunicar. *Último round* es un florilegio cortazariano.

“Circe”. Este relato cuenta con un acápite en el que se descubre una misteriosa trama detectivesca. El temor, temblor de huesos, rumor en el cerebro y la muerte que venía dando su

bienvenida con sus caras blancas. Dos muertos, luego la pista policíaca seguida por Mario, el protagonista; Mario es la supuesta tercera víctima y quien llega al final del laberíntico suceso tras la mirada curiosa de los Mañara. El estilo cortazariano se da en la suma de cuadros, descripciones breves, escenas aisladas, hasta llegar al fatal desenlace, cuando Mario descubre a Della, su prometida, como la fanática asesina; los impulsos de la maniática son las fuerzas extrañas que conducen el hilo de la acción.

“Lejana” es un diario monologado, Lejana es un personaje extraño incomprendido en la familia y de quien hay que condolerse por su situación solitaria. La idea del doble es mantenida a través del cuento; Alma Reyes habla de ella y de Lejana por ser las dos una sola persona. La nieve fría, el tiempo crudo, el sufrimiento, la búsqueda sin encontrarse más que con la inconformidad, se van planteando en el relato lineal del cuento. En Lejana hay desdoblamiento. Alma tiene una segunda vida, su otra personalidad es una mendiga que sufre y va a su encuentro, pero los papeles cambian; Alma se transforma en la mendiga.

Los fantasmas, las sombras anteriores se vuelven contra ella misma.

“Puertas del cielo”: En este breve relato nos plantea el problema del hombre determinado que no puede ir más allá de la muerte, a no ser por la vía de la imaginación. La muerte de Celina, el sufrimiento de Mauro, la evocación de Celina en un personaje de cabaret están dentro del marco fantástico e la obra. Las descripciones son cortas, frases vulgares como “aguantando las ganas de putiarla me metí en el caldo caliente de la pieza”... “Nos dijimos los encantados porteños”. Estas expresiones son porteñas; Celina está representada en la mujer de cabaret; el ambiente, la situación, el recuerdo, son los caminos fantásticos que el autor utiliza para presentar los acontecimientos.

En “Cefalea” nos plantea el problema de una pareja que se aísla para dedicarse a la cría de ¡Manscupias! (especie de cuadrúpedos que producen lana). El problema se centra en el afán de la pareja por mantenerlas; un criado les roba el caballo, único medio de transporte en la zona alejada de la ciudad; los dos personajes solos y sin provisiones fracasan en su empresa,

se enferman las manscupias, el hedor es insoportable, se van muriendo poco a poco; a ellos les invade la fatiga y la cefalea producida por tanto riesgo hasta legar la neurosis, a oír ruidos interiores mientras los extraños seres mueren.

“El perseguidor”: Johnny, un *jazzman* famoso, drogadicto, se debate en la miseria producto de su vicio, un escritor amigo de él se interesa por escribir su vida y trata de regenerarlo, pero Johnny como ser auténtico trata de ser siempre él y vivir su angustia. Johnny vivía su presente sin tener la idea de su futuro; sin embargo, parece que aspiraba a morir. Los campos llenos de urnas se le presentaban siempre, toda su lucha se expresa a través de su creación, no le importan los otros, sino llenar la necesidad de expresarse a sí mismo a través del arte hasta que lo sorprende la muerte.

“Cartas a mamá”: un relato sobre la vida de un personaje: Luis. Las cartas de mamá lo volvían al pasado, el problema de la libertad condicionada se plantea a través del relato sobre la vida del personaje; Luis vive en París, las cartas que su madre le envía desde Buenos Aires lo llevan a evocar su infancia y

los lugares comunes de su vida; por otra parte su madre está presente en las cartas, lo que hace que el complejo de culpa crezca en él, ese era un secreto que no podía compartir ni con su esposa. La mamá les enviaba saludos de Nico, quien ya había muerto; Luis sentía que el hermano, el que había sido novio de Laura, estuviese presente en sus recuerdos, además la mamá le anunciaba que Nico vendría a Europa; los recuerdos de la conquista de Laura y el desplazamiento de Nico se le juntaban otra vez en su memoria; la idea de que Nico pudiera estar vivo, que vendría a París, lo hace vivir un sueño. Revive a Nico, siente temor, celos; Laura lo vuelve a la realidad interrumpiéndole con una frase cualquiera, pero ella también participa de la obsesión. En el fondo ella ama a Nico. Los dos luchan contra el fantasma de sus recuerdos.

“Las armas secretas”: En este cuento Cortázar plantea el problema de una pareja de enamorados; los padres de ella hacen un viaje, una amiga, Bebette, le hará compañía a Michelle durante las dos semanas que ella permanecerá sola en París. Pierre saborea la intención de que tendrá dos semanas de soledad con Michelle, la pre-

sencia de una pareja de amigos los fastidia. Pierre intenta, los dos intentan, quieren ser amantes, pero Michelle razona siempre, hay en ella el recuerdo de algo grave que le ocurrió antes; a Pierre lo identifica siempre con un personaje con quien tuvo su problema anteriormente; seguramente Michelle fue violada, el violador fue asesinado por Roland, amigo de Michelle, eso había ocurrido hacía siete años.

### ***Mensajes del Libro de Manuel***

A los que hemos seguido las huellas de Cortázar desde su libro *Los Reyes* hasta *Libro de Manuel*, nos sorprende la enorme distancia que hay entre una y otra producción, pero no nos parece extraño la concentración de sus mensajes en el último libro mencionado; hemos observado que en toda su trayectoria ha planteado el compromiso del hombre con el futuro, la búsqueda del hombre por encontrar su propio destino; el papel del intelectual latinoamericano que busca establecer comunicación sincera con sus congéneres.

Manuel representa al hombre nuevo que tendrá en sus manos la responsabilidad, re-

presenta a la nueva generación que recibe la carga de una herencia tradicionalista; Cortázar va planteando paralelamente la actitud del grupo “La Joda” y los recortes de periódicos; Manuel simboliza a los habitantes de nuestros pueblos que poco a poco van creciendo; la búsqueda individual se hace colectiva, la denuncia es vertida en su libro por medio de los comentarios y artículos periodísticos, donde está reflejada la alienación y no nos queda mas remedio que aceptar esos trozos de realidad ya que son extraídos del mundo en que gravitamos. Los miembros de “La joda” están en contra del sistema que utiliza la fuerza, la brutalidad.

En la obra en estudio (p.44) se describe la captura y los tormentos que sufre uno de los miembros del grupo; las escenas fuertes se suavizan con algunas escenas amorosas entre Susana y Patricio. Los acontecimientos, problemas sufridos por Sara y dos amigos (un gringo y un panameño, *hippies*) que relatan su paso por Centroamérica y la serie de injusticias que sufren en su travesía; algunos recortes tomados de un periódico francés evidentemente llevan un mensaje de denuncia por ejemplo: un joven se suicida

después de rociarse gasolina, el motivo es insignificante aparentemente: le obligaron a cortarse el cabello.

El grupo comienza a operar casi jugando, se revelan contra todo condicionalismo; interrumpen una función de cine, comen de pie en un restaurante, paralizan el comercio en un mercado y tiene que intervenir la policía, introducen burlando a las autoridades un pingüino argentino en París, cambian dinero falsificado, todo esto es un reto manifiesto; por otra parte las mujeres son liberales, sin prejuicios, y a la par de sus actividades están recogiendo las noticias que “Manuel comprenderá algún día”.

El lenguaje el grupo “La joda” como el de *Rayuela* solo es perceptible por el grupo. Manuel era el otro motivo por el cual estaban en “La joda” sus integrantes:

Por tanto Manuel en tanto mención del mundo, queriendo ayudarlo a que algún día entrará en un ciclo diferente y a la vez salvándole algunos restos del naufragio total. (183)

La figura de Manuel es la proyección de la juventud latinoamericana.

El interés del que te dije y el grupo está sobre todo nacionalismo, es de un marco más universal:

Sus preocupaciones, todas giran en torno a la revolución que pueda liberar al hombre de toda práctica inhumana y denigrante por parte del sistema que presiona al hombre de nuestro tiempo, tenemos que construir un país nuevo, dice Marcos, Polaquita, mi provincia está en un país viejo y cansado, habrá que hacerlo todo de nuevo, créeme te parecerá macana pero es así viejo y cansado a fuerza de falsas esperanzas, promesas.

El autor alude al traído y llevado Peronismo y a todas las causas que han sido motivo de esperanzas para América Latina. Critica a los gobiernos centralizadores que se mantienen a fuerza de fusiles, al imperialismo por otra parte y el conformismo de millones de ciudadanos que esperan pasivamente o aplauden los regímenes impuestos mafiosamente.

Como una cátedra de socialismo, en su obra está impreso un diálogo con el Primer Ministro cubano. La intención

política del *Libro de Manuel* es clara, se refiere a fusilamientos, masacres, golpes guerrilleros, esa es la herencia que Manuel recibirá.

Me he referido a los cambios que ha sufrido la novela latinoamericana en su proceso de desarrollo, llegando a señalar especialmente el camino de la novela en que ha tenido violentas transformaciones en búsqueda de una expresión que refleje el problema del hombre latinoamericano y su afán de universalidad, lo que también ha servido a los críticos literarios acostumbrados a medir nuestra expresión novelística con patrones europeos y que no comprenden el sentido mágico de la cultura del nuevo continente. Lectores y críticos han puesto su grito en el cielo, aceptando unos y negando otros, los cambios que ha sufrido la narrativa de los últimos tiempos, en la búsqueda de una expresión que refleje la idiosincrasia del ser latinoamericano en todas sus dimensiones.

En Latinoamérica la novela siguió los lineamientos europeos, como herencia de la conquista, puesto que no tenía novelas que la representaran auténticamente. La novela desde sus orígenes ha buscado re-

sponder a la función de: contar, saber, narrar hechos fabulosos, contar cosas nuevas, cosas extraordinarias y maravillosas; la necesidad de los extraordinario está saciada en la novela tradicional, la novela que pinta una época, según Zhilbandet, es prácticamente la épica; la que desenvuelve la vida es la novela pasiva, entendemos por pasiva aquella narración donde el lector es llevado de la mano "por el narrador", es el *lector hembra*, que no cuestiona la realidad de la novela porque todo está hecho por el autor. La lectura activa es la que aísla una crisis, la que provoca un cuestionamiento y hace que el lector participe.

La verdad es que no hay una definición de novela, puesto que el mundo sigue evolucionando y la capacidad creadora tiene infinitas posibilidades ya que en ella los géneros se entrecruzan y se juntan. Luis Alberto Sánchez, reconocido crítico literario, en su trabajo "América, novela sin novelistas", enfoca el problema de nuestra novela cuya influencia europea es grande y nos presenta una clasificación de novelas de acuerdo a su contenido. Ante las bifurcaciones que ha tenido que seguir la novela, partiendo de la objetividad que se le ha pretendido dar como rama

de la épica y de su carácter revelador de lo posible y lo imposible, su afán de buscar nuevas sensaciones, su intención de reflejar al hombre con sus nuevos mitos, producto de la técnica, se perfila como un documento que refleja las conquistas y derrotas del hombre de todos los tiempos.

Si nuestra novela aparece con las crónicas en la época de la Conquista o más bien desde el descubrimiento de América, a pesar de ser una fría descripción de algo extraño y misterioso, su misma realidad maravillosa la llevaría en nuestro siglo a ser ubicada con toda su extraordinaria grandeza; hay mucho que decir de América, de su paisaje, sus gentes, de sus luchas y frustraciones. América como novela es una personalidad fantástica y original; vale reconocer que con el modernismo, América conquistó universalidad literaria. Se presentan nuevos problemas, ambiciones, luchas, penetra el capitalismo y sus conflictos obligan a producir la novela social, indigenista, antiimperialista, proletaria y regional.

América Latina es una realidad excepcional después de la conquista y con los patrones ibéricos que influyen sobre el

mestizaje. El Siglo XX, con sus luchas libertarias y el carácter nacionalista exige una forma de expresión literaria original que exponga nuestra naturaleza y nuestras costumbres.

La narrativa tradicionalista planteaba la transición que sufrían nuestros países en búsqueda de su propia expresión; Brasil con Machado de Assis, México con Manuel Payro y Luis Inclán, se presentan a principios del Siglo XIX con la narrativa que describe una época. La 'poesía gauchesca' en Argentina en 1845, con el *Facundo* de Sarmiento, el escenario de la pampa con sus grandes extensiones donde el gaucho, personaje nómada con su vida errante se convierte en mito; ejemplo clásico es el Martín Fierro, que rebasa las fronteras alcanzando el privilegio de ser considerada obra original, la que representa la lucha contra la civilización que explota al indio y le arrebató sus dominios.

Cuando el modernismo ingresa en el mundo con el afán de universalidad y originalidad en las letras americanas, la narrativa se había destacado como la voz de denuncia del hombre latino que expresa su tristeza por la herencia europeizante

que lo aliena. La visión novelística americana era la expresión de la lucha del hombre con la naturaleza y la barbarie, sus recursos eran el realismo y el naturalismo que ofrecían una nueva imagen de América, la cual se expresaba a través del talento narrativo de sus escritores. Después de las noticias que Cristóbal Colón ofreciera de América en Europa se comenzó a hablar del mundo americano y se gestaron leyendas en torno El Dorado, América joven llena de fantasmas y de esperanzas, convirtiéndose así en una nueva posibilidad.

Casi a mediados del Siglo XX la novela sufre un cambio que la conmueve, lo tradicional es superado por un nuevo relato: *La Vorágine*, *Doña Bárbara*, *Don Segundo sombra*, etc. Eran rebasados por la época de los cuarenta. Bajo la influencia vanguardista, los nuevos novelistas rompen con la tradición lingüística, y basados en la narrativa anterior y las nuevas técnicas — en este último aspecto podemos mencionar a William Faulkner, quien influye grandemente sobre la novela actual, en donde el lenguaje cobra un carácter mágico que copia la realidad circundante y se convierte en tema de novela— además de los giros audaces del lenguaje llevan al

exceso algunas manifestaciones humanas: el juego barroco, espejos, la ruptura con el logos, van siendo utilizados en el relato para darle una expresión original.

El realismo europeo, ligado a las corrientes filosóficas de moda, con predominio de lo social, psicológico y naturalista, llega a América en pleno Siglo XX, aunque no es esa la expresión de la realidad que conviene al mundo americano.

La realidad selvática de *La vorágine*, epopeya real y simbólica; como de *Doña Bárbara*, que se convierte en el ejemplo de la lucha entre civilización y barbarie; el gaucho tratado por Güiraldes, mitad realidad, mitad sombra son expresiones arrancadas del paisaje americano.

En América Latina los movimientos que llegan de Europa: creacionismo, ultraísmo, etc., adquieren orientaciones muy particulares que conducen a los escritores por caminos imaginarios: Vicente Huidobro, Neruda y Borges van en busca de la creación absoluta de un mundo fantástico soñado, imposible, realidades nuevas surgidas del espíritu. Fantasía y realidad se juntan hasta formar un mundo único y total; el mito y la imagen

se funden: Rulfo, Lezama Lima, Cortázar, son un montón de ventanas al arte: humor, poesía, fantasía, ironía, análisis de nuestras propias vidas y de nuestros sueños; y por otro lado, la preocupación del hombre en lucha por decidir su presente histórico, como la alegoría trágica que nos presenta García Márquez en su novela *Cien años de soledad*, lenguaje popular y lenguaje poético se juntan; realidad y fantasía no pueden separarse, y todo en torno a la soledad y a la muerte.

La condición social del campesino es abordada en la corriente realista, la fotografía de una realidad social, el subdesarrollo, la explotación feudal y extranjera cuyas fuerzas se desarrollan en el campo; el escritor se plantea como justiciero, denunciando los problemas como la lucha de clases, temas que se explotaron a principio del Siglo XX, hasta ubicar al campesino en el marco de lo repugnante (Huasipungo, una muestra).

Más adelante, el realismo se traslada a la ciudad y el obrero es el personaje que sustituye al campesino, quien se enfrenta al patrono urbano. En el fondo es el mismo procedimiento novelesco; más tarde el

escritor se ve obligado a buscar de casa en casa, de individuo en individuo, se convierte en víctima, acusador o cómplice que valora no solo la realidad social del campesino y del obrero, sino también a la clase media como eje de la realidad latinoamericana.

La literatura se ligó a la actividad social revolucionaria, que tiende a destruir a la sociedad capitalista; la mayoría de los escritores actuales se caracterizan por su posición ante el mundo, más justa de frente a los grandes problemas comunes de los latinoamericanos; a través de la vía del humor los escritores actuales de estas latitudes están presentando una visión de la realidad que está dentro de lo imaginario, solo en sus sueños podríamos huir de la injusticia. El realismo usa como arma el lenguaje popular, servido en los dialectos de nuestra América y en un escenario tropical, donde el desbordamiento sensorial, el erotismo y nuevos caminos metafísicos, ríos profundos, surgen del interior del hombre americano.

## ***Nuestra novela es auténtica***

La narrativa latinoamericana no ha superado las influencias extranjeras. Un hombre siempre se parecerá a otro, pero las transformaciones sufridas por el tradicionalismo narrativo latinoamericano dejan descubrir la autenticidad de su literatura. Los personajes ya no son los prototipos de héroes sino hombres que se proyectan; el mensaje se vuelve automensaje; el lector se identifica con el protagonista y se mete en el relato mismo. En *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo, la aparición de los narradores en primera persona, los diferentes planos, tiempo y realidad que permiten el diálogo entre vivos y muertos, el mito de la muerte, convierten a la novela en un material cuyo argumento no se podría dar fácilmente sin fracturar la obra; es un ejemplo de ese rompimiento con lo lineal temporal, retrocesos y fragmentaciones, estos nuevos enfoques son en gran parte lo esencial del cambio de nuestra narrativa.

Así, hemos visto que Cortázar en *Rayuela* transforma, rompe con los criterios adicionales, es la lógica contra la lógica, la autocrítica que el autor hace por medio de Morelli, uno de los

personajes de *Rayuela*. Viene siendo una crítica a la novela costumbrista y regionalista anterior.

La nueva literatura ha superado el concepto tradicional de novela, en la actualidad un capítulo de una novela también puede ser un poema, una frase humorística, botando así los límites entre poesía y prosa. El nuevo lenguaje empleado por nuestros escritores está tomado de la realidad, de lo imaginario, de las posibilidades del hombre que vive un presente extrañando un pasado. El cine ha influido poderosamente sobre los escritores latinos creando nuevas posibilidades que vienen a simplificar los procedimientos narrativos; la habilidad de los escritores actuales se apoya en que han detectado que el mensaje interesa a la clase media, ya que es esta la que busca su propia evolución, en síntesis su libración. La cantidad de lectores que la novela goza actualmente es más abundante y se debe a que hay más comunicación y conciencia frente al problema: el destino del hombre latinoamericano.

Se espera que en el futuro Latinoamérica mantendrá su significativa producción. Aunque la crítica europea valora

la literatura latinoamericana con sus propios patrones, ha encontrado significativa su expresión, nosotros debemos de buscar los caminos para hacer nuestra propia valorización; a veces ocurre que la crítica se queda en lo superficial, otras veces la publicidad se interesa por la industria del libro como cualquier otra mercancía sin darle importancia a la trascendencia cultural que tiene la literatura de un pueblo.

En conclusión, al seguir la trayectoria de la narrativa latinoamericana desde las crónicas apegadas al asunto histórico, encontramos que gran parte de nuestra producción, pasando por el agitado siglo romántico y la novela regionalista indigenis-

ta, sigue patrones extranjeros. Es hasta después del movimiento modernista que el mundo americano comienza a producir obras que reflejan la inquietud del pueblo y sus posibilidades de proyección, colocando a nuestra narrativa a la vanguardia.

La literatura latinoamericana ha evolucionado en función de una toma de conciencia del escritor, de su realidad y de las limitaciones que reducen su visión y campo de expresión; escritores como Cortázar son los modelos de originalidad que han movido a muchos nuevos valores que luchan infatigablemente por encontrar el camino para expresar el mundo que nos toca vivir.



## NUESTROS COLABORADORES

### Julio Olivo Granadino

Abogado y doctor en Derecho Pluralista por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB); Master en Educación Superior por la Universidad de El Salvador-Universidad Nacional Autónoma de México; con estudios de Filosofía en la Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas». Catedrático de la Universidad de El Salvador y actual decano de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales.

### Ana María Glower de Alvarado

Licenciada en Idioma Inglés y Maestra en Didáctica y Formación del Profesorado. Ha sido decana de la Facultad de Humanidades y funge actualmente como Vicerrectora Académica de la Universidad de El Salvador, 2011-2015.

### Raúl Azcúnaga

Profesor de Lingüística de la Facultad Multidisciplinaria de Occidente de la Universidad de El Salvador, candidato a Doctor en Lingüística Teórica por la Universidad Nacional de Costa Rica.

### Fina Viegas Guillem

Docente Investigadora de la Licenciatura en Historia, fundadora de la Licenciatura en Historia de la Universidad de El Salvador y colaboradora del CIC-UES y el CEGUES. Formada en Valencia, España, ha publicado diferentes artículos y ponencias en congresos sobre historiografía salvadoreña,

la relación entre historia y memoria, migraciones, la enseñanza de la historia. En la actualidad impulsa, desde la Licenciatura en Historia, el conocimiento sobre la historia de las mujeres salvadoreñas.

### **Carlos Gregorio López Bernal**

Doctor en Historia por la Universidad de Costa Rica, Máster en Historia por la Universidad de Costa Rica, Licenciado en Letras por la Universidad de El Salvador. Docente investigador de la Licenciatura en Historia, Universidad de El Salvador; trabaja temas de historia política y cultural salvadoreña, siglos XIX y XX.

### **José Roberto Pérez**

Docente del departamento de Periodismo de la Universidad de El Salvador, licenciado en Ciencias de la Comunicación y Periodismo, con especialidad en producción audiovisual en Costa Rica. A su regreso fundó junto a la Asociación de radios y programas participativos un proyecto de radio comunitaria en Santa Ana, como parte de su reflexión sobre la construcción de medios ciudadanos en El Salvador. Actualmente es doctorante en Tecnologías de la Información y la Comunicación para el cambio social, Universidad de Málaga, España, y cursa una maestría en economía política en la Universidad Federal de Rio de Janeiro, Brasil.

### **Juan Francisco Campos**

Licenciado en Letras por la Universidad de El Salvador, posee estudios de postgrado en Administración de Proyectos (Brasil), Comunicación (EE, UU, Georgia); Ciencias Políticas (Taiwán, China) y Filosofía (El Salvador). Ha laborado como docente para la Universidad de El Salvador y la Universidad Matías Delgado, entre otras, y ha sido redactor de artículos para periódicos y revistas; escribe poesía, ensayo, y cuento, ha sido director y productor de programas de radio..